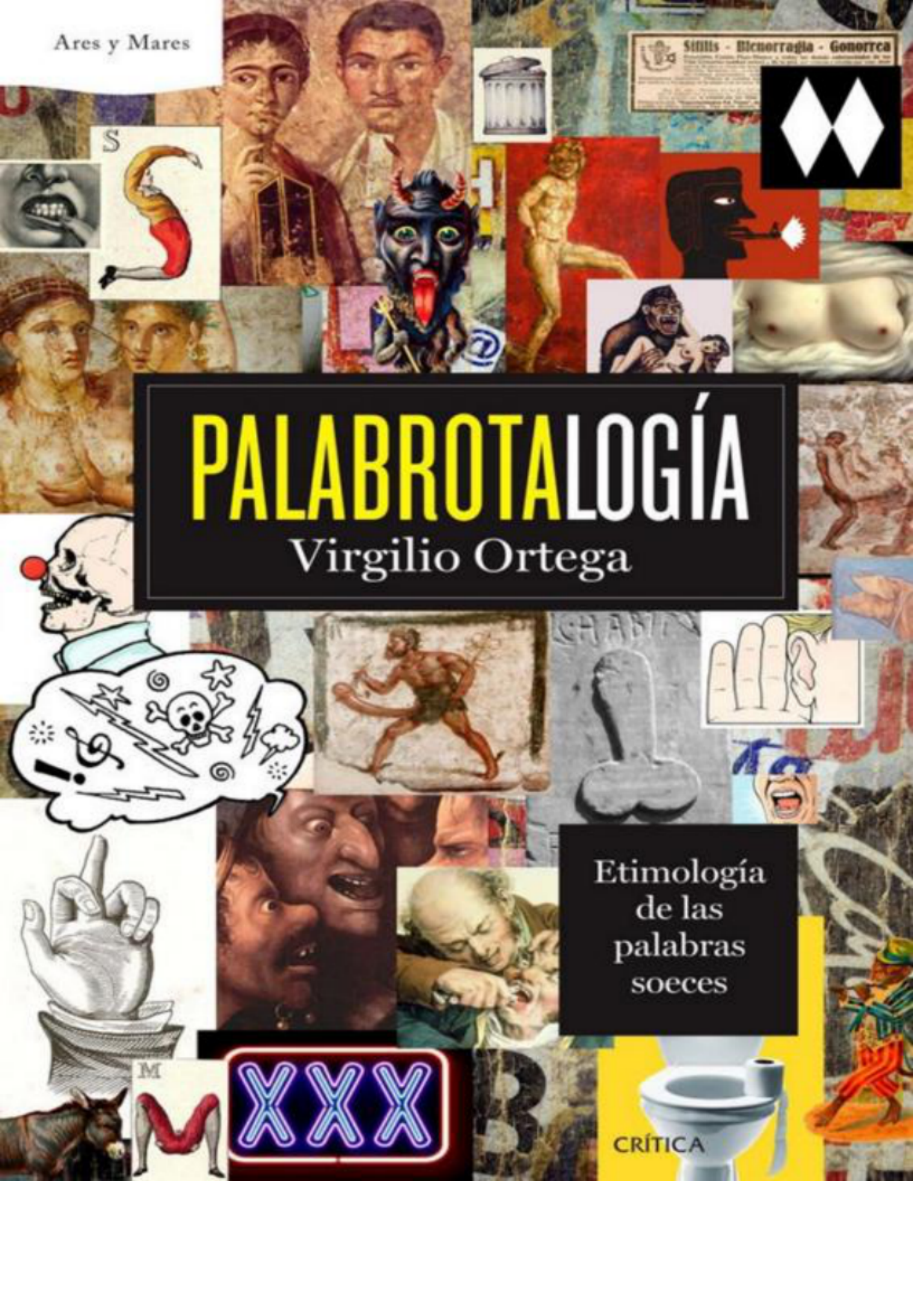
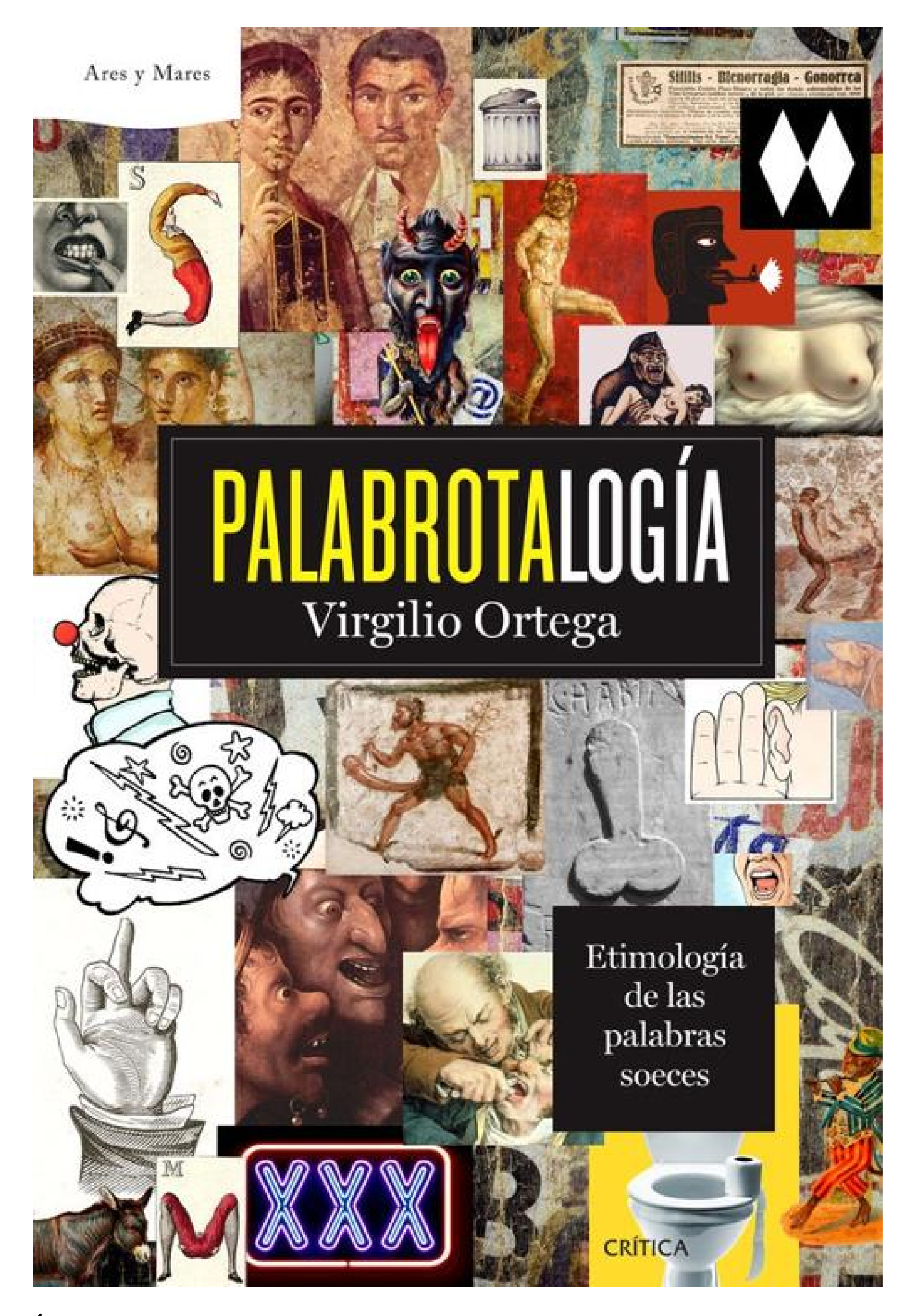


Ares y Mares
PALABROTALOGÍA
Virgilio Ortega
Etimología de las palabras soeces
XXX
CRÍTICA


Ares y Mares
Sífilis - Blenorragia - Gonorrea
PALABROTALOGÍA
Virgilio Ortega
Etimología de las palabras soeces
XXX
CRÍTICA

Índice


PlanetadeLibros.com


f









«El poeta bueno debe ser casto en su persona, pero no es necesario que lo sean sus versos.

Pues éstos sólo tienen gracia

si son algo voluptuosos y poco decentes.»

(Catulo, 16)

INTRODUCCIÓN

¿Sabía usted que los romanos tenían más de sesenta formas de decir 'puta'?

¿No habrá alguna relación entre la palabra 'fuelle' y la palabra 'follar'?

¿Cuántas faltas de ortografía hay en la expresión "¡Por uebos!"? Si a usted la llaman 'pelleja', ¿la están insultando o le dicen una palabra etimológicamente afectuosa? ¿Qué tienen que ver el 'fornicar' con una prostituta y la

'hornacina' donde se pone la estatua de una virgen? ¿De dónde vienen las palabras 'caca', 'culo' y 'mierda'? ¿A quién prefiere usted, a un 'proxeneta' o a un 'xenófobo'? ¿Cómo estaría formada anatómicamente, en la antigua Pompeya, una señorita ' *culibonia*'? ¿Había pensado usted alguna vez que las bellas 'orquídeas' tienen un par de cojones? ¿Sabía que ya en Pompeya se usaba la palabra 'cunnilingus' y que a uno lo podían calificar de

'chupacoños'? ¿Alguien le había contado que la función del 'clítoris' la descubrió un tal Colón en el siglo XVI? ¿Cómo se decía —¡porque hacerlo se hacía!— 'dar por el culo' en la antigua Roma? ¿Quién cree usted que amamantaría a Rómulo y Remo, los fundadores de Roma: *a*) una *lupa* de cuatro patas, o *b*) una *lupa* que trabajaba en algún 'lupanar'? ¿De dónde nos vienen las palabras 'carajo', 'coño', 'ramera', 'cachondo', 'prostíbulo', 'teta',

'crápula', 'masturbación' y similares?

Perlas como esas catorce son las que mi querido lector —si no se ha asustado ya al leer esas primeras líneas— podrá disfrutar o padecer al leer este libro. ¡Y muchas más!

¿Palabras "buenas" o palabras "malas"?

Las palabras no son ni "buenas" ni "malas". Sólo son palabras. Y sorprende que, por no se sabe qué incomprensible pudor, los especialistas no hayan estudiado este tipo de vocablos sistemáticamente. ¡Como si fuesen palabras

apestadas! Palabras "guarras". ¿Acaso no son tan interesantes como "las otras"? ¿No lo serán aún más? Para un buen aficionado al origen de las palabras, éstas son tan dignas de estudio como cualquier otra... ¡y mucho más divertidas!

Los libros de lengua deben ser sólo eso: libros de lengua, no libros de moral. Para el aficionado a las palabras, tan palabra es 'dios' como el

'demonio'. En nuestro caso, tan palabra es 'orinar' como 'mear', y tan palabra es 'vulva' como 'coño', con un uso aún más extendido de las últimas de cada par que de las primeras. Un diccionario no debe rechazar las palabras malsonantes. Si lo hiciese, sería como si un estudio demográfico no incluyera en la población de un país a los corruptos y chorizos..., o a las putas.

¡Dejarían fuera a buena parte de la población! Sería como si un semáforo dejase pasar sólo a los coches de cilindradas "altas" o de marcas

"prestigiosas". ¿Cómo pasarían los demás? Finalmente, sería como si una enciclopedia de animales sólo incluyese a la bella jirafa o al simpático panda, pero no a la fea aunque necesaria hiena ni a la aguijoneadora pero interesantísima abeja. Deberá incluir a todos, ¿no?

¿Que los especialistas no han estudiado las palabras soeces hasta ahora?

¡Tanto mejor! Los editores de Crítica y el autor les agradecemos que nos hayan dejado el campo libre a nosotros. Así podremos aportar una gran novedad editorial. Ya Cela escribió —con gran éxito— un *Diccionario secreto* sobre este tipo de palabras. La pena es que lo dejó inacabado, y sólo se pudo centrar en las palabras de dos series: 'cojones' y 'pito'. En *Palabrotalogía* el autor estudia más de un millar de estos términos (más otro millar de palabras "normales"). Por eso creemos que estamos aportando algo nuevo, algo que otros autores nos han guardado para nosotros durante siglos.

¡Peor para ellos! No saben la satisfacción que produce trabajar en campos aún no roturados. Nos han reservado a nosotros el placer que debieron de sentir los antiguos exploradores decimonónicos al explorar por primera vez terrenos baldíos e ignotos pero feraces. ¡Gracias por dejarnos libre este campo editorial!

El origen de "esas" palabras

¿Puede molestar a algunos? Sí, seguro; pero el libro divertirá e interesará a muchos más. Este libro no atraerá sólo a los interesados en el origen de las palabras: les interesará a ésos, pero además a muchos otros que nunca habrían abierto un diccionario de etimologías. El abanico se despliega, y el aire fresco llegará a un público más amplio. «Nada hay tan falso —afirma Petronio—

como un necio prejuicio de la gente, ni tan insensato como una fingida austeridad.»

¿Hablamos con descaro, con desfachatez? ¡No! No habla el autor: yo dejo que hablen ellos —los hablantes y escritores y grafiteros de hace dos milenios— y sólo recojo sus palabras. Levantamos acta.

Confiamos en que nadie nos ponga por ello en la **picota**, aquel rollo en el que 'picaban' la cabeza de los ajusticiados o donde exponían a éstos a escarnio público en la plaza mayor.

Espero no perder (muchos) amigos con este libro. O espero, al menos, compensarlo ganando alguna amiga. Que también a ellas va dedicado.

No quiero que este *libellus* (**librito**, diminutivo de *liber*, **libro**) se convierta en un **libelo**, que también procede de esa misma palabra. En definitiva, **libro** y **libre** sonaban y se escribían igual en latín: *liber.* No es sólo un divertimento (¡demasiadas horas de trabajo para quedarse únicamente en eso!), aunque sea eso también. Pues éste es un libro soez, pero sobre todo es un libro sobre palabras. El que esas «palabras soeces» del subtítulo las diga el vulgo no implica que su estudio deba ser vulgar. Todo lo contrario: debe ser aún más concienzudo, si cabe.

El asunto del origen de las palabras fascina a mucha gente. Es un tema que divierte y sorprende al público, que además tiene la sensación de aprender y comprender mejor nuestras palabras. Pues bien, el origen de

"esas" palabras le resultará aún más atractivo... y, sin duda, más instructivo.

Propósito: para todos los públicos

El autor no es un profesional de las etimologías, ni pretende dar lección alguna a nadie que lo sea. ¡Faltaría más! Los profesionales son los que viven de esa profesión.

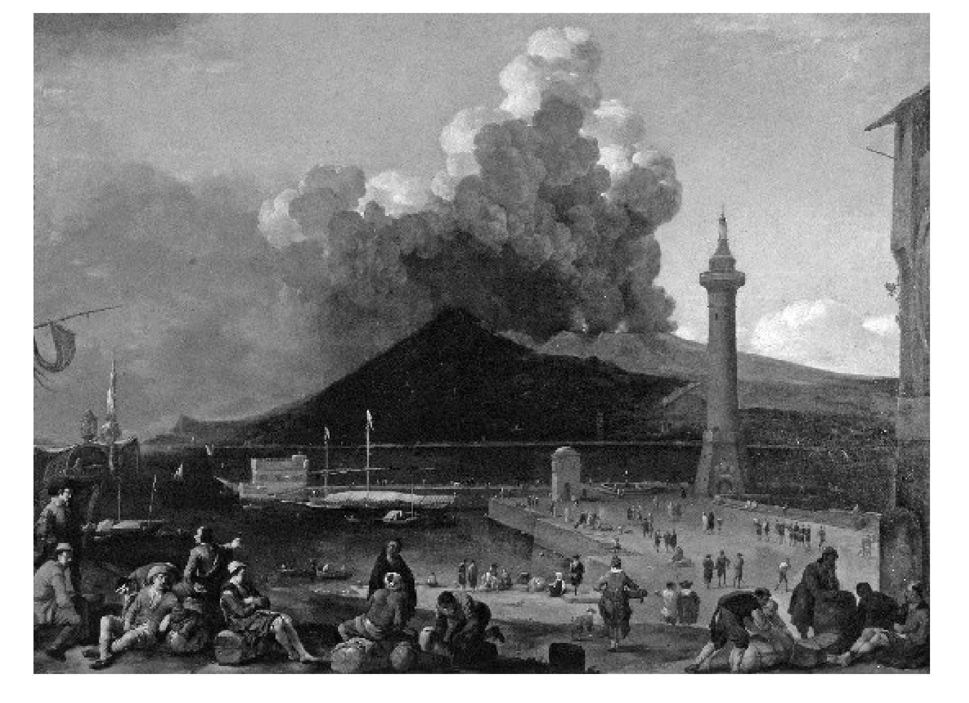


Figura 1.1. *El puerto de Nápoles con el Vesubio en erupción*, según una obra del pintor alemán Johannes Lingelbach (1622-74). La erupción del Vesubio en el año 79 de nuestra era ha conservado no sólo sus edificios y sus magníficas obras de arte, sino sobre todo algo mucho más importante para nosotros: sus propias palabras, esculpidas en sus piedras, compuestas en sus mosaicos y grafiteadas en sus paredes. Todo un "tesoro de la lengua", de la suya y de la nuestra.

El libro ni siquiera se dirige a ellos, aunque más de uno —si sólo busca divertirse— podría aprender alguna cosa al leer este libro, digo yo. A quien se dirige es al aficionado a nuestras palabras, al interesado por saber de dónde nos vienen, qué significaban al principio y cómo evolucionaron después.

Pero, sobre todo, de las palabras llamadas "soeces". Es un libro para leer de forma despreocupada, desinhibida, un libro para disfrutar mientras se aprende... y para aprender mientras se disfruta. En definitiva, es la tórrida aventura de un lingüista aficionado que, tras recorrer todo un laberinto erótico por la antigua Pompeya, acaba atrapado entre una pandilla de amigotes de

ética más que dudosa y varias amigas de vida en absoluto dudosa; a la espera de una catástrofe anunciada. Lea el libro de forma espontánea, dejándose llevar, y diviértase.

El autor es un generalista, no un especialista. O sea, un enciclopedista, que sabe un poco de muchas cosas, frente a un especialista, que lo sabe casi todo... de casi nada. Es cierto que las ciencias avanzan gracias a los especialistas, pero también somos conscientes de que, a menudo, las ciencias sólo llegan a la gente interesada gracias a los buenos divulgadores. ¡Y el libro sólo pretende eso! Difundir entre el lector interesado lo poco o mucho que hoy podamos saber sobre este tema. Esperamos que el buen aficionado a las etimologías aprenda unas cuantas —un par de millares— y se divierta haciéndolo. Incluso que se sorprenda al ver que muchas cosas que aquí se cuentan ¡podría haberlas pensado él! Seguro que a menudo el lector reaccionará con un «¡Ah, claro!» tras descubrir una etimología —o una relación entre varias etimologías—, y seguro que más de una vez se dirá a sí mismo al ir leyendo el libro: «¡Esto lo tengo que decir en la próxima cena de amigos!». Si es así, nos daremos por satisfechos.

El autor sólo es un aficionado a muchas cosas: a la cultura y las lenguas de Grecia y Roma, a la apasionante civilización del Antiguo Egipto y a los diferentes orígenes de la escritura, a distintas lenguas y literaturas antiguas y modernas, a las cosas de la naturaleza y a todas las artes; ha editado miles de libros... Y ahora ya sólo pretende hacer disfrutar a sus lectores con las cosas que pueda contarles.

Pero lo que tengo más claro es que soy un “aprovechado”: me he ido a la antigua Pompeya, justo antes de que la ciudad quedase congelada en el tiempo, y allí he podido ver las palabras guarras que los pompeyanos habían escrito en las distintas salas de las termas, las obscenidades que habían grabado en las escuelas de gladiadores, los textos procaces que habían compuesto en los mosaicos de los suelos, los juegos de palabras que habían esculpido en los pedestales de las estatuas, las fanfarronadas que habían pintarrajeado en las paredes de las calles, las provocaciones que habían grafiteado en los cubículos del lupanar..., todo ello sin nuestro ridículo y castrante pudor. ¡Así cualquiera podría haber escrito este libro, aprovechándose de todo eso! Pero como no lo había hecho nadie, pues lo he

hecho yo. Así de simple. ¿Cómo es posible que no lo hubiese escrito antes algún lingüista? La vida de los veinte mil habitantes de Pompeya desapareció, pero sus palabras quedaron. Sólo hay que saber leerlas, para así poder explicar nuestras propias “palabras soeces”. ¡Y es lo que ha hecho el autor!

¿El método? Hemos viajado en el tiempo (pero, tal como mandan los cánones, no hemos intentado modificar los hechos). He llegado a Pompeya en junio del año 79 de nuestra era, justo para recibir en

directo la noticia de la muerte del emperador Vespasiano y justo un poco antes del colapso de la ciudad. (Véase Figura 1.1). Y me he hecho amigo de varios pompeyanos, que me han contado sus ideas y temores, sus deseos y pasiones, sus criterios y sus conductas más habituales. Incluso me han citado frases de sus autores más famosos, las más procaces, claro; me han explicado sus propias palabras diarias más habituales... y, a veces, hasta sus etimologías. Y al ir hablando con ellos —¡y con ellas!— he podido contar lo que he querido; pero, en especial, he dejado que sean ellos mismos quienes digan lo que les haya dado la gana. Sin cortapisas. Y eso nos ha permitido hacer un estudio sincrónico (¿cómo se hablaba el latín en Pompeya en el año 79?), pero también a veces diacrónico (¿cómo han evolucionado desde entonces ciertas palabras hasta acabar en lo que ahora son y significan?).

¿Me he inventado personajes? Sí, claro; pero ya antes he dicho que soy un aprovechado: también me he inspirado en varios personajes creados por los autores de hace dos mil años, que son quienes mejor se conocían a sí mismos. ¿Me he inventado las frases que pongo en boca de esos personajes?

Sí, claro, algunas veces sí; pero muy torpe habría sido si no me hubiese aprovechado de las geniales frases que esos autores escribían en sus libros o de las impagables expresiones que los mismos pompeyanos pronunciaban en su vida cotidiana, y que nos han llegado en esa magnífica cinta magnetofónica que son sus propias paredes. Y si decían palabras soeces —

¡sí, lo hacían!— pues se lo agradezco: han estado trabajando para mí. Yo sólo soy un simple cronista, un periodista que viaja en el espacio y en el tiempo y que cuenta lo que tiene el privilegio de ver.

Un nuevo género literario

Por otro lado, tanto en este libro como en el anterior parece como si el autor hubiese descubierto un nuevo género literario: el “ensayo novelado”. Y es muy eficaz: le permite hacer que parezca fácil un tema difícil, conseguir que resulte divertido un asunto de por sí árido, como es el de las etimologías. ¿Es **ensayo**? Sí, claro. ¿Es **novela**? Pues, en cierto modo, también, pues hay personajes y éstos dialogan entre ellos. Pero, siendo ambas cosas, es mucho más: toda una recreación de la vida en la Pompeya del verano del año 79, muy poco antes de la gran catástrofe, con un autor que saca jugo a la permisiva vida de los pompeyanos y a sus palabras guarras, que lee los espontáneos y desinhibidos grafitos de sus paredes y los testimonios de los autores de

su época... para escribir un libro actual sobre etimologías de palabras soeces. ¡Y así aprendemos de dónde nos vienen nuestras propias palabras!

Si Petronio escribe su *Satiricón* en *proxi-metrum* (una mezcla de prosa y verso, a veces creando ya una "novela" en prosa pero a veces con fragmentos de puro "verso", «prosías» decía Lorca de Salinas), yo escribo mi libro en forma de "novela-ensayo" (un ensayo escrito al hilo de nuestro viaje-ficción).

Él lo ambienta cerca de Pompeya; nosotros vamos directamente a la misma Pompeya. Él en el año 62 de nuestra era; nosotros en el 79, justo antes de la gran erupción, pero aprovechando que sabemos unas cuantas cosas de lo que ha sucedido y se ha escrito desde entonces. Él en primera persona, nosotros también. Él en latín; nosotros en una lengua evolucionada del latín, por lo que podremos estudiar la etimología de muchas de nuestras palabras de origen latino (más algunas procedentes del griego y de algún otro idioma posterior).

Él se inventó unos cuantos personajes; nosotros nos hemos inspirado en algunos de los suyos, pero otros los hemos sacado de distintos sitios o los hemos amalgamado como mejor nos haya parecido. Él dice cosas guarras; pero creo que en esto le ganamos, pues a las suyas les hemos añadido otras procedentes de otros autores tan soeces como puedan ser Catulo y Marcial, Ovidio y Juvenal, así como los himnos de los *Priapeos* y todas las palabrotas grafiteadas en las paredes de la Pompeya de la época.

Eso sí, sin acritud. Con mucho humor pero con pocos prejuicios. El humor —y sólo él— nos salva en este tema. Ya el poeta latino Horacio decía:

«¿Qué impide decir la verdad con la sonrisa en los labios?». Sin humor, el libro estaría condenado al fracaso. No podríamos publicar en serio un libro sobre temas divertidos: el asunto pide a gritos humor, lo exige. Con sanos sarcasmos y con un deseo enfermizo de divertirnos y de hacer que los lectores se diviertan. Y si además aprenden cosas, pues tanto mejor. Así tal vez les infectará el virus de la pasión por las etimologías... a la espera de un nuevo libro parecido.

Un cóctel chispeante

El libro mezcla varios ingredientes que buscan que el cóctel salga chispeante.

En él se intenta dosificar, en las debidas proporciones, tres

componentes: 1. ¡Es un libro muy **guarro**! Va de “palabras soeces” y, lógicamente, no puede ser pacato. El protagonista hace un recorrido por la Pompeya obscena: *a*) acude a las Grandes Termas pompeyanas, famosas por sus pinturas salaces; *b*) va también al “termopolio” de Aselina (¡incluido el piso de arriba!), donde se hace amigo de una simpática “lingüista”; *c*) es invitado a una gran cena en la casa de Trimalción (inspirado en el *Satiricón* de Petronio), donde se habla de todo lo habido y por haber; *d*) pero sobre todo visita el Gran Lupanar de Pompeya, donde describe minuciosamente las diez especialidades de las pupilas del prostíbulo, cinco en el piso de abajo y cinco en el superior, a cada una de las cuales dedica todo un apartado. Con ese plan, ¡cómo va a ser timorato el libro!

De todas formas, es respetuoso; no pretende herir la sensibilidad de nadie, al menos de quienes compran el libro: si lo compran, es porque buscan lo que buscan. Y se lo damos. Incluso le animamos a poner ciertas cosas en práctica, pues —como afirma el *Satiricón*, inspirado por esa décima musa que siempre ha sido la Lujuria— «¿quién ignora el amor y las alegrías de Venus? ¿Quién prohíbe a nuestros sentidos inflamarse al calor de la cama? Hasta el sabio Epicuro, es decir, el padre de la verdad, lo ha recomendado positivamente en su doctrina y ha dicho que la vida no tenía otra finalidad».

2. Pero, al mismo tiempo, ¡el libro pretende ser muy **simpático**! Confía en estar lleno de humor, de dobles sentidos, con divertidos juegos de palabras. ¡Incluso que se lea a carcajadas, en algunos momentos!

Evidentemente, el tema sexual sólo se puede tratar con bastante sarcasmo, con no poca sorna y con muchas sonrisas. Con un tono desenfadado, desde un cierto distanciamiento, sin tomárselo demasiado en serio. Nada dogmático, muy abierto.

3. Y, finalmente, ¡es posible que sea un libro muy **culto**! Al leerlo, más de un lector se podrá preguntar: ¿de dónde habrá sacado el autor tanta información? ¡Cómo “coños” ha conseguido saber todas esas cosas, esas citas, esos textos que usa! ¿Dónde ha encontrado la información sobre los grafitos y los personajes concretos de Pompeya? ¿Habrá leído todo esos libros que menciona? ¿Realmente sabe tanto latín como parece?

Pero, claro, no lo olvidemos: el libro trata de un tema serio. Va de **etimologías.** Hasta podría abrumar por la cantidad de información que incluye sobre el tema. ¡Explica cientos y cientos de palabras! Esos

tres ingredientes están al servicio de la información. Hacen que lo que podría ser pesado se vuelva accesible, que lo duro y abstruso pase a ser divertido, que lo guarro sea aceptable. Pero sin olvidar que el tema que cementa todo es la información sobre las etimologías, la cual constituye el asunto verdadero del libro.

Y, en concreto, el lenguaje coloquial, tan frecuente en nuestros jóvenes y en nosotros mismos. ¿Qué tendrán que ver la gazmoñería y la pudibundez con el estudio científico de las palabras? ¿Qué el lenguaje que nuestra falsa moral supone que sea "políticamente correcto" con el estudio desprejuiciado de nuestras palabras coloquiales, a menudo mucho más frecuentes que las supuestamente "correctas"? Y mucho más arraigadas en nuestra gran literatura, desde *La Celestina*, el *Lazarillo* o *La Lozana andaluza*, pasando por nuestra literatura picaresca o algunas novelas ejemplares de Cervantes ¡y

culminando en Quevedo! Cela, por supuesto, lo decía mucho mejor, cuando constataba que «la pudibundez española es un fenómeno tan reciente como disímil de nuestra originaria idiosincrasia».

Invitación

El poeta francés Paul Valéry afirmó que «un poema no se termina, se abandona». Y lo mismo pasa con un libro. ¿O quizá es al revés? ¿No será el libro el que, cansado de seguir en las manos del obsesivo autor, abandona a éste porque quiere ir ya al encuentro del lector? Pues con él les dejo.

En definitiva, por mucho que alargásemos el texto, éste nunca sería completo, ni en lo que se refiere al latín ni en el castellano. ¡Tanta es la riqueza en ambas lenguas que sería estúpido pretenderlo! Mejor un libro corto, pero legible, que un mamotreto infumable de infinitas páginas.

Además, como decía Calímaco (que de libros sabía un poco: fue él quien ordenó y catalogó en 120 volúmenes la famosa Biblioteca de Alejandría), «un libro extenso es un gran mal». Así que no lo alarguemos innecesariamente, porque: 1) si el libro es aburrido, cuanto más largo sea, más fastidio causará al lector; y 2) si fuese bueno y divertido, cuanto más breve sea, con más ganas se quedará el lector de otro libro futuro.

Al inicio de sus *Amores*, estos famosos libros de Ovidio —que el propio autor había reducido de cinco a tres— se dirigen al lector, cual si fuesen una persona, elogiando esa reducción hecha por el autor: «Si

nuestra lectura no te ha reportado ningún placer, la supresión de los otros dos te hará más llevadero el fastidio». Y el hispano Marcial termina el libro IV de sus *Epigramas* hablándole a su libro, también personificado, animándole a que no canse más al lector: «¡Ea, ya es bastante! ¡Ea, librito! / Ya llegamos hasta el ombligo». (El latín *umbilicus*, además de **ombligo**, designaba el husillo o palo en torno al cual se enrollaba el papiro en el que estaba escrito un libro, por lo que "llegar hasta el ombligo" significaba 'llegar hasta el final' del libro.)

Te invito, pues, querido lector, a viajar conmigo en el espacio y en el tiempo. Acompáñame a Pompeya en el verano del 79, días antes de la gran erupción. Sólo necesitas que tus ojos y oídos estén abiertos (para leer y escuchar las palabras de los pompeyanos) y que tu mente no esté cerrada (para que así puedas gozar de sus explícitas y expresivas palabras).

¡Disfrutarás! Así también tú nos acompañarás a Trimalción y a mí, ¡ay!, en ese nostálgico «esfuerzo por detener la huida acelerada de los años».

Espero no ser tan paliza con el lector como aquel aspirante a poeta llamado Ligurino, que perseguía insistentemente al gran epigramista hispano Marcial, pues quería leerle sus poemas estuviese éste donde estuviese. Y

Marcial le dedicó estos atroces versos (III, 44):

« *Et stanti legis, et legis sedenti*;

currenti legis, et legis cacanti».

Que traduzco para el lector:

«Y cuando estoy de pie lees, y lees cuando estoy sentado;

cuando corro lees, y lees cuando cago».

¡Confío en no ser tan agotador!

Barcelona, 24 de agosto de 2014

(1.935 aniversario del final de Pompeya)

¿PALABRAS SOECES?

Cuando éramos niños y nos regalaban nuestro primer *Diccionario de la lengua*, lo primero que hacíamos, lógicamente, era buscar las palabras

“prohibidas”: ‘puta’, ‘pito’, ‘culo’, ‘tetas’, etc. Y, también lógicamente, esa búsqueda nos decepcionaba: el diccionario no colmaba todos nuestros amplios deseos de saber más.

Una amiga, muy culta ella, me decía que la primera palabra que buscó en el diccionario siendo niña fue la palabra ‘soez’. Viajaba con su madre en el autobús y vio un cartel que decía: «Prohibido decir palabras soeces».

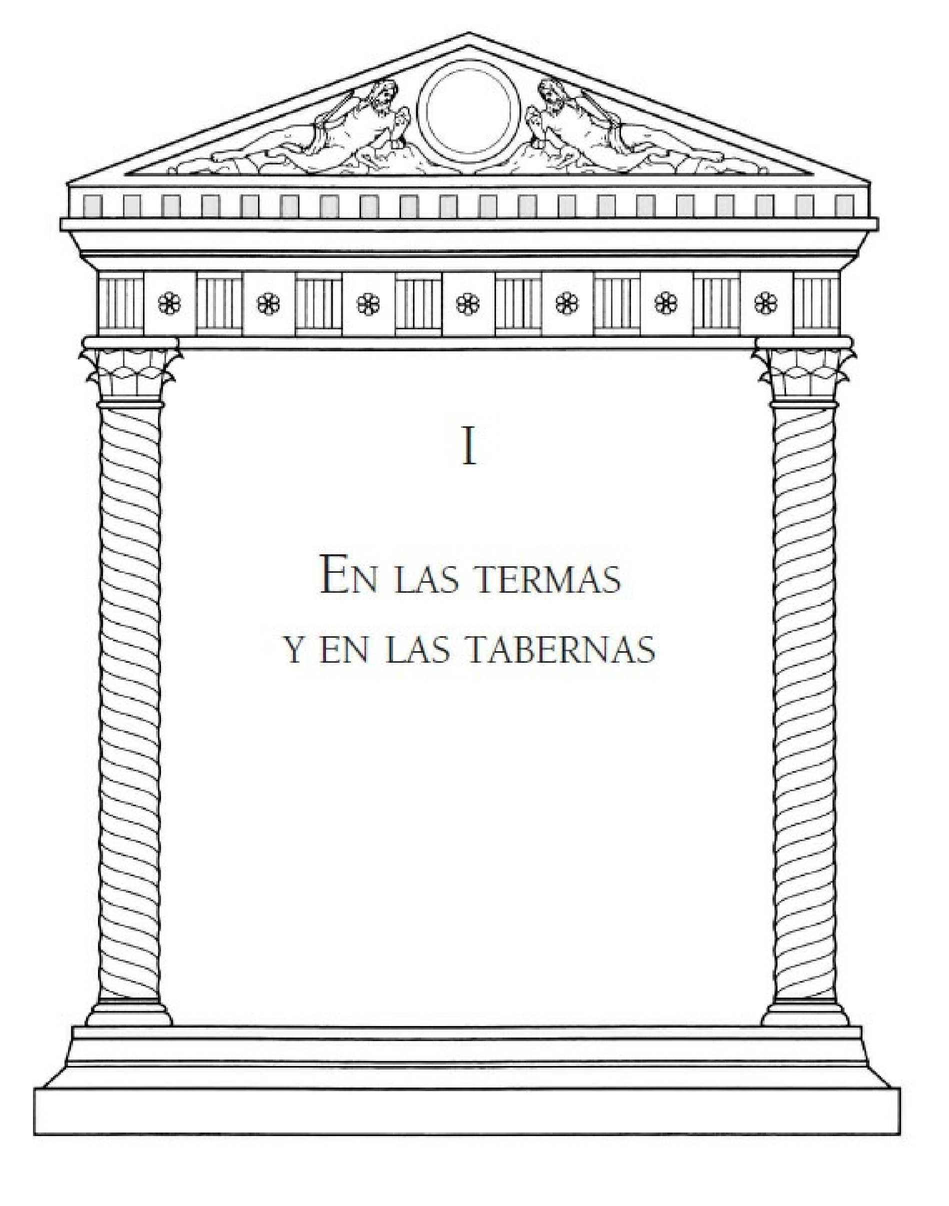
Preguntó a su madre qué era eso de «soeces» y la madre, claro, le dijo:

«¡Calla, niña, que eso no se dice!». Y todo el autobús se enteró, para sonrojo de mi amiga. Por supuesto, en cuanto la niña llegó a casa, lo primero que hizo fue buscar en el diccionario, no las palabras soeces que todos buscábamos, sino la palabra ‘soez’. Y con un resultado tan negativo como el de todos los demás. Tanto, que aún lo recuerda.

Pues vamos a volver a la infancia, que siempre es sano, e intentaremos buscar esas palabras tan interesantes en este libro, que ahondará en sus respectivas etimologías. Deseo que les satisfaga mucho más que lo que me satisfizo a mí mi primer *Diccionario ilustrado de la lengua,* de Espasa (¡que tanto me enseñó en otros campos!). Y mucho más que la infructuosa búsqueda de la palabra ‘soez’ por mi amiga. Si el lector inquieto que buscaba aquellas cuatro palabras no ha llenado aún esas lagunas —ese “hueco”, como decimos los editores—, este libro se las colmará. ¡Seguro! Ésas… y muchas más.

Para ello, realizaremos un viaje en el tiempo que nos llevará a un lugar privilegiado en este sentido: Pompeya. La desgracia de sus habitantes es ahora todo un placer para quienes husmeamos entre los orígenes de las palabras, pues en ningún sitio como allí se puede decir que, con la muerte, la

vida quedó congelada en el tiempo. Y, con la vida, también se congelaron muchas palabras que ellos usaban para vivirla, escritas en los *graffiti* de las paredes, en los mosaicos de los suelos y en los pedestales de las estatuas. O, también, en los textos de los clásicos.



I

En las termas y en las tabernas

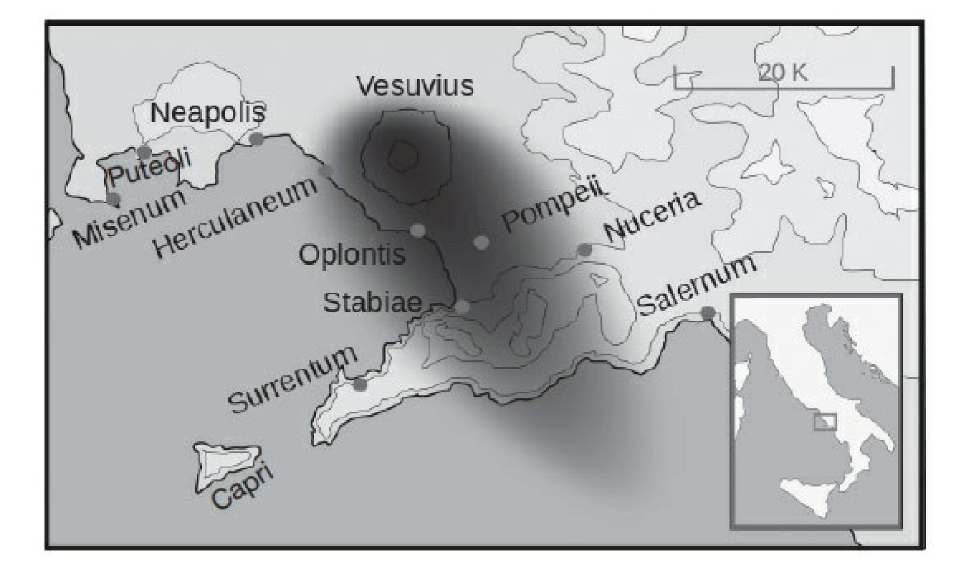


Figura 2.1. Mapa de la zona de Pompeya, indicando en un color más oscuro el área a la que más afectó la erupción del volcán del año 79: un óvalo de más de 20 km de longitud por más de 10 km de anchura (en el recuadro, situación de la zona en la península italiana). Los nombres se indican en latín, de donde nos vienen los correspondientes topónimos actuales: **Vesubio**, cuya última sílaba se escribía con 'v' (como sucede aún en italiano y en inglés); **Pompeya** (*Pompeii* en latín, *Pompei* hoy en italiano) y **Herculano** (*Herculaneum*, como se llama aún en inglés), que nos dejaron los restos más impresionantes, aunque también son muy interesantes las ruinas de **Estabia** (*Stabiae*) y **Oplontis**; y topónimos tan fáciles de identificar aún como **Salerno** (*Salernum*), **Sorrento** (*Surrentum*, en napolitano actual *Surrientum*) y **Nápoles** (la *nea*, 'nueva', *polis*, 'ciudad', la 'nueva ciudad' fundada por los colonos griegos de la zona). **Pozzuoli** se llamaba *Puteoli* ('pocitos') y **Capri** era el genitivo de *caper* ('cabrón', 'macho cabrío'). Frente al cabo **Miseno** (*Misenum*) navegaba la flota de Plinio el Viejo, que moriría por su irresistible curiosidad de ver cerca la erupción del Vesubio. Y los forofos de *Nuceria* (hoy **Nocera** Inferiore) se pelearon a muerte contra los pompeyanos ante el Anfiteatro en defensa de sus gladiadores favoritos. ¿Seguro que estamos hace dos mil años?

POMPEYA, AÑO CERO

El año 79 de nuestra era es el "año cero" de Pompeya, pues a partir de entonces esta ciudad romana dejó de existir. Y allí nos lleva nuestra nave del tiempo: en ella viajamos a Pompeya precisamente en el verano de ese año 832 *Ab Urbe condita* (AUC), 'desde la fundación de Roma' (recuerden: 753

años de la era romana + 79 años de la era cristiana = año 832 AUC). Estamos a finales del mes de **junio** (así llamado en honor de la diosa Juno). (Véase Figura 2.1).

La muerte aún no ha llegado, por lo que la vida rebulle todavía por doquier.

En el Foro

La nave del tiempo nos ha dejado, a primera hora de la mañana, en el *Forum*, la plaza mayor. (Véase Figura 2.2). Es una plaza impresionante, con el Templo de Júpiter recortándose al fondo contra la imponente silueta del Vesubio (del nombre de aquel dios vienen el de nuestro mayor planeta, **Júpiter**, y el del cuarto día de la semana: del latín *Iovis* procede nuestro **jueves**). Visto desde este extremo sur del *Forum*, el Vesubio subyuga con su formidable mole (véase Figura 2.3); pero nada más, pues aún no se ha creado la profesión de **vulcanólogo** (de Vulcano, dios del fuego) para prevenirnos.

Porque lo peor aún está por llegar.

Un **cicerone** se nos acerca (con más facundia y conocimientos históricos que el propio Cicerón) y nos explica la situación:

—Las numerosas obras de reconstrucción que aún se ven en muchos edificios se deben a la enorme destrucción provocada por un terrible **terremoto** (aprovecho yo mentalmente para mis etimologías: de *terræ motus*,

'movimiento de la tierra') que hubo hace tan sólo diecisiete años. (Véase

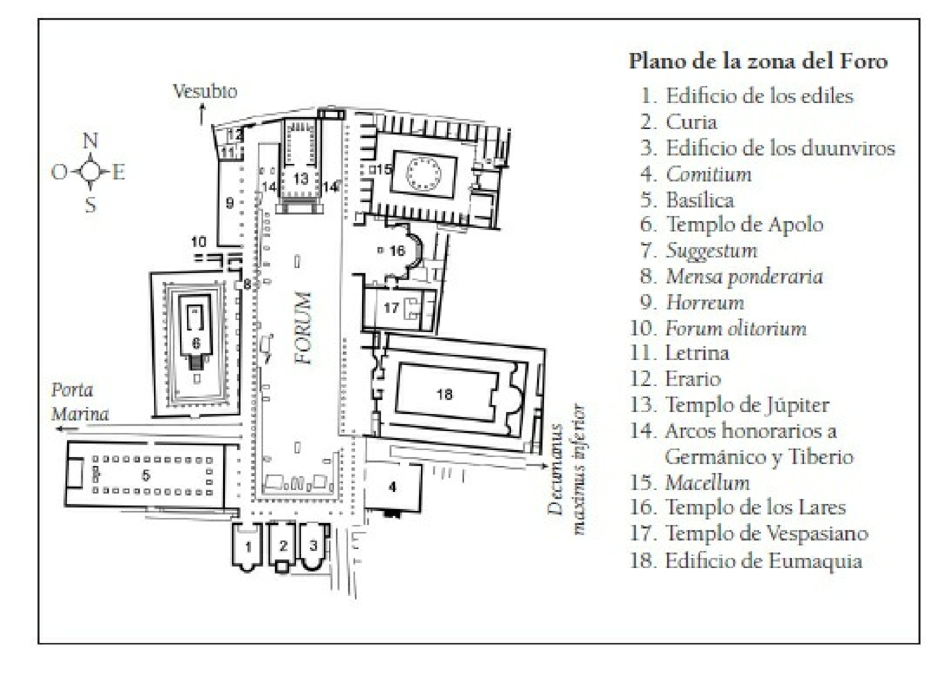


Figura 2.4). Precisamente por ese *prodigium* (**prodigio**, en general de mal agüero) se está edificando el nuevo templo que se ve al fondo a la derecha, dedicado a los *Lares publici*, que son los dioses protectores de la ciudad, los **lares** públicos.

—¡Ojalá sirviese para algo! —comento yo en voz baja, para mí. Pero no podemos modificar la historia, sólo observarla.

—En el *Forum* es donde se desarrolla la vida comercial, política y judicial de la ciudad.

Figura 2.2. Plano del Foro de Pompeya, con sus lugares más interesantes. La ciudad se desarrolla sobre todo al este (siguiendo el *Decumanus maximus inferior*), el Vesuvio queda al norte y el mar Mediterráneo al suroeste (por la *Porta Marina*).



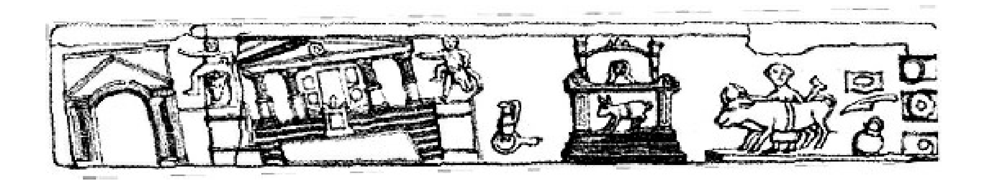
Figura 2.3. En el extremo norte del Foro de Pompeya se alza el edificio principal de la ciudad: el Templo de Júpiter, flanqueado por los arcos en honor al gran militar Germánico y al emperador Tiberio. Al fondo se recorta, amenazante, la silueta del Vesubio.

(La palabra **fórum** la hemos asumido en español hasta el punto de no tener que cambiar nada más que el acento. Con ella designamos hoy el lugar donde se reúne gente para discutir diversos asuntos de actualidad. Y del latín *forum* derivan nuestras palabras **foro**, con el mismo significado de «sitio en el que los tribunales oyen y determinan las causas» según el DRAE, e incluso **fuero**, el 'código', la 'jurisdicción', el conjunto de leyes decididas en las instalaciones del foro.)

A nuestro lado hay varios monumentos que muestran esa jurisdicción: detrás, tres edificios civiles de carácter municipal; a nuestra derecha, uno de carácter político, y a nuestra izquierda, otro de carácter judicial. Nos lo explica, minuciosamente, nuestro cicerone particular:

—Tras nosotros, las tres oficinas municipales: 1) la sede de los *Ædiles* (los **ediles**, que se ocupan de las obras públicas, o sea, de cada *œdificium*, **edificio**, palabra que se compone de otras dos: *œdes*, 'templo', 'casa', y *facio,*

'hago', 'edifico'); 2) la *Curia* (**curia**, para la asamblea del *Ordo Decuriorum*, es decir, de los **decuriones**) y 3) la sede de los *Duoviri* (de *duo*, **dos**, y *vir, viri*, **varón**, la 'pareja de hombres' o **duunviros** responsables de la magistratura suprema de la ciudad).



Y nuestro amable e informado cicerone, que me imagino que hace esto

gratis et amore (esta expresión la conservamos aún en español, por lo que apenas necesita traducción: 'gratis y por amor', o sea, por amor al arte), sigue con sus prolijas explicaciones:

—A nuestra derecha está el *Comitium*, destinado a uno de los actos más importantes de la vida pública: los **comicios** o elecciones a los cargos municipales. Y a la izquierda, la *Basilica* (**basílica**, una especie de centro de negocios, parecido a nuestra Bolsa, de donde luego tomarán nombre y forma ciertos templos de una religión que ahora está empezando), la cual alberga al fondo el edificio del *Tribunal* (**tribunal**, donde los magistrados ejercen justicia). (Véase Figura 2.5).

Nos estamos dando cuenta de una cosa: de que, analizando el origen de nuestro castellano ('comicios', 'basílica', 'tribunal') y sabiendo un poco de latín (' *Comitium*', ' *Basilica*', ' *Tribunal*'), entendemos perfectamente los nombres de muchos edificios y cargos de Pompeya. ¡Y así nosotros estamos construyendo ya una ciudad con palabras!

Un templo al amor (¿o al sexo?)

—Si seguimos por el lado izquierdo del *Forum*, tras la *Basilica* una calle nos lleva hasta la *Porta Marina* (la *porta* o **puerta** de la ciudad 'que da al mar', el cual ahora está bastante cerca). Pero antes de llegar vemos que se está construyendo el nuevo Templo de Venus, en sustitución del destruido por el terremoto.

Figura 2.4: Ya en el año 62 (diecisiete antes de la famosa erupción) Pompeya sufrió un gran terremoto, como muestra esta plancha esculpida de entonces. El templo de Júpiter (entre dos estatuas ecuestres) aparece tambaleándose en el Foro.



Figura 2.5: La Basílica y, al fondo, el Tribunal. La *basilica* latina no era una iglesia, sino un centro económico, pero su estructura arquitectónica dio nombre a nuestras **basílicas**. En cambio, la función del *tribunal* ya era la misma que la de nuestros **tribunales**.

¡Curiosa ciudad, Pompeya, que tiene un templo dedicado a la diosa del amor! ¡Bien empezamos! Con Venus y su hijo Cupido, correspondientes latinos de los griegos Afrodita y Eros. ¿Por qué maldita maldición a Eros siempre le tiene que perseguir Thánatos? Y al final, ¡ay!, en ese binomio ha de terminar venciendo éste: hasta el más consumado **erotómano**, por muy **erotomaníaco** que haya sido, acaba sus días en el **tanatorio**. Como los acabará pronto la venusina Pompeya.

—Es que Venus es la diosa protectora de la ciudad —nos dice nuestro amigo-cicerone—. De hecho, el nombre oficial de ésta se compone de cuatro partes: 1. *Colonia* (como esa ciudad, **Colonia**, creada por los romanos entre los bárbaros del norte); 2. *Cornelia* (por el nombre de la *gens* o **gente** Cornelia, el 'linaje' al que pertenecía Sila, aquel cruel militar romano de un solo testículo que la asedió hace 168 años); 3. *Veneria* (como las enfermedades **venéreas** de quienes se dedican a los placeres 'de Venus' sin



las debidas precauciones); y 4. *Pompeiana* (por el nombre de la antigua ciudad: *Pompeii*). O sea, **Pompeya** es la *Colonia Cornelia Veneria Pompeiana*.

(Por cierto, ¡qué injusto ha sido nuestro lenguaje en el reparto de nuestras palabras entre los dioses del amor, Venus, Afrodita y Eros! A la Venus pompeyana le cargamos las enfermedades **venéreas**, pero no le atribuimos los supuestos productos 'venusiacos' [como sí hacemos con los **afrodisíacos**, por Afrodita] ni las cualidades del 'venusismo' [como sí hacemos con el **erotismo**, por Eros]. ¡Pobre Venus!)

—Pero también es un planeta vuestro, ¿no?

—Sí, nuestro único **planeta** (del griego *planetes*, 'errante') con nombre de mujer. El nombre se lo dio nuestra diosa, Venus, y lo llamamos de dos maneras: 1) al alba lo llamamos *Lucifer* (de ahí viene nuestra palabra **Lucifer**), porque nos 'trae la luz' (se compone de *lux*, **luz**, y *ferre*, 'llevar'), es el "**lucero** del alba"; y 2) al atardecer lo llamamos *Vesper* (el **véspero**, porque ya es **vespertino**, es el "lucero vespertino"). Es el segundo más brillante de noche, pero a veces se le puede ver también de día... lo que significa que le podrías "rendir culto" no sólo de noche, sino también de día: la diosa Venus siempre te protegerá.

—¿Pero vosotros creéis de verdad en vuestra diosa Venus? ¿Pensáis que sí existe? (Véase Figura 2.6).

Figura 2.6: Venus (de donde vienen las enfermedades **venéreas**) saliendo de una concha entre dos amorcillos, en una pintura de Pompeya. La diosa del amor (los griegos la llamaban Afrodita, la de los **afrodisíacos**) era patrona de Pompeya, hasta el punto de formar parte del nombre de la ciudad, que era la colonia *Veneria Pompeiana*.

—Bueno, ella es la diosa oficial. Si quieres conocer la realidad, ya te enseñaré yo a ti el verdadero templo de las Venus pompeyanas.

—Las diosas del amor —me imagino yo.

La primera en la frente: empezamos la aventura lingüística de las pintadas. Un grafito en una pared pide a Venus que proteja a una pareja de jóvenes enamorados: «Que Venus Pompeyana les sea propicia y que los dos vivan siempre en concordia». ¡Qué bonito: no sólo había **sexo**, sino también amor... o, al menos, concordia! Y es que el hijo de Venus se llamaba Cupido, el dios del deseo amoroso.

(Apresurémonos a explicar la palabra 'sexo' [del latín *sexus*] antes de que abusemos de ella. En definitiva, esa palabra es la que nos permite ser animales **sexuados**, pues nos reproducimos **sexualmente** [que no es lo mismo que por tener una "mente sexual"], dado que estamos dotados de órganos **sexuales**, como tantos otros animales y plantas. A algunos incluso les permite hoy ser una persona ***sexy***, 'con atractivo sexual', como a algunas les permitía en la antigua Pompeya ser ***sexungula***, una ramera que consumía los bienes de sus amantes por ser una manirrota.

Aclaremos enseguida tres malentendidos:

1. Lo primero que no entendemos es que, según Corominas, esta palabra

«no está en Nebrija, ni en Covarrubias, ni figura en el *Quijote*». ¡Qué pudibundos! Pues bien, es una etimología muy sencilla, que el gran etimólogo Roque Barcia condensaba así ya en el siglo XIX: «latín *sexus*, por *sectus*, 'corte', **sección**, forma de *sectum*, supino de *secare*,

'cortar'»; y aclaraba su sentido etimológico: «el sexo es la sección o corte del género», «la diferencia entre el macho y la hembra, así en los racionales como en los irracionales, y aun en las plantas».

2. Platón lo explicaba metafóricamente en un bello mito: al principio, el ser humano era un extraño organismo doble, con dos sexos [hombre-mujer, hombre-hombre, mujer-mujer], en el que los dos estaban unidos espalda contra espalda y presentaban una forma redondeada; pero el dios Zeus se enojó con él, le lanzó un rayo que lo 'seccionó' en dos... y desde entonces cada individuo vaga por la vida buscando su "media naranja"

[hombre-mujer, hombre-hombre, mujer-mujer] que lo complemente.

Segundo malentendido: ¿por qué la gente lo llamará “amor platónico” si ya el propio Platón quería decir “sexo”?

3. Tercer malentendido. Tampoco entendemos a los romanos cuando usaban sus adjetivos para diferenciar el género: *a*) el adjetivo correspondiente al varón era *virilis*, o sea, **viril**, ‘varonil’, ‘masculino’,

‘esforzado’; *b*) en cambio, el adjetivo correspondiente a la hembra ¡era *sexualis*, **sexual**, ‘femenino’! Pueden comprobarlo en cualquier diccionario latino, si no creen que fueran tan machistas en su lenguaje.

¿Es que una mujer no puede ser ‘esforzada’ y un hombre no puede ser

‘sexual’? ¡Qué castrante!)

Nuestro amigo Trimalción

—Regresemos hacia el *Forum* y verás que tiene unas dimensiones impresionantes: 473 pies de largo por 126 de ancho —nos dice nuestro ya amigo.

Echo cuentas (un *pes* o **pie** equivale a 30 cm): mide 142 × 38 m. Un bello rectángulo.

—Es una zona peatonal, pues unos topes de piedra impiden entrar a los carruajes. Por eso está lleno de gente.

Trimalción, que así nos ha dicho que se llama nuestro amigo, nos informa:

—Pompeya tiene ahora unos veinte mil habitantes, incluyendo los pobladores de las *domus*, o **domicilios** del interior, y los de las *villæ*, o **villas** de los alrededores. Es una ciudad de provincias, cincuenta veces menor que

la capital: Roma supera el millón de habitantes. Es la mayor ciudad del mundo.

—Pero Pompeya es diez veces mayor —le comento yo— que la hispana *Barcino* (**Barcelona**), que sólo tiene unos dos mil.

—¡Vienes de un pueblo! —empieza a mostrar sentido del humor Trimalción.

¡Sí, ya me acuerdo! Se llama como el “nuevo rico” de esa novela satírica que ha escrito Petronio hace menos de veinte años. ¡A ver si

resulta que es como él!

—A nuestra izquierda, el Templo de Apolo nos recuerda la influencia griega en la ciudad, cuando ésta pertenecía a la Magna Grecia. (Véase Figura 2.7). Antes estuvieron los primitivos pobladores oscos y también los etruscos o toscanos (no sé si nuestro **hosco** tendrá que ver originariamente con 'osco', pero sí sé que **tosco** tiene que ver con 'toscano', por la connotación negativa que esos toscos pueblos "primitivos" tienen para los "cultos" romanos).

—Sois **cosmopolitas** (del griego *kosmos*, 'mundo', y *polis*, 'ciudad'), ciudadanos del mundo. Como Diógenes (preguntado Diógenes de dónde era, respondió: «Soy ciudadano del mundo»). Los oscos, los griegos, los etruscos...

—Sí, nuestra historia y nuestra situación como puerto de mar nos han hecho así.

—Un puerto es siempre una puerta. (Hoy día el mar ha retrocedido en muchas partes del Adriático, por lo que antiguos puertos italianos quedan actualmente tierra adentro, lejos del mar: Pisa, Ostia, Pompeya... ¡El relieve no sólo lo moldean los volcanes! A veces la propia naturaleza transforma la geografía sin necesidad de utilizar siempre cataclismos: la destrucción del mundo puede acontecer con la misma lentitud con la que los humanos construimos el mundo del lenguaje, palabra por palabra, hasta que cada una de ellas es aceptada en la sociedad.)

—Y luego estuvieron los samnitas, que serían dominados por Roma varios siglos más tarde —y añade, orgulloso—: sólo hace 159 años que nos hicieron colonia romana. Nos trajeron la tan cacareada *Pax romana* (evidentemente, de esa *pax* nos llega la **paz**, pero una *pax* especial: la paz **romana**).



Figura 2.7: Sobre el alto podio del Templo de Apolo aún se alzan dos de sus 28 columnas corintias. Ante la amplia escalinata se ve un ara (o altar) de travertino y una columna jónica de mármol en la que reposa una pieza curiosa: un reloj de sol.

—Así entrasteis en la civilización...

—¿Por qué lo llaman "entrada en la civilización" cuando quieren decir

"sometimiento a su tiranía"?

Pues pienso que no deja de tener razón. Pronto alguien dirá de los romanos una frase famosa: « *Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant*», que, literalmente, podríamos traducir por: «Donde la soledad hacen, paz lo llaman». Y, teniendo en cuenta que *solitudo* no sólo significa **soledad** sino también 'desierto' o 'lugar solitario', podríamos traducirlo algo más libremente: «Donde crean un desierto dicen que han llevado la paz». Sí, la paz de los muertos. Arrasan, asesinan, saquean... Pero no quiero envenenarle la sangre aún más, por lo que le insisto en lo positivo:

—Pero Roma construyó un gran imperio...

—Mira, la historia de Roma se resume así: ampliar su *limes* (**límite**,

'frontera') y luego luchar con el nuevo vecino. Era una aldea que venció a su vecino y así luego llevó su *limes* más allá, con lo cual se

encontró con un

vecino nuevo al que combatió y así llevó más allá su frontera, por lo que encontró un nuevo vecino con quien luchar...

—¡Y así Roma ha conquistado todo el mundo conocido, en tres continentes! ¡Como para ser su vecino! (**Vecino** viene del latín *vicinus*, que está 'próximo', 'cercano', porque vive en el mismo *vicus*, en el mismo

'barrio'.) Así lleva... ¿cuántos siglos?

—Pues mira: las últimas "fiestas seculares" fueron las del 800

aniversario *Ab Urbe condita,* que se celebraron en tiempos del emperador Claudio, hace 32 años. (Nuestro **siglo** viene del *sæculum* latino, que significaba 'generación', la 'duración máxima de una generación humana', y por eso «al espacio de cien años lo llamaron siglo», según Varrón. Los *ludi sæculares* eran unas 'fiestas **seculares**' que se celebraban cada cien años. Y

de ahí deriva lo de **seglar**, lo relativo a la vida de este siglo, de este mundo.)

—O sea, desde que se fundó Roma lleváis ya 800 + 32 = 832 años de historia de guerras.

— *Civis romanus sum*, ésa es la principal ventaja: 'soy ciudadano romano', tengo derecho de ciudadanía, con toda una serie de garantías legales. (*Civis* es **ciudadano**, y *civitas,* **ciudad**; y de ahí derivan palabras tan bellas como **civil**, **cívico**, **civilización**..., aunque también algunas como

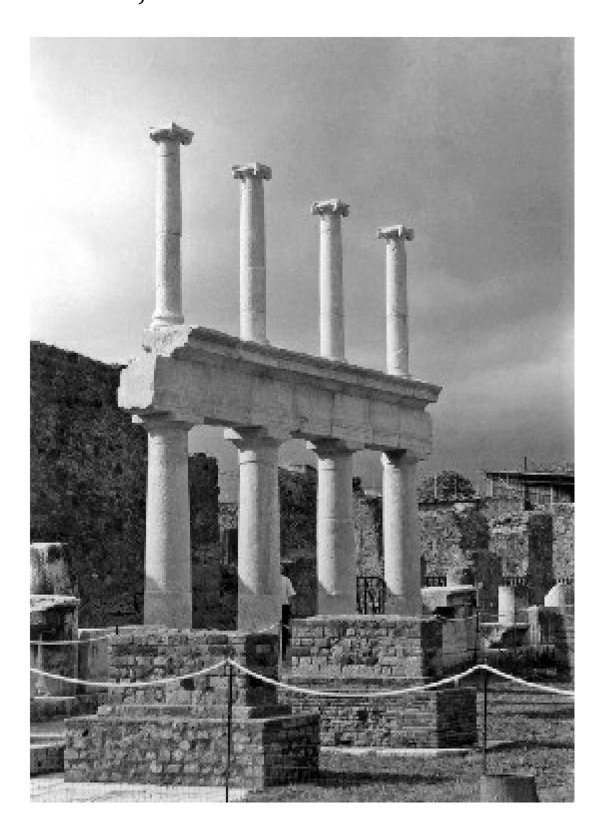
'guerra civil'. Nunca he entendido por qué llamamos 'civil' a una guerra tan **incivil**: más bien será un *vicinum bellum,* una 'guerra contra el vecino'.) Y prosigue con sus explicaciones:

—Frente al Templo de Apolo, siempre en el lado izquierdo del *Forum*, se alza el *Suggestum*. (Véase Figura 2.8). En esta tribuna los oradores intentan **sugerir** cosas y votos a la gente (del verbo *suggerere*, que inicialmente significaba 'llevar debajo', por *gerere,* 'llevar', y *sub*, 'debajo', pero que después pasó a significar 'sugerir', 'aconsejar').

—¡Tenéis una vida política intensa!

—Luego está la *Mensa ponderaria,* o **mesa** de pesas y medidas (*pondus*

es el ‘peso’ y la ‘pesa’, por lo que *ponderare* indica ‘pesar’ y, por tanto, **ponderar**, ‘juzgar’, ‘apreciar’). Así todos los comerciantes podrán y deberán atenerse al sistema de medidas romano, para ajustarse a esas medidas, *ad*



mensuras exæquandas (por *mensuras*, **mensura**, ‘medida’, y el verbo *exæquo*, **igualo**, ‘equiparo’, como cuando aún decimos **ex aequo**, ‘en pie de igualdad’). (Véase Figura 2.9).

Figura 2.8: El amplio Foro de Pompeya era el centro de la vida política, religiosa y económica de la ciudad. Exclusivamente peatonal, estaba pavimentado y lo rodeaban bellos pórticos en dos planos, dórico el inferior y jónico el superior. Frente al lado izquierdo se encontraba el *Suggestum*, un gran podio o estrado desde donde los oradores arengaban a los ciudadanos.

—¡Una vida muy igualitaria, al menos en cuanto a las normas comunes!

—Después encontramos el *Horreum* (el **hórreo** o ‘granero’ en el que se almacenan cereales y otros productos de venta), que tiene detrás un mercado *holitorium* (de **hortalizas**).

—Pues en el norte de *Hispania* llamaremos 'hórreo' a algo parecido.

—Y, ya al final de este lado izquierdo, tienes el *Ærarium* (el **erario** o

'tesoro público') y un escusado inexcusable: una *latrina publica* o '**letrina** pública' (el verbo *lavare*, **lavar**, dará ya en latín *lavatrina*, 'lavabo', 'retrete', que se contraerá en *latrina*, de donde nos vendrá nuestra 'letrina').



Me entran ganas y entro. Mi cicerone entra conmigo y descubro que...

¡son comunes! Es una sala espaciosa en la que hay unos veinticinco o treinta asientos, sin separación entre ellos. Y veo que cada uno de sus ocupantes hace lo que necesita, o lo que puede. Charlan amistosamente entre ellos, como si fuese un centro social. (Véase Figura 2.10).

Figura 2.9: La *Mensa ponderaria* mostraba el sistema oficial de pesas (*pondus*) y medidas (*mensura*) al que debían ajustarse todos los comerciantes. Como dice la segunda línea de la inscripción, estaban igualadas con las unidades de medida del sistema romano: « *ad mensuras exæquandas*».

—Mira lo que han escrito en esta pared: « *Encolpius hic bene cacavit*», y lo traduzco: «Encolpio aquí cagó bien».

(**Caca** es probablemente una palabra expresiva de creación infantil, pues tiene paralelos en muchos idiomas; y de ahí se formaría luego en latín *cacare*, **cagar**, 'defecar', por lo que **cagadero** o **cagatorio** es el 'lugar donde se caga'. El cagatorio de **Diógenes** [el 'hijo de dios'] era el ágora, pues lo hacía todo en público; y, habiéndole reprochado alguien tal indecencia, respondió:

«Si comer en el ágora no es indecente, tampoco lo será el descomer». Pero no se piense que un **cagón** es quien caga mucho, sino que es un **cagado**, que se caga de miedo, un miedoso. Y el producto de ese acto son: *a*) las **heces** [del latín *fæx*, *fæcis*, 'restos' o 'residuos' de la fabricación del aceite o del vino, y



luego de la sociedad o, en particular, del organismo, por lo que **defecar**, que en latín se decía *defæcare*, es 'eliminar las heces']; o bien *b*) los **excrementos**

[el verbo latino *cernere* significaba **cerner**, 'tamizar' o 'cribar' con un cedazo para separar lo bueno de lo malo, de donde derivarían los verbos **dis-cernir**, **con-cernir**, **se-cretar** los **secretos** y **ex-cretar** los **excrementos**); *c*) dicho en claro, la **mierda**, y ésta viene del latín *merda*, que se conserva tal cual en catalán, gallego e italiano. También existía en latín la palabra *stercus*, *stercoris*, que originaría nuestro **estiércol** y **estercolero**. Si CJC hubiese expandido su *Diccionario secreto*, sin duda habría podido incluir estos inefables versos que me enseñó una letrina hispana, pero que podrían haber sido grafiteados en las de Pompeya: «Cagón que cagando estás, / que con tanto gusto comiste, / caga y no te pongas triste, / que, cagando, comerás».) Figura 2.10: Otro centro de la "vida social" del Foro eran las letrinas. Estaban al final del lado izquierdo, cerca del Templo de Júpiter y del Erario público. No eran retretes privados, sino un espacio común en el que "se socializaba", como se puede ver en estas letrinas de Ostia.

—¡A lo mejor lo ha escrito un amigo mío que se llama Encolpio. Debió de sentir una necesidad, y vendría con su amiguito. Quizá los

conozcas esta tarde. (**Quizá** procede del latín *qui sapit*, 'quién sabe'. ¿Quién sabe si los conoceré esta tarde?)

—¡Qué claro habla tu amigo! Le salió bien.

—¿Qué? Pues si ése lo hizo bien, a este otro lo avisan del mal:

« *Cacator*, *cave malum*!».

Lo traduzco para practicar, aunque sea ***ad pedem litterœ*** ('al pie de la letra') para que sea más comprensible: «Cagón, cuidado con el mal». (Como ya podemos imaginar, *cacator* es **cagón**; *cave* advierte de un peligro, como en « *Cave canem*!» [«¡Cuidado con el perro!»]; y, por último, *malum* significa **mal**, 'desgracia', 'daño'.) Pues eso, ¡cuidado los cagones!

Es que hasta para las cosas de la caca y la **orina** (*urina*) tenemos que recurrir al latín. Y también para **orinar**. Si no, ¿cómo diríamos **orinal** sin el *urinalis* latino? Eso sí, conservamos la ' *u*-' de la *urina* original en nuestros **urinarios**. Creo que la orina se recoge para venderla como detergente para las lavanderías e incluso como supuesta "pasta de dientes" (¡mejor si es de gladiador!). Aunque me repugna, me atrevo a preguntárselo a mi recién estrenado amigo, para intentar aclararlo. Trimalción se burla de mí citando a Catulo:

—«Sobre todo tú, hijo de Celtiberia, tierra de conejos, a quien hacen pasar por hombre de bien una barba espesa y unos dientes frotados con orina ibera». (Simplificando mucho el tema tanto en el espacio como en el tiempo, podríamos decir que, trazando una diagonal del noreste al suroeste de nuestra Península, ésta se encontraba poblada por los celtas al oeste de esa diagonal y por los iberos al este, con una zona mixta entre ambos en el centro integrada por los **celtíberos**, con dos casos particulares: los vascos al oeste de los Pirineos y los turdetanos al oeste de la zona baja del Guadalquivir. La palabra **celtas** proviene de los *Keltai* de los griegos, quienes llamaban así a los pueblos indoeuropeos que vivían desde más allá de los Alpes hasta «más allá de las Columnas de Hércules», como decía ya Heródoto hace dos mil quinientos años. La palabra **iberos** procede del nombre griego del río *Íber*, bien por el nombre local del Ebro, bien por el río *Iberus* de la Turdetania [el Tinto-Odiel]. Por los iberos se dio ese nombre a **Iberia**, y por la mezcla de ambos pueblos a **Celtiberia**, palabra que desde el *show* de Carandell serviría para calificar a españoles que responden a cierto estereotipo negativo.) Sí, vengo de esa «tierra de conejos» que es Celtiberia. Pero ¡qué asco, ese uso de la orina! Catulo lo explica a continuación: «En Celtiberia, con lo que cada uno ha

meado, por la mañana suelen frotarse los dientes; así que,

cuanto más blancos estén, más orines proclamarán que han bebido».

(No sé si sabemos bien a dónde va **España**, pero sí sabemos de dónde viene: del latín *Hispania.* De *Hispania* > 'España'. Hace casi 2.222 años, los romanos vencieron a los cartagineses que estaban en esta península y se quedaron con toda España [¡España "entró en la civilización" antes que Pompeya!], y ellos la dividieron en *Hispania Citerior*, o Próxima, e *Hispania Ulterior*, o Lejana. Pero ¿por qué los romanos la llamaron ***Hispania***? Pues porque así la llamaban antes los cartagineses, a quienes Roma se la ganó en las guerras 'púnicas'. En púnico o cartaginés, esta tierra se llamaba *Isephanim*, o sea, la 'isla de los conejos'. Esperemos que supiesen más de etimología que de geografía [¿España, una 'isla'?], pero el caso es que así quedó: *Isephanim* > *Hispania* > 'España'. O sea, 'españoles' = 'conejeros'.

Al menos eso era lo que pensaban Catulo, Plinio el Viejo, Catón el Censor y otros escritores latinos.)

Pero, si no queremos ponernos tan finolis usando la palabra 'orina', sin el latín tampoco podríamos **mear** (del latín vulgar *meiare*, en latín clásico *meiere,* y también significaba lo mismo *mingere*, que las palabras guarras siempre abundan... Por lo que ya podemos adivinar en qué consistirá la **micción** y hasta qué será un **mingitorio**: el 'lugar en el que se mea').

Recuerdo un grafito en la pared de una letrina en el ágora de Éfeso, inspirado en expresiones del propio Homero y escrito en verso:

«Pisa con fuerza y agita el puño,

grita fuerte y tose con ganas,

menea todo tu cuerpo y caga a fondo,

deleita tu imaginación,

y que tu estómago no te duela nunca cuando entres aquí».

Sin desperdicio, ¡incluso lo del cuarto verso!

Con el Vesubio al fondo

Pero eso ya empieza a oler mal. Así que volvemos a lo clásico, a lo bonito:

—Y ahí está el gran templo: el Templo de Júpiter, en el lado principal del *Forum,* con el Vesubio como telón de fondo

Sí, como telón de fondo del próximo drama, me estremezco. Hablando de olores, desde aquí percibo un tenue pero inquietante olor a azufre, como una sombra sobre la ciudad.

—Está flanqueado por dos arcos dedicados a **sendos** (por *singuli*, 'uno a cada uno') prohombres: uno a Germánico, el otro a Tiberio. Un relieve de Pompeya muestra cómo se tambaleaba este templo durante el gran terremoto de hace pocos años. (Véase Figura 2.4).

—Claro —pienso yo—, ya lo escribirá Tácito dentro de pocos años:

«Pompeya fue destruida por un terremoto en gran parte».

—Por eso el gran templo se está reconstruyendo ahora: *a*) sobre un **podio**, con una escalinata de acceso (el 'podio' era donde los griegos ponían sus *podói*, sus 'pies', menos **Edi-po**, que tenía los 'pies hinchados'); *b*) se llega a la *pronaos* (**pronaos,** como en griego, 'antes de la naos'); *c*) que da paso a la *cella* (la **celda** donde se aloja la estatua del dios; de hecho, *cella* inicialmente significaba 'almacén') o **sanctasanctórum** (de *sancta sanctorum*, los 'santos de los santos').

—¡Qué bien lo explicas!

—En este caso, los nichos que se construyen en la *cella* estarán dedicados a la tríada capitolina (como el **Capitolio** de algunos países, por el *Capitolium* de Roma, construido sobre el monte *Capitolinus* o **Capitolino**, una de las "siete colinas" de Roma; siempre se dijo que Roma era el *Septi-montium*, el recinto de los 'siete montes'). O sea, a Júpiter, flanqueado por las diosas Juno y Minerva.

—Es la misma idea que gobierna el principal templo de Roma, ¿no? El templo más importante, dedicado al dios más importante, en el sitio más importante.

—¡Claro! Porque es el templo consagrado a *Jupiter Optimus Maximus Capitolinus*. (**Júpiter**, en realidad, es un compuesto: de *Jovis* [genitivo de *Jupiter*] + *pater* [**padre**]. Y el padre de todos los dioses es *optimus* [**óptimo**,

superlativo de *bonus*, **bueno**], pero además *maximus* [**máximo**, superlativo de *magnus*, **magno**], es decir, el mejor y el más grande. Y, por si fuera poco, es *Capitolinus* porque preside el Capitolio de Roma.)

—He leído que, hace unas pocas décadas, el emperador Calígula hablaba con la estatua de ese Júpiter Capitolino: le susurraba al oído y luego le presentaba el suyo. ¿Qué se decían?

—En cierta ocasión se oyó al emperador gritarle al dios: «¡Demuéstrame tu poder o teme el mío!».

Pero luego Trimalción nos explica mejor la religión romana:

—En nuestra religión, la gente no entra en los templos, sólo los sacerdotes. El templo aloja la estatua del dios, y poco más. La gente se queda fuera, para presenciar los sacrificios al dios sobre el *ara* esa que ves ahí delante (el **ara** o 'altar' de los sacrificios). Lo importante son los ritos, no las creencias.

—En mi tierra sí entramos en los templos. Bueno, los que van. Para **orar** (en latín*, os, oris,* era 'boca', por lo que el verbo *orare* inicialmente significaba 'hablar', 'pedir'; pero luego, de tanto 'pedir' a los dioses, acabó significando 'orar', 'rezar').

Es un templo modesto, pero nos llama la atención su ara, cuyos relieves representan a un *victimarius* (un **victimario** o sacerdote sacrificial) guiando hacia el altar a su próxima **víctima**, un buey, mientras el matarife tiene ya preparada el hacha del sacrificio.

—Los sacrificios más impresionantes son los de las *suovetaurilia* (un compuesto de tres palabras: *sus*, 'cerdo' y otros **suidos**; *ovis*, 'oveja' y otros **óvidos**; y *taurus,* **toro**, de donde vendrán nuestras **tauro**maquias). (Véase Figura 2.11). O sea, olvídate de entrar en el templo a orar.

—¡Gracias por el consejo! Cicerón no lo habría hecho mejor.

—En nuestro **Panteón** (que, en griego, significa 'todos los dioses', como **pandemónium** sería literalmente 'todos los demonios') tenemos muchos dioses. Somos **politeístas** (*polýs*, 'mucho', + *theós*, 'dios'). Por eso somos tolerantes con los dioses de los demás pueblos, siempre que los demás respeten los nuestros. Por ejemplo: *a*) incorporamos dioses de los griegos



(véase Figura 2.7); *b*) unos amigos míos tienen en casa una diosa india, que se llama Lakshmi (véase Figura 2.12); y *c*) aquí florece también el culto a la diosa egipcia Isis, que tiene incluso un bello templo (véase Figura 3.4).

—¡Claro —murmuro para mí—, el que visita Mozart en 1769 y que luego le inspirará su *Flauta mágica*!

—En el mundo romano, los templos de los dioses miran hacia fuera, mientras que las casas de los hombres miran hacia dentro. Ya verás mi casa..., si aceptas mi invitación para la *cena* de esta tarde (la **cena** o comida principal del día, que se celebraba por la tarde).

—¡Por supuesto! Tus cenas pervivirán en la memoria de la gente durante mucho tiempo.

—Eso sí, comeremos juntos tras callejear un poco más y tras hacer lo que hace todo buen romano: visitar las *thermæ* (las **termas**, lo que algunos modernos llaman **SPA** sin saber siquiera que no están hablando en inglés, sino en latín: *Salutem Per Aquam*, 'a la salud por el agua').

Figura 2.11: Relieve romano que muestra una *suovetaurilia*, rito en el que se sacrificaba un **cerdo** (*sus*), una **oveja** (*ovis*) y un **toro** (*taurus*).



Figura 2.12: ¿Qué hacía en Pompeya esta estatua procedente de la India en la que la diosa Lakshmi nos enseña procazmente su vulva y sus generosos pechos con una sonrisa cómplice? ¿Y qué pintaban en Pompeya los templos y estatuas a dioses griegos como Apolo? ¿Y cómo es que Mozart pudo visitar en Pompeya (como podemos hacer hoy nosotros) un templo de la diosa egipcia Isis? Cualquier dios de India, de Grecia o Egipto tenida cabida en Pompeya, siempre que sus seguidores respetasen los ritos de la religión romana, politeísta y por tanto tolerante.

Este Trimalción, que al principio me parecía *superbus* (**soberbio**) *et superfluens* (compuesto de *super* y *fluo*, **superfluo**, 'que fluye por encima',

'que te desborda' y 'te rebasa'), cada vez me cae mejor. Hasta el punto de que yo creería que se parece a mí.

Entre el patrimonio y el matrimonio

Con tan interesante programa, nos damos un poco más de prisa en recorrer el último tramo del *Forum*, regresando así al punto de partida por el lado contrario. Nos asomamos al *Macellum* (el DRAE recoge aún

la palabra

moribunda **macelo**, ‘matadero’). (Véase Figura 2.13).

—Inicialmente era un mercado de comestibles, de carne pero también de pescado: en el centro tiene una rotonda de doce columnas cubierta por una cúpula, que gracias a una fuente sirve como vivero de peces. E incluso exhibe varias estatuas de culto a Augusto y a varios miembros de la familia imperial.

Pero también dispone de tiendas al exterior donde están los *argentarii* (los cambistas o **argentarios**, o sea, ‘los de la plata’ o *argentum*, que tan **argentino** sonido produce).

—Es decir, los banqueros, que en todas las épocas están en el sitio adecuado en el momento adecuado. (Aunque ‘banco’ implica la idea de mueble para sentarse, los romanos ya tenían el concepto actual de banco como sitio donde se trabaja con el dinero; sólo que no lo llamaban ‘banco’, sino **mesa**: era la *mensa argentaria*, la ‘mesa del dinero’. Y Suetonio nos cuenta que el padre del actual emperador «tuvo banca en **Helvecia**» [en latín, *Helvetia*]. ¡Si es que ese país estaba predestinado!)

—Con el divino Augusto se pasó de la República al Imperio —nos comenta Trimalción, un tanto escéptico, retornando al tema de Augusto.

—O sea, de la democracia a la dictadura, que decimos nosotros —

comento yo. (Si la democracia es un invento de los griegos, la **dictadura** la inventaron los romanos: el *dictator* o **dictador** era un magistrado nombrado en circunstancias extraordinarias y dotado de un poder absoluto; al principio era un cargo sólo para un **semestre** [*semestris* = *sex* + *mensis*, para ‘seis meses’, pero ya se sabe lo que pasa con los dictadores: les das seis meses y luego ellos se toman... Julio César se hizo proclamar *dictator perpetuus*, **perpetuo**, ‘vitalicio’. ¿No querría convertirse en *Rex* y por eso los republicanos demócratas lo asesinaron?)

—Sí, Augusto lo consiguió: ya lo había intentado su tío abuelo Julio César, pero la jugada no le salió bien. Y se lo cargaron en los ***idus*** de marzo de hace... 123 años (si las *calendæ* de las que procede nuestro **calendario** eran el primer día de cada mes, los *idus* eran los días 15 de marzo, mayo, julio y octubre y los días 13 de los otros ocho meses; o sea, a César lo asesinaron el 15 de marzo del -44).



—Pero Augusto decía que sólo era « *primus inter pares*» (*primus*, **primero**; *pares*, **pares**, **parejos**, ‘iguales’; el ‘primero entre iguales’, como nuestro Primer Ministro, que “sólo” es el ‘primero de los ministros’).

—Olvídate de los *pares* y céntrate en el *primus*, así acertarás.

Figura 2.13: La elegante entrada al **macelo** (*macellum*) de Pompeya albergaba tiendas para la venta de carne y pescado, pero en él se rendía además culto al emperador. Y en el exterior disponían sus mesas los cambistas.

—¿Y el emperador actual es Vespasiano, no?

—Sí, el emperador que puso fin al “año de los cuatro emperadores”, con un clima de guerra civil tras la muerte de Nerón. Y que luego ha combatido a los britanos en Britannia y a los judíos en Judea. Pero en especial quien ha empezado la construcción del gran Anfiteatro en Roma. Precisamente, el siguiente templo de este Foro, después del de los Lares, es el de Vespasiano.

(Véase Figura 2.14)

—¿Y qué tal es vuestro emperador? —me atrevo a preguntar.

—Pues… se dice de él que es tan íntegro como su padre: en tiempos de Claudio le tocó el gobierno de África y «no regresó más rico que se fue».

Sólo cometió un error: ya en tiempos de Nerón, «estando en el teatro, se quedó dormido mientras cantaba el emperador, por lo que cayó en desgracia irremediable».

—¡Totalmente comprensible! ¿Quién no se dormiría?

—Vespasiano es muy cáustico. A veces hasta desciende a groseras bufonadas, ¡ni siquiera se contiene de emplear las palabras más sucias!

—Hombre, me gustaría hablar con él. Sobre palabras sucias, precisamente.

Pero Trimalción aún no conoce mis intereses lingüísticos. Por lo que sigue con su papel de cicerone.

—Y, por último, el enorme Edificio de Eumaquia, con dos plantas y tres ábsides, dedicado por la sacerdotisa Eumaquia, patrona de la corporación de los *fullones* (tejedores, tintoreros y lavanderos), a la emperatriz Livia, esposa de Augusto, con sendas estatuas de ambas mujeres. Uno de los lados está recorrido por el *cryptoporticus* (del mismo origen que nuestra **cripta** y nuestro **pórtico**), un corredor con ventanas donde se almacenan los productos del gremio textil. (Véase Figura 2.15).

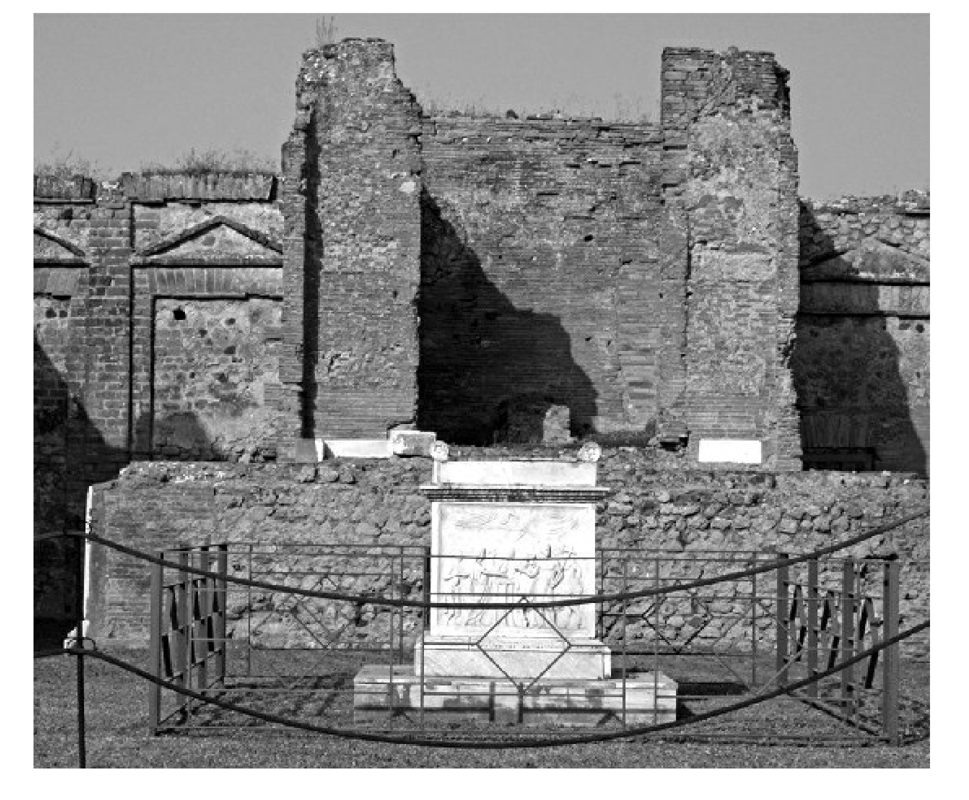


Figura 2.14: El emperador Vespasiano (que murió sólo dos meses antes de la erupción del Vesubio) tenía un templo propio junto al Foro, con un bello altar para los sacrificios. Se le rendía culto en vida y se le divinizó tras su muerte.

—Un escritor hispano actual llamado Marcial —me atrevo a comentar —

ha escrito un epigrama que dice: «¿Qué hace una mujer honrada? No se da, pero no se niega». ¿Qué te parece a ti? ¿Reflejan estos versos a la mujer romana?

—Pues eso precisamente es lo que hizo Livia. Se había casado con un primo suyo, a quien ya le había dado un hijo —el que luego fue emperador Tiberio— y de quien esperaba otro. Pero el emperador Augusto se enamoró de ella **fulminantemente** (de *fulmen*, 'rayo') y el primo se la cedió como esposa... e incluso fue a la boda.



—Ya se sabe, «al **patrimonio** (de *patrimonium*, los ‘bienes que se reciben de los padres’) por el **matrimonio** (de *matrimonium*, referido sobre todo a la mujer)».

Figura 2.15: El Edificio de Eumaquia, que cerraba el Foro por la derecha, era el mayor de la plaza. La sacerdotisa Eumaquia, patrona de los tejedores y tintoreros, se lo había dedicado a Livia, la esposa del emperador Augusto.

—No creas. El patrimonio, en cierto modo, sigue siendo de la mujer: en caso de divorcio, ella lo recupera. ¡Por eso hay que respetarla! Si no, se lo lleva.

—¿Y el matrimonio?

—Es un acto normal, sin ritual. Simplemente nos vamos a vivir juntos y ya está. ¡Pero puede llegar a haber amistad! (Véase Figura 8.6).

—¿A qué edad se debe casar uno?

—Si eres joven, todavía no. Si viejo, ya no —filosofa, siguiendo un dicho griego.

—¿Y eso que se dice de que Roma es una sociedad **matriarcal**?

—¡Qué latín más raro usas a veces! Adivino qué quiere decir esa palabra, pero nosotros no la usamos.

—Claro, perdona, he usado un cultismo posterior. Es un compuesto de dos palabras: del latín *matrix* (**matriz** y, por tanto, *mater*, **madre**; es decir, *matrix* es a 'madre' como *virgo* es a **virgen**) y del griego *arkhé* ('mando',

'poder'). O sea, que se dice que quienes mandan en el mundo romano son las mujeres. No tienen poder político, pero sí poder real.

(El emperador Augusto, según nos cuenta Suetonio en la vida que escribe de él, «fue siempre muy inclinado a las mujeres, y dicen que con la edad deseó especialmente vírgenes; así es que se las buscaban por todas partes, y hasta su propia esposa se las buscó».)

—Bueno... Digamos que, en casa, la mujer es la amiga del jefe, pero también la jefa de los esclavos.

EN LA ENCRUCIJADA

La charla nos ha llevado a salir del *Forum* por la calle principal de Pompeya, el *Decumanus inferior*. (Véase Plano de Pompeya, "en este capítulo).

—Los **decumanos** son las calles que van de este a oeste, y la principal de esas calles es el *Decumanus maximus.* Los **cardos** son las calles que van de norte a sur, y el principal es el *Cardo maximus.* En el cruce de ambos suele estar el *Forum*, pero Pompeya es tan antigua que éste queda desplazado hacia el oeste, aprovechando el urbanismo anterior. (Si se observa el plano de Pompeya se ven dos partes: *a*) una "Ciudad antigua", la Región VIII, y *b*) un

"Ensanche" moderno, el resto. Y el urbanismo del "Ensanche" se ve ya planificado, en **cuadrícula** [por *craticula*, 'parrilla pequeña', o en forma de *quadruus*, **cuadrado**], o sea, **hipodámico** [por su inventor griego, Hipódamo de Mileto].)

—Y con esas dos calles se marcan los cuatro puntos **cardinales** —

colaboro yo.

—Pompeya no tiene uno, sino dos *Decumanus maximus*, y no tiene uno, sino dos *Cardo maximus*, lo que divide la ciudad en nueve *regiones* (**región**,

‘distrito’, ‘barrio’), en vez de las cuatro habituales. Las regiones están integradas por varias *insulæ* (**islas**, ‘manzanas de casas’), cada una de las cuales a su vez está formada por varias *domus* (‘casas’, donde uno se **domicilia**), pero las casas de los ricos pueden llegar a ocupar toda la *insula.*

Hay más de mil doscientas casas en Pompeya.

—¡Qué bien te explicas! Pareces un rollo... de papiro —le digo yo, que ya querría entrar en el tema de las “palabras soeces” más a fondo pero que aún no tengo confianza con él como para hablar de guarradas. Me va a tocar aguantarme un poco más.

—Recuerda, mi *domus* está muy céntrica: en la *Regio IX, Insula XI*, precisamente detrás del famoso *thermopolium* de Aselina. Te lo digo por si te pierdes.

¡Qué amable, mi amigo! ¿O, el muy bromista, me está sugiriendo algo con eso de Aselina y su *thermopolium*?

—Y ten en cuenta que las *regiones* se numeran *sinistrorsum* (en sentido **sinistrorso**, palabra compuesta de *sinister*, ‘izquierda’, de donde proceden nuestro **siniestro** y la ***sinistra*** italiana, y *versum*, ‘hacia’, o sea, girando

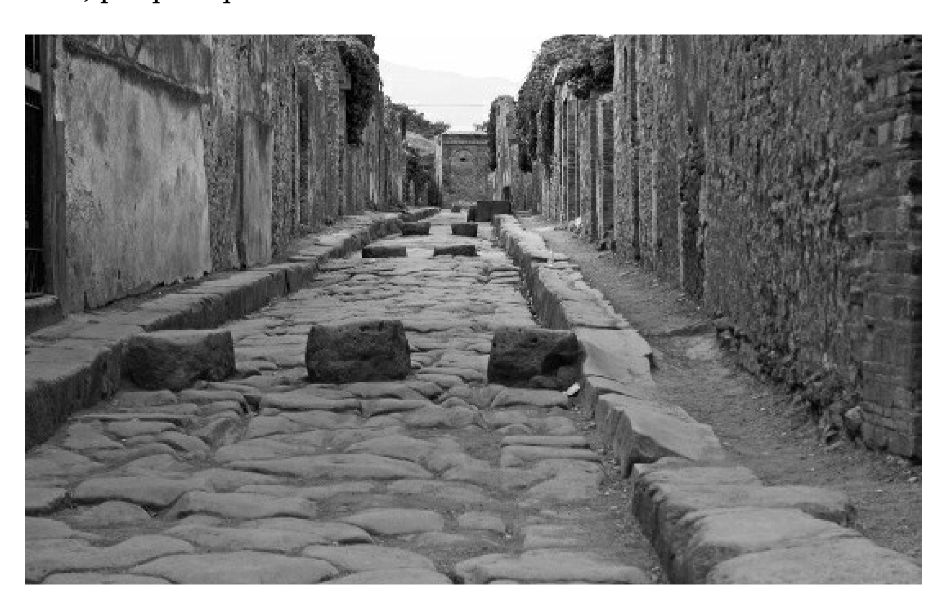
‘hacia la izquierda’, al revés que las manecillas del reloj), no *dextrorsum* (**dextrorso**, de *dextra*, ‘derecha’, que gira en el sentido contrario).

(¡Qué economía de palabras: los ingleses dicen *clockwise* para indicar un giro dextrorso y *anti-clockwise* para indicar un giro sinistrorso. Pero, para traducir la primera de esas dos palabras inglesas, si no sabemos la palabra de origen latino ‘dextrorso’ debemos emplear OCHO palabras castellanas: ‘en el sentido de las agujas del reloj’. Y para traducir la segunda, si no sabemos la palabra de origen latino ‘sinistrorso’ debemos emplear DIEZ palabras castellanas: ‘en el sentido contrario al de las agujas del reloj’. O sea, que mejor saber latín... y sus palabras castellanas derivadas. Por cierto, si quieren comprender cómo giran las columnas salomónicas de un retablo barroco, recuerden que una de ellas es dextrorsa y la otra sinistrorsa, como si una fuese la imagen especular de la otra.)

Las calles de Pompeya nos resultan ruidosas y malolientes. Ruidosas, por el tráfico de los carros rechinando contra el enlosado y, sobre todo, porque toda la gente parece vivir en la calle, no en casa. Y malolientes, porque...

Con la mierda en los talones

Pompeya no cuenta con un sistema de cloacas tan eficaz como el de Roma: cuando llueve, las calles se encharcan y por eso tienen estos pasaderos elevados de acera a acera (véase Figura 3.1); pero, sobre todo, porque aquí



vienen a parar las **heces** (de *fæx, fœcis,* 'hez') y la orina (no sólo humanas, también de animales) procedentes de las casas y negocios sin pozo ciego.

Vemos un escrito revelador:

«¡Cagón, aguántate las ganas hasta que hayas pasado de aquí!».

—Menos mal que tenemos un buen sistema público de aguas —me tranquiliza mi amigo—. El *aquæductus Aqua Augusta* (**acueducto**, de *aqua,* **agua**, y *ductus,* **conducto**, o sea, 'conducto de agua', como un **oleoducto** será algún día un 'conducto' de ciertos 'óleos' o 'aceites') lleva el agua desde lejos hacia el *Castellum aquæ* (el '**castillo** del agua', la gran cisterna) que hay en la Puerta del Vesubio. Y desde allí se distribuye a las doce torres de agua repartidas por Pompeya, que la conducen por tuberías a las termas y fuentes públicas y hasta las principales casas privadas. (Véase Figura 3.2).

Figura 3.1: Una calle típica de Pompeya estaba pavimentada (¡se ven aún las roderas de los carros!). Tenía aceras elevadas y pasaderos para cruzar de una acera a otra... sin mojarse en las malolientes aguas sucias que a veces la inundaban.

—Y no sólo se trae el agua limpia. También las alcantarillas se llevan las aguas sucias, ¿no? (¿No me estaré volviendo un pelota con mi simpático amigo?) Al menos cuando funcionan, como hoy.

(La palabra **alcantarilla** no nos viene del latín, sino del hispanoárabe: *al-kántara* significaba 'el puente'. Por eso redundamos, en un repetitivo pleonasmo, al decir "el puente de **Alcántara**" [literalmente, 'el puente del puente']. Y por eso mismo una alcantarilla no era sino un 'puente diminuto'.

En cuanto a la palabra **pleonasmo**, del griego *pleonasmós*, deriva del verbo *pleonazo*, 'ser excesivo', 'sobreabundante', como nosotros mismos al decir aquí lo mismo [casi] de la misma manera. Un pleonasmo puede ser una figura retórica expresiva, pero a menudo es una «demasía viciosa de palabras». A veces, en vez de una alcantarilla se usa un **albañal**, del hispanoárabe *al-ballá'a*, 'la cloaca'.)

—Ni los templos griegos, ni las pirámides de Egipto. ¡Las cloacas de los romanos! Eso sí que son obras útiles.

¿No tendrá razón? Al menos en lo de la utilidad. ¿Para qué servían los templos de unos y las pirámides de otros? Pero no estoy dispuesto a seguir ensalzando todo lo suyo, así que me callo. Porque no huele todo lo bien que me gustaría.

Al cabo de un rato, una mujer arroja por la ventana de un piso alto el contenido de un orinal, que pone perdido a un señor que caminaba unos pasos por delante de nosotros.

—¡Pues puede estar contento de que sólo le haya arrojado el contenido, no el continente! Muchos bacines son metálicos, incluso de plata, y podrían matarte. Por eso Juvenal te aconseja en una de sus *Sátiras* que, si acudes a una cena, más te valdría otorgar antes testamento, ¡no vaya a ser que te lancen un orinal a la cabeza!

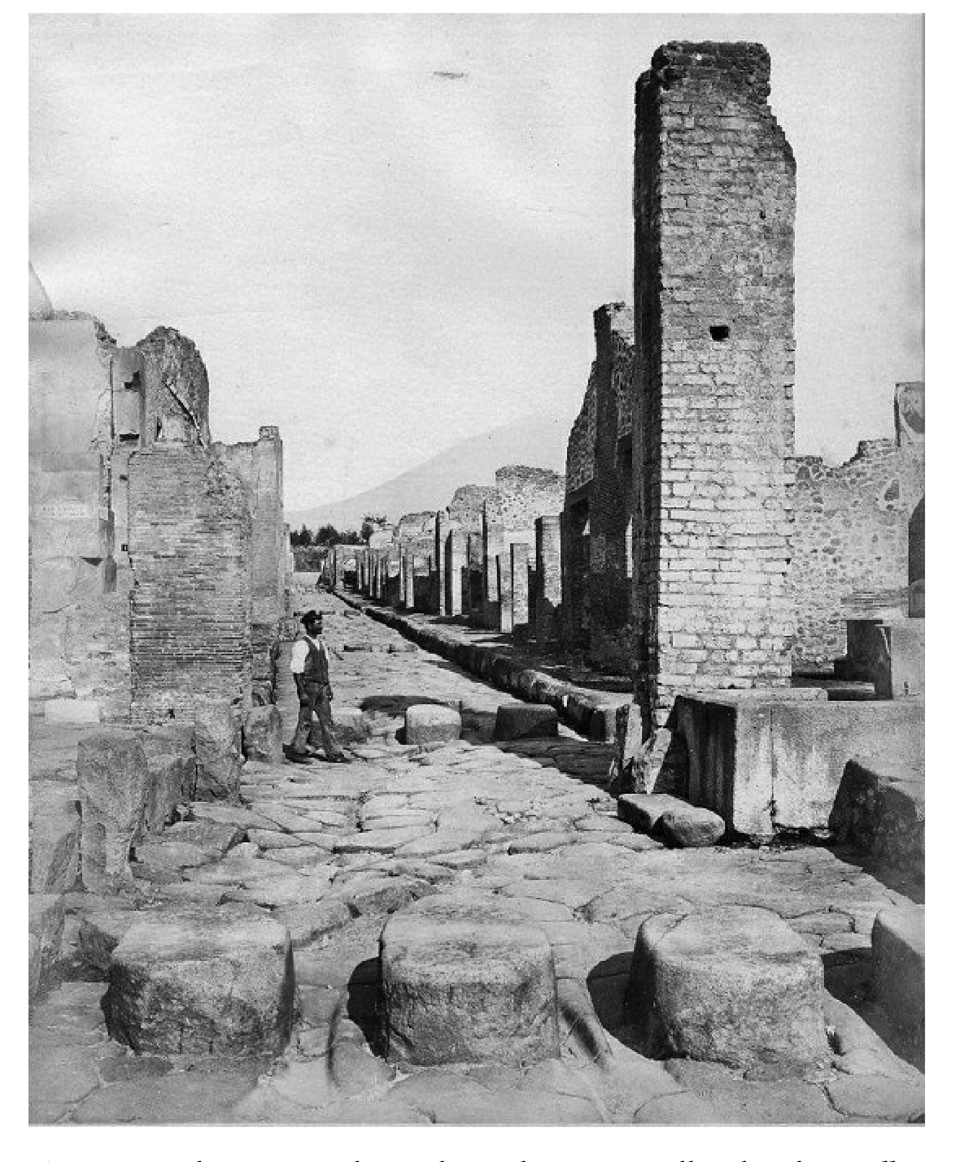


Figura 3.2: El agua que el acueducto de Pompeya llevaba al *Castellum aquæ* se distribuía hacia doce "torres de agua" (como esta del *Cardo maximus* en una foto del siglo XIX), que la repartían en las fuentes públicas, en las termas o en casas privilegiadas. El *Aqua Augusta*, el célebre acueducto que abastecía de agua a Pompeya, había sido construido por el emperador Augusto hacía casi un siglo. Era el mayor del mundo: recogía el agua desde

las fuentes de Serino y la llevaba a la *Piscina Mirabilis*, el impresionante depósito de Miseno, desde donde se repartía por ocho grandes ciudades de la Campania recorriendo un total de 140 km.

—Un futuro cuentista británico, peregrino de Canterbury, nos contará cómo el pobre Sócrates, acobardado por su irascible esposa Xantipa, sintió cómo ésta le vaciaba el orinal sobre su cabeza… y sólo se atrevió a decir:

«Todavía está tronando ¡y ya empieza a llover!».

—Esa Xantipa me recuerda a mi Fortunata. ¿Por qué no podremos vivir sin la mujer pero tampoco con ella?

El *Decumanus inferior,* por el que caminamos, es el principal de los dos *Decumanus maximus.* Y avanzamos por él hasta llegar a la *Via Pompeiana*, que es el principal *cardo* de la ciudad. Así pues, donde se cruzan el *Decumanus inferior* y la *Via Pompeiana* es el centro urbanístico de Pompeya.

—Ante nosotros se encuentra una de las doce torres de agua (estamos al lado de unas termas), pero en especial vemos un curioso arco de cuatro caras, unidas interiormente por cuatro bóvedas, que está dedicado —lógicamente—

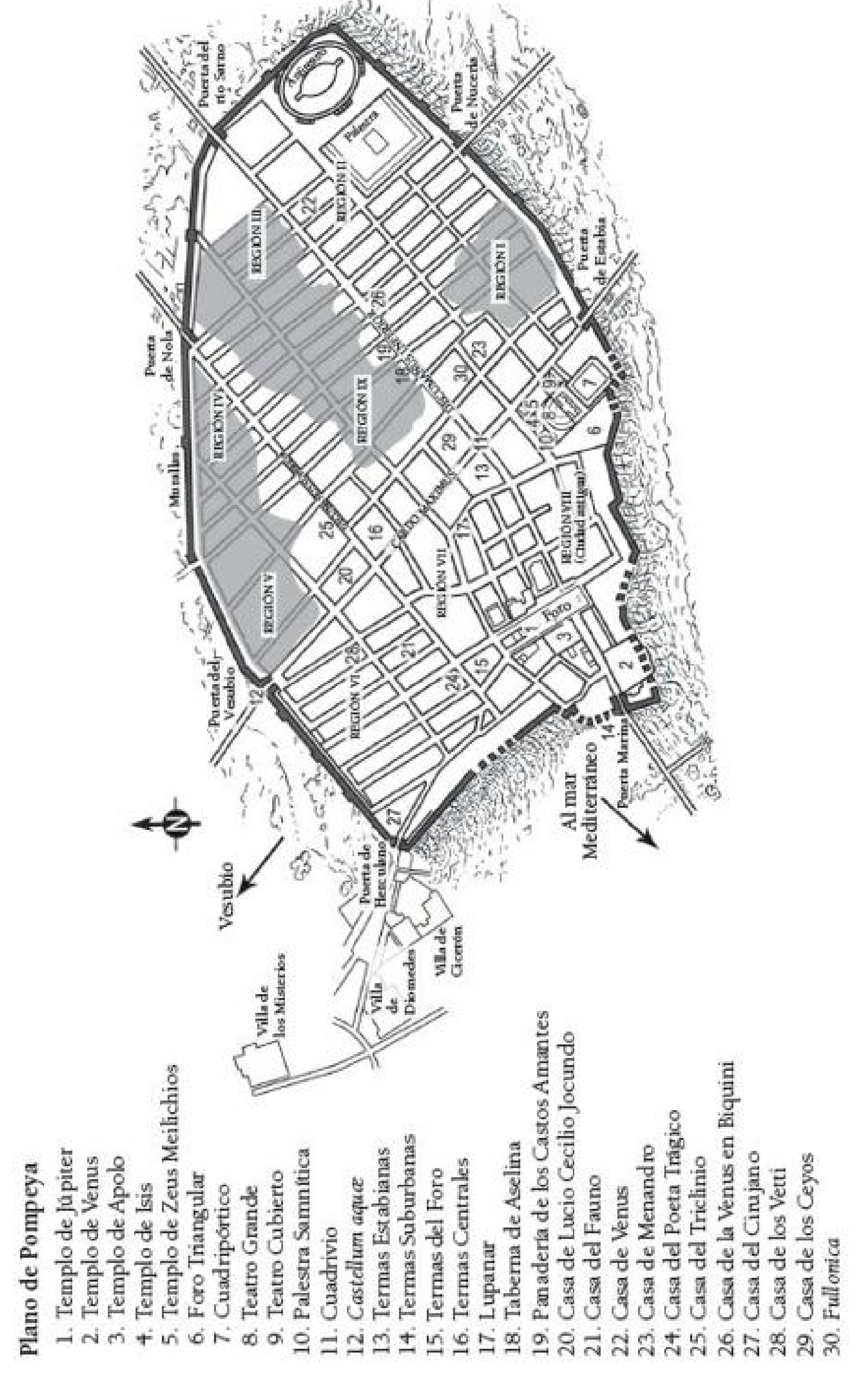
a Jano **Bifronte**, el dios 'de dos frentes'. Este dios es el encargado de vigilar el tiempo (a él está dedicado el primer mes del año, que en nombre de Jano es llamado *ianuarius*, **enero**); pero además vigila también el espacio: con una cara mira adelante y con la otra atrás.

—O sea —le comento yo, acotando su explicación—, que es el perfecto vigilante de las encrucijadas de caminos. Y por eso es el dios de las puertas: con una frente vigila por fuera de las puertas y con la otra hacia dentro. Quizá un día los recaudadores de tributos acaben como este dios, con cuatro ojos y cuatro orejas, sin dejar escapar nada.

—Sí, sólo le superaría el mítico Argos, el perro de los cien ojos: mientras la mitad de los ojos dormía, la otra mitad vigilaba; y luego cambiaban el turno.

—¡Claro! Por eso se le llamaba Argos **Panoptes** ('el que todo lo ve'; de *pan*, 'todo' [como en **pan**teón], y *optes*, 'el que ve' [como el que va a la **óptica**]). (Y por eso —pienso yo— Cervantes hablaba de los «ojos de Argos, que contino tiene alerta».)

—Una de las estatuas que hay en los nichos de este arco cuadrifronte (de *quadri*, 'cuatro', y *frons*, **frente**) es del sacerdote de Augusto y duunviro quinquenal *M. Holconius Rufus*, que vive en una espléndida casa aquí al lado.



—¡Cómo presumes de amigos! (Aunque observo su apellido, me aguanto las ganas de preguntarle si en la familia de *Rufus* eran

‘pelirrojos’ o

‘rufianes’.)

—Sí, conozco a mucha gente, y mucha gente me conoce a mí. Estamos, pues, en el *compitum* o ‘encrucijada’ más importante de Pompeya, donde se forma ese gran cruce que es el *quadrivium*.

A ver, pensemos —ahora soy yo quien se pone en plan Trimalción—:

¿qué significará esta palabra? ¡Claro, qué fácil es el latín! **Cuadrivio** vendrá de *quattuor* (**cuatro**, como en **cuadriga** y en **cuadrado**) y de *via* (**vía**,

‘camino’, ‘calle’, como en **viático** y en **viandante**). Las cuatro vías. Por eso, en la Edad Media los universitarios estudiaban el **trivio** (evidente, las ‘tres vías’ o asignaturas **triviales**: gramática, retórica y dialéctica) y el **cuadrivio** (las cuatro asignaturas matemáticas: aritmética, geometría, música y astronomía). Y, todavía hoy, en inglés *trivia* significa ‘conjunto de cosas triviales’, como esos conocimientos de un popular juego de mesa inventado en Canadá hace más de treinta y cinco años, que tiene un nombre parecido.

—¿Cuáles son aquí esas cuatro vías?

Las cuatro vías

Nos las explica Trimalción desde el cuadrivio:

—A ver, ponte a mi lado:

1) Mirando hacia atrás como Jano, vemos el camino que hemos recorrido desde el *Forum*.

2) Mirando hacia delante, vemos todo el *Decumanus inferior* hasta la puerta que da al río Sarno. Es la vía más larga: mide más de setecientos *passus* (un **paso** romano equivalía a 1,48 m. ¡No se asusten, no daban pasos tan largos! En realidad, un paso era un ‘paso doble’: equivalía a la distancia entre dos apoyos sucesivos del mismo pie. O sea, el *Decumanus inferior* [700 × 1,48 m] medía más de un kilómetro). Al final, antes de llegar a esa puerta, encuentras a la derecha dos grandes centros urbanos, ***scilicet*** (‘a saber’; esta expresión, o sus abreviaturas



scil. o *sc.*, se han usado hasta hace poco con cierta frecuencia para explicitar un tema anticipado; es un compuesto de *scire* ['saber'] y *licet*

['es lícito', 'es menester']):

a) la Gran Palestra, donde se ejercitan en los juegos y celebran sus fiestas anuales los miembros de la asociación de la *Juventus* (¡se llamaba así, como el famoso equipo de fútbol actual! La *juventus* era la **juventud**, claro), es decir, el *Collegium Juvenum* (el 'Colegio de los Jóvenes'; *juvenis* era **joven**; Cicerón criticaría la *ferocitas juvenum,* la 'osadía de los jóvenes'), y

Figura 3.3: El Anfiteatro de Pompeya es el más antiguo que se conoce (el de Roma aún no se había inaugurado cuando desapareció Pompeya) y tenía una gran capacidad (20.000

espectadores, toda la población; en Roma, sólo el 5-6% del pueblo). Los hinchas de dos bandos contrarios pelearon entre sí a muerte en el año 59.

b) el imponente Anfiteatro, que se construyó nada más convertirse Pompeya en colonia romana. (El Anfiteatro de Pompeya es ciento sesenta años anterior al Coliseo de Roma: se construyó antes de

nuestra era, hacia el año –80. Es el anfiteatro romano más antiguo que

se conoce.) Tiene capacidad para veinte mil espectadores: o sea, caben todos los habitantes de Pompeya, incluidos la gente de la ciudad y la del *pagus suburbanus* (las aldeas y barrios que estaban *sub urbe*, en los **suburbios**) e incluso **foráneos** (del bajo latín *foraneus*, 'forastero', venido 'de fuera', *foras*). En el gran Coliseo que se está construyendo en Roma sólo cabrá el 5-6% de la población; aquí cabemos el 100%. (Véase Figura 3.3).

—¡Cómo presumes de ciudad, Trimalción! ¿O es que desprecias a los romanos?

(Y calculo interiormente: si hubo espectáculos de gladiadores desde el año –264 hasta el 404, ¿cuántos gladiadores morirían en total? Si calculásemos unos mil muertos al año en todo el imperio [hubo años que, sólo en Roma, hubo muchos más], nos daría la horrible cifra de 668.000

gladiadores muertos en público; es decir, ¡cientos de miles de personas asesinadas... para divertir al público!)

Pero él sigue impertérrito:

3) A la izquierda, vemos todo el *Cardo maximus*, hasta el *Castellum aquæ*, en la puerta que da al Vesubio.

—Me gusta cómo estructuras la información: uno, dos, tres... —le digo.

Pero este hombre va a lo suyo; él continúa su explicación, sin apenas hacerme caso:

4) Y a la derecha, ese mismo cardo hasta la *Porta Stabiæ*. Pero, para llegar a esta Puerta de Estabia, se pasa por una zona rica en edificios interesantes, donde se encuentran:

a) el Templo de Isis (la querida diosa egipcia, que dará nombre a todos los **Isidoro** e **Isidro**, ambos 'regalo de Isis' y con sus respectivos femeninos **Isidora** e **Isidra**); (véase Figura 3.4); y *b*) el de Zeus Meilichios ('tan dulce como la miel'), templo en el que ahora se celebra provisionalmente el culto a Júpiter

mientras le reconstruyen el suyo en el *Forum*;

c) la Palestra Samnítica y



d) el Cuadripórtico (‘con pórticos por los cuatro lados’); *e*) el *Forum triangulum* (**triangular**), a veces llamado *hekatonstylon* a pesar de que no tiene ‘cien columnas’ sino sólo 95… —¡Qué interesante —le digo por cortesía.

Pero él sigue sin hacerme caso, cerrado en su propio discurso, remarcando cada punto y llevándolos en cuenta con los dedos de las manos.

—Y también los dos teatros griegos:

Figura 3.4: El Templo de Isis conserva las seis columnas del atrio, las hornacinas que alojaban estatuas de la diosa egipcia Isis y la pompeyana Venus, y la cisterna que contenía el agua lustral traída del Nilo (asoma a la izquierda). Mozart lo visitó en 1769, recién excavado, y sin duda se inspiró en él para su *Flauta mágica*.

f) el Grande, para tragedias y comedias (el *histrio* es el ‘actor’ o

‘comediante’, por lo que llamamos **histriónica** a la persona demasiado dada a “representar un papel” e **histrionismo** al gusto exagerado por “montar escenas”), que no tiene un techo estable sino que puede cubrirse con un *velarium* como ocurre en el anfiteatro de Roma, (véase Figura 3.5), y



g) el Cubierto (*theatrum tectum*, 'teatro con **techo**'), más pequeño.

Este segundo teatro se dedica a la música y a las pantomimas (el *mimus* es el actor de **mimo** y el *pantomimus* el de **pantomima**,

'que lo representa todo').

—¡Qué diferencia —comento a mi amigo— entre los griegos y los romanos! Aquéllos os dejaron **teatros** para el arte; éstos, **anfiteatros** para las fieras. (En griego, *théatron* es el 'lugar' desde el que se 'mira' y *amphí* significaba **ambos**, por lo que un *amphi-theatrum* romano será un 'teatro' por

'ambos' lados: como dos 'teatros' unidos por 'ambos' lados rectos.) Figura 3.5: El Teatro Grande de Pompeya, con el Cuadripórtico o escuela de gladiadores al fondo. Pompeya tenía dos teatros, situados cerca el uno del otro: el Grande, al aire libre y dedicado a las obras de teatro, y el Cubierto (*theatrum tectum*), centrado en obras musicales, como un odeón.

—Y eso a pesar de lo que escribía el poeta Horacio en sus *Epístolas*:

« *Græcia capta ferum victorem cepit*, (1) *et artis intulit agresti Latio*». (2)

Que le traduzco yo al lector, casi palabra a palabra:

«La sometida Grecia al fiero vencedor cautivó,

y las artes introdujo en el agreste Lacio».

(En el verso (1), Horacio juega con el verbo *capere,* 'coger', 'someter',

'cautivar', y con su doble sentido, tanto en latín como en español: Roma

'somete' a Grecia, pero Grecia 'cautiva' o 'fascina' a Roma, ambas con el mismo verbo, primero en participio, *capta*, 'sometida', y luego en pretérito perfecto, *cepit,* 'cautivó', 'fascinó'. De *ferus* viene nuestro **fiero** y de *victor* nuestro **vencedor**. En (2), el verbo *inferre*, del que procede nuestro **inferir**, se compone de *in*, 'dentro', y *ferre*, 'llevar', por lo que significa 'llevar dentro', 'introducir'; es un verbo irregular, que hace la tercera persona del pretérito en *intulit.* De *agrestis* procede nuestro **agreste**, cuando el campo

[*ager*] está 'inculto', y del *Latium* [el **Lacio**] nos llegó el idioma *latinum* [la

'lengua **latina**'], nuestra veneranda madre.)

—Curiosamente, en Grecia el idioma griego no ha sido sustituido por el latín, como en las otras partes. ¡Y eso que Grecia fue conquistada por Roma antes que la propia Pompeya!

—Sí, claro. ¡Es que el griego es aún superior al latín!

Está claro que, en el fondo, Trimalción no se siente muy amigo de los romanos. Los admira en algo, pero prefiere a los griegos. Sospecho que desciende de la antigua aristocracia **terrateniente** (de *terra*, 'tierra', y *tenens,*

'que tiene') del tiempo de los samnitas.

—Bueno, pero éstos también os han dejado algo bueno, ¿no? —intento reconducirle. Y, al ver perplejo a mi amigo, le aclaro—: ¡Las termas, a las que prometiste llevarme!

EN LAS TERMAS

Y me lleva. Están justo al lado, en la esquina noroeste del cuadrivio, junto al arco de Jano. Son tan grandes que dan a tres calles. Es de lo que más me ha gustado, por ahora. Se llaman *Thermæ Stabiæ: Thermæ,* porque son **termas** o

‘baños calientes’ (del griego *therme*, ‘calor’), y *Stabiæ* por la vecina ciudad de Estabia, a la que conduce la *Porta* que hay al final del *cardo*. Según Trimalción, son las más completas y las más antiguas de las cuatro termas públicas de Pompeya:

—Las construyeron los samnitas hace más de doscientos años. Después llegaron los romanos, las mejoraron y las copiaron —¡eso lo hacen muy bien!

—, difundiéndolas luego por toda Italia y hasta por todo el mundo. Los pompeyanos ricos tienen en sus casas *balneum* (**baño** particular, por lo que nuestro **balneario** vendría del adjetivo *balnearius*, ‘lo relativo al baño’), pero a todos nos encanta venir a pasar el día en los baños públicos, en las termas: aquí las cosas se ponen caldeadas enseguida.

Y es que las termas combinan tres cosas en una: son centro deportivo, baños y centro social. Al entrar, pasamos primero a la palestra porticada, una zona al aire libre donde se hacen ejercicios gimnásticos y donde se practica la lucha e incluso el pugilato. Si los romanos han copiado las termas de los samnitas, todo esto lo han copiado de los griegos. También juegan con una *sphæra* (‘pelota **esférica**’, palabra que aún conocen muy bien los locutores de los partidos de balompié cuando hablan del **esférico**), y vemos una piscina descubierta (*natatoria*) de 13 × 8 × 1,5 m en la que los **nadadores** (*natatores*) practican la **natación** (*natatio*).

—Esto de la palestra sólo lo hemos admirado, pero lo siguiente lo practicaremos —casi me lo impone mi amigo Trimalción, y yo seguramente no le haga ascos a la propuesta.

Entre frígidas y calientes

Entramos en los baños propiamente dichos y nos desnudamos en el *apodyterium* (que ya en griego significaba ‘lugar para desnudarse’, vestuario). Es una sala abovedada y con bellos estucos, donde guardamos la ropa en unas taquillas. (Véase Figura 4.1).

Penetramos en el *frigidarium.* (Del nombre *frigus,* **frío**, y del adjetivo *frigidus*, **frígido**, ‘que está frío’, proceden desde el **frigorífico** y las personas **frígidas** hasta una moderna marca de helados.) Y allí nos damos un baño de agua fría que “nos deja helados”.

Menos mal que pronto pasamos al *tepidarium* (de *tepidus* vienen **tibio** y **tibieza**). Es una sala abovedada cubierta de magníficos estucos, que tiene un brasero de bronce para **entibiar** el ambiente y unos bancos

laterales para socializar (Trimalción me presenta a varios amigos, alguno de los cuales vendrá también a la cena).

—Éste es el Encolpio del que te hablé en las letrinas. El que cagó bien allí.

Finalmente entramos en una sala muy caliente: el *caldarium* (de *calidus* proceden **cálido** y **calidez**; y de su contracción *caldus* derivan **caldo**, ¡tan calentito!, e infinitos nombres de pueblos que se llaman **Caldas** por haber tenido baños romanos o aguas **cálidas**). Es una sala que dispone de un *alveus* o 'cavidad' para sumergirse en agua caliente (de *alveus* vienen los **alvéolos** de dientes o pulmones) y, en el ábside del fondo, tiene un *labrum* o bañera de mármol con agua caliente para bañarse.

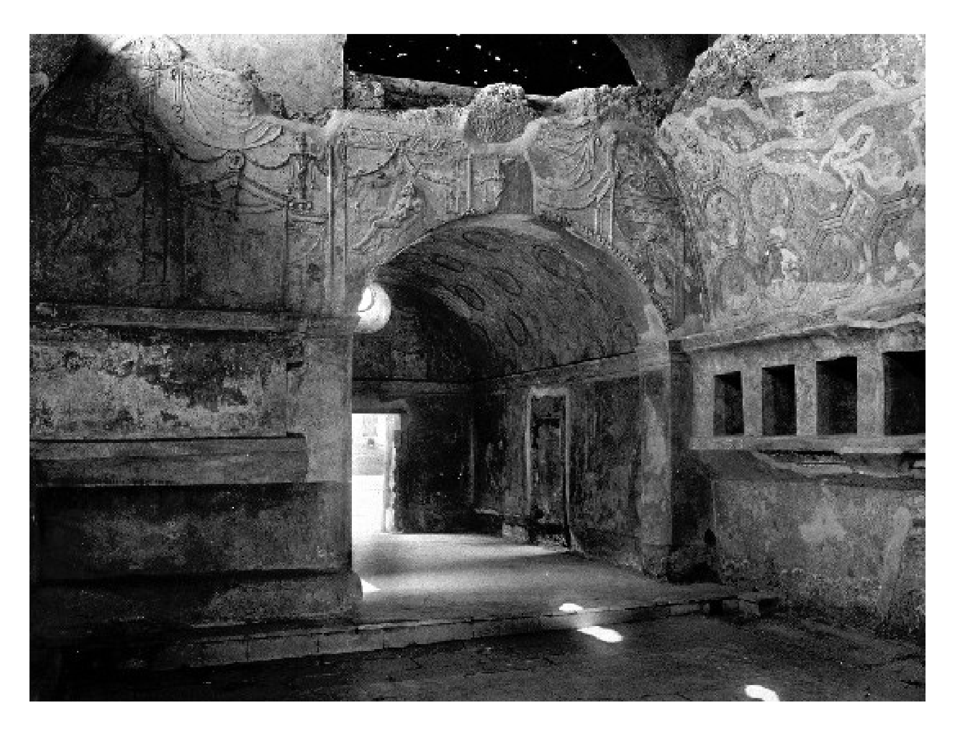


Figura 4.1: El *apodyterium* o vestuario de las Termas Estabianas tenía unas taquillas donde los hombres podían dejar sus pertenencias, más unos estucos en las paredes que son todo un documento de las costumbres eróticas de sus clientes.

Al fondo hay una sala aún más caliente, el *laconicum* o 'estufa' *,* para la *sudatio* o **sudación**, como en las saunas modernas. La temperatura de mi visita ya va subiendo.

—Las señoras están en otras instalaciones paralelas, separadas de las

salas de los hombres por las instalaciones comunes de calentamiento del agua.

—¡Qué pena! Querría estudiar lingüística con ellas.

—Estas instalaciones muestran un método ingenioso: hay un **horno** donde previamente se calientan el agua y el aire a distintas temperaturas (el *prœfurnium,* como un 'horno previo'), y un sistema de conductos envía cada tipo de agua y aire a su sitio correspondiente. La clave es el *hypocaustum* (**hipocausto**, del griego *hypó,* 'debajo', y *kausis,* 'acción de quemar'; **holocausto** será 'quemar del todo', *holos*): aquí se calienta el agua



'quemando debajo' la leña, en una cámara subterránea sostenida por pequeños pilares de ladrillo, y de allí se propaga el aire caliente a las salas que se han de caldear. (Véase Figura 4.2).

Figura 4.2: El **hipocausto** (*hipocaustum*) era un ingenioso sistema de calefacción central: el pavimento se elevaba sobre unas pequeñas pilastras de ladrillo junto a las cuales se quemaba leña y, al subir el calor hacia arriba, caldeaba las habitaciones o salas.

De acuerdo, me ha gustado. Pero, en definitiva, tampoco me he quedado muy tranquilo desde el punto de vista higiénico. ¡No sé cuántas bacterias andarán "flotando" por el agua, que no se renueva constantemente ni se clora!

—¿Cómo reducís los efectos perjudiciales de la orina e incluso de las

heces? Se le pueden “escapar” a más de uno, ¿verdad?

—¡Ummm! Celso, un célebre médico romano que murió no hace mucho tiempo, nos da un consejo muy sabio: si te acabas de hacer una herida, no vayas a las termas... «pues suele acabar en **gangrena**» (los médicos romanos han tomado el término *gangræna* del griego *gángraina*).

—¡Horror! ¡Menos mal que no tengo heridas recientes!

—Recuerda lo que dijo el gran filósofo cínico griego Diógenes al entrar en unos baños públicos muy **guarros**: «Y los que se bañan aquí... ¿dónde se bañan?».

(La “voz” del cerdo es: ‘gorr-gorr’ o ‘guarr-guarr’, según como se interprete su **gruñido** [en latín, *grunnitus*]. Pues bien, de esa “voz” suya proceden en español numerosas onomatopeyas: desde las palabras **gorrino**, **gurriato**, **garrapo**, **gurripato**, **guarro**..., con las que en cada sitio se llama a este cerdo animal, hasta el **gorrón** con que podemos calificar a un hombre o la **guarra** con la que podemos descalificar a una mujer, pasando por todas las **guarradas** que estudiamos en este libro y todas las **guarrerías** que decimos en él. Incluso, según el DRAE, una **gorrona** puede ser una «prostituta», tal como documenta Torres Villarroel, ‘piel de diablo’, en sus *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por Madrid*: «Aquí verás pobres, pobras y pobretas, **gorronas** de puchero en cinta, de las que se arriendan en la corte para arrascar sarnosos de Venus y desahogar lujurias valonas por un zoquete de pan de munición y un par de coces; a éstas no las prenden por **gorronas**, sino por infelices».)

Si alguien quiere joder...

Pero lo que más gracia me ha hecho ha sido un grafito que hemos leído junto al *tepidarium*:

« *Si quis hic sederit,*

legat hoc ante omnia:

Si qui futuere volet,

Atticem quærat. A(sses) XVI».

Que traduzco mentalmente para mí mismo:

« Si alguien se sienta aquí,

que lea esto antes de nada:

Si quiere joder,

que busque a Ática. Son 16 ases».

No hemos buscado a esa griega, Ática, que se vende por 16 **ases** (de *as, asis,* moneda de bronce), ¡pero por fin hemos aprendido una palabra “soez”: **joder**, que viene del latín *futuere*! De hecho, en italiano se dice *fottere*, en francés *foutre*, en catalán *fotre* y en gallego y portugués *foder*, donde el origen latino está más claro que en el español **joder**. Por tanto, en teoría, **jodienda** sería ‘la persona a la que se habría de joder’, o ese acto que merece la pena hacer aunque no tenga enmienda. Catulo habla de una « *puella defututa*», una ‘muchacha agotada de tanto follar’, y una muchacha de Pompeya escribió en una pared este grafito: « *fututa sum hic»,* ‘aquí me follaron’. (Lo siento, el origen de la palabra “**soez**” no lo sabemos explicar: es incierto, como reconocen tanto la Academia como Corominas-Pascual.) Viendo mi interés por temas soeces, Trimalción me habla de otras termas que están en el **suburbio** (recordemos, ‘al pie de la urbe’), pegadas a la muralla, junto a la Puerta Marina.

—Tienen menos dependencias que las termas donde hemos estado, pues allí hombres y mujeres no disponen de salas separadas. E incluso sospecho que en los *cubicula* (**cubículo**, ‘alcoba pequeña’) del piso de arriba se ejerce la prostitución, con un tal M. Crassus Frugi haciendo de **proxeneta** (inicialmente, un proxeneta debía de ser alguien parecido a un ‘cónsul’ de una ciudad griega en otra, pues era un *pró* + *xenos*, un ‘defensor de los extranjeros’, o sea, lo contrario que en **xeno**fobia, cuando alguien tiene ‘fobia a los extranjeros’; sin embargo, luego debieron de degenerar tanto el oficio como el nombre, y acabó en lo que ha acabado).

—O sea, un **rufián** (de *rufus,* ‘pelirrojo’, por el color de las pelucas que se suele poner la prostituta; o sea, la **fulana**, que quizá venga de *rufulana*,

‘pelirroja’. *La Lozana andaluza* hablará también de **rufianas** como equivalente a ‘alcahuetas’: «a las que se les rompió el velo de la honestidad, de manera que son putas y rufianas»). En definitiva, un **chulo** (palabra de larga y dudosa historia: el latín *infans, -ntis*, se acorta cariñosamente en italiano en *fante*, que formará diminutivo en *fanciullo* y se abreviará luego en *ciullo*... y de ahí pasará al español para designar al ‘muchacho’ o ‘criado de una prostituta’ y finalmente a su chulo, el que la **chulea**).

—Lo más interesante es el *apodyterium,* la sala donde se guarda la ropa.

Cada taquilla tiene un número, del I al XVI, y encima un fresco con una postura sexual. Así los clientes quizá no recuerden el número de su caja con la ropa (¿quién va a recordar que lo dejó en la XIV?), pero sí recordarán la postura (¡en la *fellatio*!). Son escenas explícitamente **eróticas** (de Eros, el dios griego del sexo y el amor).

—Muy práctico. ¡Cuántas frescas en estos frescos!

—Es todo un catálogo de posiciones, cuyo interés va ***in crescendo*** (de *crescere,* ‘crecer’, ‘aumentar’) y cuyo pudor va **disminuyendo** (por *minus,* menos). Primero, una *Venus pendula* (**pendiente**, ‘colgante’ como un **péndulo**; o sea, seamos claros: con ella sentada encima). (Véase Figura 4.3).

Luego, una postura *a tergo* (de *tergum,* ‘espalda’, pero ¡cuidado no se **tergi**versen las cosas!). Después, una **felación** (de *fellatio*, por el verbo *fellare* o *fellitare*, ‘chupar’, ‘mamar’). Y, a continuación, para que todos queden contentos, un **cunnilingus** (compuesto del latín *cunnus*, **coño** —de donde deriva también **encoñarse—**, y *lingua*, ‘lengua’, como en **lenguaje** y en **lingüista**, ¡qué **deslenguados** nos estamos haciendo!).

—¡Bueno, bueno, Trimalción, que te embalas! Veo que tampoco tú tienes pelos en la lengua.

—Las dos escenas eróticas siguientes —continúa— son *gregatim* (en grupo, **agregados**, como la **grey** o rebaño): primero, de dos hombres con una mujer, y luego, de dos hombres con dos mujeres. El **clímax** (del griego *klímax*, ‘escalera’, ‘escala’) se alcanza con una escena **sáfica** (por la poetisa Safo y su grupo de amiguitas) o **lésbica** (por Lesbos, la isla donde aquellas **lesbianas** urdían poemas y otras cosas).

—¡Estas poetisas...! ¡Cómo se aclimatan!

—Y, para acabar, una escena enigmática: un lector con **elefantiasis** (de *elephas*), con los testículos tan grandes como los de un **elefante**. O sea, si lo pudiera decir en griego, con **hidrocele** (de *hýdor*, ‘agua’, y *kele*, ‘hernia’,

‘tumor’. ¿No será una “contradicción en los términos” emplear ese diminutivo que es la palabra ‘testículo’ [‘testiguito’] para referirnos a los de un elefante?).



Figura 4.3: Las Termas Suburbanas se encontraban en el **suburbio** (*sub urbe*, ‘al pie de la urbe’), junto a la Puerta Marina, la que daba al cercano mar Mediterráneo. Los marineros que llegaban a la ciudad, supiesen o no latín, tenían a su disposición en ellas todo un menú de unas veinticuatro posturas sexuales, que les ofrecían las pupilas del piso superior. Aquí se ve una de las ocho que se conservan: la famosa *Venus pendula*, con la mujer sentada encima, colgando sobre él como un péndulo. Un enigmático mamífero (?) parece amenizar el instante sobre la pierna izquierda de ella.

—¿Estará ese lector leyendo —pregunto— ese “manual del sexo” que es el *Ars amatoria*, de Ovidio, o estará tomando ya las primeras notas para el *Asinus aureus* (el *asinus* latino da nuestro **asno**, como nos enseñará una tal Aselina, y *aureus* es **áureo**, ‘de oro’, o sea, *El asno de oro*), de Apuleyo? ¡A ver si lo que lee es el *Kamasutra*, en algún manuscrito ilustrado que le haya podido traer de la India un devoto de

la diosa Lakshmi que mencionabas antes en el Foro! (Véase Figura 2.12).

(Lakshmi era la diosa hindú de la belleza y de la fortuna, que nació de la espuma del mar como la pompeyana Venus. Y el ***Kamasutra*** es el famoso libro sánscrito sobre el comportamiento sexual humano escrito por el filósofo Vatsyayana trescientos años antes de nuestra visita a Pompeya. Su título se compone de dos palabras en **sánscrito** [la 'lengua refinada']: *kama*, 'pasión',

'deseo sexual', y *sutra*, 'hilo' [de la misma raíz indoeuropea que **sutura**], y de ahí 'narración' enlazada y, finalmente, una serie de 'aforismos' hindúes.

Así pues, el *Kamasutra* es una serie de 'aforismos sobre sexualidad'.)

—Bueno, todo eso que te cuento de palabra, podrías conocerlo en vivo y en directo esta noche en el lupanar.

—¡Eres muy pedagógico! ¡Qué bien conoces esas termas! —como si no me diese por aludido ante su sugerencia.

—No creas —se excusa nuestro amigo—, esas termas que te he explicado son sobre todo para los marineros **analfabetos** (que ni siquiera saben las dos primeras letras del **alfabeto** griego, 'alfa' y 'beta', con la alfa privativa delante: 'ni alfa y beta'; ¡como para preguntarles por los rayos **gamma** o por el **delta** de un río, que son las letras que vienen después!).

—¡Qué brutos! ¡Cómo no van a saber latín, que es el idioma internacional!

—Cuando llegan por la *Porta Marina*, antes de entrar en la ciudad se lavan por fuera en las termas de abajo... y, con las "trabajadoras del sexo", se liberan luego de lo de dentro en los cubículos de arriba.

¡Qué oportuno!

—He comprobado —le explico, filosofando— que las termas tienen una doble misión: además de su función **lúdica** (de *ludus*, 'juego', diversión', excepto en las **ludopatías**, donde ya el juego se convierte en un *pathos*, una

'enfermedad'), tienen una misión **lúbrica** (de *lubricus*, tan 'resbaladizo'

como un **lubricante**, sobre todo cuando indica 'propensión a la

lujuria’).

—¡Ah! Y, como veo que te preocupas por las etimologías, te explico una (¡él me explica etimologías a mí!). En latín, *porta* y *portus* tienen *,* como es evidente *,* la misma raíz. Reservamos *porta* (1) para los portones o puertas

grandes, como la *Porta Marina* que tenemos ahí al lado. Esa *porta* hace que llamemos *porticus* (**pórtico**) al atrio con columnas que hay delante de las puertas grandes, por ejemplo de un templo.

—Y de ahí derivan, en español, la **portada** y las **portadillas** de este libro, que son pocas pero grandes. (Por cierto, al principio la portada y las portadillas eran el **protocolo** del libro: del griego *protos*, ‘primero’, y *kolla*, **cola**, ‘pegamento’, pues era la ‘primera’ hoja ‘pegada’ al inicio del rollo de papiro.)

—En cambio, la entrada de una casa o de un puerto se llama *janua*, en honor a **Jano**, el dios de las puertas, o bien *ostium*, y por eso el puerto de Roma se llama **Ostia**.

—Por tanto, mi amigo adolescente de estudios latinos no tenía razón cuando la frase « *Cæsar intravit copias in portum Ostiæ*» la traducía —en broma estudiantil— por este **exabrupto** (dicho *ex abrupto*, ‘con brusquedad’): «César entró las tropas en el puerto a...»

—Y, en cambio (2), *portus* —me interrumpe Trimalción, que parece que todavía no quiere oír palabras soeces de ese latín evolucionado que hablamos hoy en *Hispania*— es **puerto** o incluso ‘la entrada de un puerto’ (que es su

‘puerta’).

—Muy clara la distinción —sigo cortés, pues oponerme a él sería en cierto modo oponerme a mí mismo.

—Por eso, *opportunus* es el ‘viento favorable’ que conduce a buen puerto, o sea, lo que es **oportuno**, ‘conveniente’. Y *opportunitas* es la **oportunidad**, la ‘coyuntura favorable’.

—Así pues, *importunus* será lo **inoportuno**, cuando nos vienen ‘ondas a destiempo’, en tiempo desfavorable.

—Sí, es lo que significa realmente nuestra palabra *occasio* (**ocasión**): el

‘momento oportuno’, propicio, favorable. Por eso un refrán dice que la diosa Ocasión es « *fronte capillata*», pues tiene la frente con cabellos (*capillus* > **cabello**, ‘pelo’), pero « *post se Occasio calva*», por detrás la Ocasión es **calva**.

—Pues de ese refrán nosotros sacamos dos: el momento oportuno hay que «cogerlo por los pelos», porque «la ocasión la pintan calva». Ya no creemos en la diosa Ocasión, pero sí en la ‘ocasión oportuna’.

—Un último consejo: si vuelves a Roma, no dejes de visitar el templo del dios *Portunus* (**Portuno**). Está en el puerto fluvial de Roma, junto al río Tíber, cerca de la isla Tiberina.

Con esto del lenguaje indecente (en latín, *decere* es ‘ser apropiado’,

‘convenir’, por lo que **decente** es lo ‘honesto’ y ‘limpio’ e **indecente** lo contrario), me vienen a la cabeza los versos de Catulo (quien, ¡con falsa modestia!, se había llamado a sí mismo « *pessimus omnium poeta*», «el peor de todos los poetas»):

«El poeta bueno debe ser casto en su persona,

pero no es necesario que lo sean sus versos.

Pues éstos sólo tienen gracia

si son algo voluptuosos y poco decentes».

Si Catulo lo dice, me quedo más tranquilo.

POR LA CALLE MAYOR: TABERNAS Y GRAFITOS

Los baños nos han dejado como nuevos, ¡listos para la cena! O sea, que nos dirigimos a casa de Trimalción siguiendo el *Decumanus inferior* de oeste a este, hacia la puerta que da al río Sarno. Es la “calle mayor” de la ciudad.

Muchas casas de Pompeya tienen dos pisos: el de arriba con habitaciones y el de abajo con la entrada, flanqueada a cada lado por una *taberna* (de donde procede nuestra **taberna**) u *officina* (y de ahí viene **oficina**). Son negocios que el dueño de la casa alquila a otros o que gestiona por sí mismo.

—Veo que hay *tabernæ* de muchos tipos —le comento a Trimalción, mientras aspiro el aroma de la sopa de pescado y de las especias—: pueden vender comestibles (garbanzos, lentejas, frutos secos), vino

(almacenado en tinajas en el suelo o en la pared), platos calientes (que preparan en un hornillo)...

—O, si se tercia, sexo (subiendo al piso de arriba). Pero las *tabernæ* más frecuentes son estas cuatro —y las va recontando una a una con los dedos—: 1) la *caupona* ('fonda', 'posada'), en la que se da *hospitium* o 'alojamiento'

(de donde nos llega **hospicio**) a algún *hospes* o **huésped** (y por ahí vienen *hospitalis* y **hospital**);

2) el *thermopolium*, donde se sirven bebidas y comida caliente (el antepasado de nuestros bares y restaurantes de comida rápida, para gente no muy rica y no demasiado exquisita: del griego *thermós*, 'caliente', y *poleo*, 'vender', pues en el **termopolio** 'venden' comida 'caliente'); 3) el *pistrinum* o tahona del **pan** (*panis*), con la **panadería** delante, dando a la calle, y con los molinos y el horno en la parte de atrás, más un *stabulum* (**establo**) para los animales que mueven el molino; y 4) la *fullonica* o batán, con servicios de tintorería, lavandería y planchado.

—¡Qué variedad! ¿Sabes que en mi "pueblo" de *Barcino* he conseguido ver una *fullonica*? —le comento, sin explicarle que me refiero a las ruinas de *Barcino* a varios metros bajo la Barcelona del siglo XXI.

—Pompeya —nos comenta Trimalción, sin prestar mucha atención a las noticias sobre ese poblachón que para él debe de ser esa *Barcino* de provincias— ya no es sólo una ciudad agrícola, sino también comercial e incluso industrial.

Por la calle mayor de Pompeya veo a un señor que es llevado por dos esclavos en una *sella* o **silla** de manos. Y Trimalción saluda cortésmente a una dama que es portada por cuatro en una *lectica* o litera portátil (si *lectus* es un **lecho** o 'cama', *lectica* es una 'camilla' o 'litera'). El señor, como buen romano, lleva una **toga** (del latín *toga*, la prenda de vestir exterior típica de los romanos, por lo que una comedia de asunto romano se suele llamar *fabula togata*). Ella viste una *stola*, parecida a la toga masculina pero ceñida a la cintura por una franja (la **estola** de entonces no es esa banda larga y estrecha que usan hoy algunos eclesiásticos en ciertas ceremonias, ni esa banda larga de piel con que algunas mujeres protegen hoy su cuello, sino una prenda amplia y de muchos pliegues que le llega hasta los pies; por eso a Livia, la astuta esposa de Augusto, la llegaron a llamar *Ulixes stolatus*, que literalmente podríamos traducir por 'Ulises con túnica' y, libremente, por una

‘zorra con faldas’).

Por suerte, el calor de Pompeya hace que no vaya cubierta por la *palla* o

‘manto’, lo que nos permite admirar el exquisito peinado que le ha hecho hoy la *ornatrix* o ‘peinadora’ (del verbo *ornare* procede nuestro **adornar** con los debidos **ornamentos**; y, si el nombre latino *pecten* dio origen a nuestro **peine**, su verbo *pectinare* se lo dio a nuestro **peinar**). Adorna su cuello con una *torquis* (la **torques** se llama así por su forma ‘retorcida’: del verbo *torquere*, **torcer** o **retorcer**) y se abanica el rostro con un pequeño *flabellum* (el **flabelo** grande será usado por los papas durante muchos siglos, primero para espantar las moscas y luego como símbolo de poder).

En sus dedos brilla un original anillo (si *anus* significaba **ano**, el diminutivo *anulus* daría nuestro **anillo**). Del ‘ano’ al ‘anillo’: ¡eso sí que puede acabar en un círculo vicioso! (¡Ojo, no confundir el **ano** con el **-ano**!

Este útil sufijo procede también del latín, de *-anus*, y sirve para formar

adjetivos que indican: *a*) seguidor de una tendencia, como un poeta de estilo virgili**ano** o un creyente en esa nueva religión que se llama a sí mismo cristi**ano**; o bien *b*) procedencia: por ejemplo, un **pompeyano** indica su procedencia ya con el culo mismo de la palabra, Pompeya + -ano.) ¡Qué

‘retorcidos’ resultan a veces los caminos que surcan las palabras por el proceloso mar de las etimologías!

Va acompañada de una sirvienta que se las da de señora —«nunca trato más que con caballeros», le dice a Trimalción— mientras que ésta nos sonríe descaradamente —mi amigo me asegura que, en el teatro, la señora es de las que «saltan por encima de las catorce graderías de los caballeros y va a las últimas filas de la plebe en busca de su amor»—. Y medito yo con Petronio:

«Curiosísimo caso, el de una criada con pretensiones de señora, y el de una señora con villanía de criada».

Cuando veo sus ropas sutilísimas, de *purpura Tyria* (la **púrpura** se obtenía en Tiro y otras ciudades fenicias a partir del *murex* o **múrice**, aprovechando en tintorería el líquido que este molusco marino segregaba al entrar en putrefacción), no puedo por menos que citar, dirigiéndome a Trimalción, una frase de ese gran ‘libro de sátiras’ que

es el ***Satiricón***:

—«¿Es justo que una mujer casada se vista con vaporosas gasas [*ventus textilis*, ‘viento textil’, dice Petronio, en una bellísima metáfora] y luego se exhiba, desnuda, en una nube de lino?». ¡Tendrá la mente **obnubilada**! (El latín *nubes* da nuestra **nube** y nuestro tiempo **nublo**, por lo que *ob-nubilare* es tener la mente **anublada**, cubierta por una ‘nube’ que nos impide ver con claridad. En *Parque Jurásico* los dinosaurios sobreviven en la isla **Nublar**, que está **nublada** y **nubosa**, cubierta por una **niebla** como si fuese una **nebulosa** perdida en el tiempo.)

Y Trimalción, que también sabe un poco sobre Petronio (¡lo cita de memoria!), es aún más explícito al ver sus joyas:

—«¿Para qué quieres la costosa perla, el coral de la India? ¿Para que alguna matrona, cargada con las alhajas del mar y saltando sobre su deber, se extienda en lecho ajeno?».

Grafitos cultos... y de los otros



Pero lo que más me sorprende de las calles de Pompeya es que están llenas de textos escritos, tanto en los muros exteriores de casas y negocios como en las paredes del interior. Debe de haber más de 10.000 textos, en latín sobre todo, pero también en osco, en griego... y he visto uno incluso en hebreo. Son un gran archivo de la vida cotidiana, de las ideas y sentimientos de los pompeyanos. (Véase Figura 5.1).

Figura 5.1: Conocemos miles de inscripciones de Pompeya, pintadas o

grafiteadas en sus muros. Son un testimonio vivo sobre sus ideas y sentimientos, sus gladiadores favoritos, sus candidatos en las elecciones, sus amores y desamores. Pero, sobre todo, de sus palabras y palabrotas… y, por tanto, de los orígenes de las nuestras.

—Parece que tuviesen por lema aquella famosa frase: « *Nulla dies sine linea*» (aquí, *dies* [**día**] es femenino, por lo que no dice *nullus* [*ne* + *ullus* =

‘ni alguno’, **ninguno**], sino *nulla*, **ninguna**. *Sine* da nuestro **sin**, y *linea* nuestra **línea**. O sea, «Ningún día sin línea»).

—Sí, la frase se atribuye a un pintor, el gran Apeles de Cos, pero se puede aplicar igual a los escritores. Sobre todo a los de Pompeya: si divides esos 10.000 grafitos entre 365 días al año para escribir una línea cada día, resulta que habríamos tardado más de 27 años en escribir todos esos grafitos.

Hay textos muy diversos: desde avisos económicos del tipo «Se vende casa» o «Se alquilan habitaciones», pasando por listas de precios de las *tabernæ* o por promesas de recompensa para quien encuentre algún objeto perdido, hasta incluso textos literarios. Y éstos tanto de autores clásicos latinos como de clásicos griegos. Entre los latinos destacan el famoso « *Arma virumque cano*…» («Las armas y el varón canto…») con el que se inicia la *Eneida* de Virgilio (cuya tumba se encuentra precisamente en la vecina **Nápoles**, de *nea polis*, la ‘nueva ciudad’, fundada tras la vieja Parténope), o también textos amatorios de Ovidio, o frases estoicas de Séneca. Y entre los griegos el favorito es Homero, por supuesto. Por eso la gramática de los grafitos a veces resulta excelsa y a veces barriobajera (‘suburbana’ diríamos), aunque está claro: su léxico siempre es explícito. Pero los tres temas más recurrentes son, como era de esperar, la política, los espectáculos y el amor.

1. Grafitos políticos

La primavera pasada acaba de haber elecciones a cargos municipales y aún nadie ha borrado los carteles. Hay más carteles que electores: Trimalción me dice que en Pompeya tienen derecho a **voto** (bueno, él no dice *votum*, que es una promesa hecha a los dioses por los **devotos**, quienes incluso les dejan **exvotos** en los templos, sino *suffragium*, que es el **sufragio** o voto electoral) sólo unas dos mil quinientas personas. O sea, no tienen derecho a votar las mujeres, ni los esclavos, ni los niños. Calculo que hay más de tres mil carteles electorales.

Los han escrito *scriptores* profesionales (*scriptor*, **escritor**; *in-scriptio*, **inscripción**), en letras **capitales** (*capitalis*, 'letra mayúscula'), en rojo y negro sobre fondo blanco o en otras combinaciones de color. Están tan orgullosos de su trabajo que incluso lo firman con su nombre como lo haría un profesional de la **publicidad** actual (*publicare* es **publicar**, 'hacer público', comunicar al pueblo).

En definitiva, esos carteles vienen a decir: «Por favor, para edil vota a X, que es *dignus*» (o sea, **digno** para el cargo, que está preparado, pues la *dignitas* o **dignidad** no es sólo personal, sino también pública). Es evidente

que, como dirá luego un tal Don Quijote, «En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño» (**antaño**, del latín *ante annum*, 'antes de [este] año', de otra época; **hogaño**, de *hoc annum*, 'en este año', actualmente); o sea, está claro que la política ya no es lo que era. Aunque se ha de reconocer que tampoco en Italia la corrupción está muy alejada del **ámbito** político (¡ojo, esa palabra viene de *ambitus,* que en latín significa 'cohecho' y 'corrupción' electoral; y del verbo *ambire*, 'rodear', deriva **ambicioso**!).

—Mira ese cartel —me dice Trimalción—. Es de los dos flamantes ganadores que se presentaban al cargo de *duumvir*.

Lo copio:

C. GAVIUM RUFUM, M. HOLCONIUM PRISCUM (1)

DUOVIROS IURE DICUNDO (2)

ORO VOS FACIATIS (3)

Y lo explico:

(1) Gayo Gavio Rufo y Marco Holconio Prisco, candidatos que han ganado las elecciones y esperan tomar su cargo dentro de unas pocas semanas.

(2) Los duunviros son los dos magistrados supremos de la ciudad. Se encargan de la **jurisdicción**, de dictar la ley, o sea, de '**decir** (*dicere*) el **derecho** (*ius*)', *iure dicundo*; en resumen, de dictar y administrar justicia.

(3) *Oro* es **oro**, 'ruego', 'pido', 'suplico', de donde *oratio* será **oración**,

'petición', 'súplica'.

Vos significa **os**, **vos**, **vosotros.**

Faciatis es del verbo *facere*, **hacer**: 'que hagáis'.

O sea, ya traduzco: «Os pido que hagáis duunviros, por/para la jurisdicción, a Rufo y Prisco».

¡Qué pena que los *scriptores* de Pompeya —o los "indignados" de un futuro movimiento de los idus de mayo— no hayan leído a Petronio! Les podría haber sugerido varias pintadas, totalmente vigentes:

• «Llevamos ya un año de hambre. Hoy no pude catar un bocado de pan. Si esta sequía continúa...». (En latín, *siccus* es **seco**, por lo que *siccitas* es **sequedad**; igualmente, *aridus* es **árido**, por lo que *ariditas* es **aridez**, la

'escasez de lluvias'.)

• «Nadie se preocupa de lo que escuece la carestía de vida. Si continúa esta carestía, tendré que vender mi barraca». (En latín, *carus* es **caro**, por lo que *caritas* es inicialmente **carestía**; hasta el punto de que puedes llegar a necesitar *caritas* en el sentido de **cariño**, pues estás en la **inopia** en el sentido inicial de la palabra: de *in-* ['sin'] y *ops, opis* ['medios',

'riqueza', 'recursos'], es decir, estás 'sin recursos'. O sea, como hoy.)

• «Todo esto sucede por tener un edil que no vale tres higos. Si nosotros tuviéramos cojones, no saldría tan bien librado. Pero la gente hoy es así: leones en privado, gallinas en público». ('Edil' ya lo conocemos,

'gallina' lo aprenderemos en el termopolio y 'cojones' e 'higos' en el cubículo 9 del lupanar; así que sólo nos falta saber que **león** procede del latín *leo*, de donde nos llegan también los contratos **leoninos** y las mujeres **leonas**.)

• «Los ciudadanos se dejan comprar y van con sus votos a la caza de unas monedas. Está en venta el pueblo, en venta el Senado: se subasta la popularidad». (El **pueblo** viene del latín *populus*, el 'conjunto de los ciudadanos de un estado', y de su derivado *popularitas* llega nuestra **popularidad**, en un principio el 'afecto que une a los del mismo pueblo', a los compatriotas. Nuestro **Senado** procede del *Senatus* romano, y los dos juntos formaban el famoso acrónimo **SPQR**, ***S**enatus*

***P**opulus**q**ue **R**omanus*, que aún figura en el escudo de la Ciudad Eterna.

Y ambos parecían venderse ya entonces.)

• «El pueblo humilde padece; en cambio, para las mandíbulas de los más ricos siempre es fiesta de Saturno». (Las fiestas **saturnales** se celebraban en honor de *Saturnus*, el dios romano que dio nombre al planeta **Saturno** y al ***saturday*** de los ingleses. Eran el 17 de diciembre, pero luego se fueron alargando hasta el 23: coincidían así con el día más corto del año en el solsticio de invierno, a partir del cual el *Sol invictus* empezaba a hacer los días cada vez más largos. Se daban banquetes públicos, fiestas carnavalescas, regalos a amigos, agasajos a los

esclavos, se permitía jugar a los dados. Ese *Dies natalis* del sol, que según Catulo era «el mejor de los días», sería cristianizado luego como el 'día **natal**' del dios de la nueva religión, con fiestas similares: sería la *nativitas*, la **Natividad** o **Navidad**.)

• «La plebe está asediada entre dos precipicios: la plaga de la usura y la necesidad de acudir a empréstitos. Ninguna casa está segura, nadie está libre de hipotecas». (¿Pensaban ustedes que la **usura** era de hoy? ¡Pues no! La *usura*, que empezó siendo el 'uso' de una cosa, pasó a ser el 'uso del capital prestado' y acabó siendo el 'interés del capital'... prestado con usura, claro. ¿Y creían que la **hipoteca** es un invento malvado de algún banco moderno? ¡Pues tampoco! Ya los romanos podían pedir una *hypotheca* y los griegos una *hypotheke*, por supuesto dejando algo en

'prenda', como 'fundamento'..., o sea, como 'hipoteca'.) Por ello, ya cabreado de tanta corrupción y tanta hipoteca con usura, Petronio anima a la rebelión: «La audacia que nada tiene, nada teme».

Pero también veo otro grafito mucho más expresivo, éste sin letras capitales ni colorines. De un **espontáneo**, que lo ha escrito *sponte sua*, 'por su propia voluntad', **espontáneamente**. Es probable que se refiera al séquito de los duunviros:

«Si das por el culo al ujier de un magistrado, te quemarás la polla».

—Lo has traducido directamente... pero hay un juego de palabras intraducible —me explica Trimalción—: en latín habla de dar por el **culo** (del latín *culus*, de donde derivan **recular**, **culear**, **encular** y **lameculos**) al *accensus*, y esta palabra tiene un doble sentido, pues designa al 'ujier de un duunviro o de un edil' pero también la 'acción de encender', porque la palabra *accensus* está relacionada con el verbo *accendere* (**encender**). ¡Por eso te quemarás la polla si das por el culo

al *accensus*! O sea, un consejo: no hay que ser un lameculos con los magistrados, pero tampoco hay que encular a sus ujieres.

Por fin, mi cacería de palabras soeces comienza a ser fructífera.

2. Grafitos gladiatorios

El segundo tema más publicitado por los *scriptores* pompeyanos de grafitos es el de los espectáculos en el anfiteatro. Y también aquí hay dos tipos de escritos: *a*) el de los aficionados, que, en minúsculas cursivas y sin colores, **aclaman** a su ídolo (de *acclamare*, 'aclamar', 'aplaudir gritando', alzando un *clamor*, un **clamor**) y **vilipendian** a su adversario (de *vilis*, 'barato', 'sin valor', y *pendere*, 'pagar', o sea, 'pagan barato'); y *b*) el de los profesionales, que anuncian un combate de los gladiadores más famosos... o pregonan el nombre del **editor** (*editor*) que financia esos combates.

(Por cierto, reflexiono para mí mismo, ya entonces estaba claro que todo *scriptor*, o **escritor**, había de tener su *editor*, o **editor**: el *editor* era quien organizaba y subvencionaba los juegos gladiatorios y el *scriptor* era quien se lo escribía por las paredes. « *Nihil novum sub sole*», ha escrito el autor del Eclesiastés; y «Lo que ha de ser ha sido ya, nada hay de nuevo», escribirá en *Salmantica* un tal Unamuno.)

Copio un texto de este segundo tipo. Se trata de un *edictus* (claro, lo que el *editor* edita es un *edictus*, un **edicto**, ¡faltaría más!; como también hacen los magistrados cuando hacen pública una ley, es decir, cuando la dan al **público** [*publicum*] y la **publican** [del verbo *publicare*, 'hacer público'] para que la gente la disfrute... o la sufra); o sea, es un *edictus* que ha sido escrito por un *scriptor*. Y, antes de que se nos olvide, decimos el nombre de ese escritor, pues tiene un gran *ego* (un **yo**, que, aunque no lo parezca, procede de *ego*, pasando por *eo*: si quieren profundizar en su etimología, lean a Corominas-Pascual; pero, si desean profundizar en su significado, lean a un tal Freud). Su *ego* es tan grande que se preocupa de escribir dos veces su nombre (¡eso sí que es ser **ególatra**, **egocéntrico** y **egomaníaco**!):



Figura 5.2: Grafito de una tumba: 1) Juegos gladiatorios (*munus*) en la vecina Nola, durante cuatro días; 2) siendo *princeps* Nerón; 3) lucha *Hilarus* (14 combates, 12 victorias), que vence (*V* = *victor*); 4) contra *Creunus*, que sale derrotado pero *missus* (*M* = 'perdonado'); 5) amenizado por tres aulistas.

1) en una dice: « *scriptor Celer*», por lo que está claro que el escritor ha sido Celer; y

2) en la otra se explaya un poco más: « *Scripsit Æmilius Celer, singulus ad Lunam*». ¡Encantador! El escritor se llama Emilio Celer (¡no lo olviden, lo he escrito dos veces!) y ha sido un trabajo **singular**, *singulus*, 'de uno solo' (¡lo he escrito yo solito, sin ayuda de nadie!), con un entrañable complemento circunstancial: « *ad Lunam*» (¡lo he escrito por la noche, 'a la luz de la **Luna**'! El nombre Luna tiene que ver con el verbo *lucere*, **lucir**, porque es el astro que más 'luce' por la noche, el que da más *lux*, más **luz**. Es como una **luciérnaga** celeste [de *lucerna*, 'lámpara'], como una **noctiluca** que 'luce por la noche').

El texto que Emilio Celer ha escrito él solito a la luz de la Luna dice así (eso sí, puntuándolo nosotros, porque el gran *scriptor* Emilio Celer no se preocupa de poner comas ni puntos, y sobre todo completándolo nosotros, porque ÉL no se rebaja a escribir las palabras enteras, por lo que frecuentemente escribe sólo sus **abreviaturas** [de *abbreviatura*, 'abreviar', hacer *brevis*, más **breve**]):

«DECIMI LUCRETI SATRI VALENTIS, (1)

FLAMINIS NERONIS CÆSARIS, AUGUSTI FILI, PERPETUI,

GLADIATORUM PARIA XX. (3)

ET DECIMUS LUCRETIO, VALENTIS FILI,

GLADIATORUM PARIA X. (5)

PUGNABUNT POMPEIS VI, V, IV, III, PRIDIE IDUS APRILES.

VENATIO LEGITIMA ET VELA ERUNT». (7)

Que, con alguna ayuda de Trimalción, traducimos línea a línea:

«Décimo Lucrecio Satrio Valente,

sacerdote perpetuo de Nerón César, hijo de Augusto,

20 parejas de gladiadores.

Y Décimo Lucrecio, hijo de Valente,

10 parejas de gladiadores.

Lucharán en Pompeya el 6.º, 5.º, 4.º, 3.º y víspera de los idus de abril.

Habrá *venatio legitima* y velamen».

Es decir, no hay un *editor*, sino dos, padre e hijo: el de la línea (1) y el de la línea (4). Así pues, ¡es una “**coedición**”! En (2), **flamen** (de *flamen*, -

inis) es un sacerdote romano dedicado al culto a un dios; útil para crucigramas. En (3) y (5) sale *paria*, ‘pareja’ de gladiadores (y de *par, paris,* que significa **par**, ‘igual’, procede el diminutivo *pariculus*, **parejo** y **pareja**).

En (6), *pugnare* deriva de *pugnus*, ‘puño’, por lo que significa **pugnar**,

‘luchar con los puños’, que es lo que hacen los **pugnaces**; *pridie* es el ‘día previo’, ‘la víspera’; y ya sabemos que los **idus** son el día 15 de marzo, mayo, julio y octubre, pero el 13 de los meses restantes. En (7) se dice que, además de las luchas de los gladiadores, habrá la *venatio* (**venación** es ya palabra moribunda en español, pero el adjetivo **venatorio** está algo más vivo) *legitima* (**legítima**, ‘reglamentaria’) y, sobre todo, que estarán protegidos del sol por un toldo (*velum*, **velo**, y en plural *vela*, como las **velas** de un barco), igual que en el colosal Anfiteatro de Roma.

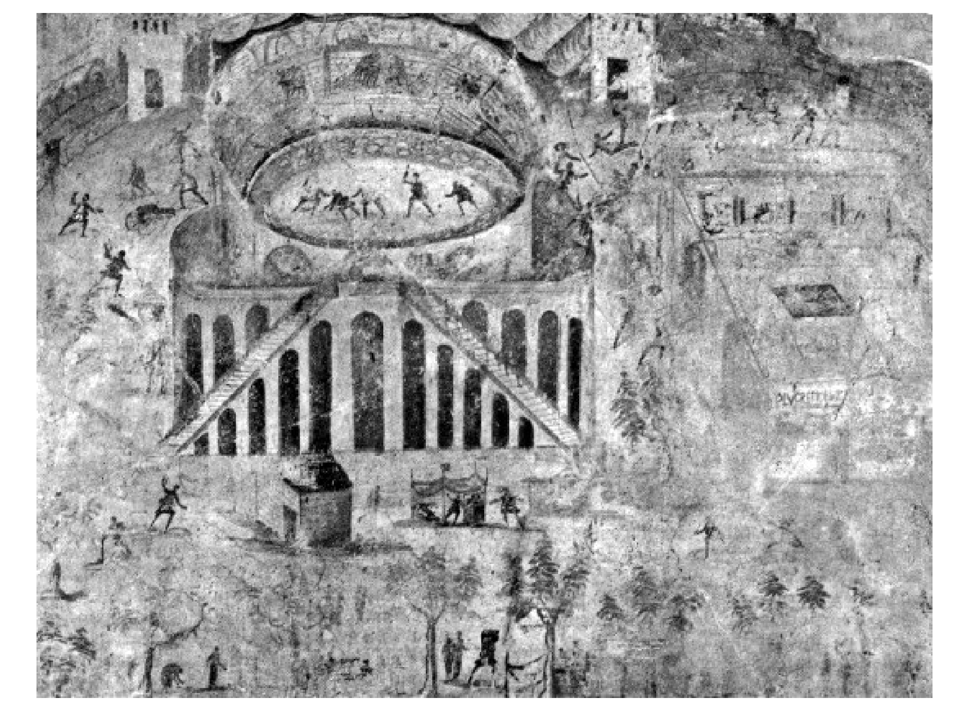
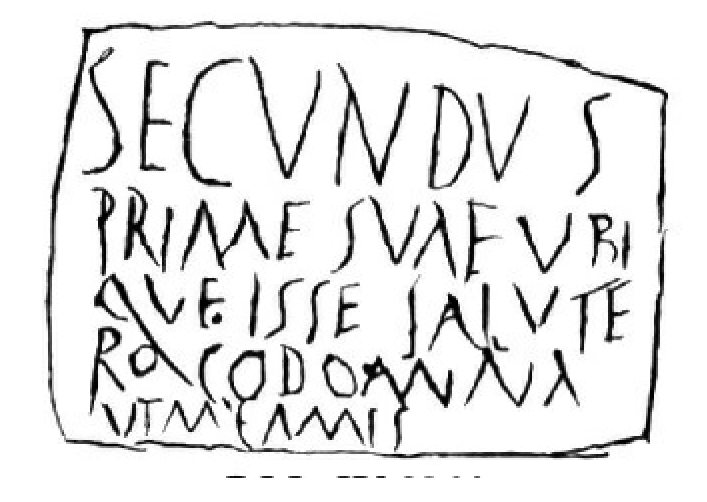


Figura 5.3: Hace sólo veinte años, en el 59, se produjo una violenta lucha frente al anfiteatro entre los fan(áticos) de Pompeya y los hinchas llegados de la vecina ciudad de Nuceria. Según un “cronista” romano, se produjo una «atroz carnicería», que obligó a cerrar el anfiteatro por diez años. Todo un ejemplo: lo primero no, lo segundo sí. ¡Y los culpables, al exilio!

—Somos tan fanáticos de estos “juegos”, que hace veinte años ocurrió en nuestro anfiteatro un importante **disturbio** (si *turbo* es **turbión**,

‘tormenta’, *disturbare* es ‘demoler’, ‘destruir’): hubo un choque cruel entre los aficionados que vinieron de la vecina ciudad de Nuceria y nosotros. Se produjo una terrible matanza. (Véase Figura 5.3).

(No le puedo decir que un historiador posterior, Tácito, lo cuenta en sus *Anales,* una historia de Roma cuyo título se debe a que la ha escrito **anualmente**, ‘**año** por **año**’, de *annus.* Tácito cuenta que hubo una «atroz carnicería» y que se vio a «muchos nucerinos con sus cuerpos mutilados por



las heridas y la mayoría llorando las muertes de niños o padres». ¡Y nosotros nos quejamos de que algunos seguidores del balompié gritan como posesos y arrojan vasos al terreno de juego!)

—El Senado de Roma nos cerró el anfiteatro por diez años (**Senado** viene de *senex,* ‘anciano’, pues muchos **senadores** ya están en la **senectud**.

Pero, como dice Cicerón en el *De senectute,* «Todos quieren llegar a la vejez

[*senectus*], pero, cuando han llegado, todos se lamentan»). Sólo hace diez años que hemos vuelto a tener estos espectáculos.

—¡Diez años con el anfiteatro cerrado! (O sea, calculo yo: el incidente fue en el año 59 y la reapertura en el 69.)

Figura 5.4: Grafito pompeyano de tipo amatorio tierno, que puntuamos y traducimos (literalmente): « *Secundus,* a la prima suya [o a su favorita]. Dondequiera que estés, salud.

Yo te ruego, dueña [mía], que me ames». ¡No todos los grafitos amatorios son tan dulces!

—Y, hace unos ciento cincuenta años, hubo también la **rebelión** (si *bellum* es ‘guerra’, *rebellare* es ‘renovar la guerra’, ‘rebelarse’, y *para bellum,* ‘prepara la guerra’) de los gladiadores. Estaban dirigidos por su jefe, un tracio llamado *Spartacus.* Estuvieron acampados por aquí cerca, en las laderas del Vesubio. Llegaron a ser varias decenas de miles. Pero al final les pasó lo mismo que a Aníbal: tras atemorizar a Roma, no se atrevieron a atacarla.

—¡Ésa es toda una historia que algún novelista de un nuevo mundo debería contar un día!

3. Grafitos amatorios

Y el tercer gran tema de los grafitos pompeyanos es, obviamente, el del amor y/o sexo. Pero aquí no hay *scriptores* pagados por un *editor:* todos los textos son de espontáneos . Eso sí, de tres tipos: de enamorados románticos, de enamorados desengañados y de carreteros bocazas.

A. Los primeros están llenos de recuerdos del pasado y de anhelos de caricias para el futuro. Por ejemplo:

«Me gustaría estrechar tu cuello entre mis brazos

y depositar mis besos en tus hermosos labios».

¿Se lo dirá un chico (*puer*) a una chica (*puellula*), una chica a un chico, un chico a un chico o una chica a una chica? En cualquier caso, casi resulta **pueril** de tan **pulcro** como es (*pulcher, -chra, -chrum,* ‘bonito’, ‘bello’,

‘aseado’).

Y, como no tendremos muchas ocasiones más de mostrar el amor romántico (véase Figura 5.4), aprovechemos aquí el famoso recuento de besos entre el Catulo inicial y su amada Lesbia: «Dame mil besos, luego cien, después otros mil, y por segunda vez ciento, luego hasta otros mil, y otros ciento después. Y cuando sumemos ya muchos miles, los borraremos para olvidarnos de su número o para que ningún maligno sepa que fueron tantos nuestros besos».

B. El segundo tipo de grafitos amatorios son los de amantes despechados, como este que copia al poeta Catulo:

«Lo que la mujer enamorada dice al amante

hay que escribirlo en el viento y en las rápidas aguas».

Y se comprende, porque Catulo ha perdido ya a su amada Lesbia. Era un *perdito amore,* en dos sentidos: era un ‘amor **perdido**’, pero también un

‘amor de **perdición**’. Por eso, despechado, hoy la añora: «Cuando allí surgían

aquellos numerosos juegos amatorios, que yo buscaba y la joven no desdeñaba, brillaron, en verdad, radiantes soles para mí».

(Un bello mito griego nos habla de dos amores despechados. La ninfa Eco [de cuyo nombre viene nuestro **eco**] se enamoró perdidamente del bello joven Narciso [de cuyo nombre viene nuestro **narciso**]. Eco iba repitiendo el nombre de Narciso por doquier, pero él la rechazó y Eco acabó muriendo de desamor. Por eso los dioses le castigaron a él con la misma moneda: lo condenaron a enamorarse de su propia imagen, reflejada en las aguas como en un espejo. Y, como éstas no le podían corresponder, de tanto mirarse a sí mismo arraigó en tierra y Narciso acabó convirtiéndose en esa bella flor. A eso lleva el juego de los desamores. Y también el **narcisismo**, que tal vez tenga la misma raíz que **narcótico**.)

C. Y ahora un ejemplo de grafito amatorio del tipo **carretero** (por *carrus,* **carro**), que va acompañado de toda clase de palabras **lascivas** (*lascivus,* 'juguetón', 'lascivo') y **salaces** (*salax*, 'lascivo', 'inclinado a la lujuria'):

«Aquí me tiré a la tira de tías».

—¡Ése sí que sería un *miles gloriosus*! —comento, aprovechando el título de la comedia de Plauto—. Un 'soldado fanfarrón' que presumía aún más que lo mucho que ya hacía. (De aquellos *miles, militis,* vinieron estos **militares** y **milicianos**, y hasta los **conmilitones**.)

—Mira ese otro —me dice mi amigo—: «Nada más llegar aquí, jodí y me volví a casa».

—Se parece a tu forma de hablar en tres partes: llegué, jodí, me volví.

—Sí, y a la forma de hablar de César —presume—. Recuerda su famosa frase: « *Veni, vidi, vici*». Pues el de ese grafito lo dice casi igual, suprimiendo lo superfluo: « *Veni, futui, redei*».

—¿Será ésa la manera que ambos humanos tienen de representar sus respectivas conquistas?

Pero a mí no me gana Trimalción en cuanto a pasión por los grafitos de Pompeya. Veo uno inspirado en Catulo, en el que el grafitero se dirige al objeto de sus delicias y le pide que le invite a ir a su casa a pasar la siesta.

Para eso utiliza un argumento no muy poético pero sí contundente:

«¡Prepárate a joder nueve veces seguidas!».

—Faroles, en la casa del farolero —pienso yo—. Otro que confunde las aspiraciones con las posibilidades.

Cuando el maestro era más que el ministro

—Lo que no comprendo —le digo a Trimalción— es cómo no ocurre lo que dice ese otro grafito:

« *Admiror, paries, te non cecidisse ruinis,*

qui tot scriptorum tædia sustineas!».

(Que traduzco mentalmente para mí: «¡Me admiro, oh pared, de que no hayas caído en ruinas, tú que sostienes tantas cosas tediosas de los escritores!».)



Figura 5.5: Los retratos de Pompeya nos hablan de personas concretas,

cuyos nombres, profesiones e incluso aficiones y sentimientos conocemos. En este caso son *Terentius Neo* y su mujer, que nos miran de frente orgullosos de ser cultos: ella, con una *tabella cerata* (una '**tableta** encerada' diríamos hoy, una 'pizarra') en una mano y un *stilus* ('estilete', la **estilo**gráfica de la época) para escribir en la otra; él, con un *papyrus* ('**papiro**') enrollado en torno al *umbilicus* (el '**ombligo**' de madera para enrollar en él las hojas) y por fuera del cual se ve el *index* (la 'lista' o 'registro' en el que consta el *titulus* del libro). ¿Se salvarían?

—Esto te indica una cosa: en Pompeya hay mucha gente que sabe leer; si no, no escribirían para ellos. No hay escuelas en locales especiales, pero todo sitio es bueno para enseñar: en la palestra, bajo un árbol, en las casas...

Y valoramos mucho la tarea del maestro.

(El latín tiene dos palabras paralelas: *a*) para **maestro** tiene *magister*, que está relacionada con *magis*, **más**, porque es el que más vale, el 'jefe'; *b*) en cambio, para designar al 'servidor' o 'criado' tiene *minister*, **ministro**, que

está relacionada con *minus*, **menos**, porque es el que menos vale. *Magister* es a *magis* como *minister* es a *minus*. ¡Qué pena que ya no se valore así!)

—¡O sea, como nosotros! —se me escapó la indignación, cargada de sarcasmo.

—¿Qué?

—No, nada, reflexiones mías. Sobre los maestros y los ministros.

—Esos grafitos están escritos con una caligrafía tan mala que parecen *annotationes tironianœ.* (La palabra **caligrafía** realmente es un neologismo

—los griegos y romanos no la conocían— y pronto será una palabra moribunda —ya no la usamos, pues escribimos con ordenadores—, pero etimológicamente podemos decir que se compone de dos palabras griegas: *kalé*, 'bella', y *graphé*, 'escritura'; sería, pues, una 'escritura bella', cuando la gente escribía a mano. Y de esas *annotationes* latinas proceden tanto nuestras **anotaciones** como —indirectamente— nuestras **notas**.)

—¿Qué? —le pregunto, sin saber realmente a qué se refiere.

—Sí, aquel sistema de anotación breve que inventó Tirón, el siervo de Cicerón, para ir anotando sus discursos mediante abreviaturas rápidas, para poder seguirle. Le dio tan gran servicio que Cicerón lo hizo liberto.

—¡Inventó la taquigrafía! (Hoy se considera a Tirón el "padre de la **taquigrafía**", otro neologismo compuesto de dos palabras griegas: el ya sabido *graphé*, 'escritura', con la palabra *takheia*, 'rápida', puesta delante, o sea, 'escritura rápida'.) Pero, claro, aquí no llegasteis a la **mecanografía** (compuesta del griego *mekhané,* 'mecánica', y la consabida *graphé*, o sea, la

'escritura con máquina').

—Un amigo mío, *Terentius Neo*, se ha hecho retratar en las paredes de su casa, junto a su mujer. Y los dos aparecen con sus respectivos instrumentos de escritura. Se sienten orgullosos de saber escribir: están mirando a quien los contempla, y parecen estar diciéndoselo: «¡Sabemos leer y escribir!». (Véase Figura 5.5).

—Es que es para presumir.

—Ella sostiene en su mano izquierda una *tabella cerata* (una *tabella*, **tablilla** o **tableta**, como la que yo estoy usando para escribir y tal vez el lector para leer, sólo que la nuestra no es *cerata*, 'encerada', sino **digital**, del

latín *digitus,* 'dedo'). Y en la derecha sujeta un *calamus* (**cálamo**, 'pluma de ave' para escribir) o quizá un *stilus* (**estilete**, 'punzón'; ¡y eso que aún no se han inventado las "plumas **estilo**gráficas"!).

Y ahora le cuento yo, que supongo sé más que él de libros:

—Vuestro *liber*, ese conjunto de capas fibrosas que forman la parte interior de la corteza de los árboles que toca al tronco, dará en español la palabra **líber**, exactamente con el mismo significado; y uniendo muchas hojas formadas con ese líber hacemos un **libro**, en el cual publicamos la obra que pueda escribir el autor de un **libro**. En cambio, vosotros usáis más el tronco (*caudex*) del árbol; mejor dicho, ese tronco de árbol, pero desprovisto ya de ramas y de corteza: el *codex.* A vosotros, el *codex* os sirve, por ejemplo, para hacer una tablilla encerada (en latín, *codicillus,* de donde derivó luego el **codicilo** o documento para las últimas voluntades) como la que usa esa mujer. Y a nosotros, el *codex* nos dará nuestros **códices**, como los que usaremos para escribir nuestros **códigos**.

—Por su parte, él se ha hecho representar con un *papyrus* (**papiro**,

'papel'), que ha enrollado en torno a un *umbilicus*, **ombligo**. Por eso, *pervenire ad umbilicos* es 'llegar al ombligo', leer el libro hasta el final.

Quienes sabemos griego lo llamamos *omphalós*, que también significa

'ombligo' y que supongo que tiene que ver con *phallós* (**falo**).

—¡Claro! ¡Lo que está 'sobre el falo'! —exclamo, reconociendo que me ha ganado él.

EN LA TABERNA DE ASELINA

Hablando de "falo", vemos uno esculpido en relieve en las losas del suelo.

Mal lugar para tropezar. Y Trimalción nos señala otro a la entrada de una panadería, con el lema: « *Hic habitat felicitas*» («Aquí habita la felicidad», se comprende). (Véase Figura 6.1). Y luego nos indica otro que decora las paredes de una *taberna,* diciéndonos:

—El falo está omnipresente en Pompeya. Se ve por todas partes.

—¿Qué se pretende con esa representación?

—Hay tantas interpretaciones como pompeyanos: para unos es un simple deseo de buena suerte, para otros un talismán contra el mal de ojo; unos presumen de que "lo tienen" así de grande, otros expresan su deseo de que "lo querrían tener" así de grande.

—O sea, confunden lo real con lo aspiracional —añado yo, con una sonrisilla.

—En casa de mis amigos los Vetti, nada más cruzar el umbral se ve una pintura de **Príapo** (*Príapos*), dios griego de la fertilidad, con «un pene *sesquipedalis*», como lo llama el poeta hispano Marcial (según el DRAE, **sesqui-** «denota una unidad y media», por lo que **sesquipedal** es «de pie y medio de largo»). (Véase Figura 6.2).

—¡No está mal dotado! Un poeta hispano futuro llamado Quevedo escribirá en un soneto: «Érase un hombre a una nariz pegado». Pero en este caso sería al revés: parecería que el hombre es quien está pegado a su enorme pene. El pene ya no sería un apéndice del hombre, sino el hombre del pene.



Figura 6.1: Uno de los iconos más famosos de Pompeya es este potente falo con dos turgentes testículos, bordeados por la inscripción latina « *Hic habitat felicitas*» («Aquí habita la felicidad»). Se encontró en la pared de una panadería pompeyana y hoy se guarda en el llamado *Gabinetto Segreto* del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. La *felicitas* latina (a la que la Wikipedia inglesa atribuye la misma raíz indoeuropea que a *femina* y *fellatio*) empezó siendo la 'buena suerte' y la 'fortuna', asociándose luego a la 'felicidad', la potencia sexual e incluso a la diosa *Felicitas.* ¡Tiene su lógica! Algunos lo interpretan, pues, como un amuleto contra la mala suerte, en busca de la buena fortuna.

—¡Exactamente eso es lo que escribe Petronio! Lo dice así: «Ante sus atributos viriles tan desproporcionados, era el hombre en sí quien parecía un secundario apéndice».

—¡A eso sí que lo llamo yo un **longipene**, un 'pene largo'!

—En latín es importante que pronuncies bien: no es lo mismo decir

longipes que ***longipennis*** o que ***longipenis***. La primera palabra indica que tienes 'pie largo' (de *longus*, 'largo', y *pes*, **pie**); la segunda, que un ave está dotada 'con plumas largas' (de ese mismo *longus*, más *penna*, 'pluma'); y la tercera, que lo que tienes 'largo' es el 'pene' (de la consabida palabra latina para 'largo', más *penis*, **pene**). (Las dos primeras palabras todavía las usan frecuentemente los biólogos para llamar a varios animales. La tercera quizá no la usemos... por no pecar

de soberbia.)



—Ya lo veo: es tan *longipenis* como ese Príapo “sesquipedal” de aquella pintura de la que hablabas. ¡Parece un **trípode** (‘de tres pies’)!

—Príapo aparece pesando su enorme pene en un platillo de la balanza, contra una bolsa llena de monedas de oro en el otro platillo. ¡Y ambos platillos, que penden de la balanza, están igualados!

Figura 6.2: La Casa de los Vetti nos muestra una de las pinturas más famosas de Pompeya: el dios de la fertilidad Príapo, dotado de un pene sexquipedal, pesa su falo en un platillo de la balanza contra una bolsa llena de dinero en el otro. ¡Y no pesa menos que el oro! ¿Qué

mensaje nos querían transmitir esos dos ricos mercaderes, ya desde el vestíbulo mismo de entrada a su casa? ¿Querían dejar clara su riqueza? ¿Estaban orgullosos de su potencia?

¿Era un emblema profiláctico contra el mal de ojo, para los envidiosos de su poder?

—¡Ah, por eso hablamos nosotros de **priapismo**, la erección continua del pene! Porque el dios Príapo es **itifálico** (del griego *ithýs*, 'recto',

'derecho', y *phallós*, o sea, con el falo perpetuamente recto). ¡Qué dolor!

—Pero ahí hay un juego de palabras, como ocurre a menudo con los pompeyanos, tan cachondos como siempre (en latín, *catula* es 'perrita',

'cachorra', y cuando entra en celo se pone... ¡de ahí viene nuestra palabra **cachonda**! ¡Y por eso **Catulo** es tan 'cachondo'!). Me explico: esa pintura es un calculado juego de palabras, entre *penis* (**pene**) y el verbo *pendere* (que significa 'pesar' además de **pender**).

—¡Claro, por eso alguno la tiene **pendulona**, como un **péndulo**! ¡Y

alguna es un auténtico **pendón**, que va de un lado a otro, penduleando!

—Bueno, de hecho, al principio el *penis* era el 'rabo' o 'cola' del perro, no el pene. Pero, como el rabo pendía y era oscilante, esa palabra pasó a designar también esa otra parte del mismo animal.

—¡Ahora entiendo —me digo en voz baja— por qué al pene lo llamamos vulgarmente **rabo** y por qué los argentinos lo llaman cariñosamente **colita**!

Un famoso priapeo me da ya licencia para hablar claramente:

«¡Que perezca, oh Príapo, si no me avergüenza

usar palabras obscenas e ímprobas!

Pero cuando tú, dios, perdido el pudor,

te muestras ante mí con tus cojones al aire,

me siento libre para hablar de pollas y coños».

¡Coño, qué pene!

—Ese tema del tamaño del pene ha originado todo un “género literario”, llamado ***priapeia*** (los priapeos). Son poemas erótico-festivos en honor al dios Príapo. Te pongo sólo un ejemplo en latín:

« *Femina si furtum faciet mihi*

virve puerve,

hæc cunnum, caput hic

præbeat, ille nates».

(En el primer verso, *furtum* es **hurto** y *furtum facere* es ‘hurtar algo’,

‘negarle algo a alguien’. En el segundo, *vir* es **varón**, ‘hombre’ [de ahí **viril**], y *puer* es ‘niño’, ‘joven’ [de ahí **pueril**]; y ambas palabras presentan como sufijo la partícula enclítica *-ve* fungiendo de disyuntiva: o... o... En el tercero, el ya conocido *cunnus,* acusativo *cunnum*, **coño**, y la famosa *caput*, **cabeza**, como cuando Roma era *caput mundi*, ‘cabeza del mundo’. Por último, el verbo *præbere* se compone de *præ*, ‘delante’, y *habere*, ‘tener’, lo cual habla por sí mismo: ‘tener delante’, que me lo ofrezcan; y *nates* son las **nalgas**.) Y ahora ya me aventuro a traducirlo (aunque dividiendo en dos el tercer verso):

«Si una mujer se me niega

o un varón o un jovencito,

que la primera me ofrezca su coño,

el segundo su cabeza,

el tercero sus nalgas».

En un grafito pintado en la pared leemos este otro priapeo de un bocazas que presume de tenerla grande:

«Ventaja, y no pequeña, tengo en mi gran carajo:

ninguna mujer puede resultarme demasiado ancha».

¡Y luego dicen que el tamaño no importa!

(**Carajo** vendría del latín *characulum*, ‘palo’, ‘verga’, igual que el gallego **carallo**, el portugués **caralho** y el catalán **carall**, con dos curiosos eufemismos: **caray** y **caramba**. ¡Y el DRAE incluye ya

carajada! En su honor, un fraile franciscano español escribió hace quinientos años una *Carajicomedia*, en la que el protagonista —guiado por una vieja tal que «no nació mayor puta, ni alcahueta ni hechicera»— peregrina por los burdeles de España en un grotesco laberinto de correrías y corridas por ver si encuentra

remedio para lo que antaño era «el recio carajo que inflaba los vientos» pero que hoy ha decaído ya, intentando sanar a «aquel que está siempre cabeza abajado / que nunca levanta su ojo del suelo [...] / que ha cuarenta años que no mira al cielo».)

—Ese poeta hispano del que ya te he hablado, Marcial, que todavía vive, tiene un epigrama adecuado para la ocasión:

«Tienes el miembro, Pápilo, tan largo como la nariz.

Así, cuando se te empine, puedes olerlo».

—Son versos dignos de figurar en las paredes de Pompeya.

—Y un poeta hispano del que ya te he hablado, Quevedo, que vivirá dentro de muchos siglos, parece imitar a Marcial... pero con la gracia del verso y su típica ironía:

«Tan grande tu miembro sueles

empinar, oh buen Muñiz,

y es tan grande tu nariz

que, enderezando, le hueles».

—¡Pues sí que vais bien armados, los hispanos!

—No creas, es que los poetas son muy exagerados. Hablando de Príapo, confírmame si es cierto que hay un rito de fertilidad mencionado por un historiador posterior llamado *Lactantius*: en una romería a los santuarios de Príapo, los peregrinos ofrecen al dios como sacrificio la virginidad de alguna hermosa **doncella** (como ya sabemos, la ‘dueña’ o ‘señora’ de la casa es la *domina*, que en latín vulgar pierde la *i* quedando en *domna*, y de su diminutivo *domnicilla,* ‘señorita’, se formará ‘doncella’, con un proceso paralelo para el masculino: *dominus* > *domnus* > *domnicillus* > **doncel)**; la ponen sobre el miembro viril de la estatua del dios antes de ser entregada al esposo (era como el *ius primæ noctis,* el ‘derecho a la primera noche’, de los señores medievales).

—Bueno, yo no lo he visto, pero creo que es verdad, pues mucha gente rinde culto al dios. Por ejemplo, Julia, la lasciva hija de Augusto, veneraba la imagen de Príapo por la mañana con tanta entrega… como la que había

mostrado por la noche rindiéndole culto en el lecho de sus amantes. Por eso su propio padre decía que ella era uno de los « *tria carcinomata sua*», pues tenía 'tres carcinomas suyos': su hija Julia, su nieta Julia y su nieto Agripa.

¡Vaya familia!

(Tanto la palabra **cáncer** como **carcinoma** son calcos del latín: respectivamente, *cancer* y *carcinoma*. Y ambos términos proceden del griego *karkinos* [o de su derivado *karkínoma*], que pasó por tres significados acumulativos: 1) al principio significaba simplemente **cangrejo** [nombre que, en definitiva, nos llega indirectamente de esa palabra griega, al igual que la vela **cangreja**]; 2) luego pasó a designar también al cuarto signo del zodíaco: **Cáncer**; y, finalmente, 3) asumió además el sentido de ese temido 'tumor canceroso', según el médico griego Hipócrates por el parecido de su dureza con la del caparazón del cangrejo, pero según el médico grecorromano Galeno por el parecido de las venas alrededor de un cáncer con las patas de un cangrejo.)

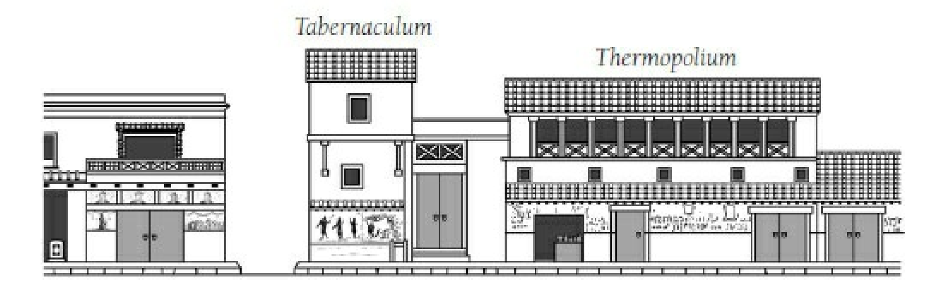
—Algunos dicen —le pregunto— que los falos esculpidos en el pavimento indican la dirección de un burdel o una casa de citas. ¿Es cierto?

—Bueno, la verdad es que hay tantos lupanares en Pompeya que, pongas un falo donde lo pongas, resulta difícil que no señale alguna de esas instalaciones. Debe de haber un lupanar por cada cien votantes, entendiendo por 'votante' quien sea varón (excluidas mujeres, claro) adulto (excluidos niños y ancianos) libre (excluidos esclavos).

—¡Qué forma más curiosa tienes de contar el número de lupanares, por el número de votantes! En verdad, eres muy democrático.

Una taberna muy especial

En cualquier caso, el falo que vimos en el suelo nos ha llevado hasta el *thermopolium* de Aselina, en la misma manzana (*insula*) de la casa de Trimalción. (Véase Plano de Pompeya) Tiene una fuente pública en la acera, junto a un **tabernáculo** con doce divinidades protectoras pintadas (si *taberna* es 'tienda', el diminutivo *tabernaculum* será 'tienda pequeña', 'tienda de



campaña’, como la de los hebreos por el desierto); sólo que este tabernáculo es grande: además de la planta baja, tiene dos plantas más. (Véase Figura 6.3).

Figura 6.3: En el *Decumanus inferior* (la “calle mayor” de Pompeya, hoy *Via dell’Abbondanza*), tras el Tabernáculo de las Doce Divinidades, se alza el ***thermopolium***

de Aselina, una taberna muy especial: abajo, venta de comidas preparadas (en griego, *thermós* es ‘caliente’ y *poleo* ‘vender’, venden comidas calientes); y arriba, unas pupilas muy simpáticas atienden al personal que busca otros servicios.

La pared del *thermopolium* está pintada con una abigarrada propaganda electoral. En ella se afirma que las **pupilas** del lugar (si *pupa* es ‘niña’,

‘muñeca’, entonces *pupilla* será ‘muñequita’, que pronto adquirió ciertas connotaciones vinculadas al **pupilaje** de determinadas niñas) apoyan a «C. I.

P.».

—¿Quién es C. I. P.?

— *Caius Iulius Polybius*, el liberto panadero que se presentó en los recientes comicios —me aclara Trimalción.

Y nuestro amigo, que parece que conoce a todo el mundo y al que todo el mundo conoce, saluda a una pareja que está en la acera de enfrente.

—Es mi amigo *Terentius Neo* con su mujer, la pareja orgullosa de saber escribir. Viven justo ahí, frente al *thermopolium*.

El negocio está regido por cuatro chicas encantadoras, que Trimalción me presenta:

—Ésta es Smyrna, que llegó desde **Esmirna**, esa ciudad de Jonia. Y ésta también es griega: se llama Ægle, como la náyade hija de Júpiter. Ésta es María, que viene de Judea: hace nueve años destruimos su gran Templo en



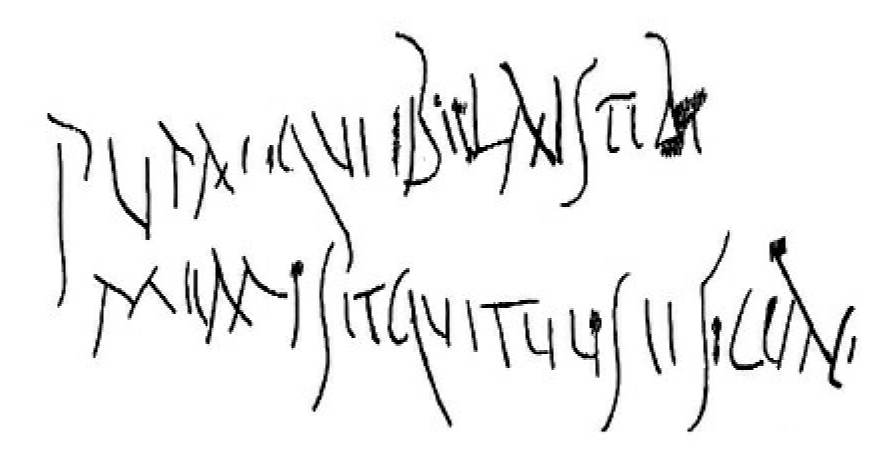
Jerusalén y desde entonces los judíos se han dispersado por todo el imperio (el español **diáspora** procede del griego *diasporá*, que significa ‘dispersión’).

Y ésta es Aselina, la jefa, que se hizo rica trabajando en el barrio de la Subura de Roma y entre las *fornices* del Anfiteatro (de donde vendría eso de **fornicar**).

Figura 6.4: Tras pasar al interior del termopolio se ve el mostrador (en L), que conserva aún los huecos para las bebidas y las comidas preparadas; era el “bar” más famoso de la época. En la pared del fondo, el larario, con los dioses lares protectores del local.

¡Conocemos hasta los nombres de las camareras: Aselina, Smyrna,

Ægle y María!



No puedo por menos de recordar a una “lozana andaluza”, que algún día conocerá bien Roma: «Por eso es la mayor parte de Roma burdel, y le dicen Roma putana». Y cuando esa “lozana” quiere saber algo más sobre las putas de Roma («¿Qué quiere decir cortesanas ricas y pobres? ¿Putas del partido o mundarias?»), su valijero le responde: «Todas son putas; esa diferencia no os sabré decir, salvo que hay putas de natura, y putas usadas, de puerta herrada, y putas de gelosía, y putas de empanada». No es la Roma puteril de hoy, pero hoy no debe de ser muy diferente.

—Muy exóticas. (Han debido de tener un buen *pró-xenos*, ‘defensor de extranjeros’, pero luego ‘proxeneta’, como ya sabemos.)

—Así todas tienen el mismo ***modus vivendi*** (‘modo de vivir’), pero cada una tiene su propio ***modus operandi*** (‘modo de obrar’). Vamos, que todas viven de lo mismo, pero cada una tiene su especialidad: cada una de ellas tiene su ‘forma de trabajar’, para que esto sea realmente un ***locus amœnus***, como podría haber dicho el poeta de las *Bucólicas* (un ‘lugar **ameno**’, un

‘lugar agradable’). ¿Quieres que te ‘amenicen’ un poco la tarde, Virgilio?

(Véase Figura 6.5).

—¡Ejem! Lo del nombre de Aselina no me ha quedado claro —

pregunto, tratando de eludir la “amena” propuesta de mi amigo.

—¡Tienes poco latín... pero aún menos imaginación! —se ufana ante ellas Trimalción—. Su nombre alude precisamente a su *modus*

operandi, pues la especialidad de Aselina es doble: si *asinus* es **asno**, *asella* y *asellina* serán la 'asnilla', la 'borriquita'. Así que ya sabes su postura favorita. Otros la llaman la postura de la *canicula* (**canícula**: si *canis* es 'perro', *canicula* será la 'perrita').

Figura 6.5: No siempre es fácil leer las inscripciones de Pompeya, como se ve en este texto CIL 4.1234. La transcripción "oficial" es: « *Pupa quæ bella is, tibi / me misit qui tuus est, vale*» («Muchacha, que bella eres, a ti me envió quien tuyo es, saludos»). Pero, por ejemplo, ¿usted lee *Pupa* o *Puta*? El grafitero pompeyano no se preocupaba mucho de escribir bien para curiosos de dos milenios después como nosotros.

—¿Y su otra especialidad?

—El *equus eroticus.* Si *asinus* es 'asno', *equus* es 'caballo'. O sea, que lo que le va es la **equitación**: montar a caballo semidesnuda sobre los hombres a quienes les gusta ser **dominados** por una *domina* (de ahí vienen **dueña**, **doña** y **dama**), pero una *domina* que sea *dominatrix* (**dominadora**).

—Está claro que le gustan los animales: la borriquita, la perrita, el caballo...

—Sí, es que a nuestros dioses también les gustan. Si no, fíjate en cuántas casas están representados los amores de Leda y el cisne.

—Pero es que el cisne lo hacía como los propios dioses. ¡Era Zeus!

Como cuando Zeus se metamorfoseó en toro para seducir a la princesa Europa.

(La palabra **Europa** tiene un origen precioso, mítico. Hay dos teorías, ambas bellas pero ninguna segura. A) Según una teoría, se compone de las palabras griegas *eurýs,* 'ancho *',* y *ops,* 'ojo' [como en 'óptica']. Europa sería la de los 'anchos ojos', la 'ojazos'. B) Pero otra teoría relaciona esta palabra con el término acadio [idioma de Mesopotamia] *erebu,* 'ponerse el sol', y el fenicio *ereb*, 'oeste'. Visto desde allí, Europa era donde se ponía el sol, en el oeste. Esto tiene que ver con un antiguo mito griego: Europa era una princesa fenicia tan bella que hasta el propio Zeus, padre de todos los dioses, se enamoró de ella. Entonces Zeus se disfrazó de un bello toro blanco, fue a Fenicia... ¡y raptó a la bella Europa! ¿Y adónde se la llevó? ¡Pues a Europa, claro, a la isla de Creta! Y desde entonces Europa se llama Europa: esta península de Asia que es Europa se llama como la bella princesa fenicia.)

—Bueno, el caso de **zoofilia** ('amor con los animales') más sonado es el de una pintura en la casa de C. I. P. En ella se ve a Pasiphae, esposa de Minos, que se enamoró de un toro y pidió ayuda a Dédalo, el del **dédalo** o

laberinto, quien construyó para ella una vaca de madera. Así Pasiphae se pudo meter dentro, el toro la montó... y nació el **Minotauro** ('el toro de Minos').

—¡Qué **bestial**! Perdón, ¡qué **bestiada**! (Del latín *bestia*, con la misma forma y el mismo sentido que en español, ¿no estaremos hablando aún latín?) **A la carta**

Un relieve incrustado en la pared de la entrada parece estar publicitando los productos más demandados. Funciona como si fuese la carta del restaurante.

(Véase Figura 6.6). Colgados boca abajo, figuran en él: *a*) un cochinillo (si *porcus* es **puerco**, 'cerdo', *porcellus* será un 'cerdito', un 'lechón'; ya lo ha matado la *porcaria*, o **porquera**, que también le ha limpiado la **porquería**), *b*) un **conejo** (de *cuniculus*; espero aprender en el lupanar las implicaciones sexuales del término, bástenos aquí saber que *Hispania* es *cuniculosa*,

'abundante en conejos'), *b'*) ¿o será una liebre? (**liebre** viene de *lepus, leporis*, que en latín es masculino: 'el' liebre; para el hispano Marcial, era la carne más delicada: « *Inter quadrupedes, mattea prima lepus*», «Entre los cuadrúpedos, el manjar primero es la liebre»), *c*) una ternerita (*vitula* significaba 'ternera', y de su diminutivo *vitella* vendrá la **vitela**, la tierna pielecita en la que se escribían los bellos manuscritos medievales) y *d*) tres aves aún sin desplumar: un *gallus* (**gallo**) y su cría (el *pullus* o **pollo**), más su hembra (la *gallina* o **gallina**; pero, por mucho latín que hablemos todavía, nunca sabremos qué fue antes: « *ovum an gallina*?»).

Entre tanta **ave** (en latín se dice *avis*, de donde viene nuestra **avi**cultura y todo lo **aví**cola) no veo en el relieve —a pesar de que los romanos ya tienen palabras parecidas a la nuestra— carne de **avestruz**. Esta palabra es una curiosa composición: del latín *avis* ['ave'] y de un apócope de *struthiocamelus* ['avestruz'], que, a su vez, procede de un compuesto griego: *strouthíon* ['gorrión'] + *kámelos* ['camello']. O sea, que en la versión original sería un 'ave' parecida a un 'gorrión' tan grande como un 'camello'. ¡Qué imaginación la de los creadores de palabras!

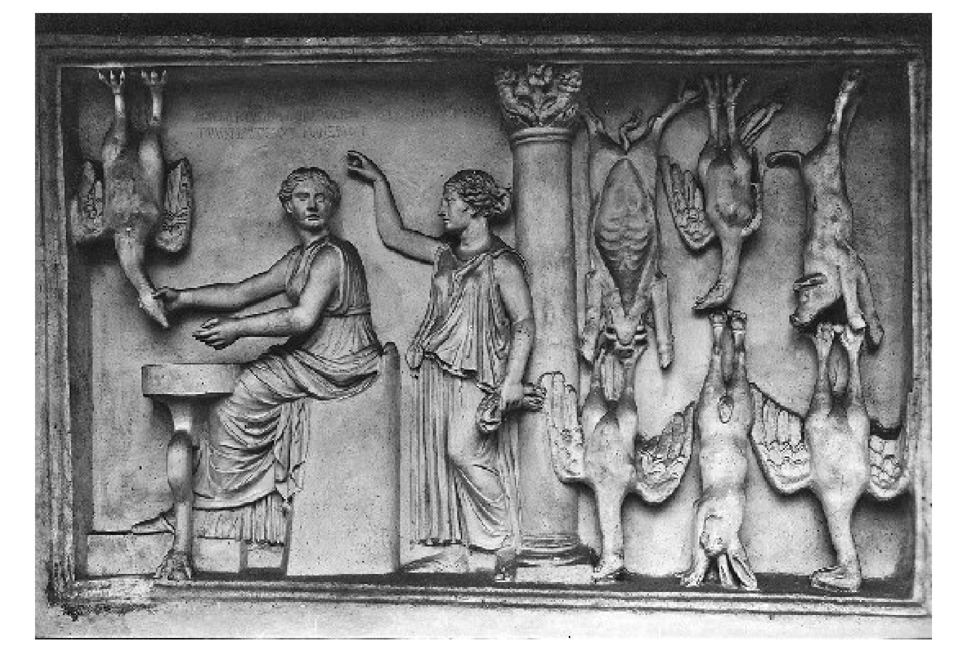


Figura 6.6: La mercadotecnia no se inventó hoy: en Pompeya ya sabían cómo vender, como se ve en este relieve, que muestra una vendedora desplumando un ánsar mientras habla con una clienta con la bolsa en la mano. A la derecha, el "menú" del día: tres mamíferos (ternerita, conejo y cochinillo) y tres aves.

Pero en un mosaico sí veo representados faisanes, una delicia. (La palabra **faisán**, que ya aparece en *El conde Lucanor* hacia 1330, viene del latín *phasianus*, que a su vez procede del griego *phasianós*, que significaba ave 'fasiana' o 'del Fasis'. El río Fasis [hoy Rioni] marcaba, según Platón, la frontera del mundo habitado y desembocaba en el mar Negro procedente de la Cólquide [hoy Georgia], región donde se encontraba el vellocino de oro y donde estas aves eran muy abundantes. En honor a todo esto, en 1758 Linneo dio al faisán común el nombre científico por el que aún se lo conoce: *Phasianus colchicus*.)

En la parte izquierda del relieve aparece una vendedora atendiendo a una clienta que porta una bolsa o cartera. La **vendedora** (*venditrix*, del verbo *vendere*, **vender**) está sentada, desplumando un ánsar (del latín *anser*, que significaba **ánsar**, 'ganso'; el nombre de la **oca** o 'ganso doméstico' se formó a partir del latín vulgar *auca*).

Tras admirar el relieve publicitario de la pared, finalmente nos asomamos al termopolio. (Véase Figura 6.4).

Se nota que el negocio les va bien a las socias, tanto abajo como

arriba.

Se ve mucha actividad: abajo es una especie de bar-restaurante.

(En principio, **restaurante** nos viene del latín: de *restaurare.*

'Restaurante' es el participio activo del verbo latino *restaurare,* que significaba **restaurar**, 'restablecer', 'renovar'. Sin embargo, en el sentido actual, esa palabra no se usó por primera vez hasta 1765, en París: un mesonero llamado Boulanger [estaba predestinado: 'el Panadero'] abrió una casa de comidas en la que daba un caldo que, supuestamente, 'restauraba' las fuerzas. Y colgó fuera un cartel con esta divisa, casi bíblica: « *Venite ad me, omnes qui stomacho laboratis, et ego restaurabo vos*». Que podríamos traducir por: «Venid a mí todos los que sufrís del estómago [una metáfora por: 'los que tenéis hambre'], que yo os restauraré». Y de ese futuro del verbo latino *restaurare*... ¡viene nuestro restaurante!) En la planta baja del restaurante de Aselina se sirven bebidas y comidas calientes. Está lleno de jarras y **ánforas** (en griego, para 'llevar con dos asas'), con un hornillo para calentar alimentos en el mostrador y con grandes *dolia* o tinajas empotradas en el suelo...

Venden panes de muy distintos componentes y formas. Pero me llaman la atención especialmente los panes fálicos y los vúlvicos.

Tienen varios tipos de **peces** (de *piscis*, 'pez', como en la **pisci**cultura de productos **piscí**colas en una **pisci**factoría. Hasta nuestras **piscinas** vienen del latín: de la *piscina* o 'vivero' donde se criaban los peces. Los que no se criaban en ella, sino que se pescaban [de *piscari*, **pescar**] en el mar o en un río, se consideraban **pescado** [de *piscatus*, el 'producto de la pesca']). Entre ellos es muy apreciada la **lubina** (de *lobina*. ¿Tendrá que ver con las 'lobas'

de arriba? ¡Sí! La lubina es lo mismo que el **róbalo**, que, por metátesis de

*lobarro, deriva de *lupus*, el **lobo**. ¡Las vueltas que da el mundo... de las etimologías!). Se pesca en aguas marinas de toda Italia.

En cambio, el **atún** más apreciado es el pescado al sur de *Hispania* (la palabra 'atún' nos llega del griego *thynnos*, a través del latín *thunnus* y, luego, del árabe hispano *attún*; sin esa ' *a*-' aportada por el árabe, aún se rastrea su origen en la *tonyina* catalana; el nombre científico que le dio Linneo en 1758 al atún rojo del Atlántico es *Thunnus thynnus*). Y de las aguas atlánticas de la *Lusitania* llega la **lamprea** (¿del latín tardío *naupreda*?), una especie de anguila de mar, horrible de aspecto

pero deliciosa de sabor, de la que se cuenta una leyenda **espeluznante** (que te 'lacera' el

'pelo'): para que llegase fresca a Roma, era alimentada con carne de esclavos.

—¿Será verdad? —pregunto a Trimalción, que, sorprendentemente, lleva un rato callado, mientras yo observo los productos.

Me dirige un gruñido, que yo interpreto como un reproche extemporáneo:

—¡Leyendas urbanas!

Me está dejando que me relaje... ¿para lo que viene después?

Así que yo, para no retenerle demasiado en sus ansias pedagógicas, apenas me fijo ya en el resto de los manjares:

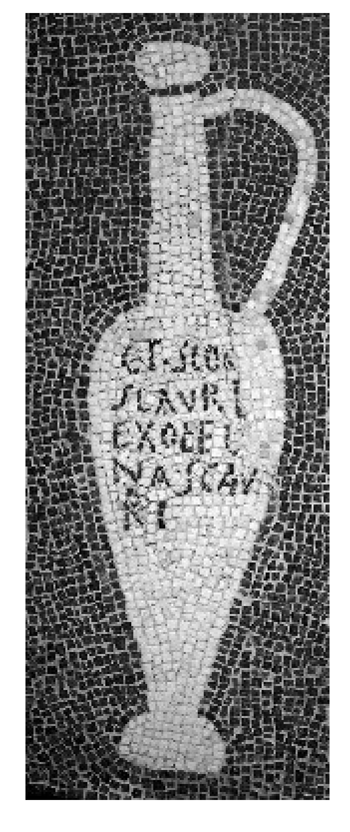
• el **pulpo** (que, a través del latín *polypus*, nos viene del compuesto griego *polý* + *poûs,* que tiene 'muchos pies', y cuya forma nos la recuerda un **pólipo**. Por cierto, hoy su nombre científico es, en latín, *octo-pus,* pues no tiene 'muchos', sino exactamente 'ocho pies'. ¡Tampoco les costaba tanto haberle contado los pies al pulpo antes de ponerle ese nombre!

Después de todo, no es un **miriápodo** como el milpiés: del griego *myría*

[que significaba 'diez mil', pero que, como ésa era la cantidad máxima conocida por los griegos, se podría traducir por 'innumerable'] y *poûs, podós* ['pie', como ya sabemos]. O sea, miriápodo sería el de

'innumerables pies')

• y la sepia (curiosamente, de la *sepía* griega nos vienen, por distintos caminos, tanto la **sepia** como la **jibia**, que son los dos sinónimos que este animal recibe en español. Tanto el pulpo como la sepia pertenecen a la clase '**cefaló-podos**', pues los 'pies' les parecen salir de la 'cabeza': de la *kefalé*);



• las **ostras** (que nos llegan del griego *óstreon*, ‘ostra’, a través del latín *ostrea* y, luego, del portugués *ostra*. Del *óstreon* griego derivará su *óstracon*, ‘concha’, que, por su parecido formal, designaría también al tejuelo con el que se condenaba al **ostracismo**);

• entre los vegetales, observo varias especies de **hongos** (del latín *fungus*, como vemos aún en los **fungi**cidas. Pueden ser de dos tipos: el *fungus edulis*, o ‘seta comestible’, y el *toxicus*, **tóxico**.

—¿Son de fiar? —le pregunto a Trimalción.

—Mejor déjalas. Hace ahora veinticinco años, el emperador Claudio fue envenenado por su cuarta esposa, la ambiciosa Agripina, que quería hacer subir al trono a su hijo Nerón. Lo que no se sabe es cómo lo hizo: *a*) si dándole una seta mortal, la *Amanita **phalloides***...

—¡Claro, llamándose así...! Con ‘forma de falo’... —le interrumpo.

—... o *b*) administrándole una seta comestible, la *Amanita **cæsarea***...

Figura 6.7: *Garum* marca SCAURI. El comerciante de 59 años Aulo Umbricio Escauro, el fabricante de *garum* (**garo**) más célebre de

Pompeya, tenía su casa cerca de las Termas Suburbanas, junto a la Puerta Marina. Así le llegaban más fácilmente del mar los

ingredientes con los que elaboraba su famosa salsa de pescado, hecha a base de mariscos putrefactos o de pescado fermentado al sol durante semanas. El *garum* debía de ser hediondo, pero a los pompeyanos les encantaba condimentar sus alimentos con él e incluso lo consideraban afrodisiaco. (El sur de *Hispania* era un gran centro exportador.) En la elegante casa de Escauro, una serie de mosaicos de teselas blancas sobre fondo negro mostraban en sus esquinas vasijas de *garum* como ésta, con inscripciones publicitarias en las que Escauro presumía de su lema: «El *garum* de caballa SCAURI es el mejor».

—¡Claro, la *Amanita* 'de los Césares'! El huevo de rey... —le vuelvo a interrumpir.

—... previamente envenenada por orden de Agripina.

—¿Y qué le pasó a Claudio?

—Pues nada, que, al cabo de poco tiempo, murió. Séneca cuenta que sus últimas palabras fueron: «¡ *Vœ me, puto concacavi me*!» («¡Ay de mí, creo que me he cagado!». El *vœ* y el *puto* los explicaremos al contar la muerte de otro emperador. Y el *concacavi* casi lo hemos explicado ya antes: si *cacare* es **cagar**, *con-cacare* lo traduce el diccionario como 'ensuciarse cagando'; bueno, el diccionario realmente dice 'ensuciarse defecando', ¡qué pulcro! En las cuatro lenguas romances de la Península se dice igual: **cagar**. Es una palabra de vida larga en el tiempo y ancha en el espacio, casi un universalismo).

—¿Pero no disponía Claudio de un *prægustator*, encargado de probar la comida del emperador? (*Gustare* era **gustar**, 'probar el **gusto**' de algo, por lo que *præ-gustare* significaba 'gustar previamente' ese algo. El ***prægustator***

era un esclavo encargado de 'probar previamente' la comida del emperador, para evitar, precisamente, estos "accidentes".)

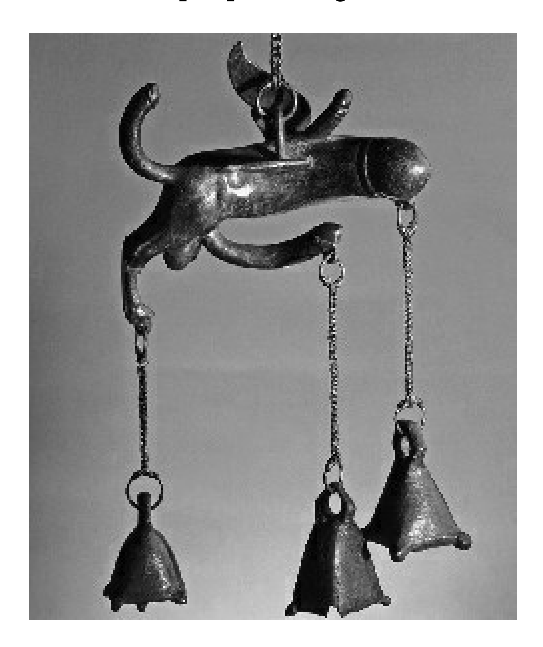
—Sí, pero aquel catador eunuco estaba compinchado con Agripina... ¡Y

con Nerón!

—¿Y qué hizo éste? (Sí, ya lo sé: Nerón mataría a su propia madre, como mató a su padrastro [**parricidio** viene del latín *pater*, **padre**, y

cædere,

'cortar', 'asesinar'; o sea, 'matar a un padre'… o al otro… o a los dos] y a su hermanastro y a su esposa encinta… Pero quiero que Trimalción me cuente qué pasó luego con Claudio.)



—Nada: deificó enseguida a su padrastro (**deificar**: de *deus facere*,

'hacer dios'). Por eso él se convirtió en *divi filius*, 'hijo de dios'. Y el muy cínico dijo, displicente: «Las setas son el alimento de los dioses».

—Una frase lapidaria. Inmoral, pero inmortal: ¡una seta había hecho dios al emperador! «Claudio, el dios…»

Pero ahora es él quien me interrumpe, y no me deja terminar el título de la genial novela de Robert Graves:

—Bueno, déjate de monsergas, que no hemos venido aquí para comer.

Para eso, ya te he invitado a la *cena* en mi casa. Y tampoco hemos venido aquí a estudiar alimentos, ni siquiera etimologías de alimentos. Sólo etimologías salaces. Y, para eso, tenemos que subir al piso de arriba.

—¡Pues vamos arriba! ¿Venderán ya aquí ***pasta alla puttanesca***?

—¿Qué es eso? ¡Mira que hablas un latín raro! —me critica, sin saber.

—¡No! Es el latín que se hablará aquí, en Italia, dentro de un tiempo.

Así se llamará a ese delicioso plato: pasta más aceitunas, anchoas y cebolla, guindilla y condimentos al gusto. Es tan sencillo de preparar que ¡hasta las *puttane* pueden elaborarlo entre un cliente y otro!

—¡No es mala idea! Se lo sugeriré a Aselina. Pero vamos ya al piso de arriba... de una *puttanesca* vez, como tú dirías.

—Bueno, yo no lo diría exactamente así, pero...

Así que subimos arriba, ¡a ver el panorama! ¿Habrá algo interesante?

Figura 6.8: Un pene con alas, como un ave, parece saludarnos: "¡ *Ave*, pene!". Otros penes tenían campanillas, que, al ser movidas por el viento, tintineaban: son **tintinábulos** (*tintinabulum*, 'campanilla'). Este pene tiene tiene otros cuatro penes.

¡ *Ave, pene*!

Arriba es otro mundo. Ahora confirmo que **obsceno** es lo que se produce

'fuera de la escena': las escenas más obscenas se ven arriba. Nada más subir la escalera, veo colgando dos lámparas fálicas de bronce: una es un personaje itifálico, con un pene en la punta del pene, o sea, con un pene doble, y con campanillas colgando que tintinean a nuestro paso, y la otra es un pene alado.

¡**Fascinante** (*fascinus* significaba 'maleficio', 'mal de ojo', pero también

'falo')! Como no acabo de entender esto último, me lo explica Trimalción:

—Es un saludo de bienvenida a quien llega, un saludo sin palabras. Y, como sucede tantas veces, tiene un doble sentido: 1) la palabra *avis* (**ave**, la de las plumas) hace el vocativo como *ave* (el vocativo es el caso que, en la declinación latina, sirve para saludar); y 2) esto suena exactamente igual que el *ave* que se dice al saludar a otro, por ejemplo al emperador en el Anfiteatro de Roma (« *Ave, imperator*»). O sea, que el visitante saluda al pene alado (« *Ave, pene*») o el pene saluda al visitante. El orden de los factores no altera el producto. Todo sea por la buena educación.

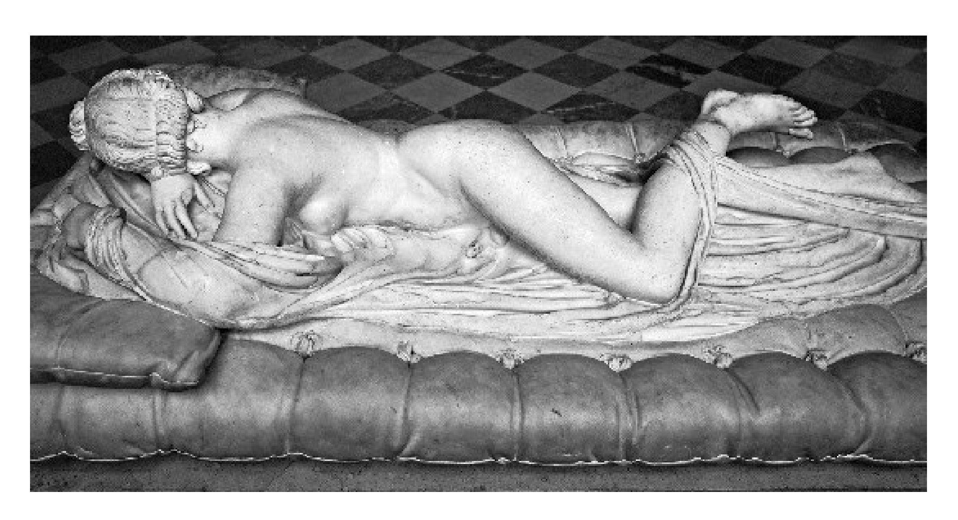
El piso de arriba es el reino de las **cortesanas**, cuya etimología nos

explica ese *Tesoro* que escribió Covarrubias: «la mujer libre que en la guerra seguía la cohorte, lo cual era permitido para evitar mayor mal; de allí les quedó el nombre de cortesanas a las que en la Corte viven licenciosamente, unas más que otras...». En resumen: *cohors, cohortis,* **cohorte** > la **Corte** > las **Cortes** > las **cortesanas**. ¡Todo procede del mismo sitio! Todo viene del *hortus* (**huerto**, 'jardín', 'recinto') en el que compartía vida una misma

'unidad militar', que era la cohorte (*cohortem*) del ejército romano.

Entre la variopinta gente que pulula por allí arriba, nos encontramos con un par de comensales invitados a la cena de Trimalción:

—Como hemos llegado antes de hora, hemos venido aquí para matar el tiempo —se excusa uno—. O para aprovecharlo, según cómo se mire.



Y a nuestro lado pasa un ***rara avis*** ('ave rara', tan extraña como un mirlo blanco o como un cisne negro), emplumado y pintarrajeado. Realmente va hecho un **adefesio** (por la *epistula* [**epístola**] o carta que un tal Pablo de Tarso ha escrito hace pocos años *ad Ephesios*, a sus seguidores de la ciudad

'de Éfeso', tan raritos ellos). Desde luego, tiene aspecto **andrógino** (del genitivo griego *andrós*, 'hombre', y *gyné,* 'mujer'). Tanto, que ya no sabemos si es un Hermes o una Afrodita (**hermafrodita**, que tiene ambos sexos). (Véase Figura 6.9). ¡No estará haciendo algo ***contra naturam*** ('contra la naturaleza')!, me pregunto con una cierta reacción ***ad nauseam*** ('hasta el mareo').

Figura 6.9: Como buen **Hermafrodita**, este del Louvre heredó rasgos

de ambos progenitores: el pene de su padre Hermes y los senos de su madre Afrodita.

—No te extrañes —me provoca—, que donde está tu ocio está mi negocio.

—Y yo me dedicaré al mío. Si tú supieras que quien está haciendo negocio contigo soy yo, que algún día haré un libro con todo esto... —me digo a mí mismo, pensando en las etimologías de esas dos palabras, ‘ocio’ y

‘negocio’. Por lo cual, abstrayéndome del ambiente, me dirijo a Trimalción:

—Los ciudadanos romanos tenéis tantos esclavos para trabajar que vosotros os podéis dedicar al cultivo culto del **ocio** (de *otium*, ‘descanso’,

‘tiempo libre’). Y a los quehaceres y trabajos manuales los llamáis con un

interesante derivado negativo: *nec otium* > *negotium* (**negocio**, ‘ausencia de ocio’, por tanto ‘ocupación’).

—A propósito —colabora él—, tu palabra **trabajo** viene del latín *tripalium*, un cepo formado por ‘tres palos’ que se usaba para herrar a las caballerías y/o para torturar a los esclavos que no trabajaban bien. Y luego pasaría a designar esa tortura que es para muchos el ‘trabajo’.

—Ya decía Platón —filosofo yo— que «es necesario castigar físicamente a los esclavos... no corromperlos dándoles simples amonestaciones como si fueran libres». Y su discípulo Aristóteles lo justificaba así: «El esclavo es una posesión animada». (Por cierto, la palabra del bajo latín *sclavus*, **esclavo**, no es de esta época, sino posterior; en esta época se dice *servus,* **siervo**.)

Tras este paréntesis técnico, volvemos a lo que nos ha traído aquí: a conocer el piso superior del termopolio de Aselina. (En nuestro recorrido erótico-lingüístico por Pompeya descubriremos varias formas de decir ‘casa de putas’ en latín: *lupanar*, *prostibulum*, *domus meretricia*... que necesitarán poca explicación.) Quien parece conocer bien este ambiente es el poeta Catulo, que increpa a los «cien o doscientos cretinos que están sentados en fila», aguardando como clientes: «Taberna lasciva y vosotros, los asiduos a ella, ¿creéis que sois los únicos que tenéis cojones, que sois los únicos a los que está permitido joder a todas las jóvenes y considerar a los demás unos

cabrones?». ¡Menos mal que era poeta! Al menos, claro sí hablaba.

Esto parece ya un ***totum revolutum*** ('todo revuelto'), en especial en una sala donde se entremezclan y confunden varias parejas. Tantas y tan mezcladas que no podemos contar cuántos hay. Eso sí que es un auténtico « ***E***

pluribus unum» («De muchos, uno»), que diría Virgilio en un poema que se le atribuye y que luego aprovecharán en un escudo de unos estados unidos en un nuevo mundo que se descubrirá algún día. Nunca hemos visto ninguna **bacanal** (que viene de *bacchanalia*, 'fiestas en honor de **Baco**', por *Bacchus,* dios romano del vino, asociado a la embriaguez), pero esto es lo que más se debe de parecer a esas delirantes orgías oficiadas por sus sacerdotisas las **bacantes**. Está claro que, si los griegos tenían fiestas **dionisíacas** (en honor a Dionisos), los romanos tienen grandes bacanales en honor de Baco.

¡No será ésta la indecente y «salaz taberna» (*salax taberna*) de la que nos habla Catulo! Al menos así lo sugieren sus paredes llenas de grafitos obscenos con los que el poeta amenazaba: «Os voy a pintar toda la fachada de la taberna con obscenidades». Ah, claro, ya me lo explico: una de estas *puellæ* debe de ser aquella Lesbia que abandonó los antiguos amores de Catulo, quien hoy repite como Eco su nombre en un bello ritmo contrastante (« *Lesbia nostra, Lesbia illa / illa Lesbia*»), y que «ahora por las esquinas y callejas se la pela a los nietos del magnánimo Remo» (el verbo latino *glubere* significa 'descortezar', 'retirar la corteza', por lo que su sentido no necesita más explicaciones en este contexto guarro).

Trabajos de lengua

De un cubículo llega el grito ansioso de una **iza-rabiza-colipoterra** (que dirá algún día un cachondo de *Hispania* o, por seguir con Catulo, «un hijo de la conejera Celtiberia»):

—« *Persevera, persevera, persevera*!»

—Le pide que siga, ¿no? (Nunca olvidaré cómo lo dice *La Lozana andaluza*: «Pasico, bonico, quedico». Por cierto, si uno busca en un diccionario español-latino cómo se decía 'lozana' en latín, nos remite a *luxurians, luxuriantis,* **lujuriosa**, pues tiene que ver con *luxuria*, la **lujuria**.

Sin comentarios.)

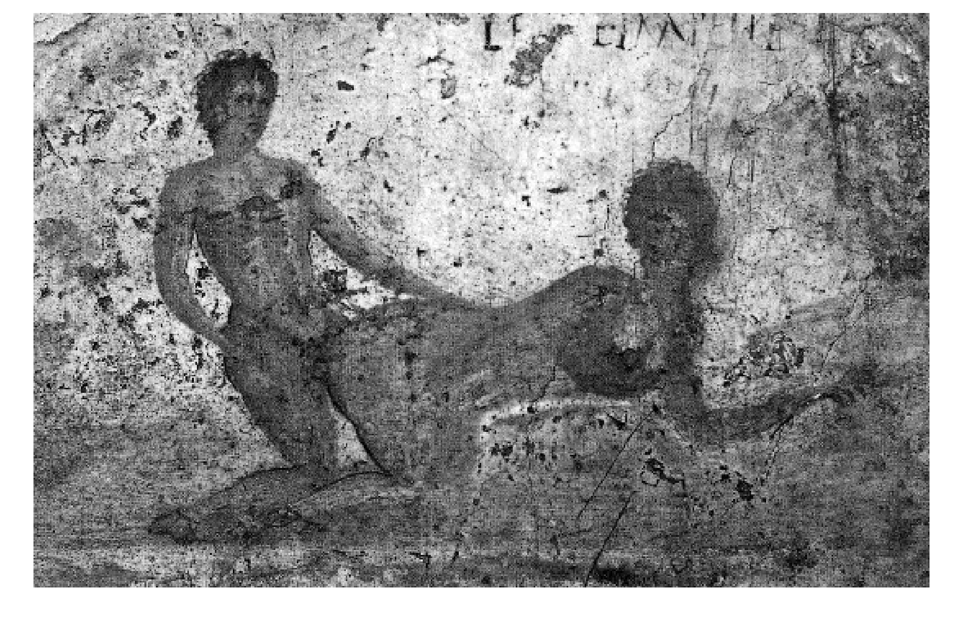


Figura 6.10: La inscripción grafiteada en la pared (arriba, a la derecha) parece transmitirnos el deseo de la muchacha: « *Lente impelle*» (*lente*, 'lentamente'; *impellere*, **impeler**,

'empujar'), es decir, «empuja lentamente».

—Sí y no. *Persevera* es el imperativo del verbo *perseverare* (**perseverar**); o sea, le dice que siga, que está llegando. Pero también se están divirtiendo.

—¿Cómo?

—Según cómo dividas las palabras, la frase tiene un significado u otro.

Aquí puede que esté diciendo: « *Persevera, per severa, per se vera*!».

—O sea, traduzco yo: «¡Persevera (*Persevera*), a través de las dificultades (*per severa*), por grandes que sean (*per se vera*)!». Es decir, que está haciendo un **calambur** (de *calamus*, 'cálamo', y quizá del latín tardío *burra*, 'burla', en resumen, una burla con lo escrito).

—Sí, es que esa *puellula* es muy simpática y le gustan mucho los trabajos de lengua. A veces se divierte repitiendo a sus clientes un famoso **oxímoron** (recordemos: oxímoron es una paradoja imposible, como ser

'agudo' y 'romo' al mismo tiempo, que es lo que significa literalmente esa

palabra; o como la « *Aurea mediocritas*» de la que hablaba el poeta Horacio: o es **áurea** o es **mediocridad**, no puede ser ambas cosas al mismo tiempo, las

«doradas medianías» no existen).

—¡Una lingüista ingeniosa! (Véase Figura 6.10).

—Lo que les repite es el oxímoron que decía a su gente el emperador Augusto: « *Festina lente*!».

—«¡Apresúrate lentamente!» (Algún día habrá un *horologium,* pero éste *mechanicum,* que se llamará *Festina.*) También decía el emperador:

« *Celerius quam asparagi coquuntur*» («Más rápido que [el tiempo en el que]

los espárragos se cuecen». De *celer* nos viene la **celer**idad, del *asparagus* el **espárrago** y del *coquere* el **cocer**). ¿Y qué hacen los clientes cuando les dice eso? ¿Se apresuran o van más lentos?

—Depende de si les ha puesto o no la clepsidra (los romanos usan el reloj de sol [véase Figura 2.7] y el de agua o clepsidra, pero aún no conocen el **reloj de arena** o, en latín macarrónico, *horologium harenarium*) para su desempeño.

—Un tal Doctor Faustus exclamará en latín —en una obra británica que el cantuariense Christopher Marlowe escribirá dentro de un tiempo— algo que viene a decirnos lo mismo: « *O lente, lente currite, noctis equi*»

(Trimalción no necesita la traducción, obviamente, pero es que casi no la necesita ni mi querido lector, que ya conoce casi todas esas palabras: «¡Oh lentamente, lentamente corred, caballos de la noche!»).

—Pero ese britano que mencionas no hace sino citar a Ovidio: esa frase la ha sacado de su obra *Amores* —me puntualiza Trimalción, demostrando conocer bien a los clásicos latinos.

—El poeta Marcial, que es de mi tierra, tiene unos versos que parecen pensados para que se los diga a ella un cliente:

«Cuando dices: "¡Tengo prisa, venga, a lo que estamos!",

al punto languidece y decae debilitada mi Venus.

Si tienes prisa, dime que no tenga prisa.

Dime que espere; retenido, iré más deprisa».

—De todas formas —sigue Trimalción—, te diré una frase que he leído en la casa de C. I. C., el **candidato** (recordemos que *candidus* es ‘blanco’, y el candidato viste una toga ‘cándida’, o sea, ‘blanca’, aunque él no sea nada **cándido**). En ella hay cuatro pentámetros que te responden: « *Nihil durare potest tempore perpetuo*…».

—Sí, quizá los haya escrito Catulo (y seguro que los incorporará un tal Carl Orff en sus *Carmina burana*: ***carmina*** es el plural de *carmen,* que significa ‘canto’, ‘poema’):

«Nada puede durar un tiempo perpetuo:

primero el Sol resplandece, luego regresa al océano;

decrece también la Luna, que antes estaba llena.

Así las tormentas del amor se vuelven a menudo una brisa suave».

—Pero el último verso puede que se refiera a que, tras la fiereza inicial de los amantes, siempre regresa ¡ay! la calma.

—De acuerdo, pero ya conoces la famosa frase sobre el amor escrita por el poeta *Virgilius*, que es mi **tocayo** (en la ceremonia matrimonial romana, la esposa dice al marido: « *Ubi tu Caius, ego Caia*», «Donde tú [seas] Cayo, yo

[seré] Caya», y de ese « *tu Caius*» viene ‘tocayo’). La frase de *Virgilius* sobre el amor está en sus *Bucolica* (de donde procede lo de **bucólico**, por los **boyeros** que cuidan los **bueyes**, todo ello del *bous* griego, que significa

‘buey’) y dice así: « *Amor omnia vincit*» («El amor todo lo vence»).

—¡Qué bonito te ha quedado! Pero me parece que, contra las fuerzas de la naturaleza —o, mejor dicho, contra la falta de fuerzas de la naturaleza—, nada se puede.

Amad a la dama

—Hablando de *Virgilius* y de la pupila lingüista, hay una frase del poeta que a ella le gusta repetir a sus clientes cultos: « *In girum imus nocte et consumimur igni*».

—Que traduzco yo: «De ronda vamos por la noche y nos consumimos de pasión». ¡Qué culta! No me extraña que haga tan buenos trabajos

de lengua.

—Sí, como ves, esa chica tan culta no sólo sabe lo que es un calambur y un oxímoron, sino también lo que es un **palíndromo** (del griego *palin,* ‘hacia atrás’, ‘en sentido inverso’, ‘de nuevo’, y *dromos*, ‘recorrido’). Porque si, tras leer esa curiosa frase, la ‘recorres’ ‘de nuevo’, ‘en sentido inverso’, verás que se lee igual de izquierda a derecha que de derecha a izquierda.

Así parece pedir ella que recorran su cuerpo: lamiéndoselo de inicio a fin y de fin a inicio. ¡Eso es predicar con el ejemplo!

—¡Es una joya esa *puellula*! Un consejo: «Amad a la dama», que es otro palíndromo (se lee igual de inicio a fin que de fin a inicio); y así le podréis hacer a la chica este último juego de lengua. O, hablando de lamer, le podréis hacer... este otro calambur, de un poeta hispano que se llamará Garcilaso: «El dulce lamentar de dos pastores»; si lo adivina pronto, no se lo lamerán tarde.

Cuando Trimalción le dice mi nombre, la ingeniosa lingüista se pone enseguida a hacer anagramas con el sobrenombre de mi tocayo, el insigne poeta *Publius Virgilius*:

—¿Sabes el *cognomen* o ‘sobrenombre’ de *Vergilius*? (Compruebo que una lingüista como ella... me llama —correctamente— como se dice entonces ese mi nombre: con ‘e’; porque *Vergilius* no se escribirá con ‘i’ hasta varios siglos después.)

—Sí, claro: *Maro*.

—Pues con *Maro* podemos jugar a los **anagramas** (del griego *anágramma,* por *aná,* ‘arriba’ o ‘atrás’, y *gramma,* ‘letra’, o sea, transposición de ‘letras’ hacia ‘atrás’ o adelante): por ejemplo, con **Maro** se forma **Roma**... pero, sobre todo, **amor** —¿me estará tirando los tejos?—. Y

ese “amor a Roma” es un camino de ida y vuelta: ¡es un palíndromo!

—¿Y qué hace una chica como tú en un lugar como éste?

Pero ella me sigue sorprendiendo, aún más:

—En definitiva, un palíndromo es como si fuese un **bustrófedon**, pero en el mismo surco.

(Según las culturas, la gente escribe de izquierda a derecha [como

nosotros], de derecha a izquierda [como los árabes y los judíos], de arriba abajo [como chinos y japoneses]... y hasta una línea en una dirección y la siguiente en la otra [como los griegos al principio, hace más de dos mil quinientos años: del griego *bous*, 'buey', y *strofé*, 'vuelta', al igual que la vuelta que dan los bueyes al arar: un surco en un sentido, el siguiente en el contrario... y así sucesivamente, como las vueltas que da la vida]. Bueno, pues ésa es la escritura en bustrófedon.)

—¡Me encantan esos juegos de lengua! —debo reconocer. Hasta comprendo que enamore a poetas y otros escritores: a pocas como a ella se le puede aplicar la palabra **venustez**, «hermosura perfecta o muy agraciada»

según el DRAE. (Pero la etimología lo explica mejor: tener *venustas* era tener el 'atractivo de Venus', 'belleza física' pero también 'gracia y elegancia en los modales', e incluso 'encanto y gentileza en el estilo'.) Con eso de 'Maro' > 'Roma' > 'amor' me ha hecho dos **metátesis** (del griego *metáthesis*, 'transposición'), como en el Siglo de Oro se hará al usar

'conejos' en vez de 'cojones' para hablar de un cornudo: «Mientras él la liebre mata / su mujer mata conejos». Ya nos podemos imaginar —con perdón por la metátesis— qué cojones de "conejos" mata la mujer del cornudo.

—Eres caleidoscópica —le digo, agradecido (pues tiene el **culamen** [de

'culo'], **muslamen** [de 'muslo'] y **pechamen** [de 'pecho'] que ya ha incluido el DRAE en su última edición).

Y la lingüista, que no sólo "sabe latín" sino también griego, me lanza una mirada cómplice. (**Caleidoscopio** se compone de tres palabras griegas: *kalós*, 'bello', *eidos*, 'forma', *skopéin*, 'mirar'; un caleidoscopio sirve para

'mirar formas bellas', como las de esta simpática lingüista que tan agradable rato nos ha hecho pasar.)

Ella se despide graciosamente de nosotros, con una sonrisa **picarona** (aunque la palabra **pícaro** es de origen incierto, puede venir —según Corominas— de dos sitios: *a*) del verbo 'picar', como el 'pinche' de cocina, verbo que ya significa 'joder' en el *Estebanillo González*; o bien, *b*) de la

‘Picardía’, región francesa de la que procedían mercenarios y maleantes que

habían luchado entre las tropas francesas de Francisco I contra las españolas de Carlos V en la primera mitad del siglo XVI, que es cuando esta palabra aparece por primera vez en español, como pronto lo harán nuestras **picardías** y toda la genial novela **picaresca** española). Y lo hace con una adivinanza:

—Son dos hermanas. Una pare a la otra… y ésta, a su vez, es parida por la otra.

No caemos. Pero Trimalción, que presume —siempre que puede— de saber griego, nos ayuda a encontrar la solución:

—Ten en cuenta que, en griego, *hemera* es femenino: “la día” (de *hemera* procede nuestra **hemero-teca**, donde se guardan ‘los diarios’).

—¡Ah, claro! Las dos hermanas son la noche y “la día”, que se van pariendo mutuamente la una a la otra. ¡Genial, la pupila lingüista!

A este paso, entre lo idiomático y lo anatómico, esta pupila va a acabar siendo mi ojito derecho.

Me quedo con ganas de devolverle su adivinanza con ésta mía: «¿Qué es lo que aún no ha sido y que, cuando sea, ya no será?» Pero, por compasión, no se la planteo, pues sólo tiene una respuesta: «¡El futuro!».

Nos despedimos de nuestras encantadoras y juguetonas amigas:

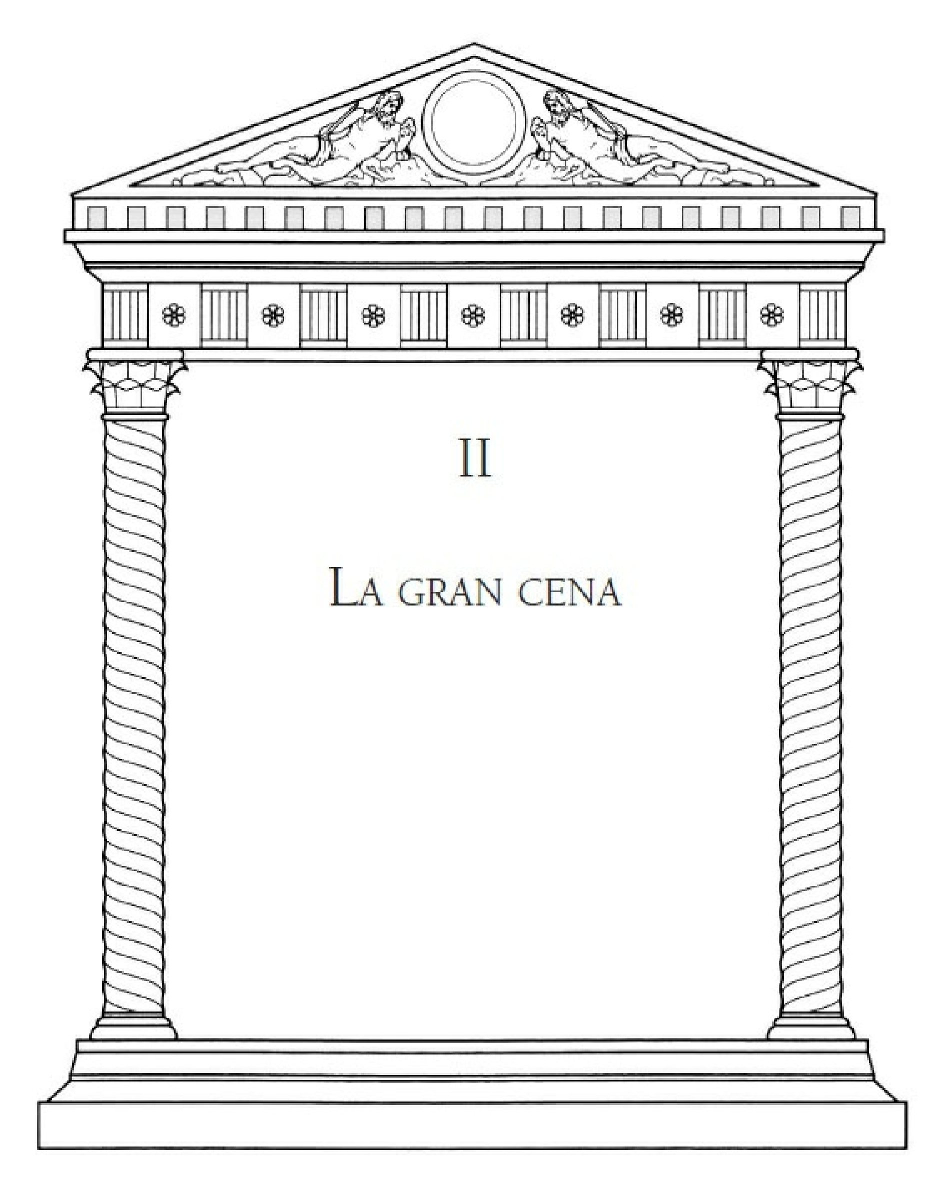
— *Vale, Asellina*; *valete, puellulæ*! (Si *vale* sirve para una persona, *valete* sirve para dos o más: en ambos casos, singular y plural, las saludamos y nos despedimos, deseándoles buena salud; y de ahí viene tanto el **vale** del que abusan nuestros adolescentes como la palabra «Vale» con la que termina el *Quijote*.)

No creo que ni siquiera Lesbia, la *docta puella* del poeta Catulo, sea tan **docta** como esta ‘chica’ lingüista del termopolio de Aselina.

Sin embargo, hablando de Catulo, me asalta una duda: ¡a ver si mi lingüista es aquella «puta desvergonzada» que le robó a Catulo sus apuntes de poemas y que se negaba a devolvérselos! «Aquella que veis andar de forma desvergonzada y reír con boca de cachorro galo.» Él invoca teatralmente a sus versos: «¡Acudid, endecasílabos! Rodeadla y exigidle:

“¡Puta asquerosa, devuélveme los codicilos!”. Esa perra de cara de hierro…».

Pero digo yo en su defensa: ¡ella, tan culta, tendría un motivo! ¡Le gustaban tanto los versos…!



TODO UN PRIVILEGIO: INVITADO A LA CASA

Tras doblar la esquina del *thermopolium* de Aselina, subimos por un *cardo minus* de esa misma *insula* y entramos en la *domus* (¡cuánto latín sabe ya nuestro lector!) de Trimalción, que es una casa típica de

Pompeya. (Véase el dibujo *Casa pompeyana* en este capítulo).

Antes de franquear la puerta (ya sabemos, el *ostium*), recorremos un breve pasaje estrecho llamado *fauces* (como nuestras angostas **fauces**). En el suelo, un mosaico de **teselas** (*tessellæ)* blancas y negras representa un perro descomunal y nos advierte: « *CAVE CANEM*» («¡Cuidado con el perro!». De *cavere* procede **pre-caver**, 'guardarse previamente', antes de que te muerda).

(Véase Figura 7.1). Y así accedemos al *vestibulum* (**vestíbulo**), donde arde una llama en el altar a **Vesta**, diosa protectora del hogar. Vemos unos retratos en cera de sus antepasados (*imagines fumosæ* las llaman ellos, pues las **imágenes** están ennegrecidas por el *fumus* o **humo**).

En una casa privada de Pompeya

—La casa pompeyana —nos explica nuestro cicerone particular— tiene dos ambientes: la casa propiamente dicha, en la parte delantera, y el jardín, en la posterior. Así pues, el edificio se organiza alrededor de dos patios: la casa, en torno al *atrium* (el **atrio**); y las dependencias del jardín, en torno al *peristylum* (**peristilo**, que tiene 'columnas alrededor'). Por eso te decía esta mañana que nuestras casas "miran hacia dentro", pues con esos dos patios interiores no necesitan ventanas al exterior. (Véase Figura 7.2).



Figura 7.1: Un perrazo amenazador nos advierte desde las *fauces* mismas de la casa, ya antes de entrar en el *vestibulum*: « *CAVE CANEM*», cuya traducción conoce todo el mundo:

«¡Cuidado con el perro!» De la misma raíz nos vienen pre**caución** y **canó**dromo.

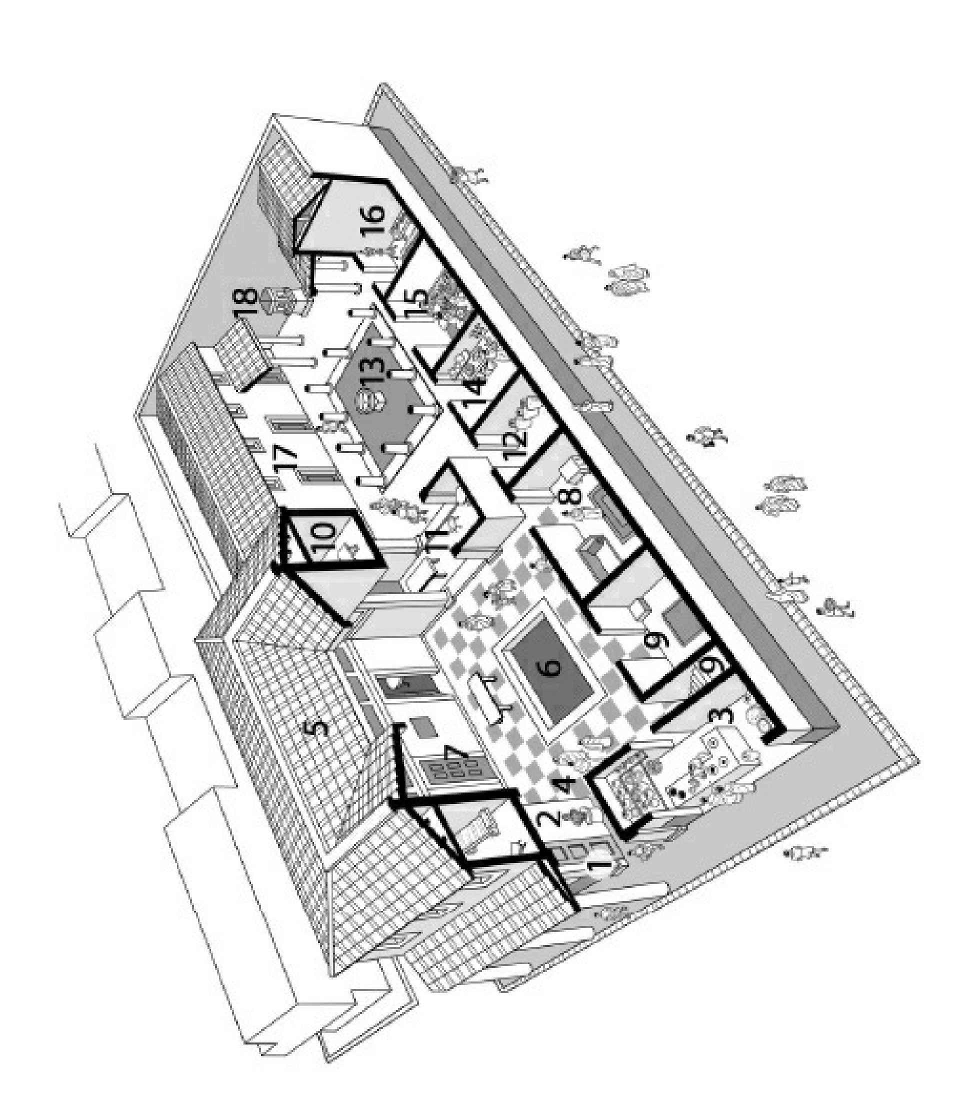
—Ahora comprendo aquella pregunta que escribía Cicerón en sus *Cartas a los familiares*: « *Quæ est domestica sede jucundior*?» — se lo he dicho en latín, pero lo traduzco, aunque casi no se necesita: «¿Qué es más placentero que la propia casa?». (En realidad no le he dicho « *Cartas*», pues Trimalción no me habría entendido, sino « *Epistulæ*», **epístolas**, que es lo mismo pero en un latín procedente del griego. Y *jucundior* es el comparativo de *jucundus*, **jocundo**, 'que place', 'placentero', o sea, que es 'más placentero'.)

—El *atrium* tiene arriba un *compluvium* o abertura en el **techo** (*tectum*), para dar paso a la luz y hacer 'converger la lluvia' (*pluvia* es **lluvia**, que cae cuando el tiempo está **pluvioso** o **lluvioso**), pues los cuatro lados del tejado la vierten hacia el mismo sitio (**converger** procede de *convergere*, compuesto de *cum*, 'con', y *vergere*, 'inclinarse', o sea, que los cuatro se inclinan hacia el mismo sitio). La lluvia se recoge abajo, en el *impluvium* (**impluvio**,

'cisterna' o 'estanque' cuadrangular que recoge en el suelo las aguas **pluviales**).

Casa pompeyana

1. *Fauces*
2. *Vestibulum*
3. *Tabernæ*
4. Atrio
5. *Compluvium*
6. *Impluvium*
7. *Cellæ*
8. *Cubicula*
9. *Alæ y Scalæ*
10. *Cenacula*
11. *Tablinum*
12. *Apotheca*
13. Peristilo
14. *Culina*
15. *Gynæceum*
16. *Exedra*
17. *Triclinium*
18. *Nymphæum*



Corte de casa pompeyana

Y al atrio dan las dependencias privadas de la casa: a ambos lados,

sendos *cubicula* (**cubículos**, aquí ‘dormitorios’ o ‘aposentos’) y sendas *cellæ* (**celdas**) que sirven de almacén, así como dos *alæ* o salas de estar y las *scalæ* (**escaleras**) que conducen a los *cenacula* (**cenáculos** o ‘habitaciones del piso superior’). Cerrando este primer ambiente se halla el *tablinum*, una estancia grande entre el atrio y el peristilo, usada por el dueño como despacho, pues es uno de los sitios privilegiados de la casa. Le alabo la riqueza y la belleza de la decoración, pero recuerdo un enorme texto de la casa de Rossini en *Bononia* (**Bolonia**) y se lo digo:

—« *Non dominus domo, sed domus domino*» (que traduzco para el lector:

«No [debería ser] el señor para la casa, sino la casa para el señor». Por cierto, de *dominus*, por apócope, viene el tratamiento de **don** que aún damos a los señores importantes de cada casa).

—Sí, eso ya lo dijo, con otro orden de palabras, el propio *Cicero* —me devuelve mi culta cita de **Cicerón**, y me la apostilla—: en verdad, *Cicero* no es su *nomen* o ‘**nombre** de familia’ (que era *Marcus*) ni el *prænomen* o

‘**nombre** propio’ (que era *Tullius*), sino un *cognomen* o ‘sobre-**nombre**’ del gran orador; según Plutarco, ese apodo le vino de la palabra *cicer*,

‘garbanzo’, por la forma de la nariz de un antepasado. ¡Tenía un gran garbanzo en la nariz y por eso llevaba el apodo de “Cicerón”!

—O sea —pienso yo, para mí, resumiendo—, mi *prænomen* es Virgilio, mi *nomen* es Ortega. Y mi *cognomen*, de niño... ¡me da vergüenza decirlo!

Bueno, vale, teniendo en cuenta el tema del libro lo diré, pero sin pecar de presuntuoso: me llamaban *Viri*. (Del latín *vir, viri,* ‘varón’, procede **viril**, **virilidad**.) ¡Ejem, nada que ver con el ‘virginal’ *Virgilius*! ¿Y los suyos?

Los señores y los siervos

De pronto, un grupo de personas interrumpe la escena:

—No atosigues a nuestro huésped con tus explicaciones —es la *domina* quien habla, **dueña** y señora de la casa, que se ha acercado calladamente a nosotros con los principales sirvientes de la *domus*. A nosotros nos parece un poco *dominatrix,* **dominadora**, al menos en sus **dominios**.

Trimalción nos presenta a su *uxor* o 'esposa' (de donde viene lo de **uxoricidio** y **uxoricida**, lo siento):

—Os presento a *Fortunata*, que hace honor a su nombre en un doble sentido —contraataca mi amigo—: es **afortunada** porque tuvo la suerte de conocerme a mí y yo la saqué de la nada; y por eso hoy tiene **fortuna**, pues está forrada de oro.

(Como era de esperar, los nombres vinculados a la familia nos llegan de Roma: del latín *familia* procede nuestra **familia**; de *mater*, **madre**, y de *pater*, **padre**; de *filius*, **hijo**, y de *filia*, **hija**; todos ellos, con numerosos derivados.

Tío y **tía** nos llegaron del griego *theios* y *theia* respectivamente, a través del latín tardío *thius* y *thia*; y **sobrino/a**, del latín *sobrinus/ a*, que entonces significaban, más bien, 'primo segundo' o 'hijo del primo', pues 'primo hermano' se decía *consobrinus* o, en España, *consobrinus primus*, que daría nuestro **primo**. *Neptis* daría **nieta**, y de este femenino se originaría secundariamente **nieto**, siendo una *bis nepta* una **biznieta**, la 'dos veces nieta' [el masculino 'nieto' se decía en latín *nepos*, que formaría nuestro **nepotismo**]. ¿Y la **abuela** y el **abuelo**? ¡Pues son los más bonitos, claro! Se formaron ya sobre diminutivos latinos: *avia* era 'abuela', y *aviola*, 'abuelita'; *avus* era 'abuelo, y *aviolus*, 'abuelito'; y la cariñosa *aviola* originó **abuela**, y el no menos afectuoso *aviolus* dio **abuelo**. Así que, si ya tiene usted el privilegio de que su nieta le llame **abuelito/a**, sepa que le está regalando un hipocorístico 'abuelitito' aunque ella no sepa ¡aún! etimologías. Y si usted fuese ya *bis-aviola* o *bis-aviolus*, pues para qué le voy a decir nada más:

¡enhorabuena, querida/o **bisabuela/o**. Y a seguir bien: sepa usted que el emperador Augusto llegó a ver el nacimiento de su primer **tataranieto**, su

'tras-tras-nieto'.)



Figura 7.2: La foto muestra perfectamente los dos espacios vertebradores de la casa pompeyana: tras la entrada, el **atrio** (*atrium*), con el *compluvium* arriba (haciendo confluir las posibles aguas de lluvia) y el *impluvium* abajo (donde se recogen esas aguas); y, al

fondo, el **peristilo** (patio ‘con columnas alrededor’).

Sin embargo, como buena **matrona** romana (si *mater* es ‘madre’,

matrona es la 'mujer casada', que ya es 'madre de familia'), es ella, no Trimalción, quien nos presenta a los sirvientes y esclavos, mencionando al menos a dos:

— *Atticus* es el **mayordomo** (de *maior*, 'mayor', 'principal', y *domus*,

'casa', o sea, el 'gobernador de la casa'), que es el hombre de confianza del *pater familias* (**paterfamilias,** el 'padre' o 'cabeza de familia'). Y *Licurgus* es el *nomenclator* (de donde nos vienen la **nomenclatura** y ese catálogo de nombres que es un **nomenclátor**).

—¿Qué? —pregunto, sorprendido, y ella misma me lo explica:

—Sí, en la ceremonia matutina de la *salutatio* (**saludo**), ahí mismo, en el *tablinum* donde estáis ahora, los *clientes* (**clientes**, 'protegidos') de Trimalción se acercan a él... y el *nomenclator* le va susurrando al oído el *nomen* (**nombre**) de cada uno, pues él no los recuerda. Así el *dominus* consigue repetirlo, mientras les estrecha la mano, y puede incluso preguntarles por toda su parentela.

—¡Muy práctico! —comento yo, recordando mi mala memoria para los nombres. (El gran filósofo romano Séneca, que decidió suicidarse hace tan sólo catorce años como antes lo hiciera el gran filósofo griego Sócrates ante una condena injusta, mencionaba al pobre *nomenclator* senil, que ya hasta tiene que inventarse los nombres, pues ni siquiera él los recuerda.)

—¡Muy útil, sobre todo en período electoral! —puntualiza él.

—¡Un derroche! —rezonga ella—. Claro, porque además le va entregando a cada uno su *sportula* o 'cestita' con comida (*sportula* es el diminutivo de *sporta*, que significa **espuerta**, 'cesto', de donde procederá la expresión "ganar dinero a espuertas"). ¡Y ahora ya no se da comida, sino un **donativo** (*dare*, **dar**; *donare,* **donar,** que en el fondo viene a ser lo mismo) de unos veinticinco ases de plata!

Trimalción concluye eficazmente la conversación con una voz estridulante:

—Como dijo el mimógrafo griego Xenarco, «Feliz vive la cigarra, ya que tiene una esposa muda». (La palabra española **cicada** viene directamente del latín *cicada*, que significaba 'cigarra'. Y la palabra **cigarra**, que es como llamamos vulgarmente a la cicada, debe de proceder de alguna variante de esa *cicada* latina, según Corominas quizá de la forma *cicara*. Uno de los géneros de ese insecto que es la cicada o, popularmente, cigarra tiene aún el nombre científico de

Cicada.)

En el montante de una puerta, un letrero muestra esta inscripción: «Todo esclavo que salga a la calle sin permiso del dueño recibirá cien latigazos».

(Como ya nos apuntó Trimalción, nuestra palabra **trabajo** procede de una palabra “maldita”: del latín *tripalium*. En el bajo latín del siglo VI, el *tripalium* era ¡un instrumento de tortura! Se componía de tres maderos cruzados [*tri-palium,* ‘tres palos’], a los que se ataba al reo para que

“cantase”, con los consabidos golpes previos. O a los que se ataba a un esclavo, para que, tras unos golpes de castigo, aprendiese la lección: trabajar más. El ‘trabajo’ era un suplicio, un tormento. Hoy una bendición... para quien lo encuentra. Y antes del siglo VI, *tripalium* había significado otra cosa, no mucho mejor: era un cepo con tres puntas [¡siempre tres, por ese *tri-latino!], que servía para herrar a los caballos y bueyes, con los que*

‘trabajaban’ la tierra. Hoy algunos trabajan... “como burros”.) También veo entre los sirvientes, antes de que se retiren todos ellos, muchas jóvenes y efebos de largos rizos, a quienes la señora de la casa no quiere ni mencionar. Están a disposición del señor.

—« Sibi quisque peccat» —murmura la señora, aprovechando una frase de Petronio.

Que traduzco yo para mis adentros: «Quienquiera que peque peca contra sí mismo».

Y Trimalción le responde con otra frase de Petronio, que para eso él es creación suya:

—« Qualis dominus, talis est servus».

Que sigo traduciendo yo: «A tal señor, tal siervo».

Pero no me atrevo a decir en voz alta —para que no se me vea de parte de quién estoy... ¡y porque, en el fondo, no soy tan machista!— la frase de una comedia togata de Plauto: « Tacita (5), bona (4) est (3) mulier (1) semper

(2), quam (6) loquens (7)». Que traduzco, no con el complicado hipérbaton latino, sino en el orden de palabras nuestro (indicado con

*números): «La mujer siempre está mejor callada que hablando». (En 5, tacitus es **tácito, taciturno**, 'callado', 'silencioso'. Y en 7 vemos lo contrario: loquens, 'que habla', de donde viene lo de ser **elocuente** y hasta **locuaz**.) ¡Eso sí que ha sido un silencio elocuente!*

Entre lo bello y lo práctico

*Antes de que se caldee el ambiente del hogar, pasamos al segundo ambiente de la casa: el jardín. Es **espléndido** (de splendens, 'brillante',*

*'resplandeciente'), una mezcla de viridarium (de viridis viene **verde**), o jardín con fuentes y estatuas, y un pequeño hortus (la palabra latina hortus daría nuestro **huerto**, pero también significaba 'jardín', palabra que no nos llegaría del francés hasta muchos siglos después).*

*Desde un **ninfeo** o templete dedicado a las **ninfas** (nymphæ) brota el agua, que corre por un euripus o 'canalillo' con peces de colores. Todo ello está protegido del inclemente sol de este verano del año 79 bajo un emparrado (vitea tecta, por vitis, **vid**, y tecta, **techos**, o sea, con 'vides en los techos', con 'parras') y con uno de los cuatro lados cubierto por una **pérgola** (pergula, 'galería descubierta').*

*Si el atrio era **tetrástilo** (sostenido por 'cuatro', en griego tetra,*

*'columnas', en griego stylos), el jardín se llama en latín peristylum (**peristilo**, pues tiene columnas, stylos, todo 'alrededor', en griego perí). (Véase Figura 7.3). Junto a un muro, un **larario** acoge las imágenes de los lares o dioses tutelares del hogar.*

*—Pero en esta parte de la casa no hay sólo eso que ves, que te resulta tan bonito —me explica Trimalción—. También hay cosas prácticas, como la culina (donde se practica el arte **culinario**, es decir, la **cocina** o coquina, en la que se 'cuecen' [de coquere, **cocer**] y se guisan o 'cocinan' [de coquinare, **cocinar**] los alimentos).*



Figura 7.3: El elegante peristilo de la Casa de los Vetti se ha logrado reconstruir dejando en su mismo puesto estatuillas, fontanas, pinturas... Incluso el agua que baña el jardín pasa por los mismos conductos de plomo (fistulæ) y, estudiando las raíces, se ha podido plantar la misma vegetación.

—¡Ah, claro! Por eso se titula así el tratado de gastronomía que algunos atribuyen a ese gran gastrónomo romano que fue Marcus Gavius Apicius: el famoso De re coquinaria («Sobre materia de cocina»).

*—La cocina tiene cerca dos salas: una es la apotheca (**bodega** o*

*'almacén'), que hace de bodega de vinos y despensa de alimentos, pero también de almacén para los aperos de labranza; y la otra es el balneum (cuarto de **baño**). Éste tiene un desagüe para tirar tanto los desperdicios de la cocina como las aguas de las personas a un **pozo** ciego (puteus).*

No vemos que haya una puerta de separación entre la cocina y ese retrete, por lo que se produce una especial mezcla de olores. Pero sí vemos sobre el suelo un palo con una esponja atada a un extremo.

*—Es para **fregar** (fricare) el suelo —me explica la humilde **fregona** encargada de hacerlo.*



Figura 7.4: La noble Casa del Laberinto es del periodo samnítico, antes de Roma, y conserva en su œcus corinthius (un salón con columnata interior) algunas de las pinturas del llamado "segundo estilo" más bellas de la ciudad, con motivos decorativos arquitectónicos.

—Se llama Vileda —me dice Trimalción refiriéndose a la joven (vilis es ***vil****, 'de bajo precio', 'que vale poco').*

—¿Y las otras dependencias?

*—Allí está el gynæceum (****gineceo****, zona reservada a las mujeres: en griego, gyné, gynaikós, es 'mujer', por lo que la* ***gineco-logía*** *es la 'ciencia'*

que se ocupa de los temas especiales de las 'mujeres'). Y, al lado, las dependencias de los sirvientes. (Véase Figura 7.5).

Comprendo que estoy en casa de uno de los pocos ricos de la población romana. La inmensa mayoría es pobre, incluso con carencias alimentarias. La sociedad romana está muy estratificada, agrupada básicamente en tres clases: 1) en la cúspide se alza el ordo senatorius u 'orden senatorial' (los ***senadores****), cuya pertenencia supone una enorme fortuna (para reunir la cantidad necesaria para entrar en el Senado, un legionario tendría que estar*

trabajando ¡más de mil años!); 2) bastante arriba, pero no tanto, el equester ordo u 'orden ecuestre' (los ***caballeros****, inicialmente integrado por*

quienes podían mantener un equus o **caballo** para la guerra); y 3) en la gran base de la pirámide, la plebs o **plebe** (los **plebeyos**), la clase más baja de los ciudadanos romanos: pequeños comerciantes, campesinos, artesanos. Aunque, claro, aún había otros que estaban más abajo todavía, pues ni siquiera eran ciudadanos romanos: la inmensa masa de los servi o **siervos**, esclavos no libres y apenas sin derechos, y los liberti o **libertos**, antiguos esclavos que han sido **manumitidos** ('librados de la mano' del señor). Se calcula que más de la mitad de la población de Italia son esclavos... o descendientes de antiguos esclavos. Eso en la propia Italia; ¿qué pasaría entre los sesenta millones de personas que poblaban el imperio?

—Y aquí —continúa— la exedra (**exedra**) o salón para que puedan charlar los hombres. Un amigo mío, que en su atrio muestra una bonita estatua de un fauno danzante, tiene en la exedra un impresionante mosaico que representa una famosa batalla de Alejandro Magno contra Darío. Y antes de entrar está el œcus corinthius, un salón interior con columnas (véase Figura 7.4). (Ese œcus viene del griego oikos, 'casa', el mismo que dio origen a nuestra **eco**nomía y nuestra **eco**logía.)

—¿Y aquella puerta en el muro?

—Es el posticum o 'puerta trasera'. Así como un porticum está delante, un posticum está detrás. A ver, como sé que te gustan las etimologías te lo explico: si el adverbio post significa 'detrás' o 'después' (como cuando, en las cartas que se escribían antes, se ponía **P. S.**, **Post Scriptum**, para añadir algo 'después de lo escrito'), entonces el adjetivo posterior (**posterior**) será

'lo que está detrás' en el espacio o 'lo que viene después' en el tiempo. Por lo tanto, el sustantivo posticum será la 'puerta trasera'. Post > Posterior > Posticum. ¡Elemental!

—¡Claro! Así que, si porticum es el **pórtico**, entonces posticum será el **postigo**, la 'puerta de atrás'. Tienes razón: elemental. ¿Y para qué sirve?

—Pues, por ejemplo, para que entren las caballerías hacia el stabulum (**establo**) que hay al lado, sin tener que atravesar toda la casa.

—Y la palabra stabulum... —me quedo pensando— ¿no tendrá que ver con prostibulum (**prostíbulo**)?

—Pues posiblemente, porque las meretrices "más tiradas" son las que se ponen pro-stabulum, 'delante de' la puerta del 'establo' a ofrecer su producto a los **viandantes** (que pasan 'andando por la vía'). De hecho, en latín stabulum, además de 'establo', también puede significar 'lupanar'. (En

*La Celestina, la **establera** es todavía una puta de ínfima clase que frecuentaba los establos... o que era frecuentada por quienes cuidaban de los establos, como aquel «hombre moreno de aquellos que de las bestias curaban» que, de tanto frecuentar a la madre del Lazarillo, vino a darle un hermanito negro*

«hideputa».)

*—Y lo mismo pasará con la palabra **prostituta**, ¿no? Vendrá de pro-stare, sencillamente 'estar delante', 'estar a la vista' y, después, 'estar en venta'. Es la "mercancía" que se ofrece o que es ofrecida. ¿O viene de pro-statuere?*

—Tiene sentido —me reconoce Trimalción—. Pero, aunque yo sé latín, no sé etimologías latinas. Necesitarás un lingüista; ¡pero, ojo, también podría ser una lingüista!

Sonrisas cómplices.

*—Bueno, si todo eso no es verus (**verdadero**), he de admitir que al menos es veri similis (**verosímil**, por similis, **similar,** y veri, 'a lo verdadero'; pues si lo verosímil no fuese verdad, al menos será 'similar a lo verdadero').*

A esas prostitutas de baja calidad que poblaban los prostíbulos se referirá Quevedo en unos famosos versos:

«Las putas cotorreras y zurrapas,

alquitaras de pijas y carajos,

habiendo culeado los dos mapas,

engarzadas en cuernos y en andrajos,

cansadas de quitar salud y capas,

llenaron esta boda de zancajos».

Decenas de nombres, para una sola profesión (eso sí, la más antigua del mundo)

*—¿Y **puta**? ¿De dónde viene esa palabra?*

Es la pregunta del millón, aquella por la que casi todos empezamos a fisgar en los diccionarios. Si se dice así, puta, en "lenguas hermanas" como el castellano, el catalán, el portugués y el gallego, y si en francés se dice putain y en italiano puttana, seguro que en esa "lengua madre" que es el

latín se debe de decir parecido. Y se lo pregunto a mi amigo, tras sentarnos en la exedra de la domus a esperar a los otros invitados.

—Mira que eres raro —me dice—. En latín tenemos más de cincuenta palabras para mencionar esa profesión, ¡y tú me preguntas por la palabra puta!

—Sí, es que luego esa palabra ha alcanzado mucho éxito en varios

“dialectos” del latín. Por eso te lo pregunto.

—Bueno, tenemos la palabra putus para ‘muchachito’. Así que no me extrañaría que algunas muchachitas lascivas se llamen (o las llamen) puta.

Pero no es una palabra muy frecuente en este siglo. Otras se usan mucho más.

—¡Qué pena!

*—Recuerdo una cita que a lo mejor te interesa. Se refiere a tu tocayo Virgilius, a quien los napolitanos solían llamar Parthenias (del griego parthenos, ‘célibe’, ‘virgen’) jugando con el parecido de su nombre con el latín virgo (**virgen**, ‘muchacha’). Virgilio, el ‘virginal’.*

*—Como la diosa Atenea —le apunto yo—, que nunca fue madre y que no nació de madre: a) nunca fue madre: siempre fue parthenos, ‘virgen’, y por eso los atenienses le construyeron el **Partenón**; y b) no nació de madre: nació de la cabeza del dios Zeus (en lo que hoy llamaríamos **parteno-génesis**, ‘nacimiento virgen’, sin sexo).*

—En un escrito a su amigo el poeta épico Lucius Varius, el excelso poeta Virgilius le confiesa:

« Dispeream, nisi me perdidit iste putus».

*—Que, libremente, podría traducir yo como: «¡Mal rayo me parta si no me echa a perder este **puto**!». ¡Perfecto! ¡Me sirve la cita! ‘Puta’ sería*

*‘muchacha’... ¡ojo, pero no al revés, que el orden de los factores sí puede alterar el producto! (Y por eso el arte barroco seguirá llamando **putti** a esos*



muchachitos o muchachotes con los que representa a los ángeles. Lo extraño es que, en español, una 'puta' interactúe con hombres... ¡y un 'puto'

también!)

*(Se presta a un chiste etimológico fácil buscar en 'puta' la etimología de **Putifar**, el jefe de la guardia del faraón, cuya mujer quería seducir al casto José. Si alguien no conoce esa historia, puede acudir tanto a la Biblia de los judíos y los cristianos, como al Corán de los musulmanes, según las preferencias. Aunque la mujer fuese puta, cuestión en la que no nos metemos, haremos dos observaciones, una etimológica y otra de compasión por la pobre señora: 1) el nombre de Putifar, según los expertos, tal vez venga del egipcio p-di-p-r', que podría significar 'regalo de Ra' o bien 'quien ha sido enseñado por Ra'; y 2) no sé si José era casto o no [del latín castus, **casto**,*

'puro'], pero sí sé cómo llama la Biblia en griego a Putifar: eunoukhos

*[**eunuco**, 'castrado']. ¡Pobre señora de Putifar, esto lo explica todo!)*
Figura 7.5: Baño pompeyano, cuadro de hacia 1890 del pintor italiano Niccolò Cecconi.

Corresponde a una visión decimonónica, romántica y un tanto calenturienta, no histórica, pero que muestra la fascinación que siempre ha ejercido Pompeya en nosotros.

*—Pero, además, esa palabra puede estar relacionada con el adjetivo putida (**pútida**), por lo hediondas y malolientes que son algunas de esas*

“muchachitas”. Un poeta llama a una puta mœcha putida.

—¿Y cuáles son las formas más frecuentes de llamarlas en latín?

—Como te decía, un amigo “colecciona” sinónimos de esa palabra... y tiene ya más de cincuenta. Pero las más frecuentes son dos: meretrix y scortum. Vayamos por partes:

*1) Meretrix (**meretriz**) tiene que ver con el verbo merere (‘cobrar’,*

*‘ganar’, **merecer**): es la ‘mujer que cobra’ por su trabajo. O sea, la que ‘se lo merece’.*

—Sí, he visto por las calles un grafito que dice: «Lucilia se gana el pan a costa de su cuerpo» —le interrumpo para reforzarle.

*—Y de meretrix se forman en latín varios derivados, como meretricium (**meretricio**) o quœstus meretricius, el ‘oficio de meretriz’, y también la domus meretricia, o ‘casa de meretrices’.*

—O sea, la ‘casa de putas’, que decimos nosotros.

—¡Qué obsesión con las putas! ¡Perdón... con la palabra ‘puta’!

—Bueno, si quieres sustituyo ‘puta’ por una meretrix mulier, si lo de

‘mujer meretriz’ te suena mejor.

—¡No! Esto último es un correctísimo latín. Pero al pan, pan...

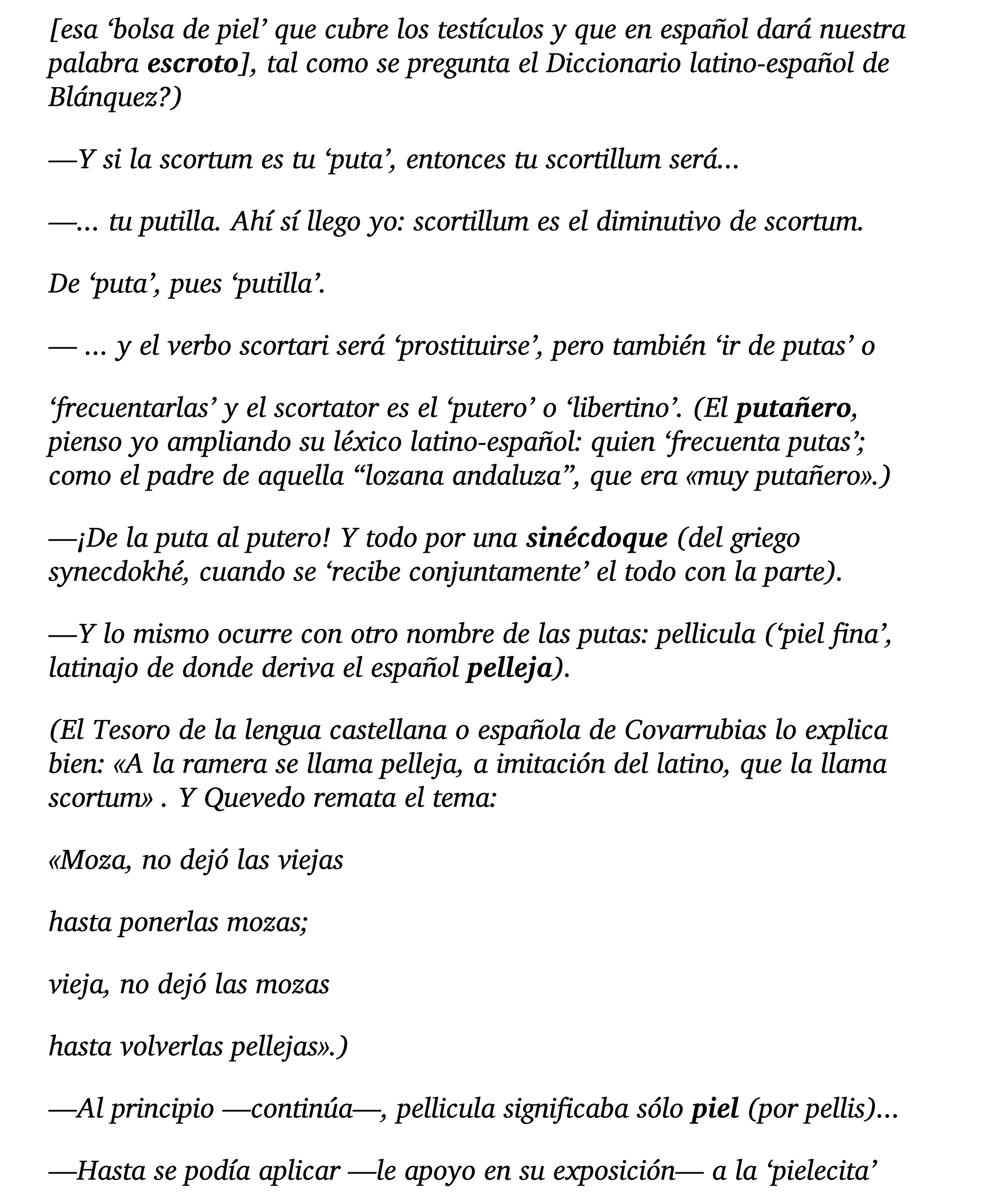
*—...y a la puta, puta. Si no me dices las palabras latinas reales, me harás una **putada** para mi trabajo de investigación léxica.*

—Y ahora la otra palabra latina más usada:

*2) scortum. Esta palabra significaba inicialmente ‘piel’, ‘cuero’, pero luego se empezó a usar **pars pro toto** (‘la parte por el todo’) y entonces scortum pasó a nombrar a la dueña de esa piel. O incluso al dueño: mi amigo Petronio usa la palabra scortum, que es nombre neutro, para referirse también al ‘hombre prostituido’.*

—¡Qué amigos más letrados tienes! —le hago un guiño de complicidad a Trimalción cuando menciona a ese refinado vividor que es Petronio.

(¿Tendrá alguna relación este scortum [‘piel’, y luego ‘puta’] con el scrotum



*[esa ‘bolsa de piel’ que cubre los testículos y que en español dará nuestra palabra **escroto**], tal como se pregunta el Diccionario latino-español de Blánquez?)*

—Y si la scortum es tu ‘puta’, entonces tu scortillum será...

—... tu putilla. Ahí sí llego yo: scortillum es el diminutivo de scortum.

De ‘puta’, pues ‘putilla’.

— ... y el verbo scortari será ‘prostituirse’, pero también ‘ir de putas’ o

*‘frecuentarlas’ y el scortator es el ‘putero’ o ‘libertino’. (El **putañero**, pienso yo ampliando su léxico latino-español: quien ‘frecuenta putas’; como el padre de aquella “lozana andaluza”, que era «muy putañero».)*

*—¡De la puta al putero! Y todo por una **sinécdoque** (del griego synecdokhé, cuando se ‘recibe conjuntamente’ el todo con la parte).*

*—Y lo mismo ocurre con otro nombre de las putas: pellicula (‘piel fina’, latinajo de donde deriva el español **pelleja**).*

(El Tesoro de la lengua castellana o española de Covarrubias lo explica bien: «A la ramera se llama pelleja, a imitación del latino, que la llama scortum» . Y Quevedo remata el tema:

«Moza, no dejó las viejas

hasta ponerlas mozas;

vieja, no dejó las mozas

hasta volverlas pellejas».)

*—Al principio —continúa—, pellicula significaba sólo **piel** (por pellis)...*

—Hasta se podía aplicar —le apoyo en su exposición— a la ‘pielecita’

*de un ser amado, sea hombre o mujer, e incluso a la de un **infante** (del latín infans, -ntis, ‘incapaz de hablar’: se compone de la partícula negativa -in y del verbo fari, ‘hablar’; o sea, que aún ‘no habla’).*

—... pero luego la pellicula terminó como terminó: convertida en una

*‘pelleja’. Porque algunas putas debían de tener una ‘pielecita’ tan acariciable como la de una persona querida. (Por cierto, la ‘piel’ también se llamaba cutis, de donde vienen nuestro **cutis** y nuestras **cutículas**.)*

—¡Qué caminos más particulares siguen las palabras! De la piel del bebé, a la de una persona querida, luego a la de una querida y, finalmente, ¡a una 'pelleja'!

—A propósito, lo de cobrar —porque se merece— me recuerda un epigrama de Marcial:

«Ni uno hubo en toda la ciudad

que quisiera tocar a tu mujer

mientras fue posible de balde;

pero ahora que le has puesto guardianes

son una verdadera legión los que se la tiran.

¡Eres un hombre ingenioso!».

—¡Cómo se nota que Marcial es hispano! De todas formas —le comento

—, esas palabras malsonantes siempre se desgastan. Por eso se buscan **eufemismos** (en griego, 'decir bien' lo que parece mal) para sustituirlas...

hasta que ese eufemismo también se desgasta y se busca otro que lo sustituya.

(Como cuando en español decimos **jolines** en vez de 'joder' o decíamos

¡pardiez! en vez de 'por Dios'.) Lo mismo ocurre, por ejemplo, con el puerco, animal que tiene innumerables sinónimos por la misma razón.

—En latín usamos dos: decimos sus (de donde nos viene la familia **suidos**, que incluye a los jabalíes, cerdos y similares) y porcus o porca (de donde vienen los **puercos**... y las **puercas**).

—¡Uy! Pues en mi idioma decimos, además de esas dos palabras, otras muchas: 'cerdo', 'cochino', 'guarro', 'gorrino', 'marrano', 'chancho',

'gocho', 'cebón', 'lechón', 'tostón'...

—Os quedáis cortos, en comparación con el enorme número de **sinónimos** (palabras que expresan el mismo significado 'con' otro 'nombre') que tenemos en latín para decir 'puta'.

—Está claro. Cuanto más se gasta y se desgasta una palabra, más sinónimos crea. Y los pompeyanos parece que gastáis bastante de esto.

¿Qué eufemismos tiene el latín para ‘meretriz’?

—Pues muchos. Por ejemplo, recurrimos a llamarla en otro idioma, sobre todo si es prestigioso, como el griego: porne. (Claro, pienso yo, porque la prostitución era porneía y el libertino y el rufián eran pornos, de donde viene la palabra ***pornografía****; sin embargo, esta palabra no aparece en los diccionarios griegos: es un neologismo inventado en Francia hace menos de*

doscientos años, a partir de dos palabras griegas antiguas: aquella porne,

‘prostituta’, y graphein, ‘grabar’, ‘representar’. Pues la pornografía

‘representa prostitutas’... y similares.)

—Siglos y siglos pervivirá esa palabra.

*—Otro sistema es aludir a su forma de reclutar clientes, como llamarla sella (****silla****), porque se sienta en una ‘silla’ (en castellano antiguo se llamaba* ***sellenca****): se sienta ante su cella (****celda****, que no sólo los dioses la tienen en sus templos), para ver si encuentra algún* ***putero****, ‘aficionado a las putas’. Y*

así como la prostibulatrix se queda ante su prostibulum, la circulatrix “hace la calle”, prefiere ***circular****. Como una erratica scorta, una ‘prostituta* ***errática****’, que hace la calle sin quedarse fija en un sitio.*

—Allá cada una con su mercadotecnia.

—También están los eufemismos de origen animal, como estos tres: 1) lupa, la ***loba*** *(¿a Rómulo y Remo no los amamantaría, en realidad, una de estas “lobas” humanas? ¡Una loba de verdad se los habría comido!), con su diminutivo lupula, la ‘lobita’; 2) las pecora (‘cabra’, ‘oveja’, de donde viene lo de “mala* ***pécora****”); y 3) por último, spurca (****puerca****, ‘guarra’). Había otros dos nombres de animales para designarlas, aunque no se usaban tanto: 4) excetra, ‘víbora’ (¡cómo debería de ser una “mala víbora” de éstas!); y 5) limax,* ***limaco****, ‘babosa’ (la palabra limax figura aún hoy en el nombre científico de muchas babosas; pero, aplicada a una mujer, significará...).*

—¡Gracias a los animales! ¡Cuántas palabras nos regalan!

—De hecho, cuando la emperatriz Mesalina hacía de puta por la noche en los prostíbulos de la Subura, tenía como apodo Lycisca (‘loba’ en griego, como las del monte ***Licabeto*** *en Atenas, ‘por donde caminan los lobos’, y los* ***licántropos*** *u ‘hombres lobo’ en nuestras “películas”, sean sobre ‘pellejas’ o no).*

—Claro, y si lupa es una puta, ***lupanar*** *será su sitio de trabajo.*

—Si quieres saber más, luego visitamos el lupanar más famoso, para que veas esa su forma de trabajo. Pero ahora vayamos a cenar, que ya se nos hace tarde, y además ya han llegado los otros comensales.

—¡Buena idea!

Madamina, il catalogo è questo (gracias, Don Giovanni)

*—De todas formas, vamos a hacer una cosa, por si quieres publicar un diccionario con sinónimos de 'puta' en latín. Te haré de nomenclator particular, y así podrás preparar tu propio "****catálogo*** *de las putas" (del griego katálogos, 'registro', 'lista'; palabra compuesta de katá, 'de arriba abajo',*

'completamente', y legein, 'decir', o sea una lista que 'dice completamente'

todos los nombres... aunque la nuestra no sea completa, sino sólo parcial, indicativa).

—¡Gracias, buena idea! Será todo un privilegio tenerte de nomenclator.

Y eso hará que el paseo por el jardín, desde la exedra hacia el lugar de la cena, resulte más provechoso.

—Bueno, no te hagas demasiadas ilusiones. Como dice mi amigo Petronio, «el amor al arte nunca ha enriquecido a nadie», porque «el genio tiene por hermana a la miseria».

—Pero al menos nos habremos divertido, tú contándolo, yo escribiéndolo y el lector —espero— leyéndolo.

—Ya no repetiré todos los nomina (plural de nomen, como si fuera la ***nómina*** *de una empresa) que antes hemos dicho, que han sido más de diez.*

Únicamente te diré los nuevos. Mientras caminamos por el peristilo te apunto aquí unas decenas más, sólo como ejemplo y cada uno con sus matices:

• *adultera (****adúltera****, que deriva del verbo alterare, por ir con otro distinto del marido y así* ***alterar*** *el orden establecido de las cosas, como al* ***adulterar*** *o falsificar un producto);*

• *amica (****amiga****, por ser una puta a la que se frecuenta con cierta asiduidad, de donde viene también su diminutivo afectuoso amicula,*

***amiguita**, que en español suele tener una connotación doble parecida, a menudo con el significado de 'amante' o 'querida');*

• bustuaria (si el bustuarium era el 'lugar donde se incineraban los cadáveres', ello nos orienta sobre el lugar de trabajo de esta puta de baja estofa, que también ejercía su oficio por entre las tumbas que bordeaban las vías que salían de la ciudad, o incluso dentro de los mausoleos, ¡qué tétrico!);



Figura 7.6: Escena de banquete en una pintura mural de la Panadería de los Castos Amantes. Dos parejas siguen bebiendo en sus triclinios. Pero una mujer está siendo sacada ya por otro hombre: está borracha, no se tiene en pie.

*• concubina (**concubina**, con quien se comparte otro lecho o cubículo, sin estar casado con ella: del verbo concubare, 'acostarse con', de con, por cum, y cubare, 'acostarse');*

*• culiola (derivado de culus, **culo**, por ofrecer coito **anal**, por el anus; en propiedad, el anus era la abertura posterior del tubo digestivo, mientras que el culus era el conjunto de las dos nalgas o clunes, dando el culus origen al **culo** español e italiano, al cul francés y catalán y al cu gallego y portugués); en Pompeya hay incluso una culibonia, o sea, una « quœ bonum culum habet» , pues 'tiene un buen culo' y **culea** bien;*

*• diabolaris (una **diablesa**, aunque me temo que es una simple lectura ya*

"cristiana" de la voz siguiente: no tendría nada que ver con el diablo, sino

con el precio: sólo dos óbolos; un pulcro diccionario latín-español no la incluye, pero uno latín-italiano la define como « puttana di poco conto» y un diccionario latinogermanicum la incluye en la voz

‘ obolus’);

*• diobolaris (que se alquila por sólo ‘dos **óbolos**’, o sea, por cuatro perras, aunque no tan barata como la quadrantaria);*

*• famosa (**famosa**: una famosa mulier podía ser célebre por alguna especialidad, por su lascivia o por trabajar especialmente bien; sin que se nos ofendan nuestras “famosas”, Cicerón dice « Ad famosas me vetuit mater accedere», «A las famosas me vedó mi madre acercarme»...*

aunque Ovidio le responde: «pero el placer prohibido es el que gusta»);

*• fornix (la que, como ya vimos, **fornicaba** entre los fornices o ‘arcos’ del Coliseo romano);*

• ganea (si una ganea era, según el diccionario, una ‘taberna’, ‘tugurio’ o

‘mancebía’, entonces la persona de la ganea sería como ‘la chica de la mancebía’);

*• gaditana (**gaditana**: bailarina de Gades, famosa por su sensualidad danzando; no era propiamente una profesional del sexo, pero al ejercer un oficio tan cercano a la prostitución, si se terciaba... Lo mismo ocurría con la fidicina, o ‘tañedora de lira’, y con la tibicina o ‘flautista’. Todas ellas eran putas ocasionales);*

*• improba (**ímproba**, ‘desvergonzada’, ‘impúdica’, ‘descarada’; era un término de reprobación: por ejemplo, Ovidio hablaba de los improba carmina o ‘versos impúdicos’ y de las improba verba o ‘palabras soeces’, como las nuestras; si probus era **probo**, ‘recto’, improbus sería **ímprobo**, ‘incorrecto’);*

*• impudica (**impúdica**: si pudor es **pudor**, ‘vergüenza’, entonces pudicus será **púdico**, ‘vergonzoso’, por lo que impudicus será lo contrario:*

*‘impúdico’, ‘sin-vergüenza’; una mujer pudica era ‘honrosa’, una impudica era una ‘in-decente’; **pudibundo**, en latín pudibundus, es quien siente mucho ‘pudor’, y los pudibundi sales son los ‘chistes obscenos’);*

*• infamis (**infame**: era otro término de reprobación, compuesto del prefijo privativo in- y del nombre fama: o sea, ‘sin fama’ o, lo que es peor, ‘de fama mala’, es decir, de [nada] ‘dudosa’ reputación; el calagurritano*

Quintiliano hablaba de las infames feminæ, las 'mujeres de mala fama';

y, en sus Catilinarias, Cicerón hace un "catálogo" de gente de mala ralea y, tras mencionar a los ladrones, parricidas, sicarios, gladiadores..., sólo cita un tipo de mujer: la mulier infamis);

• mœcha (lo mismo que adultera); algunos llamaban a César mœchum calvum, 'calvo adúltero', pero también 'calvo puto'.

• meretricula (es un diminutivo despectivo de meretrix, para referirse a una

*'mujer pública de baja ralea', como si fuese una **meretrija**; vamos, una*

'putilla');

*• muliercula (**mujerzuela**, diminutivo de mulier, pues se la tiene en menos estima aún que a una **mujer** de vida convencional; paralelamente, un hombre mulierarius era un **mujeriego**;*

• noctiluca (por la hora a la que trabaja: de nox, noctis, 'noche', y lucere,

*'lucir'; que 'luce durante la noche', como una luciérnaga; aunque no sea exactamente lo mismo, se podría traducir por **noctámbula** o también por esa bella palabra que es **nocherniega**);*

*• noctuvigila (por lo mismo: de nox, 'noche', y vigilare, que 'vela durante la noche', que 'de **noche**' se dedica a 'hacer **vigilias**');*

*• nonaria (por la hora a la que trabaja: a partir de la hora nona, a media tarde, como las **nonas** que aún se rezan en los conventos; ¡qué paradójicas coincidencias habitan la historia!);*

*• operaria (**operaria**: si opus era 'obra', 'trabajo', y si operarius era*

'operario', 'obrero', entonces la operaria era ya una "trabajadora del sexo");

• pellex ('concubina de un hombre casado', su 'querida' o 'amante'; el término latino pellex, pellecis procede del griego pallakís, que ya significaba 'concubina');

*• peregrina (**peregrina**, pues estas putas suelen ser extranjeras);*

*• probrosa (**oprobiosa**, otro término de reprobación: Suetonio menciona a un emperador que prohibió usar la litera a las probrosas feminas, a las*

'mujeres de mala reputación'. Entre ellas estaban: la lena [si leno era el

'rufián', lena era la 'alcahueta'], la scœnica [¡qué mala fama han tenido siempre las actrices, comediantas y otras ***mujeres de la escena****!], la*

mater solitaria [¡pobre ***madre soltera****!], la adúltera sorprendida in flagranti delicto [no necesita traducción: aún se usa en nuestros juicios]*

y la puta [im]pura y dura);

• proseda (la que se mantiene expuesta al público 'sentada delante' de su establecimiento, como indica el verbo pro-sedere, 'sentarse delante');

• prostibula (y prostibulum, término que, además de ***prostíbulo,*** *designaba también a la* ***prostíbula****, la mujer que trabajaba en él; ambas palabras vienen de pro stare, 'estar delante', estar expuesto a la venta. Lucio Pomponio, comediógrafo de Bolonia del siglo –I, escribió una fábula atelana titulada Prostibulum, llena de chistes obscenos y juegos de palabras de doble sentido);*

• prostituta (nos ha llegado tal cual, ***prostituta****; a pesar de las dudas ficticias de nuestra conversación anterior, realmente se compone de pro,*

'delante', y statuere, 'colocar', 'establecer'; el verbo prostituere, del que viene ***prostituir****, sería 'colocar delante', 'exponer' a alguien a la mirada pública; aunque también la mujer puede prostituirse por sí misma: como dice Ovidio, « prostituere faciem suam lucro», «prostituir su figura por lucro»;*

*• publica (****pública****, mujer que pertenece al 'público', que está disponible para todos; en nuestro machista lenguaje, ya sabemos que no es lo mismo un 'hombre público' que una 'mujer pública'; el anterior DRAE*

aún definía «mujer pública» como «prostituta»);

• publicana ('propia del público'; según un diccionario latino actual, una muliercula era una 'mujer miserable', una ***mujerzuela pública****; como si fuese una 'cosa pública', una —creamos nosotros la palabra— re-publicana);*

*• puella ('muchacha', aunque no tenga ya nada de **pueril**; en un grafito pompeyano un putero bocazas presume: « Hic ego puellas multas futui»,*

«Aquí yo me follé a muchas chicas», donde la palabra puellas se refiere a 'putas jóvenes');

• pupa (inicialmente 'muñeca' y luego 'niña', la que juega con muñecas...

*pero que puede llegar a ser una pupilla, una **pupila**);*

• quadrantaria (que se alquila muy barata: por sólo la 'cuarta parte' de un as);

• quæstuaria (si quæstus es 'oficio', una quæstuaria será una mujer 'del oficio', 'de la profesión'; además, si tenemos en cuenta que quæstus es el participio del verbo quærere, 'buscar', quæstuaria se podría traducir también por 'buscona'; Séneca habla de una mujer « ex adultera in quæstuariam versa», es decir, «de adúltera en buscona convertida».

*• ramera (**ramera**, que pone un ramus o **ramo** a su puerta para disimular su oficio fingiendo tener una taberna);*

*• solitaria (**solitaria**, que va por libre y trabaja aislada; ¡tener una solitaria en el intestino no deja de ser una verdadera putada!);*

• spurca ('guarra', 'puerca'; por el verbo spurcare, 'ensuciar', 'manchar'; aún se usa esa misma palabra latina en varias lenguas romances);

• submemmiana (que trabajaba en el Submemmio, el 'barrio en el que vivían las meretrices de baja estofa', según el diccionario de Blánquez);

• suburana (que trabaja en el barrio de putas más famoso del imperio romano: la Subura; aún se puede pasear por él, en pleno centro de Roma, junto al Foro; ¿se encontrará todavía alguna suburana?);

• tabernaria (que tiene una taberna — una 'tienda' o una 'posada'— y que aprovecha a sacar unos dineros extra practicando ocasionalmente la prostitución; lo mismo ocurre con la caupona, que trabaja en una

*'fonda' o una 'venta', y también con la popa, figonera o **tabernera**, todas las cuales ejercen la prostitución oportunista);*

*• togata (pues las putas, para diferenciarse de las mujeres "normales", deben vestir una **toga** parecida a la de los hombres); es el paralelo del gladiador tunicatus, quien, por ser effeminatus (**afeminado**), debía diferenciarse vistiendo una **túnica**);*

*• vilis (**vil**, 'barata', 'de precio bajo' y, en una machadiana confusión entre valor y precio, puta 'que vale poco'; de ahí viene lo de **vilipendiar**,*

'des-preciar', 'menos-preciar', 'estimar en poco valor'..., aunque ya sabemos lo que decía Cicerón: «Las cosas más baratas no causan menos placer que las más caras».

¡Uf! Mi amigo, por fin, descansa:

*—Y así **sucesivamente** (successive, **sucediéndose**). **Etc.** , et cetera, 'y todas las demás'. ¡Y eso que no te he hablado de las que ejercen "a tiempo parcial", para sacarse unos denarios extra!*

*—¡Cuántas palabras! Esto ya me recuerda el Catálogo de mujeres de Hesíodo. (El gran poeta griego escribió, además de la Teogonía y Los trabajos y los días, un Gynaikón katálogos: la primera palabra, gynaikón, es el genitivo plural de gyné, gynaikós, 'mujer', como saben muy bien los **ginecó**logos y quien haya leído hasta aquí; y la segunda ya la conocemos: es un **catálogo**, un 'registro de arriba abajo', una 'enumeración completa'... o casi.)*

—¿Tienes suficientes?

—Sí, de sobra —y hago el cálculo—: entre las 41 marcadas con un topo (•) y las 6-8 intercaladas entre estas voces suman: casi 50. Más las 10-12 que me has explicado antes del catalogo y alguna más que, seguro, me contarás después...

—¡Tienes más de sesenta en total! —exclama, triunfante, Trimalción.

—No está nada mal. En un diccionario en tres tomos de nuestras dos lenguas, entre las voces hispanas 'puta' y 'prostituta' sólo me remiten a seis palabras latinas... ¡y tú me has remitido a sesenta!

(Pienso para mí: si los esquimales tienen decenas de palabras para diferenciar sus numerosas clases de 'blanco' y los alemanes para diferenciar sus numerosas clases de 'cerveza', está claro que la amplitud de este diccionario latino monográfico demuestra que los romanos debían de tener numerosas clases de 'putas'... ¡y que éstas no eran muy escasas! Que conste que el idioma español tampoco se queda manco en este campo, como lo demuestra el inicio de un soneto del siglo XVI que inspiró el título de un famoso libro de CJC y en el que un tercio de sus palabras —seis de dieciocho

— aporta nombres de puta:

«De quantas coimas tuve toledanas,

de Valencia, Sevilla, y otras tierras,

yças, rabiças y colipoterras

hurgamanderas y putaraçanas...».)

No me resisto a elogiar encarecidamente el Diccionario público que le ha salido a Trimalción. Seguro que le encantaría a nuestra amiga, la lingüista pública (y a nuestro amigo, el lingüista autor del Diccionario secreto):

—¡Qué diccionario te ha salido! Además, ya en orden alfabético. ¡Ni un scriptor profesional!

—Sí, es que me gusta hablar claro. Como dice un famoso priapeo, «debo yo llamar al coño, coño, y al carajo, carajo».

—O sea, que no haces lo del refinado Cicerón, cuando afirmaba: « cum nobis non dicitur, sed nobiscum». No se dice cum nobis, sino nobiscum.

Porque, si se dijera así, se unirían las letras de forma obscena.

—¡Claro! Si unes las letras de cum + nobis, el resultado podrá sonar así: 1) cunno bis, o sea, 'con coño dos veces'; o 2) cunnum vis, '¿quieres coño?'.

¡Tiene ***coña*** *la cosa!*

—Toda una invitación, digna de ser pronunciada por mi amiga la lingüista. Me recuerda a una monja no menos relamida que Cicerón que, en vez de rezar a 'su Señor' diciendo "Domine meo", le decía "Domine orino"...

por creer que quedaba más fino. Aunque tú no lo entiendas, mis lectores seguro que sí.

LA CENA DE TRIMALCIÓN

Como es evidente, a Petronio no lo vamos a superar narrando la cena de Trimalción, por lo que a él me remito: léanse los capítulos XXVII a LXXVIII de su Satyricon (***Satiricón****), tan lleno de* ***sátiras*** *(del latín satura, 'sátira',*

'burla') y ***sátiros*** *(de satyrus, 'sátiro', el macho cabrío amigo de Baco). E*

*incluso de "****satiresas****" (satirisia). Pues, como dice de sí mismo en su célebre manifiesto: «Mi obra [es] de una franqueza sin precedentes... y mi*

lengua describe sin rodeos el diario vivir de la gente». Y Petronio ambientó su libro cerca de aquí, en los alrededores de Nápoles, y lo escribió hace sólo diecisiete años, con lo que conocía muy bien ese «vivir de la gente» precisamente de aquella misma zona y de aquella misma época.

*Ese Petronio fue considerado en su época «**árbitro** de la elegancia» (del latín arbiter, que ve lo sucedido y toma una decisión al respecto, esperemos que nada **arbitraria**, como a veces sucede en nuestros campos de fútbol con los árbitros modernos): el emperador Nerón no consideraba que nada fuese suficientemente elegante y delicado si antes no se lo recomendaba Petronio.*

*Pues bien, Petronio prefirió darse muerte antes que aguantar al insoportable Nerón. Pero se suicidó elegantemente: acusado de haber participado en una conjura contra Nerón, no resistió la idea de tener que esperar su sentencia, sino que prefirió abrirse las venas y, rodeado de amigos, se fue desangrando mientras escuchaba ligeros poemas intranscendentes. Y lo hizo aquí al lado, en Cumas. Por cierto, también a Nerón prácticamente le obligaron a cometer **suicidio** hace once años, cuando sólo tenía treinta (la palabra ' suicidium' no existía en latín, sino que es un neologismo creado por los ingleses en el siglo XVII: con el latín sui, 'de sí mismo', y la terminación de homi**cidium**, por cædere, 'matar'). Pero al menos Petronio, antes de suicidarse, nos dejó esa gran obra inaugural de la "novela picaresca" que es el Satiricón. El creador no era eterno, su creación sí: los siglos han encanecido leyendo su obra.*

*Porque « Inmortalis est ingenii memoria», según Séneca; «el recuerdo del genio es inmortal» (memoria significa **memoria**, 'recuerdo'; ingenium, compuesto de in + gignere, es lo que se tiene 'de nacimiento', como el **genio** y el **ingenio**; y si mortalis califica a un **mortal**, in-mortalis lo hará **inmortal**).*

*Nuestro Trimalción no es un "nuevo rico", como el pretencioso e ignorante personaje de Petronio, sino un "rico antiguo", descendiente de la vieja aristocracia terrateniente de la Pompeya prerromana. No es un viejo fatuo, sino un joven culto, **estoico** en el saber (esa palabra viene de la stoa o*

*'pórtico' en el que filosofaban Zenón y sus amigos atenienses, a quienes en Roma seguirán Séneca y el emperador Marco Aurelio) y **epicúreo** en el hacer (por Epicuro, el gran filósofo griego que decía que «el placer es el principio y el fin de la vida feliz», al que siguió el filósofo romano Lucrecio, muerto hace unos pocos años, de quien Virgilio dijo aquel envidiable verso: «Feliz quien pudo conocer las causas de las cosas»). ¿O, en realidad, no será un **cínico** (del griego kýon, kyvós, 'perro', pues los cínicos vivían como los perros, sin posesión alguna: habían hecho suyo el lema « omnia*

*mea mecum porto», o sea, palabra a palabra, «todas [omnia, como en **omni**potente] mis cosas [mea]*

***conmigo** [mecum = cum me] llevo [porto, como un **porteador**]»)?*

*Por otro lado, Trimalción no es sólo mi cicerone por las calles de Pompeya, sino también mi **mecenas** en las visitas "culturales" por ciertos tugurios de la ciudad (un mecenas recibe ese nombre por el noble romano Mæcenas, patrocinador de Virgilio y de otros escritores y artistas clásicos, que disfrutaron de su **mecenazgo**). Y además es mi **anfitrión** en esta cena («el que nos da de cenar», según Molière). Espero no hacer con la mujer de Trimalción —la domina Fortunata— lo que hizo el dios Júpiter con la de Anfitrión en la comedia de Plauto. Me explico, en un entreacto o entremés: **(El) Anfitrión y (su) Sosias***

En el siglo XVII, el dramaturgo francés Molière publica la comedia Anfitrión (1668, aunque basándose en una comedia latina de Plauto, del mismo título pero de casi dos mil años antes). Y nos regala en ella dos epónimos:

***anfitrión** y **sosias**. Según el DRAE, un anfitrión es una «persona que tiene invitados», y los agasaja; un sosias es «una persona que tiene [gran] parecido con otra, hasta el punto de poder ser confundida con ella».*

Ambas palabras vienen de esa genial —y profunda— obra de Molière.

***Anfitrión**, rey de Tebas espléndido en sus banquetes, está casado con la bella Alcmena, pero se va a la guerra acompañado de su esclavo **Sosias**. Entonces el dios Júpiter, enamorado de Alcmena, se transforma en Anfitrión y baja de su Olimpo a la tierra... acompañado por el dios Mercurio, disfrazado de Sosias.*

Los auténticos Anfitrión y Sosias regresan de la guerra y entonces se da una situación cómica doble: a) Sosias se encuentra con Mercurio... y ya no sabe ¡si él es él o no!; y b) Anfitrión se sorprende cuando su mujer le cuenta lo bien que le había hecho el amor la noche anterior... ¡mientras él estaba en la guerra! ¡Como los mismos dioses!

Moraleja: si eres anfitrión, no te fíes ni de los propios dioses. Eso sí, el niño que nació de Júpiter y Alcmena fue, nada más y nada menos, ¡el propio Hércules!

*Una curiosidad, para terminar este **interludio** ('juego entre' dos juegos) cómico-filosófico. El celebérrimo « Cogito, ergo sum» («Pienso, luego existo») de Descartes puede tener su antecedente en el « Cogito» (de donde vienen nuestras **cogitaciones** y reflexiones) que pronuncia Sosias al verse*

ante Mercurio: el dios es tan igual a él que ya no sabe si él es el dios o él.

¿Quién soy yo, él o yo? Y esa misma duda le lleva a concluir que él es él. No el dios. Él no puede ser el dios, puesto que quien duda es él. Por tanto, si dudo, pienso; y, si pienso, yo soy yo. Y ya entonces Sosias dice el ***cartesiano*** *(Descartes firmaba en latín Cartesius) « cogito»: « Sed, quom cogito, equidem certo sum ac semper fui», que ya traducimos: «Pero, cuando lo pienso, ciertamente estoy seguro de que yo soy como siempre fui». (En cuanto al sum, simplemente diremos que el verbo esse es el más usado en latín:* ***ser****, con formas tan usadas como sum [****soy****], est [****es****], sunt [****son****], fui [****fui****], etc.) Es la primera verdad: dudo —pienso—, luego existo.*

Entre el vicio y el griterío

Finalmente, adelantando el pie derecho entramos en el ***triclinio*** *(triclinium, derivado del griego treis, 'tres', kline, 'lecho', donde uno se* ***inclina*** *o se* ***re-clina****, por lo que algún día una* ***clínica*** *será un hospital con 'muchos lechos'...*

aunque no tantos como una ***poli-clínica****). Es una amplia sala situada al fondo del jardín, con bellas pinturas del último estilo pompeyano. Cuenta con tres lechos (también llamados* ***triclinio****, como la sala que los cobija) dispuestos en forma de U, reservando el espacio intermedio para el servicio de la* ***mesa*** *(mensa). (Véase Figura 8.1).*

Cada uno de los lechos tiene capacidad para tres ***co-mensales****, que se sientan juntos (como indica ese* ***co-****) a la mensa, para asistir al con-vivium o* ***con-vite*** *al que todos hemos sido* ***con-vidados****. Pero cada uno tiene su rango en el triclinio, con mayor o menor altura: uno está en la posición de summus (la 'más elevada', la de 'más rango', lo* ***sumo****), otro en la de medius (la 'del* ***medio****', la 'que está en el centro', como cuando Virgilio inicia su Eneida en plena acción: in medias res, 'en la mitad de las cosas') y el último en la de imus (síncopa de infimus, lo* ***ínfimo****, la 'parte más baja').*

—¿Cuántos comensales seremos tus convidados?

—Ni menos que las Gracias, ni más que las Musas —me responde Trimalción adelantándose en diecisiete siglos a un gran filósofo alemán regiomontano.

—O sea —deduzco yo—, ni menos de tres (las tres Gracias) ni más de nueve (las nueve Musas).

Otro filósofo posterior, un tal Desiderius Erasmus, que escribirá el ensayo Stultitiæ laus (en latín, stultitia es ***estulticia****, 'tontería', 'locura', y laus es*

un 'elogio', una 'alabanza', algo que es ***laudatorio****; digámoslo de una vez: que escribió el Elogio de la locura), dirá exactamente lo mismo pero en latín: « Neque pauciores tribus, neque plures novem». (Neque... neque...*

significa ***ni****...* ***ni****... Tribus es dativo y ablativo de tres,* ***tres****, y de novem procede nuestro* ***nueve****. Y paucus,* ***poco****, hace el comparativo plural como pauciores, 'menos numerosos', mientras que plures, 'más numerosos', es el comparativo de plus, 'más', como en el famoso «****Plus ultra****», 'Más allá', que acabó con el mítico «****Non plus ultra****» de cuando se creía que 'no' había tierras 'más allá'. Lo que ya decía: «Ni menos de tres, ni más de nueve».) Y Trimalción lo sentencia:*

— Septem convivium, novem vero convicium.

Que me apresuro a traducir, para que el lector no piense mal: «Siete hacen un convite, pero nueve un griterío». (Sí, ya sé que ese con-vicium es muy sugerente: un vicio puede ser solitario... aunque siempre es más divertido si lo haces junto ***con****, como sugiere ese con-. Pero lo siento, es que el problema está en el vicium, como siempre. Nuestro* ***vicio****, como nos enseñarán en el cubículo 5 del lupanar, viene de vitium, no de vicium. ¡Cuán importante es evitar las erratas! Este vicium de aquí no es un 'defecto', sino una 'voz': tiene que ver con vox, vocis,* ***voz****. Por tanto, una voz junto 'con'*

otras se convierte en un 'griterío', un 'tumulto', un 'alboroto', que es lo que en definitiva significa ese con-vicium. Otra cosa distinta es que un vicio junto con otra u otras personas pueda provocar un auténtico griterío, ¡pero eso sería ya otra etimología!)

Sibaritas en el triclinio

Entre los comensales se hallan los dos amigos a los que encontramos en el termopolio de Aselina: un cuentista llamado Encolpio y su joven amante Gitón, más otros que ya hemos barruntado antes y algunos que iremos conociendo en el banquete.

—Aquel que se está atracando es Libitinarius, un empresario de pompas fúnebres (por Libitina, la diosa de la muerte a la que ya conocimos en otro libro en el Anfiteatro de Roma). Era famoso por los banquetes que daba; pero se ha arruinado, y ya se sabe: «En cuanto la fortuna se acaba, los amigos vuelan». Por eso viene aquí a atracarse. Es un ser profesional del arte de ser invitado.

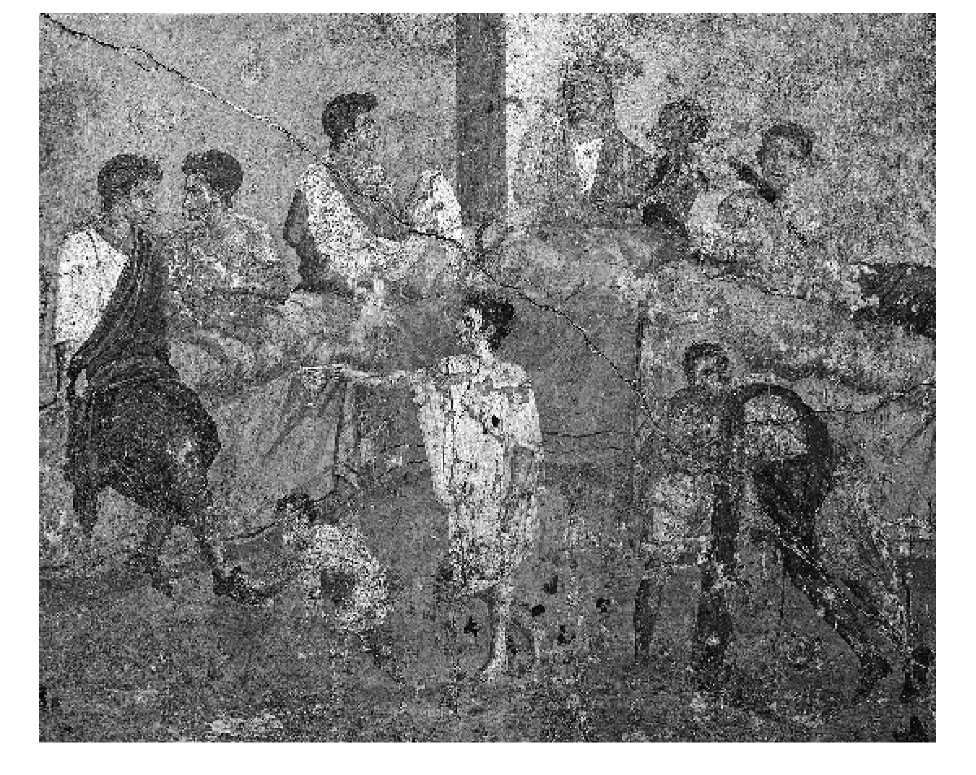


Figura 8.1: Escena de un banquete pompeyano: dos triclinios, para tres comensales cada uno; se ven restos de comida por el suelo; un esclavo descalza a un comensal; otro les ofrece una copa; y un tercero saca a un borracho que vomita.

Y lo sentencio:

—« Assem habeas, assem valeas» («Tantos ases [monedas] tengas, tantos ases valdrás», o sea, «Tanto tienes, tanto vales»).

«Prolijidad inacabable sería contar todas las rarezas que nos llamaron la atención», como dice el propio Petronio sobre la cena.

*—¡Ni los **sibaritas** de la ciudad de Síbaris ostentaban tanto lujo y refinamiento! —intento abrir la conversación.*

—¡Incluso usaban mondadientes de plata (pinna argentea)! —me cuenta el cuentista.

—Y llevaban a los banquetes cada uno su orinal. ¡A veces, hasta era de plata! Se dice que el orinal lo inventaron ellos, para no tener que levantarse de la mesa —le apoya su amante—. (¡No quiero ni imaginar un banquete de

boda con trescientos comensales!)

Por la misma razón —pienso— por la que el conde de Sandwich inventó el ***sándwich,*** *palabra ya incorporada al DRAE: «emparedado hecho con dos rebanadas de pan de molde, entre las cuales se colocan alimentos». (El nombre procede del título de John Montagu, 4.º conde de Sandwich : se cuenta que era un jugador empedernido y que, en una partida de cartas con sus amigotes, mandó a sus criados que les preparasen esos emparedados para que no tuviesen que interrumpir la partida y así pudieran "jugar mientras comían"; perdón, "comer mientras jugaban". Y los demás comensales pedían:*

« the same as Sandwich». Y así quedó el nombre: «lo mismo que Sandwich»

> «un sándwich». Nadie recuerda ya qué hizo este político inglés del XVIII, pero nadie olvida ya su genial invento.)

Y Trimalción no se quiere quedar atrás:

—Cuentan que un sibarita acomodado, oyendo decir a algunos que un hombre se había herniado al VER a unos obreros trabajando, dijo al que lo refería que no se extrañara: «Porque yo, sólo de OÍRLO, ya he notado una punzada en el costado».

Y el cuentista Encolpio quiere quedar bien ante su amante Gitón:

—Pues, según Séneca, «un sibarita durmió sobre pétalos de rosa… y se quejó porque uno estaba plegado y no pudo dormir».

Pero a contar anécdotas no estoy dispuesto a que me ganen:

—Pues también se cuenta que los de Síbaris entraron en guerra con una ciudad vecina, poblada por unos brutos «de cuyo nombre no quiero acordarme». Hay dos nombres que nunca he querido recordar: el de esa ciudad y el del bestia que incendió el Templo de Artemisa en Éfeso, una de

"las siete maravillas de la Antigüedad", precisamente para hacerse famoso.

¡Que se fastidie: nos hemos olvidado de él!

—¿Quién crees que ganaría la guerra, los sibaritas o los brutos?

—Los brutos, claro, pero me vengo de ellos: ¡no los recuerdo!

Un zodíaco de manjares

Pues decía que sería una «prolijidad inacabable…». Pero recuerdo

especialmente que unos ministratores (¡me encanta que los ***ministros*** *hagan de criados que sirven la* ***mesa****! (Véase Figura 8.2)) pusieron sobre la mensa un* ***orbe*** *terráqueo (orbis) en el que figuraban los doce signos del zodíaco, cada uno de ellos con el manjar correspondiente: en Gemini, dos* ***testículos*** *(testiculos) y dos* ***riñones*** *(rienes), que por eso son órganos* ***gemelos****; en Virgo, la matriz de una cerda aún sin fecundar,* ***estéril*** *(sterilis, 'infecundo'; aquí steriliculam); en Aquarius, un* ***ánsar*** *(anserem); en Piscis, dos salmonetes o* ***mullos*** *(mullos); en Scorpio, un* ***pececillo marino*** *(pisciculum marinum); en Taurus, carne de ternera (la hija del taurus o* ***toro*** *era la vitula*

[de la que se obtenía la ***vitela****], que, al estar tan tenera ['tierna'], daría nuestra* ***ternera****); en Capricornus, una* ***langosta de mar*** *(locustam marinam)... Y así hasta completar los* ***doce*** *(duodecim)* ***signos*** *(signa).*

—¡Uf! Se me hace la boca agua (« Salivam movere» decía Séneca cuando se le excitaba el apetito y 'segregaba ***saliva****'.)*

—¡Pues come hasta reventar! Es la ley del banquete.

Pero prefiero empezar con moderación:

—« Oportet esse ut vivas, non vivere ut edas». (Si opus indica

'necesidad', 'cosa necesaria' [como veremos al final, en una supuesta falta de ortografía], oportet significará 'es preciso', 'conviene', 'hay que'. Y el verbo

'comer' [edo = 'yo como'] tiene en latín dos infinitivos: edere y esse. Así que ya podemos imaginar la traducción literal: «Conviene comer para que vivas, no vivir para que comas».) Para así no estar entre aquellos que, según Séneca,

« vomunt ut edant, edunt ut vomant» («vomitan para comer, comen para vomitar»).

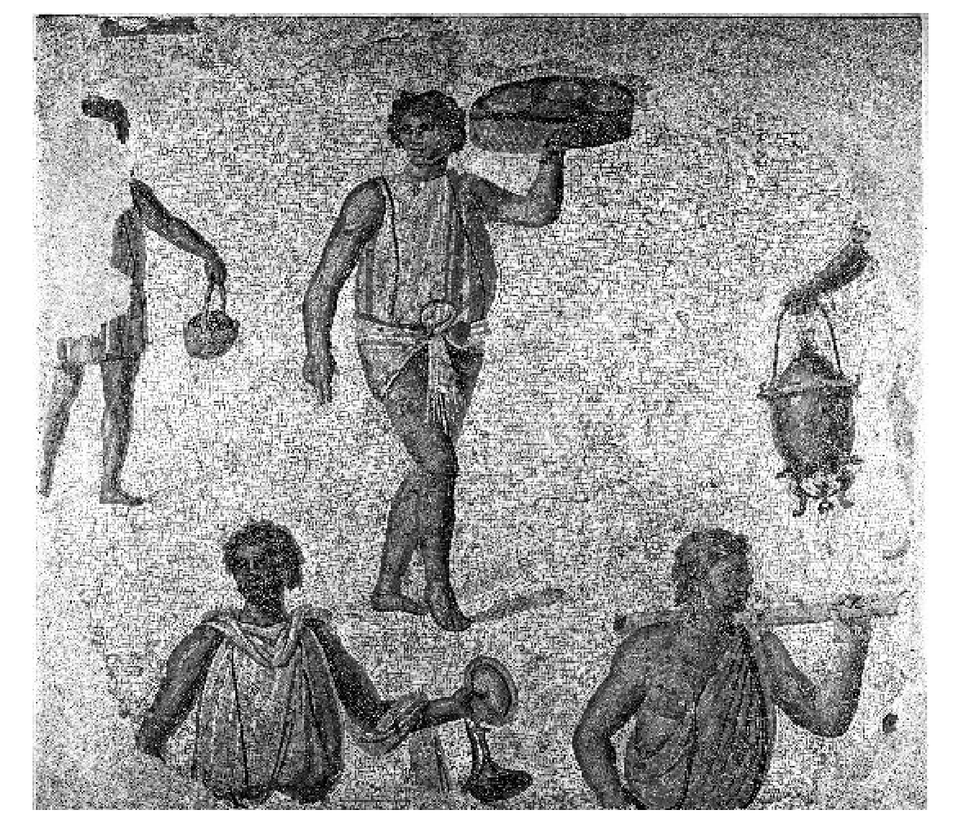


Figura 8.2: En Pompeya, los ***ministros*** *no se sientan a la mesa, ¡sólo la sirven!*

Etimológicamente, el minister vale minus ('menos') que los demás, sólo vale para servir la mesa y para otros trabajos 'menores'. Incluso va descalzo. ¡Qué listos los pompeyanos!

También recuerdo a aquel bello esclavo egipcio, de larga cabellera rizada, que nos trajo una bandeja con una jabalina grande (primæ magnitudinis). Del vientre de la jabalina, al destriparla, salió volando toda una bandada (en latín, plaga, ***plaga****) de* ***tordos*** *(turdi) que los criados atrapaban y nos los ofrecían.*

Mientras, Trimalción se ufanaba:

—¡Ese ***puerco salvaje*** *(porcus selvaticus, 'jabalí') se había hinchado a bellotas (glandem, que en español designará al* ***glande*** *o 'cabeza del pene'*

por su forma parecida a la bellota; por eso mismo nuestras ***glándulas*** *no son*

sino unas 'bellotas pequeñas')! Si Roma es caput mundi, el glande es caput

penis.

Por último, recuerdo aquel enorme cerdo (porcus, ***puerco****), mayor aún que la jabalina. Lo trincharon... y brotaron de su vientre montones de salchichas y* ***morcillas*** *(¿las palabras botulis y mora, respectivamente, que menciona Corominas?). Nos hemos dado tal atracón, que los jamones (pernæ, las* ***piernas****) se los llevaron sin apenas probarlos.*

—Con razón decía Petronio —digo yo, aprovechando su latín— que

« Hic porci cocti ambulant» (que traduzco para los hispanos: «Aquí los puercos se pasean ya cocidos», que con el tiempo pasará a ser equivalente a decir: «¡Esto es Jauja!» o «ver un buey volando»).

—Sí, ¡y la testudo volat! (la testudo latina significaba 'tortuga' y

'caparazón', pero la ***testudo*** *que recoge hoy el DRAE se refiere a otros dos significados: tanto a la «formación de los soldados elevando los escudos sobre sus cabezas», como a esa «máquina militar parecida a un tejado que protegía a los soldados cuando se acercaban a las murallas». En cambio, la* ***tortuga*** *española procedería del latín tardío tartaruchus, 'demonio', que a su vez vendría del griego tartaroukhos, 'habitante del Tártaro', por confundir a ese simpático animal con algún supuesto habitante del infierno).*

Otro ***entremés****, pero breve (según Corominas, 'entremés' se habría tomado del catalán entremès, 'manjar entre dos platos principales', y a través del francés procedería del latín intermittere, 'intercalar'; intermissus sería, pues, 'lo intercalado'). Finalmente nos llega el* ***postre*** *(del latín poster, posteri, 'lo que viene después', 'lo siguiente'; si post es 'después', posterior es lo* ***posterior****, lo del final; pero no para la* ***posteridad*** *sino para nosotros: lo que nos viene al final de la cena. Tomamos melón, que para eso es el primer ser vivo cuyo genoma ha sido descifrado por españoles. La palabra española* ***melón*** *nos viene del latín tardío melo, melonis. Y ésta, a su vez, es una abreviación del griego: en griego se decía melo-pepon (de melon, 'manzana', o 'fruta' en general, y pepon, 'melón'; o sea melo-pepon, 'la fruta del melón'); pero luego se abrevió y quedó sólo en melon, 'la fruta', igual que —*

como ya sabemos— el 'cigarro puro' se quedó sólo en 'puro'. Su nombre científico (Cucumis melo) se lo dio Linneo en su gran obra de 1753 Species

plantarum: Cucumis significa en latín 'cohombro', 'pepino', y melo, 'melón'.

Los ingleses a la ***sandía*** *(del hispanoárabe sandíyya, por la región paquistaní de Sind de la que procede) la llaman water-melon, 'melón de agua'. Y, durante el entremés lingüístico, nos ha ido sirviendo unos deliciosos entremeses gastronómicos, pura delicia, una sierva de no menos deliciosos*

'melones' delante y unas bamboleantes 'sandías' detrás.

Y, tras el melón, un poco de ***queso*** *(del latín caseus, 'queso', palabra que aún se conserva en la* ***casei****ficación al fabricar el queso; pero caseus también se usaba en plan afectuoso, como cuando hoy decimos de alguien que "es un quesito": en una comedia de Plauto, un personaje quiere llamarle a otro "quesito de mi corazón" y le dice « Meus molliculus caseus» [«Mi tiernecito queso»]. ¡Si es que todo está inventado!). Porque ya conocemos lo sano que es el queso, como dirá un aforismo: « Caseus, ante cibum, cibus est; sed post, medicina», que traduzco: «El queso, antes de la comida, comida es; pero después, [es] medicina». (Si cibus es 'comida', también lo será el* ***cebo*** *que ofrecemos a los peces. Y de cibare vendrá* ***cebar****, como están haciendo estos* ***cebones*** *que me acompañan, sobre todo Encolpio y Libitinarius.)* ***Amago de bronca***

—« O noctes, cenœque deum!», que decía Horacio —exclama tras los postres Encolpio, que no quiere quedarse atrás ante su amado Gitón ni ante los otros comensales en esto de las citas.

Pero, como siempre, lo traduzco yo, para practicar: «¡Oh noches y cenas de los dioses!» (recordemos que la cena o ***cena*** *es la comida principal del día y se toma por la tarde).*

No me acaba de gustar eso de «los dioses». Es que, en el fondo (¡y en la forma!), los romanos tienen una religión ridícula.

—Sí —me digo yo a mí mismo para no ofenderle en público, recordando otra frase de Petronio—, « Asinus in tegulis» («Un asno en el tejado»; de tegula, ***teja****,* ***tejado****: un burro necio que ocupa una posición*

demasiado elevada para él). Ya vendrá, dentro de pocos siglos, un rey de los hunos que se convertirá en el flagellum dei, 'el ***flagelo*** *de dios', 'el azote de la idea de dios'. ¡A ver qué pasa con sus dioses!*

Y, ya en voz alta, me atrevo a reflexionar:

—Si eso de los dioses es un hecho real, no es materia de controversia. Y

si no lo es, no es nada.

—Con tanto sabio como hay por aquí... —contraataca Encolpio.

Y le apoya su amado Gitón:

—También a mí me gustaría poner sobre mi tumba este ***epitafio*** *(del griego epí, 'sobre', y taphos, 'tumba', lo que está escrito 'sobre la tumba'):*

«Nací pobre, morí rico... y, sin embargo, nunca escuché a un filósofo».

—Está claro que «Un vientre gordo no produce una mente sutil» —ataco a Encolpio, parafraseando un refrán antiguo.

Ascilto —también llamado Eumolpo— se suma al coro de quienes atacan mi frase, sólo para seguir camelándose a Gitón e intentar levantárselo a Encolpio:

—¡No sólo mientes! Eres aún peor: filosofas.

Si él me ataca citando a Plauto, yo me defiendo citando a un gran orador y aun mejor estilista:

—Es evidente: esto no tiene nada que ver con la « delicata juventus» de la que hablaba Cicerón. (El adjetivo delicatus significa ***delicado****, 'atrayente',*

'voluptuoso', y está relacionado con deliciæ, ***delicias****, 'goces', como los de aquella «jovencita más delicada que un tierno cabritillo» de la que nos hablaba Catulo.)*

Pero entonces descubro otro posible significado de esa « delicata juventus» e insisto, para que mi defensa se convierta ya en un claro ataque:

—¿O es que Cicerón se refería con aquella expresión a la 'juventud afeminada'?

El ***efebo*** *Gitón (el latín ephebus ['adolescente' de dieciséis a veinte años] procede del griego éphebos ['jovencito', 'adolescente']) empieza a atacarme por mis años, desde una incipiente* ***efebocracia*** *('poder del efebo'):*

—« Nemo est tan senex...» («Nadie es tan viejo...»).

Pero le interrumpo enseguida en su cita del De senectute de Cicerón:

—«... que no crea poder vivir un año más». Con una diferencia: como decía un griego cínico, «hubo un tiempo en que yo era tal como tú eres ahora, pero tal como yo soy ahora no lo serás tú nunca».

*—¡Sí, un anciano, un viejo! (****Anciano*** *viene del latín vulgar antianus,*

formada a partir del adverbio y preposición ante ['delante', 'antes de'] y la terminación -anus, frecuente en adjetivos; un anciano es de los 'de antes', de una época ***anterior****. En latín clásico, vetus era 'viejo', por lo que el diminutivo vetulus era 'viejecito'; y de aquí se formaría, a través del latín vulgar veclus, nuestra palabra* ***viejo****. En esto de las edades, siempre hay un componente relativo: para un efebo, alguien de cuarenta años es ya un anciano... mientras que un anciano de verdad pensará: «¡Quién pillase los cuarenta!».)*

Así que continúo mi claro ataque aprovechando otras palabras de Cicerón:

—«¿No te da vergüenza contravenir la naturaleza? ¡Aquella te hizo hombre, pero tú te empeñas en ser mujer!».

Un compañero de triclinio, que no huele muy bien, parece querer intervenir en mi defensa:

—Por eso han escrito de ti que eres «Un joven inmundo, cargado de vicios. Y te alquilaste como mujer a quien conocía tu identidad de hombre».

Pero, ya antes de que termine de hablar, Ascilto le interrumpe:

—«¡Cállate, maldito macho cabrío de los sobacos! Que nunca he sentido diferencia entre olerte el culo o la boca: en nada es más limpia ésta y en nada es más sucio aquél. Incluso el culo está más limpio y mejor presentado, pues no tiene dientes». (Según el DRAE, ***sobaco*** *es palabra de origen incierto; en cambio,* ***axila*** *procede del latín axilla. Y ésta, según Roque Barcia, es un*

«diminutivo de ala, que representa axla», y tiene que ver con el latín axis,

'eje'. El sobaco y la axila son como el 'eje' en torno al cual giran esas 'alas'

que son los brazos.)

Con lo cual compruebo dos cosas: 1) que también Ascilto ha leído a Catulo, y 2) que aquí más de uno ha olido el culo de otro.

Pero el macho cabrío de los sobacos le responde con una patraña sacada de Petronio:

—Pues yo conocí un hombre con todos los refinamientos del gusto: le atraían los mancebos... pero en casa ¡no dejaba en paz ni a la perra!

Antes de que la bronca se amplíe a más comensales, Trimalción corta la disputa supuestamente cultural con una pose escépticamente relativista que

copia de Terencio:

—« Quot homines, tot sententiæ» (que necesita poca explicación [quot...

*tot..., **cuantos... tantos...** , o ‘tantos... como...’; y una sententia latina puede ser tan contundente como una **sentencia** o ‘dictamen’, o bien tan relativista como una ‘opinión’ o ‘parecer’] y que casi no precisa ya traducción:*

«Cuantos hombres, tantas sentencias», tantas opiniones).

Y yo acepto dar por terminada la disputa:

—« Roma locuta est, causa finita est». (Evidentemente, Agustín de Hipona no ha pronunciado aún esta frase tajante, pero todos ellos parecen intuir el sentido: «Roma ha hablado, la causa ha terminado».) Y, para ser aún más eficaz en la reconducción de la trifulca, Trimalción presume de sus vinos:

—¡No dejéis de probar este vino de cien años! Es de mis viñedos de Falerno.

*—¡Menos mal que no está aquí Tiberio Claudio Nerón —dice Ascilto—, pues no nos lo dejaría probar! ¿Recordáis que, por su afición al vino, los soldados de Tiberio parodiaban su nombre y, en vez de llamarlo Tiberius Claudius Nero, lo llamaban: Biberius (‘aficionado a **beber**’) Caldius (o Calidus, pues ese ‘**caldo**’ se bebe algo ‘**caliente**’) Merum (‘vino puro’, porque es **mero** vino, sin mezcla de agua)?*

*—Sólo habría una cosa peor que el incendio que el otro Nerón prendió a Roma hace quince años, mientras cantaba a los acordes de su lira un poema suyo sobre el incendio de Troya: ¡que ese Merum no os dejase probar mi vino! (El verbo latino incendere deriva de candere, ‘ser de una blancura deslumbrante’, ‘arder’, y dará nuestro **encender** y nuestro **incendiar**.*

*Paralelamente, incensum originará nuestro **incienso** y, por tanto, nuestro **incensario**, igual que incendium formará nuestro **incendio**, ese gran fuego que quema aquello que no estaba destinado a arder, como el de Roma por*

*Nerón. Una pompeyana incensa estará **encendida**, ‘in-flamada’, ‘excitada’. Y*

de la cena de Trimalción saldremos todos con incendium stomachi, ‘ardor de estómago’.)

Lección aprendida: como decía el sabio Séneca, «lo primero que debes

mirar es con quién comes y bebes, no lo que comas y bebas». Pues seso y sexo corren caminos paralelos, por lo que nunca llegan a encontrarse.

La vida es vino

—El vino de Falerno es el de más calidad —insiste Trimalción—. En una taberna cercana hay un cartel que dice: «Aquí se puede beber vino por un as; si pagas dos, beberás un vino mejor; pero si das cuatro, beberás Falerno».

(Véase Figura 8.3).

—Y el hispano Marcial —aprovecho la información del compatriota—

*afirma: « Scelus est iugulare Falernum» (que traduzco yo mentalmente: «Es un crimen **degollar** el Falerno»; o sea, mezclarlo con otro vino, como lanzarse a la **yugular** de uno).*

*Entran entonces los esclavos con unas **ánforas** de **vidrio** (amphoræ vitreæ). Las ánforas llevan fijados al cuello (cervix, **cerviz**, 'cuello') unos **pedazos** de cuero (pittacia, 'etiquetas')... ¡que sirven ya como*

*"denominación de origen" y que incluso indican la "añada"! Y en las etiquetas se ve esta **leyenda** (legenda, gerundivo del verbo legere, 'lo que se ha de leer'):*

« FALERNUM ANNORUM CENTUM»

(«Vino de Falerno, de hace cien años»)



*Figura 8.3: Escena pompeyana de pareja bebiendo en compañía (**simposio**, etimológicamente, es 'beber con'). Los terrenos volcánicos de la zona del Vesubio eran muy aptos para producir buen vino... ¡pero el mejor era el vino de Falerno!*

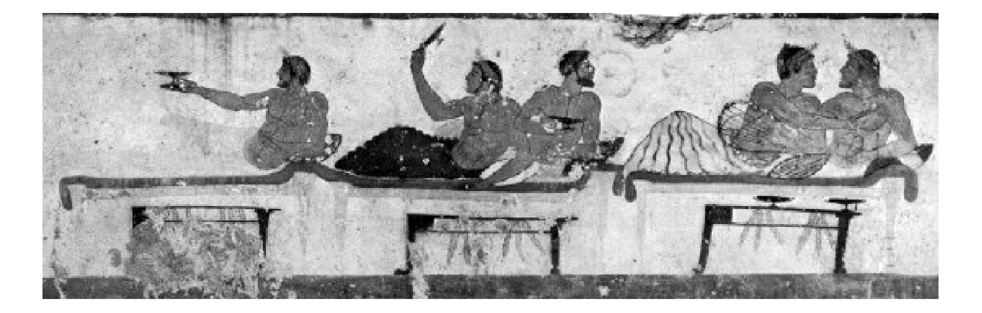
—¡Impresionante vino! Vita vinum est — filosofa Encolpio, sin necesidad de traducir—. Pero también al revés: Vinum vita est. Así que bebed y vivid.

Ese Encolpio me parece cada vez más un pelota, un auténtico

***laudicenus** (de laudare, 'alabar', y cena, 'cena', un parásito profesional entregado a las adulaciones **laudatorias** para que le inviten a cenar).*

*Sí, claramente es un profesional de las **laudes**, de las alabanzas. Porque añade, imitando al emperador Claudio:*

—«Yo opino como los que tienen razón».



¡Claro, vaya un compromiso! Y su amiguito Gitón empieza a sentir los efluvios del Falerno:

—« Vinum lætificat cor hominis».

*Es cierto, «el vino alegra el corazón del hombre». (**Leticia** viene del latín lætitia, que significa 'alegría', 'gozo', 'regocijo'; y lætificare, 'alegrar',*

*'regocijar', pero también 'fecundar', 'fertilizar'. Y nuestro **corazón** es un derivado aumentativo del cor, cordis, latino; aunque tengo la **corazonada** de que demasiado **coraje** nos puede hacer pasar de la **con-cordia** a la **dis-cordia**.)*

*Cuando los corazones de algunos comensales empiezan a estar ya alegres y alcanzan el nivel de la **euforia** (del griego eu, 'bien', y pherein,*

'llevar', es decir, cuando uno ya está mentalmente fuerte para 'llevar bien'

*cualquier adversidad), empiezan a practicar un antiguo juego siciliano: el cótabo, al que se jugaba en todo buen banquete o **simposio** (un banquete en el que se 'bebe con' amigotes, efebos y hasta hetairas: compuesto de syn, 'en compañía', y posis, 'acto de beber'; o sea, que, cuando uno acude hoy a un simposio, a lo que va etimológicamente es a 'beber en compañía' de colegas;*

*¿será verdad?). El cótabo es casi un rito. (Véase Figura 8.4). Tras beber el vino en una especie de cáliz casi plano y con dos asas (el **cáliz** nos viene del latín calix, que, a su vez, procede del griego kýlix, una 'copa' baja y ancha) lanzan lo sobrante contra un platillo metálico: introducen el dedo índice en una de las dos asas del cáliz y, girando la muñeca, vuelcan la copa arrojando el líquido hacia el blanco. Y, al tiempo, pronuncian no el nombre de Baco, sino el de la persona amada:*

Figura 8.4: Banquete pompeyano: los dos de la derecha se acarician (con sus dos calix

*[**cáliz**] apoyados en la mensa [**mesa**]), el del medio les mira y los de la*

izquierda juegan al cótabo. ¿Por qué amante estarán lanzando el vino sobrante?

—¡Por Gitón! —exclama Encolpio, al borde de la embriaguez.

Y Encolpio falla. No da en el blanco.

—« Edormi crapulam» —le sugiere su amiguito Gitón, aprovechando un consejo de Cicerón para quedar más educado. (Dormire significa ***dormir****, y edormire 'acabar de dormir'. El griego kraipale significaba ya 'borrachera',*

'embriaguez', pasando luego la palabra al latín crapula, con el mismo significado, y de ahí al español ***crápula****, donde ya significará no sólo la*

'borrachera', sino también 'hombre [¿y mujer?] de vida licenciosa'. Está claro que tanto la palabra como lo designado por ella han viajado milenios en el tiempo. Ya Claudio Eliano, al hablar de un craepalodes decía que era «una persona aficionada a la bebida o un amante del placer, de esos que tienen el cerebro en los genitales».)

—¡Yo también! ¡Brindo por él! —se entremete Ascilto. (Evidentemente, es otro anacronismo, pues no ha podido usar el verbo ***brindar****. Cuando el emperador Carlos V lanzó il sacco di Roma en 1527, venían con él tropas alemanas, que lo celebraban por las tabernas con sus gritos « Ich bring dir's»,*

'te lo doy a ti', '¡a tu salud!'. En italiano, ese Ich bring dir's quedó en un brindisi, que al español —y a muchos otros idiomas— pasó como ***brindis****.) Encolpio estalla, lleno de celos, con unas amenazantes palabras de Catulo:*

—¡Deseas sodomizar a mi amor! Y no a escondidas: pues estás con él, bromeas con él, pegado a su costado lo intentas todo... Déjalo, mientras puedas, sin avergonzarte, no sea que tengas que dejarlo después de habérmela chupado.

Encolpio palidece (pallere es ***palidecer****, por lo que uno se queda pallidus,* ***pálido****, 'lívido': « palleat omnis amans», ha dicho Ovidio*

[«palidezca todo amante»], y su eco resonará en una futura canción en la que el amante sueña «con su blanca ***palidez»****). Ascilto grita:*

—¡Bravo! ¡He dado en el blanco! ¡Te conseguiré!

Sí, esta noche, la persecución amorosa tendrá éxito. Ascilto conseguirá a Gitón. (Y podrá narrar así la noche entre los dos: «¡Qué noche aquella,

dioses y diosas del cielo! ¡Qué dulce lecho! Entre ardientes abrazos confundimos nuestras almas en un delirio de mutuos besos. Me sentí morir.») ¡Me alegro de que gane Ascilto! Es que cada vez me cae peor ese Encolpio, asqueroso comensal gordo y presumido.

—« In vino veritas» —le apoya su amiguito Gitón.

Pero... ¿a cuál de los dos pretendientes se lo estará diciendo?

—Sí, de acuerdo. Sin embargo, el ***estúpido*** *Plinio (tranquilos, Encolpio no le ha insultado demasiado al viejo naturalista: el adjetivo latino stupidus deriva del verbo stupere, 'sorprenderse', quedarse* ***estupefacto*** *a causa del* ***estupor****) estropeó su genial frase « In vino veritas» añadiéndole esta burrada:*

« In aqua sanitas» . Si en el ***vino*** *(vinum) está la* ***verdad*** *(veritas), en el* ***agua*** *(aqua) está la* ***salud*** *(sanitas,* ***sanidad****, la 'salud de cuerpo y mente', para diferenciarla de salus, que es sobre todo la 'salud' del cuerpo; paradojas de la vida: hoy día, en portugués, sanita designa la taza del váter).*

—Precisamente —le dice el joven Gitón ***sibilinamente****—, Plinio está hoy capitaneando una flota por aquí cerca, en el cabo Misenum. No lejos del antro de la Sybilla cumana (la famosa* ***sibila*** *de Cumas, que dará origen al nombre de esas profetisas —admirables en la Capilla Sixtina— y al adjetivo de todas las artimañas* ***sibilinas****).*

Los ***Campi Flegrèi****, en el golfo de Pozzuoli, eran los 'Campos Ardientes' de los colonos griegos de la zona. Y hoy son el paraíso de los geólogos: solfataras y fumarolas, cráteres y bradisismo, antros y golfos, el lago del Averno... ¿No será todo ello un inmenso volcán?*

Agüeros, augurios, presagios

—Esperemos —desearía yo— que no sea un mal ***agüero****, una señal de mal* ***augurio*** *(el augur es un sacerdote que hace un augurium o predicción interpretando diversas señales, por ejemplo observando el vuelo o las entrañas de las aves: por eso, de avis, 'ave', y spicere, 'mirar', se forma* ***auspicio****; y por eso, al* ***in-augurar*** *una obra se observan las señales para ver si nos* ***auguran*** *un buen futuro).*

—¿Por qué lo dices? —me pregunta, intrigado, Trimalción.

Y prosigo, pero sin poder explicarles su inmediato futuro:

*—Esos **adivinos** (que se remiten ad divinum y pretenden **profetizar** o*

*'pre-decir' los designios de los dioses) son "pájaros de mal agüero". (¿Cómo harían agüeros en el **Averno**, que en griego era un lugar 'sin aves'?) Trimalción lo confirma:*

*—A menudo anuncian malos **presagios** (el verbo sagio significa 'tengo buen olfato' y la preposición præ indica que lo tengo 'por adelantado').*

Sólo puedo lamentar:

—Recordando el Vœ victis, podremos entonar pronto: Vœ Pompeii!

*—¿Será así **hic et nunc,** 'aquí y ahora' (**ahora** viene del ablativo hac hora, 'en esta hora')? El mar se ha alejado y la línea de la costa ha retrocedido —dice el sepulturero Libitinarius, él tan optimista.*

—¡Qué extraño! —se asombra Trimalción, ante el relato del sepulturero.

*—Me han dicho que en Puteoli (**Pozzuoli**), junto al lago Avernus (de donde viene **averno**, 'infierno'), el **serapeum** (templo en honor a ese dios greco-egipcio Serapis), que hace años se había hundido en el mar, ahora ha emergido (es el **bradisismo** o 'sismo lento' de los geólogos, muy frecuente en el área vesubiana). (Véase Figura 8.5).*

—¡Cuántos signos! —exclama.

*—Y que, en la vecina **Solfatara** (de Sulpha terra, 'tierra de sulphur*

*[**azufre**]', de donde procede la **solfatara** de los geólogos), las **fumarolas** (por fumus, **humo**) emiten muchos más gases **sulfúricos**. «Las emanaciones violentas que arrojan al exterior impregnan el contorno de un vaho mortal», dice Petronio. ¿No será todo esto un mal presagio?*

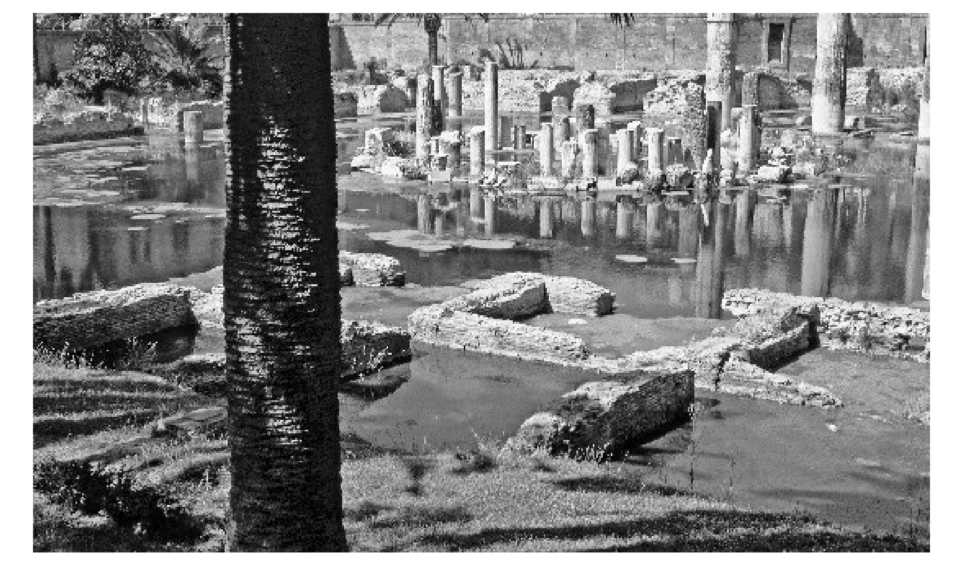


*Figura 8.5: El **serapeum** (templo de Serapis, en Pozzuoli) se construyó en tierra (lógicamente), luego se hundió en el mar (las columnas muestran surcos horadados por animales marinos) y hoy vuelve a estar sobre el agua. Es el **bradisismo** ('sismo lento') de la zona, otro de sus muchos fenómenos geológicamente inquietantes.*

—¡No estaba yo tan equivocado —pienso para mí— cuando, esta mañana en el Foro, me llegó aquel inquietante olor a azufre!

—«Sólo se debe temer al miedo», que dijo el gran Julio César —

exclama Trimalción, ya en plan positivo.

—Sí, pero mira cómo terminó, por no hacer caso al mal presagio de su mujer —insiste el sepulturero.

*—¡Será un día nefasto! Perdón, "sería" un día nefasto —me apresuro a corregir— (los romanos dividen los días del año en: a) **fastos** [dies fasti, 'de buenos augurios'], de donde vienen los 'fastos' o celebraciones **fastuosas**; y b) **nefastos** [dies nefasti, 'de malos augurios'], en los que sólo se pueden esperar hechos funestos e **infaustos**).*

*—Bueno, amigos —corta Trimalción la lúgubre deriva que iba tomando la conversación—. Dejaos de **aventuras** (de ad ventura, lo que está abierto 'a lo por venir', 'a lo que vendrá') y sigamos el sabio consejo que nos dio*

*Horacio, antes de morir hace catorce años: « Nunc est bibendum» («Ahora hay que beber», como hoy reza el lema de un fabricante de neumáticos famoso por sus **michelines**).*

—¡No estropeemos el vino de Falerno con temores agoreros! —exclama el cuentista.

*—Vivamos el ahora —le sigue su amiguito—, ahora bebamos. Pues sólo importa el **hoy** (de hodie, 'hoy'; hodierna die, 'el día de hoy').*

Su cuentista amante está apodíctico:

—« Bibere humanum est, ergo bibamus».

Y su amado le apoya:

—¡Claro! ¿Habéis visto un animal que beba? ¡Seamos hombres! «Beber es humano, por tanto bebamos».

Sin embargo, Trimalción reconduce la charla:

*—Pero, eso sí, por favor: con los placeres de la mesa mezclemos alguna **filología** (philologia, 'amor a las letras', reflexiones sobre las palabras). Pues*

*« Litteræ thesaurum est» («Las letras son un tesoro»; de la littera, **letra**, vienen la litteratura, **literatura**, el 'arte de las letras', y el litteratus, **letrado**, que tiene muchas letras y, por tanto, es un erudito). Que la gula y el ingenio se refuercen mutuamente.*

*—Pues a mí —le pido yo— me gustaría que reflexionaseis un poco más sobre la palabra **matrimonio**. Veo a la esposa, pero también esclavas, amiguitos... ¿Me lo podéis aclarar?*

Matrimonio, divorcio, adulterio...

*—Está muy claro. En el matrimonium romano hay tres **peculiaridades** (si pecus es el 'ganado', peculium o **peculio** es la 'hacienda propia' y peculiaris o **peculiar** es lo 'propio' de cada uno): a) es un acto privado (no lo sanciona ninguna institución pública), b) es informal (sin ceremonia, aunque se celebre una fiesta), y c) es verbal (sin documentación escrita). Para muchos, consiste sólo en un modo de alcanzar la **dote** (dos, dotis) de la esposa. (Véase Figura 8.6).*

—¡Qué romántico!



*—O sea, otros tres puntos: a) es una situación **de facto** ('de hecho': ¡nos vamos a vivir juntos!), b) sancionada por unos testigos (la gente lo sabe), y c) confirmada por unos hijos (si tengo hijos, es que estoy casado).*

*Figura 8.6: El **matrimonio** romano era un tanto peculiar: era un acto privado, informal, casi una simple situación de facto, sancionada por unos testigos. Una forma de mejorar el **patrimonio**. Luego vendría el amor... o no.*

*—Veo que os tomáis la palabra coniux literalmente: que os unís con vuestro **cónyuge** como dos bueyes que se uncen bajo el mismo yugo. Así formáis una **yunta**, para arar juntos o para tirar del carro **conjuntamente** ('cónyuge' se forma a partir del acusativo de coniux, coniugis: coniugem, compuesto de cum, 'con', y jugum, **yugo**; el verbo jungere es **juntarse**, el*

participio junctus da ***junto*** *[más todos sus derivados], el verbo conjungere es*

‘unirse junto con’ otro y conjugere [sin la segunda ‘n’] sería ‘uncirse bajo el mismo yugo’).

—Bueno, a veces sólo nos ***ajuntamos*** *(ad-jungere, ‘atar’,* ***ad-juntar****).*

—¡Vaya ***ayuntamiento*** *que es eso!*

—Así tenemos un —o una— ***consorte*** *(de con, por cum, y sors, sortis, acusativo sortem,* ***suerte****), ‘con’ quien corremos la misma ‘suerte’. Y si nos jugamos la suerte a los dados, la llamamos alea (como en el famoso « Alea iacta est» de César, «La suerte está echada»), por lo que el resultado del matrimonio puede ser* ***aleatorio.***

—¡Eso sí que es un ***contubernio****! («Y no el judeo-masónico», pienso yo para mí.)*

—Sí, un contubernium era, al principio, un pelotón de ocho legionarios que dormían juntos en una ‘tienda común’.

—Claro, la palabra procede —originariamente— de cum (‘con’) más taberna (‘tienda’), dormir junto ‘con’ otro en la misma ‘tienda’.

—Y de eso podía derivarse un estrecho compañerismo —me guiña un ojo para subrayar lo de “estrecho”.

—Por lo que contubernium acabó significando ‘cohabitación’,

‘concubinato’. Pues llevaban ‘vida en la misma choza’ (como dice Corominas).

—Y también podemos llamar así a la unión entre dos esclavos, o entre un esclavo y una persona libre. Siempre que esté permitido por el amo, claro.

Alguien cerca de mí ha producido un ruido extraño, y deduzco que no ha sido un eructo: huele. Trimalción me explica:

*—Hace unos veinticinco años, el emperador Claudio proyectaba promulgar un edicto, « quo veniam daret flatum crepitumque ventris in convivio emitendi» («en el que se diera permiso para emitir flato y ventosidad del vientre en el convivio». Bastante fácil: veniam [****venia****] dare [****dar****] es ‘dar*

licencia’ o ‘permiso’; flatum es ***flato*** *o ‘soplo’, ‘ventosidad’,* ***flatulencia****, y crepitum ventris significa ‘ruido del vientre’ o ‘ventosidad ruidosa’; por último, convivium es* ***convivio****, ‘convite’, y emittere dio nuestro* ***emitir****,*

*‘exhalar’. En 1775, el escritor francés Hurtaut publicará —anónimo— el libro El arte de peerse [***peer*** viene del latín pedere, ‘tirar pedos’], un sedicente*

«ensayo teórico-físico y metódico al uso de las personas estreñidas ... de las damas melancólicas y de todos los que son esclavos del prejuicio»).

Pues bueno, si nos da la venia el emperador para emitirlo... Así que paso a otro tema:

*—¿Y el **divorcio**?*

—Lo mismo; basta con que uno lo quiera y se va. O que el hombre no quiera a la mujer y la repudie.

Y el enterrador no se resiste a intervenir, siempre tan positivo:

—Es suficiente con que pronuncie ante testigos la antigua fórmula:

« Tuas res tibi habeto» («Tus cosas para ti quédatelas»; el equivalente —en traducción castiza— al actual: «Devuélveme las llaves de la moto... y quédate con todo lo demás»).

—La etimología de la palabra divortium —recupera Trimalción su discurso — ya te lo dice: ese di indica que hay dos, y el verbo verto significa

‘volver’, ‘darse la vuelta’. O sea, dos se dan la espalda y cada uno se va por su lado.

*—¡A eso lo llamo yo un **con-junto dis-junto**! Entonces ¿por qué os casáis?*

*—Pues también por tres razones: a) para enriquecerse, b) porque es la costumbre, pues quedarse soltero está mal visto (cœlebs, **célibe**, ‘soltero’), y c) para dar hijos al estado.*

—¿Hijos?

*—Sí, es como los griegos. El gran orador Demóstenes decía: «Tenemos a la hetaira [la **hetera**, una especie de puta refinada] para el placer, a la pallakís [‘concubina’] para satisfacer nuestras necesidades cotidianas y a la gyné [‘esposa’] para que nos dé hijos legítimos y cuide fielmente del hogar».*

—¿Y la mujer?

*—La mujer es una instalación más de la casa. No hay casa sin **muebles***

*(del latín movilis, **movible**, 'que se puede mover', por lo que un **inmueble** es un conjunto de bienes 'que no se pueden mover'), ni tampoco hay casa sin mujer —¡menos mal que no está Fortunata! Veo que éstos no son muy **feministas** ¡sobre todo con una femina como ésa!—. Pero debo respetarla: es la dueña de la dote, y si se va se la lleva.*

*—Pero ¿el **amor** (amor)?*

*—Bueno, si además te llevas bien con ella y es tu amiga, ¡la **socia** perfecta (socius, 'asociado', 'aliado')! Y si obedece, tanto mejor.*

—A pesar de lo que dices, en un muro del jardín he visto este escrito:

*« Amantes, ut apes, vitam mellitam exigunt» («Los amantes, como las abejas, llevan una vida dulce como la miel»; que explico imitando la exposición tripartita de Trimalción: a) del singular apis [diminutivo apicula, **abeja**]*

*viene nuestra **apicultura**; b) mel es **miel** y mellitus lo que es tan 'dulce como la miel'; y c) exigere es 'hacer salir', 'sorber', 'vivir la vida', además de **exigir**).*

*—Pero observo que no has visto un comentario malicioso escrito debajo: « Vellem!». («¡Ojalá! ¡Así sea!», del verbo velle, 'querer', 'desear', una expresión de la **voluntad.**) Nadie debiera tener condescendencia con una mujer: es como echar agua al pozo.*

—¿Fidelidad?

—En un himeneo se canta: «Tú tampoco, novia, lo que tu marido solicite no se lo vayas a negar, no sea que lo pida en otro sitio».

—¿Adulterio?

*—En el fondo no está bien visto: es robar a otro su **propiedad** (proprietas, 'que es **propio** de alguien'). En la casa de un amigo mío aficionado a la moral, una norma escrita en su triclinio dice: «Aleja tu lasciva mirada de la esposa ajena y no pongas sobre ella tus seductores ojos». (El latín tiene la palabra oculus, de la que procede nuestro **ojo**; pero también el diminutivo ocellus para **ojitos**, y Catulo llama a un amigo, por quien está*

«preso de un loco delirio», con un bello vocativo: ocelle, la 'niña de mis ojos'

pero en una sola palabra.)

A pesar de lo dicho por Trimalción, Libitinarius constata la realidad, con la fuerza de un cínico:

—Si te casas con una mujer hermosa, tendrás un bien público. Si con una fea, un mal privado.

—¡Ésa es nuestra moral, nuestra costumbre! Somos lo que nos han transmitido. (La ***moral*** *romana no tiene mucho que ver con la religión, sino con los mores maiorum, los 'usos y costumbres' de los 'mayores', las tradiciones de los antepasados. Es algo parecido a lo que ocurre con la* ***ética*** *de los griegos, regida por su ethos, su propio conjunto de 'usos' y 'hábitos'.)*

« O tempora, o mores!» («¡Qué tiempos, qué costumbres!»), exclamó Cicerón… antes de que le cortasen la mano con la que había escrito sus ***filípicas*** *contra Marco Antonio, a imitación de las que Demóstenes escribiera contra Filipo de Macedonia, y la expusieran en el Foro junto con su cabeza decapitada. ¡Qué costumbres, qué moral! (Por cierto, etimológicamente conviene no confundir* ***decapitar****, un derivado tardío de caput, 'cabeza', con* ***degollar****, en el que "sólo" te cortan el collum, el 'cuello'. El primer verbo implica el segundo pero el segundo no siempre implica el primero, lo cual queda más digno, aunque el resultado final venga a ser el mismo.)*

—Si aquella norma escrita en el triclinio de tu amigo el moralista lo prohíbe… ¡es que sucede! —pienso yo—. Y —ya en voz alta— le recuerdo unos versos de la sátira VI de Juvenal, cuando unos amigos aconsejan a un novio temeroso de la infidelidad de su mujer:

—Enciérrala. No la dejes salir.

Él me responde, prosiguiendo con la sátira:

—Ya, pero… « Quis custodiet ipsos custodes?». (El latín custos, custodis, era el ***custodio*** *[como el 'ángel custodio'], el 'guardián', y de ahí se formó la custodia, la* ***custodia****, la 'vigilancia', que daría el verbo custodire,* ***custodiar****,*

'guardar'. O sea, ya lo traduzco: «¿Quién custodiará a los propios custodios?», o bien «¿Quién me guardará de los propios guardianes?»). Una esposa es precavida y siempre empieza por ellos.

Y añado, con consciente anacronismo:

—Le haría un cornudo (si cornu es ***cuerno****, cornutus era* ***cornudo****, aunque tardaría siglos en tener el significado actual. Frente al larguísimo artículo*

que le dedica Covarrubias, el Diccionario de autoridades lo define de forma concisa: «Metafóricamente se le da este nombre al marido a quien

su mujer ofende, bien que lo ignore o lo consienta». Y una cuarteta popular lo expone con gracia: «Tu marido y el mío / se han insultado; / se han llamado cornudos / y han acertado»).

Evidentemente, no me entienden. Ya lo decía Ovidio: « Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli» («Aquí yo soy un bárbaro, porque nadie me entiende»). Así que insisto, aportando otra expresión:

*—Sí, un caracol: cornudo, baboso y arrastrado. (La **cóclea** o 'caracol' de nuestro oído interno vendría del latín cochlea, palabra que ya entonces designaba a ese tubo enroscado en espiral con el que oímos; se parece tanto a un 'tornillo de Arquímedes', que ya ese mismo nombre latino designaba también esta creación del gran inventor siracusano, tormento de los romanos.*

*El DRAE dice que nuestro **caracol** es una derivación popular del latín cochleare, 'cuchara'; pero Corominas, después de dedicarle a ese término más de tres mil palabras, no acaba de decidirse claramente, así que no seremos nosotros quienes aventuremos una teoría al respecto. Sólo recordaré una cosa: también en griego kokhlías significaba ya 'caracol'.) Estoy viendo que tampoco me hago entender con este otro chiste fácil y extemporáneo, ajeno al espacio y al tiempo. (Ni **utopía** ni **ucronía** se encuentran en diccionarios griegos o latinos clásicos, a pesar de componerse de palabras griegas. La palabra 'utopía' la inventó Tomás Moro en 1516*

cuando creó un 'no lugar' [ou + topos] o, mejor aún, un 'buen lugar' [eu +

topos], un 'mundo ideal', tal como el propio Moro aclaró en una adenda: «Mi nombre no es Utopía, sino más bien Eutopía, un lugar de felicidad». Y el cultismo 'ucronía' lo creó un filósofo francés en el siglo XIX a partir del griego 'no tiempo' [ou + khronos] para referirse a hechos que habrían podido suceder en el tiempo pero que no lo han hecho, como en una novela ucrónica que diese por supuesto que los dinosaurios no hubiesen desaparecido.) Así que decido cambiar de tema:

—¿Y el sexo?

*—Eso no es el motivo del matrimonio. La mujer no se casa por sexo, como si fuese una **vulgar** amante (etimológicamente, una mujer 'vulgar' es la que pertenece al vulgus, al **vulgo**, a todos, por lo que una vulgaris mulier era una 'ramera'). Por eso, sólo hace el amor a oscuras... y semivestida.*

—Pero has de reconocer que hay cada una... —le interrumpe uno cuyo nombre no recuerdo, ni me lo recuerda el nomenclator—. « Sol omnibus lucet» («El sol brilla para todos»; de ese omnibus procede el ***ómnibus*** *que se usa en tantas lenguas desde que se pasó del transporte privado, en tartana o en calesa, al vehículo 'para todos'). Acuérdate de Poppœa, cuando vino con Nerón a esta su tierra poco después del terremoto. Y, si tanto te gusta el poeta Marcial, recuerda también el epigrama que escribió contra un adversario, cuya mujer no cobraba dinero:*

«—Tu mujer no tiene por costumbre en absoluto recibir.

—¿Pues qué suele hacer?

—Se da».

—¡Ésa sí que era un omnibus! —no puedo por menos de hacer un chiste fácil (omnibus, 'para todos'). Es que me lo ponen a tiro.

... y todo "lo otro"

—Y el hombre tampoco se casa sobre todo por el sexo —continúa Trimalción con su tema—: para eso están a su disposición las esclavas, que son como de la familia; y los esclavos, con tal de que el señor sea activo, no pasivo, que es lo más ***nefando*** *que hay (nefandus, por fari, 'hablar', con partícula negativa delante, lo que es tan indigno que 'no se debe hablar de ello'. En latín —pero no en español— había una palabra para decir*

'homosexual pasivo': era cinœdus, derivada del griego kynaidos, que claramente estaba relacionada con kýon, 'perro', palabra que reencontramos en la ***cinegética*** *o 'caza con perros').*

Y entonces le apoya Ascilto, que ahora parece tirarle los tejos a Gitón pero que antes —según me cuenta un comensal— ha sido frater de Trimalción. (¡No piensen en nada ***fraternal****, por favor! En la edición de Gredos lo explican claramente: en el lenguaje erótico, la palabra frater,*

'hermano', tiene «el sentido de 'querido' o 'amante' de hombre a hombre». O

sea, que me acabo de encontrar con un trío de rudos pompeyanos. ¡No sé si debo mostrarme hoy muy 'fraternal'!)





—Lo de las esclavas hace que el matrimonio romano sea como un

*"adulterio poligámico" consentido (***poligamia** *viene de la palabra griega polýs, 'muchos', y gamos, 'matrimonio', o sea, matrimonio con muchas personas; por eso andan por la casa tantos hijos de esclavas parecidos físicamente al pater familias).*

Figuras 8.7 y 8.8: La famosa Warren cup (¡el precio que pagó el British por conseguirla fue un récord!) muestra dos escenas explícitas de sexo anal, pædicare en latín. La primera exhibe a un adulto con un efebo. La segunda, a dos adultos, uno de los cuales se agarra de una cuerda para facilitar la penetración, mientras un tercero fisga tras la puerta. Exhibición de la homosexualidad, pederastia, voyeurismo… era "otra" concepción de la sexualidad.

Y lo remata Trimalción, aprovechando que no está Fortunata:

—Sólo hay una cosa peor que tener una mujer: tener dos. Como dice una comedia de Plauto, « Mulieres duas peiores esse quam unam».

—« Res ita est» («la cosa es así», le confirmo yo tras hacer la traducción de aquella machista frase de Plauto: «Dos mujeres son peor que una»).

—Por eso tenemos una sola mujer, pero mucha servidumbre complaciente.

—Habéis sugerido otro asunto: ¿cómo veis la homosexualidad?

—Depende: a) si fuese activa, entonces sería algo inocente, un tema privado; pero si es pasiva, entonces resulta indecente, pues se considera que es: b) un crimen en un ciudadano, pero c) un deber en un esclavo.

Ascilto le responde, muy ingenioso:

—El autor de los Priapeos ha escrito: «Yo quiero pedicar (recordemos: pædicare, 'dar por culo'), tú coger mis frutas; si lo que pido me das, lo que pides recibirás». (Véanse las Figuras 8.7 y 8.8).

Gitón, por aquello de la solidaridad entre colegas, le apoya:

—Y ese poeta hispano llamado Marcial quería denigrar a alguien y le escribió este epigrama: «Si a tu esclavo le duele el nabo y a ti el culo, no soy adivino pero sé lo que haces».

Intento dar la razón a los tres, pero no sé si lo conseguiré (pues, como dice Plauto, « Tam facile vinces, quam vulpes pirum comest», que, palabra a palabra, podría traducir por «Tan fácimente vencerás, como que la zorra una pera se coma»; como vemos en esa frase, nuestra ***zorra*** *no procede del latín vulpes, sino de otra fuente distinta: del portugués zorro, que inicialmente significaba 'holgazán', de donde luego llegó el sentido de 'puta'):*

*—Otro hispano —como Marcial y como yo mismo—, el padre de Séneca, que era de Corduba (**Córdoba**, la capital de la Bœtica o **Bética**), afirma*

algo parecido a lo que nos acaba de contar Trimalción, y con una estructura tripartita semejante que remarco yo: «La impudicia [la pasividad

homosexual, interpreto] es: a) una infamia para el hombre libre, b) para el esclavo constituye el más absoluto deber hacia su amo, y c) para el liberto representa un deber moral de gratitud».

—Para nosotros está muy claro —dice Gitón en defensa de su propia actividad.

—¿Pero la ***pederastia****? (La pederastia es una relación entre un pais, paidós, 'muchacho', 'adolescente', y su erastés, 'amante', por eros, 'amor', de donde vienen todos los términos* ***eróticos****.)*

Y le defiende su erastés Encolpio:

—Propercio, otro poeta del grupo de Virgilio y Ovidio, decía: «Deseo que mis enemigos amen a las mujeres y mis amigos a los jóvenes». Aunque reconozco que eso lo escribió en un día de amargura, desilusionado melancólico de sus amores.

Y Gitón sigue:

—«La pederastia es el río apacible y sin zozobra: ¿qué mal temer de tan reducido espacio?».

Tendré que intentar poner un poco de razón entre tanto ***mentecato*** *como veo (que tiene la mens, 'mente', capta, 'cogida' por sus prejuicios) y tanto* ***demente*** *(por de-mens, 'sin mente', 'privado de mente') advirtiéndoles:*

—Pues nuestra ***ética*** *(recordemos: del griego ethos, 'costumbre') no lo admite. Únicamente toleramos el sexo entre personas libres, y un niño no lo es. ¡Ahí está el busilis del asunto!*

—¿El qué? ¿ Busilis? Insisto: hablas un latín muy extraño. A veces no hay quien te entienda.

—¡Ah, sí perdona! El quid de la cuestión. Es que se me escapó un latinajo de un ignorante posterior.

(Y necesito otro entreacto para explicar a mis lectores el ***busilis*** *del asunto. El* ***quid*** *de un tema sí es latín, y latín puro: es el* ***qué*** *de ese tema, el punto en el que estriba la dificultad de ese asunto. Pero si usted busca la palabra busilis en un diccionario latino, ¡no la encontrará! Antes del concilio Vaticano II, los curas decían la misa: a) en latín, b) de espaldas a la gente, y c) sin altavoces. ¡Y, evidentemente, la gente no se enteraba,*

entre otras cosas porque ya no sabía latín! Al leer el evangelio, el cura decía algo así como:

«En aquellos días, dijo Jesús a sus discípulos». Pero en latín, claro: « ***In***

diebus illis, *dixit Iesus discipulis suis». Y hace siglos, algún ignorante, que no sabía separar aquellas tres primeras palabras [In diebus illis, 'en aquellos días'], eliminó las dos primeras sílabas y debió de decir: «No entiendo qué significa el busilis», provocando una estruendosa carcajada en quienes sí lo sabían. ¡Y así quedó! Significando nada menos que 'el quid de la cuestión'.*

La palabra busilis sale ya en el Quijote, cuando Sancho Panza toma posesión de la ínsula de Barataria. Dice Cervantes: «El traje, las barbas, la gordura y pequeñez del nuevo Gobernador tenía admirada a toda la gente que el busilis del cuento no sabía...». Corominas hace remontar la anécdota al siglo XII, por lo menos. ¡Y que conste que, del español, el busilis pasó también al italiano y al portugués!)

—Por cierto —nos explica nuestro anfitrión, volviendo al tema central

—, la primera mitad de la palabra ***homo-sexualidad*** *no es latín, lengua donde homo significa 'hombre'; es griego, donde el prefijo homo- indica*

'igual', pues a esas personas, sean hombres o mujeres, les gustan quienes son de su 'mismo sexo'. En latín, 'dar por el culo' se dice pædicare; te lo digo para que, si alguien te lo propone, sepas a qué atenerte antes de aceptar.

Ya lo sabía, pero se lo agradezco. Y le intento culturizar con el ejemplo de otros pueblos:

—Si vosotros asignáis esa preferencia a los griegos, nosotros los hispanos se la pasamos a los judíos: decimos ***sodomizar****, pues esa práctica estaba muy extendida entre los* ***sodomitas****, naturales de una ciudad de su tierra que se llamaba Sodoma. ¡El caso es atribuírselo a los otros, no a uno mismo!*

—El mismo poeta hispano, Marcial, tiene otro poemilla muy agudo:

«Si te depilas el pecho, las piernas y los brazos,

y si tu minga rapada está rodeada de cortos pelos,

esto lo haces en atención a tu amiga.

Si te depilas el culo, ¿para quién lo haces?».

Otro comensal, el escultor Habinnas, que antes fue esclavo, lo expone muy bien todo:

—Durante catorce años, yo hice las ***delicias*** *(delicias) de mi dueño, que, por cierto, estaba* ***circuncidado*** *(de circum, 'alrededor', y cædere, 'cortar', o sea, 'cortar alrededor', aunque realmente esa palabra debe de ser posterior, pues en su latín barriobajero Habinnas dice recutitus). Y, si lo manda el señor, eso no es indecente (turpe,* ***torpe****, 'indecente', 'impúdico'). Sin embargo, también a la dueña la* ***satisfacía*** *(satis faciebam, literalmente 'harta la hacía', 'asaz la saciaba'). Me divertí cuanto pude con la esposa de mi amo.*

Y ya me entendéis lo que digo; así que me callo, que no soy de los que presumen (de gloriosis, 'de los que se ***glorían****').*

—O sea —se solidariza Gitón con él—, que también tú eres ***ambidextro*** *(ambidexter, de dexter, 'a la* ***derecha****',* ***diestro****, y el prefijo de origen griego amphí,* ***ambos****, 'por los dos lados'), diestro por ambos lados —sonrisas sardónicas entre los convidados—. (En latín, el adjetivo sardonicus significaba* ***sardónico****, 'propio de Cerdeña'. Sardinia era* ***Cerdeña*** *y sardi eran los* ***sardos****, los 'habitantes de Cerdeña'. La sardonia herba era una* ***hierba sardónica****, el 'ranúnculo malvado' de Linneo, que al ser masticada produce una mueca similar a una sonrisa.) Igual acudes al gineceo de las mujeres que te inclinas en el triclinio de los hombres.*

Y también se confabula Ascilto, en definitiva para acechar a Gitón...

ante los celos que empieza a mostrar Encolpio:

—Como César, de quien algún malvado aseguraba que era «el marido de todas las mujeres y la mujer de todos los maridos». Y digo «malvado»

porque era más lo primero que lo segundo; cuando volvía a Roma, la gente decía: «Guardad vuestras mujeres, que viene un calvo adúltero». ¡Y no las guardaban porque fuese calvo! (Véase Figura 8.9).

—Mejor así. Un amigo mío sólo podía ser diestro por un lado: tenía ***fimosis*** *—carcajada general (del griego phímosis, que deriva del verbo phimóun, 'amordazar', 'poner un phimós' o 'bozal'). Así que lo tenía claro.*

¿Por qué lado sería?

—Como también el emperador Nerón, que prostituyó todas las partes de su cuerpo. Una vez satisfechos todos sus deseos, se entregaba a su liberto ***Doríforo*** *(en griego, 'el que lleva la lanza'), a quien servía de mujer, del*



mismo modo que Sporo le servía a su vez a él, imitando en estos casos la voz y los gemidos de una doncella que sufre violencia.

Figura 8.9: Denario romano, con la efigie de Julio César en el anverso y Venus portando la victoria en el reverso. Malas lenguas decían de él que era «el marido de todas las mujeres y la mujer de todos los maridos».

*—¿Y el **incesto**? Tenéis esa palabra (incestus se compone del in privativo y un derivado del adjetivo castus, **casto**; o sea: in + castus = incestus, que es 'no casto', 'im-puro', 'im-púdico'). Eso quiere decir que tenéis lo designado por esa palabra, ¿no?*

—¡No! ¡Vaya un filósofo! Tenemos la palabra 'centauro', pero de eso no puedes deducir que los centauros existan. Tenemos la palabra 'dioses', pero...

*—De todas formas —dice Gitón, cortando y protegiendo a Encolpio—, sí, es cierto. Nerón, siempre que paseaba en litera con su madre, satisfacía su pasión incestuosa, como lo demostraban las manchas de su ropa. Y el emperador Calígula tenía comercio incestuoso y continuo con todas sus hermanas: Agripina, Drusila, Livila. De una de ellas tuvo una hija... y unos dicen que la agnovit (la 'reconoció' como suya), pero otros dicen que la cognovit (la 'conoció'; el verbo latino cognoscere tenía ya el mismo doble sentido de nuestro **conocer**: a) tener conocimiento de algo, b) tener relaciones sexuales con alguien, como ocurre tantas veces en la Biblia cuando dice que A «conoció» a B). En resumen, que también cometió incesto con su propia hija.*

Y Encolpio le apoya:

—Sí, hay incesto. Catulo critica a una que, preñada de su tío, iba a parir primos hermanos.

—¿Se usan métodos contra la ***concepción*** *(de concipere, 'concebir', derivado del verbo capere, 'coger', y del prefijo cum, así que es 'coger con',*

'coger junto')?

—Sí —continúa Trimalción—, tres métodos: a) lavarse con agua fría tras el ***coito*** *(de coitus, derivado del verbo co-ire, 'ir juntos', 'unirse', aunque a menudo se haga lo segundo pero no se consiga lo primero), b) usar ciertas drogas contra la* ***gestación*** *(gestatio, 'acción de llevar' encima, llevar consigo*

[un niño, claro])... y c) rezar a los dioses. Pero ninguno de los tres métodos resulta muy eficaz.

—¿Entonces? (Es evidente que el Dr. Condom aún no ha inventado el ***condón*** *para el rey Carlos II de Inglaterra; ¡el hechizado Carlos II de España, estéril e impotente, no lo necesitaba!)*

—Tres soluciones más: a) en Roma hay menos ***abortos*** *(derivado del verbo aboriri, 'morir', 'abortar') que en otros pueblos; b) pero hay más* ***infanticidios*** *(etimología como en 'suicidio', sólo que matando no a sí mismo sino a un* ***infante****, 'que aún no puede hablar'), sobre todo con hijos de esclavas o si se sospecha de la propia paternidad; y c) lo que más se usa es el abandono de recién nacidos, en especial si los padres son pobres o esclavos.*

Piensa que ya Rómulo y Remo, los fundadores de Roma, fueron abandonados por sus padres. Pues ahora, lo mismo.

—Pero eso de abandonar a los hijos...

—¡Ah! Y otro método: tener criados ***espadones*** *(spadones, 'castrados'; del griego spadon, con igual significado), o sea,* ***eunucos*** *(del griego euné,*

'lecho', 'cama', y ekhein, 'tener', 'guardar', por tanto, el que 'guarda la cama' de las mujeres porque no es peligroso).

—Es decir, ***capones*** *(capo, de donde capare,* ***capar****, 'castrar'), cocococo. «Cucú, guarda no lo seas tú», que decía el refrán. (El Diccionario de autoridades define así al 'capón': «El que es castrado. Lo que se entiende*

así de los hombres como de los animales, si bien entre éstos con especialidad del gallo». Y el Tesoro de la lengua de Covarrubias afirma: «También se introdujo capar las mujeres; y dicen haber sido el inventor de ello Andromio o Andrómito, rey de Lidia, para mayor vicio y continuo uso de ellas». Pero a ese pervertido le podríamos haber amenazado: si el latín masculus dio ***macho*** *y* ***masculino****, el verbo emasculare daría* ***emascular****, hacer que un varón deje de ser macho; y si el latín vir significaba* ***varón****, el verbo evirare daría* ***evirar****,*

'suprimir la virilidad'.)

—Como el joven al que Nerón castró, para que así fuese "mujer" y poder casarse con él.

—Muy astuto —remato yo—. De esa forma, los esclavos no dejarán ***preñada*** *(prægnata) ni a esclava ni a señora.*

Y dice el Satiricón: «Así, acabando en sonrisas la más sucia de las discusiones, ya en paz, pasamos a otra cosa».

Dum vivimus, vivamus!

Trimalción está jugando con otra de sus ***exquisiteces*** *(exquisitus,* ***exquisito****,*

'rebuscado', derivado de exquirere, 'rebuscar'). Pero ésta es un poco macabra: un esqueleto de plata articulado, tan bien hecho que se le mueven todas las ***articulaciones*** *(de articulus, diminutivo de artus, 'articulación', pero también* ***artículo****, ese 'miembro de la oración' que permite articularla).*

Un muerto viviente.

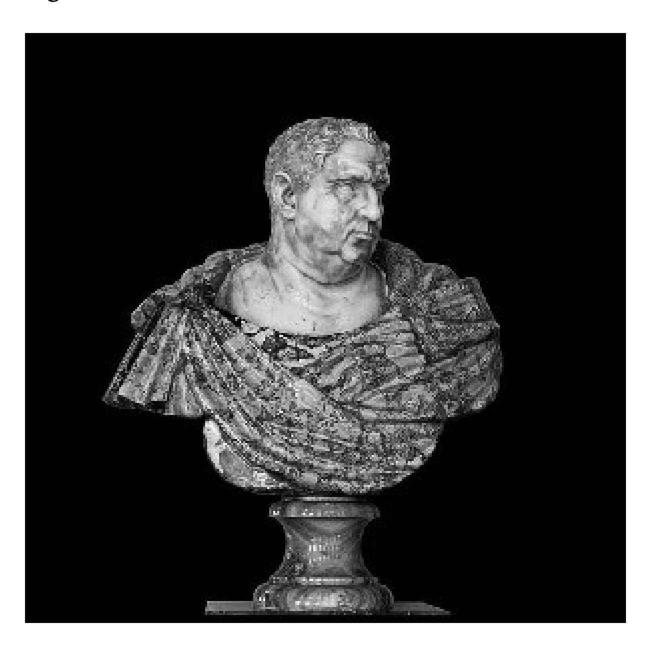
—¡Un ***cadáver****! —exclamo yo, y continúo con una etimología popular*

—. O sea, un ca-da-ver: CAro DAta VERmibus. ¡'Carne dada a los gusanos'!

(1. Caro, carnis, significaba ***carne*** *y dio origen a esa palabra nuestra, así como a la* ***carnicería*** *donde el* ***carnicero*** *vende carne para los* ***carní****voros...*

al menos hasta el día de ***carna****val, fiesta en la que se 'quitaba' la 'carne' a los que seguían el ayuno durante la Cuaresma. 2. Del verbo dare procede nuestro* ***dar****, como cuando damos una* ***dádiva*** *o una* ***dosis*** *[tomado del griego dosis, la 'porción que se da'] de un* ***antídoto*** *[que se 'da contra'*

algo]. 3) Y vermis



*origina nuestro **verme**, ese asqueroso tipo de gusano que puede invadir nuestro intestino hasta que lo 'mata' un **vermicida** o lo hace 'huir' un producto **vermífugo**.)*

*—Ese acrónimo que has dicho le habría gustado a tu amiga, la lingüista del termopolio de Aselina. Pero me temo que sólo es eso: una ocurrencia simpática. Supongo que el nombre cadaver tiene que ver con el verbo cadere (el cual origina nuestro **caer**), que es cuando te 'caes muerto'.*

Entonces entra corriendo un esclavo y nos da la gran noticia:

—¡El emperador Vespasiano ha muerto en Roma! ¡Le ha sucedido en el trono su hijo Tito! (Véase Figura 8.10).

*—¿¡Qué!? —todos al **unísono** (de unus y sonus, con 'un solo' 'sonido'), unos preguntando, otros exclamando.*

—Tito ha prometido que el próximo año inaugurará el gran Anfiteatro que estaba construyendo su padre y que, en honor a él, dará los mayores juegos de gladiadores jamás habidos: ¡durarán cien días! Es la primera vez que un emperador es sucedido por su hijo.

*Figura 8.10: El emperador Vespasiano murió el año 79, justo dos meses antes de la erupción del Vesubio que destruyó Pompeya. Una gran **diarrea** (del griego 'fluir a través de') le impidió terminar el Coliseo, que inauguraría su hijo Tito al año siguiente.*

—¿Cómo te has enterado de su muerte?

—Un correo ha llegado de Roma por la Via Appia, en sólo cuatro días, y lo ha ***pregonado*** *(præco,* ***pregonero****; præconium,* ***pregón****) en el Foro.*

—¿Y cómo ha ocurrido? ¡No habrá sido como aquel que «murió por exceso de médicos», como ha escrito Plinio!

—Se cuenta que ha muerto de una gran diarrea, pero que seguía trabajando porque, según sus penúltimas palabras, decía: « Imperatorem stantem mori oportere» («Es oportuno que un emperador muera de pie», o sea, stantem, como los ***estantes*** *de una* ***estantería****).*

—Si ésas fueron sus penúltimas palabras, ¿cuáles fueron las últimas?

—Se cuenta que dijo: « Vœ, puto deus fio!» («¡Ay, creo que me estoy haciendo un dios!»: a) Vœ es una exclamación que ya hemos usado: es famosa en frases como « Vœ victis!», «¡Ay de los vencidos!»; b) puto no tiene nada que ver con nuestras "putas", es un verbo y aquí significa 'creo', 'me parece', como cuando uno es padre ***putativo****; c) deus es* ***dios****; y d) fio es*

'hacerse', como en « Fiat lux!», «¡Hágase la luz!»). Creía que, al morir, se estaba convirtiendo en un dios, porque lo van a divinizar. Y, al revés, como sabía que lo iban a divinizar, lo que decía realmente era: «¡Ay, creo que me estoy muriendo!».

Como huésped de la cena, Trimalción inicia lo que parecerá convertirse en un coro de plañideras:

—Seguro que cubrirán su boca con una moneda para que se cobre el viejo Caronte. Y así le podrá llevar en su barca para cruzar el Estigia, ese odioso "río sin retorno" (al que cantará admirablemente una bella M. M.

imitando la expresión de Virgilio cuando lo llama: « Irremeabilis unda», el

«río que no se puede remontar». La unda es la ***onda****, la 'ola', el 'agua arremolinada', como en los rápidos de un río sin retorno. El verbo meare no tiene que ver con nada mingitorio, sino que significa, simplemente, 'ir'; por lo tanto, re-meare será 'volver', 'tornar'; remeabilis indicará que 'se puede volver', que es 'retornable', así que i-rremeabilis te avisará de que por esas aguas no se puede regresar, pues son un 'río sin retorno'. ¡Uf! Es que esa palabra se compone de ¡cuatro! elementos: la partícula privativa ' in-', la repetitiva ' -re-', el verbo ' meare' y el sufijo ' -bilis', que indica 'capacidad' y que da nuestro '****-ble****': i-rre-mea-bilis, 'sin retorno'. ¡Gracias, Marilyn!).*

En honor al futuro dios, exclamo en el más puro verso latino:

« Pallida mors œquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres».

(Tranquilos, no he cometido ningún anacronismo citando una frase del prólogo del Quijote, que también. La he tomado directamente de la Oda 1 (4, 13-14) de Horacio: «La pálida muerte impulsa con el mismo pie las tabernas de los pobres y las torres de los reyes». El lector ya sabe —o puede adivinar

— todas las palabras, una a una. ¡Pruébelo, y verá! Únicamente un par de explicaciones: pulsare es 'empujar', 'impeler', ***impulsar****, y va interpuesto entre œquo y pede, 'con igual pie'; tabernas se refiere tanto a las* ***tabernas*** *de los borrachos como a las 'chozas' y 'cabañas' de los pobres.)*

—« Cotidie morimur» —dice el sepulturero, citando a Séneca (cotidie, ***cotidianamente****, 'cada día', pues se compone de quot + dies). Dado su oficio, Libitinarius debe de estar familiarizado con esta frase: «Morimos cada día»; efectivamente, cada día morimos un poco, cada día nos falta un día menos.*

—Nuestra vida —repite turno Trimalción— pende de un hilo, y a Vespasiano se lo ha cortado ya la última ***Parca*** *(del latín Parca, lo que para los griegos es la* ***Moira*** *[en griego Moira]: la diosa del Destino o de la Muerte. En realidad, las Parcas son tres: la primera hila el hilo de la vida del hombre al nacer, la segunda lo devana al vivir y la última se lo corta al morir). Se lo ha llevado la Parca.*

—No somos sino ***odres*** *(utres) llenos de viento —se lamenta Seleuco, el comensal que está a mi lado, que cada vez huele peor y que reconoce que no se baña cotidie (ya lo sabemos: 'cada día',* ***cotidianamente****; los romanos se lavan todo el cuerpo sólo una vez cada ocho días, con la excusa de que «el baño consume, pues el agua tiene dientes y nuestro corazón se disuelve un poco cada día bajo sus efectos»; muy limpios en comparación con el rey Enrique IV de Francia, de quien se dice que sólo se bañó una vez en su vida), un tanto cargado ya de vino de Falerno—. Menos que una* ***mosca*** *(musca) somos. No somos más que una* ***bola*** *de agua (bulla, 'burbuja', 'pompa de jabón').*

Y echa un ***eructo****, aunque nadie le da la menor importancia. Menos mal que sólo lo hace en uno de los dos sentidos de la palabra. (En latín, el verbo eructare significa dos cosas: a) la primera de ellas es, precisamente, 'arrojar',*

'vomitar', por lo que el adjetivo eructus señala lo 'devuelto', lo 'vomitado'; b) y la segunda es algo menos peligrosa para los demás: ***eructar****,*

‘regoldar’, como muy bien sabía don Quijote: «Eructar, Sancho, quiere decir regoldar, y éste es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua Castellana, aunque es muy significativo; y así, la gente curiosa se ha acogido al Latín [¡cuánto le gustan a Cervantes las etimologías!], y al regoldar dice erutar, y a los regüeldos, erutaciones. Y, cuando algunos no entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso». La cita es un poco larga, pero vale la pena: ya sólo la última frase... ¡merecería todo un tratado de lingüística!)

—¡ ***Prosit****! —le digo, anacrónicamente (esa expresión deseando ‘¡buen provecho!’ es un neologismo: la difunden como brindis estudiantes alemanes a mediados del siglo XIX a partir del verbo latino prodesse, ‘aprovechar’, ‘ser útil’).*

—¿Qué es el ***día*** *(dies)? —le replica nuestro otro compañero de triclinio*

—. Un momento fugaz. Apenas te has movido y ya se ha hecho de ***noche*** *(nox, noctis, de donde* ***noctámbulo****, que ‘de noche ambula’, que ‘camina por la noche’).*

—Lo que no sucede hoy sucederá mañana, y así va el mundo —se lamenta el primero, que luego reconoce—: « Vinus mihi in cerebrum abiit»

(«El vino a mí se me ha subido a la cabeza»; los romanos aún no tienen muy claro para qué sirve el ***cerebro****, pero al menos tienen la palabra cerebrum; y ese abiit indica que el vino de Falerno ‘se le fue’ ya al cerebro).*

—«Pasa el tiempo sin que nos demos cuenta, volando nos engaña» —le responde el otro, copiando a Ovidio en sus Amores. La vida es un soplo; la muerte, una eternidad.

Y yo no puedo menos que acompañarles en su lamento:

—« Sic orbis vertitur» («Así gira el mundo»: ya conocemos orbis,

‘orbe’, y vertere, ‘volver’; el sic lo recoge el DRAE ya castellanizado: ***sic****,*

‘así’). El mundo gira como piedra de molino (mola, ***muela****, ‘piedra de*

moler’*), y siempre trae una desgracia: o nacer o morir. Se lo va recordando un esclavo al general vencedor durante su desfile triunfal: « Memento mori»*

(«Recuerda que has de morir»). (Véase Figura 8.11).

—¡Al fin lo has entendido! ¿No recuerdas lo que dice Petronio de mí?

Pues está clarito: «Tiene un reloj en el comedor, y un trompetero apostado al lado para saber en todo instante las horas de menos que ha de vivir».

El sepulturero, acostumbrado por oficio a estos avatares, le añade unas gotas de optimismo —¡este hombre es un héroe!—, para que no acaben todos llorando:

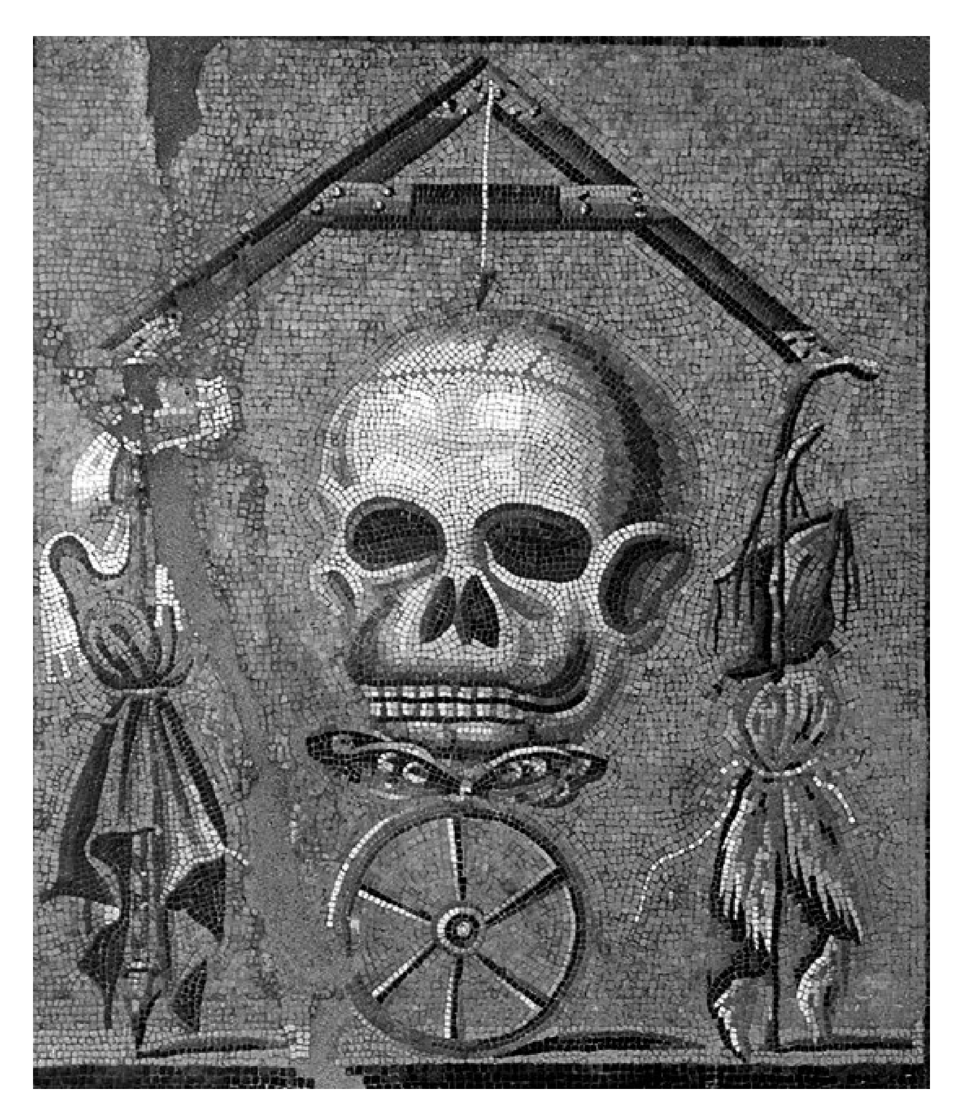


Figura 8.11: Memento mori («Recuerda que morirás»): una mariposa (tu alma) sobre la rueda de la fortuna, una calavera joven, una escuadra de la que penden tanto ropas de rey como harapos de pobre. Moraleja: ¡ Carpe

diem! («Aprovecha este día»).

—Pero la madre Tierra está ***en medio*** *(in medio; éstos no conocen aún la teoría* ***heliocéntrica*** *[con el 'Sol en el centro'] de Copérnico, y ni siquiera la de Aristarco, que ya podrían, ¡pero no seré yo quien se lo desvele!). Y nos ofrece todos sus bienes. Así pues, ¡disfrutémoslos!*

Trimalción recoge la indirecta, ampliando su mensaje epicureísta:

—¡Ay, pobres de nosotros! ¡Cuán poca cosa es el hombre! (1) Así terminaremos todos, cuando nos lleve Orco. (2)

Por lo tanto, ¡a vivir, mientras tengamos salud! (3)

(El verso (1) dice homuncio, 'hombrecito', que, al igual que homunculus, ***homúnculo****, es un despectivo del latino homo,* ***hombre****. El (2), adelantándose en dos mil años a los* ***orcos*** *de la Tierra Media de Tolkien y a los* ***ogros*** *de nuestros cuentos infantiles, menciona a Orco, dios del inframundo identificado con Plutón. Y el (3) saca una conclusión mediante la conjunción* ***ergo****, aceptada por el DRAE con el mismo valor que en latín: 'por lo tanto', 'así pues'... Vivamus! «¡A vivir!».)*

—La expresión « Ergo vivamus» que acabas de usar me recuerda el

« Carpe diem» («Aprovecha este día») que ya ha escrito Horacio:

«Mientras hablamos, huirá, celoso, el tiempo.

Aprovecha este día; no confíes en el mañana».

—Sí, claro. Y también Homero en el último canto de la Iliada.

—Y Séneca —se apunta Encolpio a la exaltación repentina— cuando decía: « Hic dies meus est» («Este día es mío», lo voy a gozar). Yo siempre aproveché el momento presente como si cada día fuera para mí el último y no debiera ver jamás otro amanecer.

—O cuando —le sigue siempre su amado Gitón—, en su tratado Sobre la brevedad de la vida, escribía: « Ars longa, vita brevis», y lo traduzco:

«Arte largo, vida breve». (Del ars, artis, latino nos llega el ***arte****, pero también el* ***artífice****, por ars, artis, más facere, 'hacer', el que 'hace arte'; es la persona que ejecuta una obra con arte, quizá un* ***artesano****. Por eso, un* ***arte-facto*** *es algo 'hecho con arte', y* ***artificial*** *es algo que no es natural, sino que está 'hecho con arte' o 'con artificio'.)*

Y Ascilto, el que le quiere quitar Gitón a Encolpio, sigue en esa vorágine

vitalista:

—También lo dice Marcial: «La vida de mañana es demasiado tardía:

*¡Vive hoy!». (Del verbo latino vivere, relacionado con el griego bioo, viene nuestro **vivir** y del sustantivo vita nuestra **vida**. En la cena en la **vivienda** de Trimalción hemos comido muchos **víveres** en medio de una conversación muy **vivaz** con una pandilla de **vividores** con quienes hemos compartido muchas **vivencias** y a quienes hemos intentado hacer una **vivi**sección...*

*mientras aún están **vivos**. ¡Uf, me muero!)*

Por último, Trimalción, recogiendo ese unánime sentir tan poco sentido ante la muerte del emperador, concluye:

—Así que hagamos caso de tantos y tan sabios hombres: vivamos.

¡Vámonos al lupanar!

Y, dirigiéndose a mí, remata:

—Si no has estado en el lupanar, no has estado en Pompeya. Como sabemos que nos vamos a morir, ¡vivamos! Ya lo dice una inscripción:

« Amici, dum vivimus, vivamus!» («¡Amigos, mientras vivimos, vivamos!»).

*—Que la vida está hecha de momentos —hasta yo me he vuelto filosófico —. **Gaudeamus**! ('Alegrémonos', expresión que aún recoge el DRAE sin cambiar ni una sola letra, con el significado de 'fiesta', 'regocijo', y que mis compañeros latinos me entienden perfectamente).*

—¿Nos va a amargar la noche esa noticia? ¡No, no permitamos que un mal presagio nos estropee una buena noche! Todo lo contrario. ¡Hagamos que una mala noticia signifique una buena ocasión!

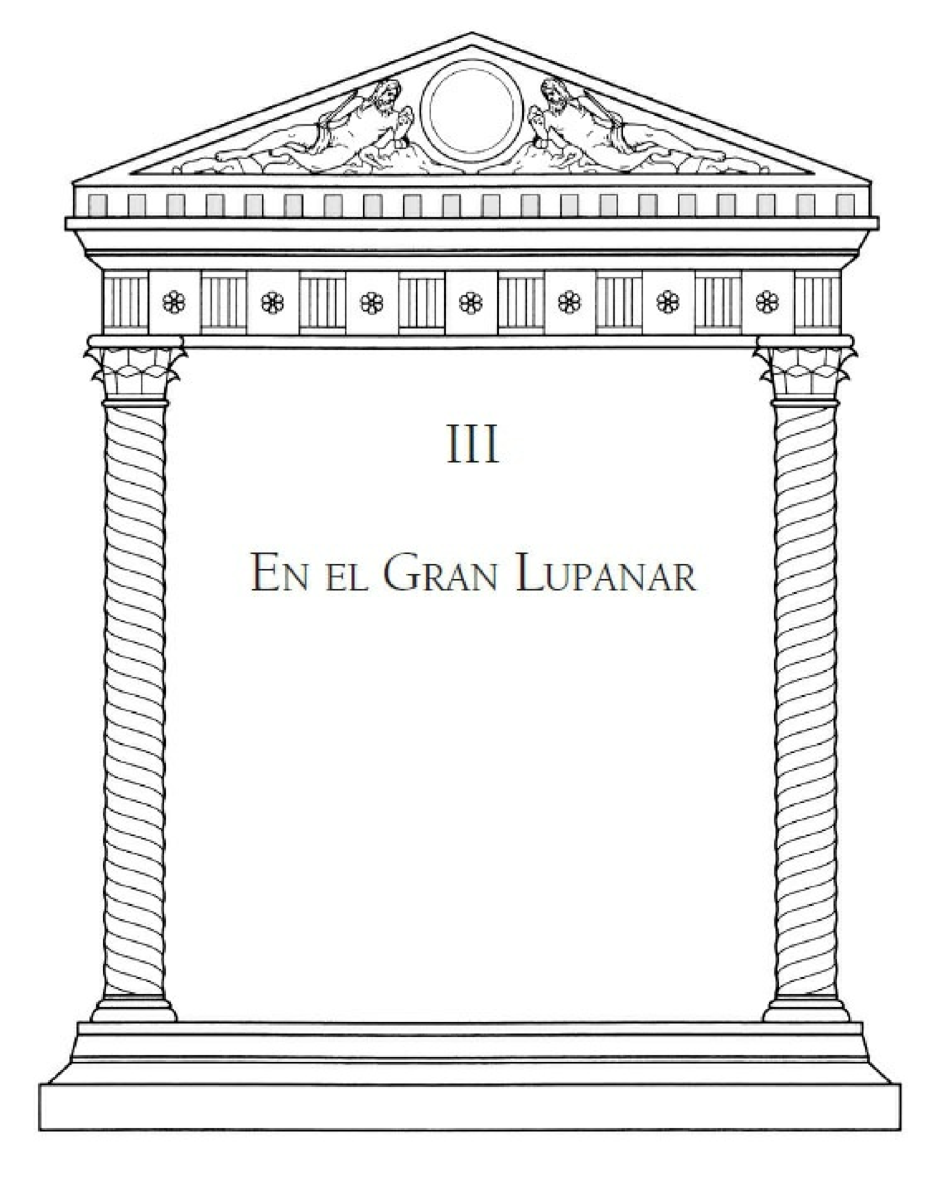
¿No habremos inventado el "oportunismo" esta noche en Pompeya?

—Ya que no sabemos cuándo hemos de morir, ¿por qué no aprovechamos la vida?

Y todos a coro, como una pandilla de semiborrachos en la fase de

"exaltación de la amistad", gritamos:

—Así honraremos al viejo emperador (Ave!). Celebraremos al nuevo (Salve!).



CELEBRANDO LA VIDA ANTES QUE LA MUERTE…

El lupanar —por si también ustedes quieren visitarlo algún día— está bastante cerca del Foro, junto a las calles más movidas de la ciudad. Se encuentra entre las Termæ Stabiæ, en las que nos bañamos esta mañana, y la insula del gran macelo que hay frente al Templo de Júpiter. Hace esquina a dos calles y se reconoce por la balconada que tiene en el piso de arriba. Antes de entrar, en el pavimento del vicus o 'calle' del Lupanar, vemos esta inscripción: « Salve lucrum» («Yo te saludo, ***lucro****» o, lo que es lo mismo,*

«Bienvenidas, ganancias»). Aquí no se andan con rodeos. ¡Viva la

sinceridad! (Véase Figura 9.2).

*Es uno de los muchos burdeles de la ciudad (**burdel**, quizá del catalán bordell). Hay veinte o treinta, según se incluyan o no los tugurios, establos, termas y tabernas con ciertas prestaciones... Pero es el más famoso, quizá por los servicios que da. Aunque lo hemos llamado el Gran Lupanar, en realidad no es muy grande: abajo, un pasillo central, con tres cubicula a un lado y dos al otro; pero Trimalción me dice que la escalera que hay en un lateral nos llevará al piso de arriba, que está mucho mejor. ¡Por Júpiter, parece que me haya metido en una despedida de soltero, con unos amigos ligeritos de cascos!*

Trimalción me recuerda a aquella mujer a la que Petronio, desorientado, le pregunta: «¿Sabrías acaso decirme dónde está mi casa?». Y al final reconoce (¡el Satiricón es tan moderno que está narrado ya en primera persona!): «Tarde, demasiado tarde ya, comprendí que se me había llevado a un burdel».



Figura 9.1: Un flautista acompaña con su flauta doble (diaulós) los movimientos de una bailarina de vestidos transparentes que toca las castañuelas (crusmata). ¿Será una de las puellæ gaditanæ que, según

Marcial, hacían «vibrar sus lascivos lomos»?

En el piso de abajo: las más baratas

—Abajo están las meretrices de cinco a diez ases: mira las listas de precios, garabateadas en la pared. Pero las de arriba son tan buenas que pueden costar varios sextercios.

Al fondo del pasillo hay un muro de media altura, que protege la latrina o **letrina** y que es por donde mejor se mueve Africanus, el dueño del local.

Parece **africano**, pero del norte. Es el leno (**lenón**, 'rufián', de donde viene



lenocinium, **lenocinio**, 'alcahuetería') y le preguntamos por dos muy famosas puellæ gaditanæ —medio putas, medio bailarinas (véase Figurra 9.1)— a las que el hispano Marcial conocía bien:

Figura 9.2: Vista exterior del Gran Lupanar de Pompeya, situado cerca del Foro, en la confluencia de dos calles. El saledizo del piso superior daba mayor amplitud allí a las cellæ meretriciæ ('celdas de las meretrices'). **Lupanar** viene de lupa ('loba') y **meretriz** indica que cobra por su trabajo, que 'se lo merece'.

« De Gadibus improbis puellæ (1)

vibrabunt sine fine prurientes (2)

lascivos docili tremore lumbos». (3)

Traduzco yo lo del hispano al español:

«Muchachas procedentes de la ímproba Gades harán vibrar, en una comezón sin fin,

sus lascivos lomos con un dócil temblor».

*(En el verso (1) Gades es la ya milenaria **Cádiz**, a la que Marcial califica de **ímproba**, 'obscena', 'disoluta'; y, por el diccionario que nos hizo Trimalción esta mañana, ya sabemos lo que son tanto una gaditana como una puella. El verso (2) nos dice que las puellæ estarán prurientes, tendrán **prurito**, 'picazón', 'comezón', por lo cual bailarán sin fin. Y así, en (3) sus lascivos lumbos, **lomos**, 'caderas', vibrarán con un entrenado tremor, **tremor**, 'estremecimiento'; o sea, con carne **trémula**. ¿Han visto que NI UNA SOLA de esas palabras latinas nos es desconocida?)*

—Lo siento, ya no trabajan conmigo —nos dice Africanus—. Tocaban muy bien las crusmata (las 'castañuelas'). Han ganado la libertad a costa de su cuerpo.

—¡Más lo sentimos nosotros! ¡Nos hubiera encantado conocer a nuestras compatriotas de la Bœtica! Es que un poeta gaditanus llamado Alberti hablará en un caligrama sobre los «priapillos alados», y me hubiera gustado comentarlo con ellas.

Sobre la puerta de cada uno de los cubículos (digámoslo claramente en latín: cellæ meretriciæ, pues ya conocemos ambas palabras, 'celdas de las meretrices') hay una pintura. Y Africanus nos lo explica:

*—Es para caldear el ambiente y para calentar al personal. Cada una representa la especialidad de la pupila que hay dentro. Y así, si llega un marinero "bárbaro" que no sabe latín, con señalar su posición preferida ya está servido. Es un anuncio publicitario: lo hace público. (Griegos y romanos llaman **bárbaros** a esos despreciables extranjeros que no conocen esas lenguas "cultas" que son las suyas, el griego y el latín, por lo que sólo saben decir: bar-bar-bar, de donde se formaría bárbaros en griego y barbarus en latín. Aún peor: me han hablado de un pueblo tan bárbaro, tan bárbaro… que*

¡no acostumbran dormir la siesta! ¿Cómo lo conseguirán? Hemos visto un



grafito en una casa pompeyana [CIL 4, 4235] que hace un juego morfológico intraducible: « Barbara barbaribus barbarant barbara barbis». ¡Qué bárbaro!)

1. ¡Qué bien follas!

Entre las ***pinturas*** *(picturæ) de aquí abajo y las de arriba hemos visto de todo: las variantes conocidas... y las imaginadas. El primer cubículo que observamos tiene la* ***imagen*** *(imago) de la posición "mujer sentada encima".*

(Véase Figura 9.3).

Figura 9.3: El famoso "coito a la pompeyana", también llamado mulier equitans ('mujer cabalgando'). Curiosamente, el "monoquini" pompeyano se usa más para tapar lo de arriba que lo de abajo. Cada cubículo del lupanar mostraba sobre la puerta la postura particular de la chica que trabajaba en él.

*—Es el "coito a la pompeyana" —me explica Africanus, mientras se despide—. Pero también se llama "equus Hectoreus" ("el caballo de Héctor") o "mulier equitans" (si equus es 'caballo', equitans es 'cabalgando', y caballus es el '**caballo** de trabajo' o '**caballo** de carga').*

—En la villa suburbana de un amigo, un esclavo escribió: «Aquí hice el amor con mi dueña, con las nalgas al aire». Como en esa pintura.

—Y en este grafito (se conservan 134 en el lupanar) una mujer dice:

«Cuando me da la gana, me siento en él». (Véase Figura 9.4).

De dentro nos llegan gritos cada vez más intensos y respiraciones entrecortadas. Miramos por la cortinilla: es un ***ayuntamiento*** *en toda regla (recordemos: iunctus,* ***junto****, como en una* ***yunta*** *de bueyes... o en una* ***junta*** *del* ***Ayuntamiento****; como dirá algún día el Arcipreste, una de las dos cosas por las que el mundo trabaja es «por haber* ***juntamiento*** *con hembra placentera»).*

Parece como si los dos protagonistas, machihembrados, hubiesen leído a Ovidio en sus Amores: «Introdúzcase la lengua en los purpúreos labios y que la pasión invente mil posturas para amar, que no cesen los susurros y que la cama tiemble por el movimiento lascivo».

*Vemos que ella va sin bracæ (****bragas****, 'calzones', que los romanos copiaron de esa prenda masculina de los celtas, que eran bracati,* ***bragados****, pues vestían pantalones, a diferencia de los romanos, que son tunicati,* ***tunicados****, pues visten una túnica)***.** *Dentro de mil quinientos años, Il*

Braghettone *podría taparle sus partes pudendas con unas bragas como si esto fuese el Juicio Final. Pero, en cambio, lleva los pechos cubiertos por la parte superior de ese "dos piezas" que ya hemos visto en un mosaico antiguo de Sicilia (¡espero que no sea la femina de la hoy llamada Casa de la Venus en Biquini!).*

En resumen, dos cosas: 1) no le vemos los ***pezones*** *(del latín pes, pedis,*

'pie', a través del diminutivo vulgar pecciolus, 'piececito': pes > pecciolus > pezón), sólo el "canalillo" (¡ya en el DRAE!); 2) pero sí le vemos el ***coño*** *o* ***conejo*** *(cunnus y el diminutivo cuniculus, respectivamente, que, en un caso curioso de "convergencia evolutiva" semántica, vinieron a significar lo mismo. El poeta Horacio tiene claro que «la más abominable causa de la*

guerra» de Troya fue el ***coño*** *de Helena, sin más rodeos: « Nam fuit ante Helenam* ***cunnus*** *tæterrima belli causa». ¡Una curiosa forma de tomar la parte por el todo!).*

Él es ***fogoso****, dotado de un vigor* ***ígneo****, y ella parece* ***fuego*** *vivo. Si Heráclito el Oscuro hubiese presenciado la escena, habría tenido aún más*

clara su filosofía: el padre de todas las cosas no es la guerra, sino el fuego, del que todo está hecho. (Nuestra palabra 'fuego' viene del latín focus, que, más bien, significaba 'hogar'; era el fuego del hogar. En cambio, ignis tenía un significado más próximo a nuestro 'fuego', no sólo como 'llama' e

'incendio', sino también como 'furor' y 'deseo vehemente'; Virgilio usaba la palabra ignis cuando hablaba de una mujer que «se siente abrasada de un amor oculto».)

Es un total y múltiple ***regodeo*** *(compuesto del repetitivo ' re-' y del verbo latino gaudere, 'gozar'. Si gaudere es 'gozar', re-gaudere será 'gozar repetidamente', digo yo. O sea, que un re-godeo etimológico sería 'gozar una y otra vez'). ¡El orgasmo múltiple no lo inventaron Masters y Johnson! Nihil novum sub sole.*

Ella está tan ***ensimismada*** *(centrada 'en sí misma') y él tan* ***entusiasmado*** *('estar en dios', como poseído por los mismos dioses) que al final alcanzan el* ***éxtasis*** *(estar 'desplazado', 'fuera de sí'). Terminan en un griterío tan* ***estentóreo*** *(de Esténtor, quien, según Homero, «gritaba tanto como cincuenta hombres juntos») que casi me ha impulsado a aplaudirles. O*

al menos a entonarles un ***triunfo****. (Es cierto que nuestra palabra 'triunfo' nos llegó del latín triumphus, aquellos desfiles solemnes de los generales victoriosos que habían derrotado a algún "bárbaro" de cuyo territorio se habían apoderado y a quien le habían robado sus tesoros, y que habían exhibido a ambos —bárbaro y tesoros— mientras procesionaban bajo arcos* ***triunfales*** *entre la plebe ululante. Pero el triumphus latino procede del thríambos griego, un himno en honor a Baco que se cantaba una y otra vez en las procesiones triunfales, de tono más bien subido.)*

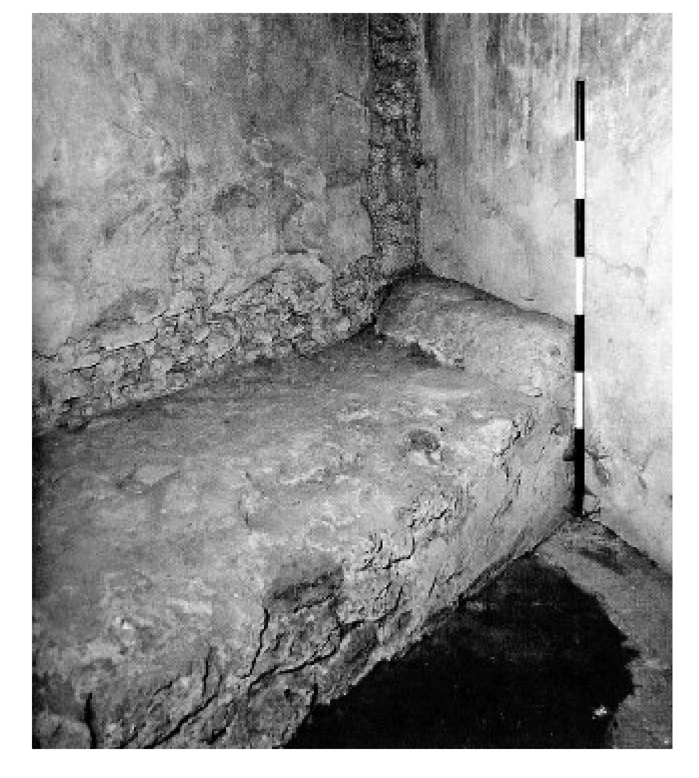
— Felix coniunctio! —exclama Trimalción, adelantándose a Orff en dos milenios, como si fuese un himno triunfal.



Figura 9.4: Grafitos incisos en la pared de un lupanar de Pompeya. Lógicamente, el cliente no se preocupa mucho ni de la caligrafía ni de la gramática; pero sí quiere dejar clara una cosa: se considera todo un VICTOR, un 'vencedor'.

—Sí —comento yo—, una ***conjunción*** *(de coniunctio, 'unión', sea conyugal o no)* ***copulativa****. ¡Y nunca mejor dicho! (Copula es 'lazo',*

'atadura'; pero ya se sabe: cuando dos se ***acoplan*** *bien, la cosa puede acabar en* ***cópula****. Y* ***copular*** *queda siempre más fino que 'joder' o 'follar'.) ¡Un buen* ***polvo****! (Sin embargo, esto último lo pienso pero no lo digo; pues, aunque sé que la palabra 'polvo' procede del latín pulvis, como también* ***pólvora****,* ***polvorín*** *y* ***polvorón****, la expresión "echar un polvo" no surge hasta el siglo XVIII vinculada probablemente al consumo de rapé: los caballeros se retiraban a fumar ese polvo de tabaco a una habitación especial... y allí aprovechaban a "echar un polvo". La copla popular expone diversas acepciones de la palabra: «¡Qué polvo tiene el camino, / qué polvo la carretera, / qué polvo tiene el molino, / qué polvo la molinera!».) Sin embargo, lo importante no es mi opinión, ni la de Trimalción. Lo principal es lo que ella misma dice:*



— Felix, bene futuis! (Que, en verdad, no sé cómo traducir. Tengo dos opciones: a) «Feliz tú, que follas tan bien», o b) «¡Félix, qué bien follas!».

*Depende de cómo se llame el usufructuario: del latín felix vienen tanto el nombre propio **Félix**, como el adjetivo **feliz**. Lo que está claro es que ese tío **folla** [de follis, **fuelle**, por los resoplidos propios del momento; una simpática onomatopeya] o **jode** [recordemos: futuere, 'joder'] muy bien. Hasta el punto de que ella se lo deja escribir como un grafito en la pared.) Figura 9.5: interior de un cubículo del lupanar. La "cama" era de obra y sobre ella se tendía una colchoneta y un almohadón. Como indica la regla vertical, las medidas eran reducidas.*

Los escritos que el cliente dejaba en las paredes son una magnífica fuente para conocer el origen de nuestras "palabrotas".

Un «trabajo gustoso», que decía Muñoz Molina que decía Góngora.

2. De la fellatio...

*Para ver si todos hacen un trabajo tan gustoso, seguimos hacia el cubículo **aledaño** (de la locución latina ad latus, **al lado**, pues se halla **lindante**, dado que ambos tienen el mismo limes, el mismo **límite**; o sea, que están 'pared por medio'). A ver si vemos a alguna con su **adlátere** (de a latere,*

expresión latina que indica adhesión, por alguien que es tan inseparable que parece un subordinado).

Y sí, lo vemos. En el cubículo de al lado, una pupila le está haciendo a un marinero una ***felación*** *(recordemos, de fellatio, por fellare, 'mamar'). En la entrada, un grafito dice: «Lais la chupa por dos ases». Ella tiene en la espalda un tatuaje (stigma,* ***estigma****, 'marca' hecha con un hierro candente), pero no es decorativo en absoluto: indica que es o ha sido propiedad de algún rufián.*

—Parece que se lo esté comiendo —comento yo—, como si fuese una Mantis religiosa (lo de ***religiosa*** *no necesita casi explicación, por la postura de ese insecto con sus brazos plegados como si estuviese rezando, igual que nuestra "pupila" ante su objeto de veneración; y* ***Mantis*** *fue el nombre que le dio Linneo a ese insecto en el siglo XVIII aprovechando la palabra griega mantis, que significa 'adivino', 'vidente', como en la* ***quiromancia*** *o*

'adivinación por las manos' [del griego kheír, kheirós, 'mano']). ¿Qué estará adivinando esa Mantis?

En la pared de enfrente leemos otro grafito, apropiado al caso: «Rufa, la de Bolonia, se la mama a su Ruffilo». No conseguimos adivinar qué habrá pasado: ¿habrá copiado Catulo de aquí su poema 59 o, al revés, el grafitero era tan culto que leyó ese poema y luego lo copió aquí? Hace unos años, un taxista de Roma me alababa —gesticulante— a las boloñesas como las mejores todavía en este tipo de trabajos.

Pero el grafitero también podría haber copiado, con no menos calidad literaria, un epigrama del hispano Marcial dirigiéndose a una puta: «Has cantado mal mientras te han jodido. Ya cantas bien: no hay que besarte».

¿Cómo se puede expresar mejor con menos palabras?



Figura 9.6: En la Villa de los Misterios se desarrolla toda una ceremonia de iniciación en los misterios dionisíacos. En esta escena se ve el desvelamiento de la mystica vannus: una joven arrodillada parece proteger un objeto oculto tras unos velos que cubren el 'cesto místico'; tras retirar velos y cesto descubrirá el phallós, el ***falo*** *que simboliza la fecundidad.*

—Veo —dice Trimalción— que tenemos una ética distinta: tú ves mal la pederastia y nosotros vemos mal la felación. Ser macho es ser activo, tanto con mujeres como con muchachos. Y en la felación el macho es pasivo y la hembra es activa. ¡El mundo al revés!

—De todas formas, está claro que aquí hay una ***falocracia*** *('poder del falo'), un culto al* ***ariete*** *viril (aries es 'carnero', por lo que designa también al ariete, esa máquina de guerra de asalto en la que un carnero remata su enorme espolón).*

*—Sí, de hecho, en una magnífica villa suburbana de un amigo mío hay una impresionante pintura que muestra los mysteria (****misterios****, 'ritos secretos') de iniciación de una* ***novia*** *(del latín novus,* ***nuevo****, se formará novius,* ***novio****, 'recién casado', y lo mismo con el femenino 'novia'; por cierto, los portugueses utilizan noivo y noiva exclusivamente para quienes ya están en el altar, en su día de bodas, reservando namorado/a para quienes se encuentran aún en la etapa de "noviazgo"; y, en griego, 'novia' o 'recién casada' era nymphe, la* ***ninfa****, por lo que el 'padrino de bodas' era el*

paránymphos, que iba pará, 'al lado de', nymphe, 'la novia', de donde derivaría luego el ***paraninfo*** *de las universidades, pues allí les acompaña un maestro de ceremonias; ¡a ver si alguno de ellos es* ***ninfomaníaco****!).*

—¿Y qué se ve en ellos?

—En esos misterios se le va a mostrar a la recién casada un gran falo, cubierto por un ***cesto místico*** *(mystica vannus) y unos vela (****velos****). Y, al retirar el cesto y los velos, se le desvelará a la mujer el misterio del falo.*

(Véase Figura 9.6).

Con tanta lingüística, el marinero tiene una ***eyaculación*** *digna de su enorme falo (por el verbo eiaculare, 'lanzar fuera' con ímpetu; tiene que ver con iactare,* ***echar****, 'arrojar', como se lanza un iaculum, 'venablo', o una* ***jaculatoria*** *tan* ***jactanciosa*** *como las de nuestro marinero). Parecería que hubiese arrojado todo el* ***semen*** *(del latín semen, 'semilla'; sementis dará* ***simiente*** *y* ***sementera****, de donde llega el* ***semental****) o* ***esperma*** *(del griego sperma, que también significaba 'semilla' o 'simiente') de sus* ***testículos****.*

(Esta palabra tiene un origen muy discutido, pero está claro que en latín existe testis, ***testigo****, de donde viene lo de* ***testificar*** *en un* ***atestado*** *y lo de* ***testar*** *en un* ***testamento****. Por ello su diminutivo testiculum podría ser un*

'pequeño testigo' que da ***testimonio*** *de la virilidad del dueño; de hecho, el propio Cicerón dice en una carta: «La palabra testis es muy correcta en un juicio, pero en otros lugares no tanto».)*

En un grafito del cubículo leemos: «Chupa el pijo, chupa el pijo... Ya me estoy corriendo». (El ***pijo*** *o la* ***pija*** *es lo que los diccionarios al uso definen como «miembro viril», para desesperación de los niños ¡y niñas! que aún husmean en los diccionarios. Hablando en claro, es una de las palabras españolas con más sinónimos: 'pene', 'polla', 'carajo', 'verga', 'miembro',*

'falo', 'rabo', 'nabo', 'picha'... Cada uno puede ampliar la lista según su experiencia personal, o bien puede recurrir al tomo 2 del Diccionario secreto de Cela para completarla con gracia. Quevedo lo llama «el engendrador pulgar». En principio, la 'pija' vendría de una onomatopeya: del ruido pis que se hace al mear. Corominas menciona a un tal Petrus Iohannes al que un documento leonés del siglo XII llama humorísticamente «Pixa Feliz». Su grafito bravucón no habría desentonado en Pompeya, en absoluto.)

3. ...al cunnilingus

Al lado del cubículo de la felación, la pintura sobre la entrada de otro cubículo nos informa de que allí se desarrolla una actividad paralela: un ***cunnilingus*** *(palabra incluida en el DRAE y que ya vimos esta mañana en las termas: de cunnus y lingua). Pero ahora tenemos el espectáculo tan*

cerca que nos permite verle a la chica la ***vulva*** *(del latín vulva, que significa exactamente eso, los* ***labios*** *o labia que rodean la abertura de la vagina, aunque inicialmente significaba la 'matriz'). O sea, la* ***crica*** *(«partes pudendas de la mujer», según el DRAE. ¿Por qué será una «voz onomatopéyica»?). ¡Ni Courbet verá así El origen del mundo! Su Mons Veneris (****monte de Venus****) rinde honor a la diosa protectora de la ciudad.*

—Mira ese grafito en la pared —aviso a Trimalción—. ¡Qué indecente!

Lo debe de haber escrito otro ***marinero****, amigo del anterior, tal como dice su nombre: «* ***Maritimus*** *te chupa la vulva por cuatro ases. Está dispuesto a trabajar también con vírgenes».*

—Mira tú ese otro: « Livius me lame el coño». Y ése: « Tertulus lame el coño». (Véase Figura 9.7).

—Éste tampoco está mal —¡me encanta leer grafitos!—, es más detallista: « Peto landicam Fulviæ» («Beso el clítoris de Fulvia»).



*Figura 9.7: La etimología de la palabra cunnilingus está clara: del latín cunnus (**coño**) y lingua (**lengua**). No estaba bien considerado (por la concepción machista de la sexualidad), pero se practicaba: en griego hasta tenían un verbo para decir 'acariciar el clítoris' (¡y nosotros no!).*

*(Como vemos, nuestro **clítoris** no viene del latín. En latín se decía landica; pero no lo busquen en el diccionario latino: yo lo he buscado en dos... ¡y ninguno de los dos recoge esa palabra! 'Clítoris' viene del griego kleitorís. Incluso tenían un verbo en griego para decir 'acariciarse el clítoris', palabra que nosotros no poseemos. Sin embargo, aunque disponían del término para designar el órgano, no conocían muy bien la función de ese órgano. ¡Se tardaría veinte siglos en conocerla! Cuando Andreas Vesalius*

crea la anatomía moderna con la publicación del De humani corporis fabrica

*[Sobre la fábrica del cuerpo humano] en 1543, es sustituido ese mismo año en la Universidad de Padua por su discípulo Renaldus Columbus... Y éste, dieciséis años después, publica su De re amatoria [Sobre la cosa amatoria], en la que recupera la palabra griega kleitorís, pero sobre todo descubre su función: «es la sede del placer femenino». Y, muy poético él, lo llama « Amor Veneris, vel dulcedo» [si dulcis significa **dulce**, entonces dulcedo será **dulcedumbre**, **dulzura**, lo que **endulza** el placer], metáfora que ya nos resulta fácil de traducir: el clítoris es «el amor de Venus, o la dulzura». ¡Qué grandes descubridores son estos italianos, sobre todo si se apellidan Colón!) Tras este paréntesis en honor al placer de Venus, descubro un grafito muy equitativo, y se lo comunico a Trimalción:*

—Éste sí que es simpático: « Satyr, no te dediques a lamer el coño fuera de casa; hazlo dentro». ¡Cuántos clientes tiene esta chica!

—Me recuerda otro grafito en el que un gladiador ataca a un rival:

« Servilius amat, nec illi sit copia.

Servili cunnulinge».

Que traduzco yo (pensando: ¿No será éste el gladiador cuyos restos se descubrieron junto a una ricachona enjoyada?):

«Servilio está enamorado, pero ojalá no pueda.

¡Servilio chupacoños!».

*—Veo que Maritimus, además de ser un mamón, también le está haciendo a la **mujerzuela** (recordemos nuestro diccionario, que siempre es*

provechoso consultarlo: muliercula) un buen trabajo con el ***dedo*** *(digitus), un trabajo* ***digital*** *—el chiste, además de malo, es demasiado moderno para Trimalción—. La está sobando bien (de subagere / subigere,* ***sobar****,*

'amasar').

—¡Qué latinajos usas!

—Y ella se está volviendo ***histérica*** *—veo que Trimalción tampoco comprende esta palabra en el sentido en que yo la aplico, pues no se definirá así hasta que Freud la recree en el siglo XX a partir del griego hystera,*

'matriz', ¡como si la ***histeria*** *fuese sólo femenina! (El* ***útero*** *se formó también tardíamente en castellano, en el siglo XV, a partir del latín uterus.)—.*

Reacción natural de la chica, con tanto manoseo y tanta ***lascivia*** *(del latín lascivia, 'diversión juguetona' y 'desenfreno retozón').*

Leo un grafito: «Un coño peludo se jode mucho mejor que uno depilado.

Aquél retiene mejor los vahos y, al mismo tiempo, tira de la verga». (El DRAE, para no complicarse la vida y para desánimo de cualquier niño que pueda buscar ***verga****, dice simplemente: «pene»; así que dicho niño... ¡a buscar 'pene'! En cuanto al Tesoro y el Autoridades, no sé cuál de los dos grandes diccionarios de nuestra lengua comete un error más grande.*

Covarrubias dice: «Verga, membrum virile», ¡como si los niños supieran latín! Y el primer diccionario de nuestra Academia dice que la verga es «el miembro de la generación de los animales mayores», y el niño preguntará: ¿y del hombre? Y es que a veces no llegamos a saber si los diccionarios incluyen definiciones o plantean acertijos.)

—¡Qué bastedad más vasta!

*—¡Espero —me dice Trimalción— que al menos tenga la vagina perfumada! (****Vagina*** *me parece una de las palabras más machistas de nuestro machista lenguaje, pues no se concibe por sí misma, sino en función del pene: viene del latín vagina, que significa* ***vaina****, 'estuche', y simplemente es la*

'funda' del pene; por eso decimos ***envainar*** *la espada. En cuanto al* ***perfume****: en latín, fumus es* ***humo****; y per fumum, o sea, 'a través del humo', se puede* ***perfumar*** *un ambiente, se pueden esparcir sustancias* ***odoríferas****, que 'llevan el* ***olor****', odor en latín.)*

—¡Esperemos! Si no, habrá un olor...

*—Y, si la guarra no tiene **pudor** (del latín pudor, 'vergüenza', 'recato'; véase DRAE pudor1), que al menos no dé **pudor** (putor, 'mal olor'; véase DRAE pudor2: procede del verbo putere, **heder**, quizá porque ya esté putridus, **podrido**).*

*(El jabón no se ha difundido aún entre los romanos para la higiene personal. Digamos que en Pompeya se aseaban... de otra manera. Aunque nuestra palabra **jabón** procede del latín tardío sapo, saponis, el uso del jabón es apenas una novedad: Plinio, que morirá en Pompeya este mismo verano, la acaba de mencionar en su Naturalis historia, pero atribuye el invento a esos bárbaros del norte que son los galos. Y nos dice que lo usan los germanos, pero —curiosamente— más los hombres que las mujeres. En la corte de Enrique IV de Francia, los cortesanos eran más limpios que el rey: ¡se bañaban una o dos veces al año! En la corte de España... ni se sabe.)*

*—Desde luego —le respondo—, con ese **hedor** no quedará **encinta** (si cingo es 'ceñir' y cincta es 'ceñida', parece lógico aceptar las Etimologías de Isidoro de Sevilla cuando dicen que incincta es « sine cinctu», o sea, 'des-ceñida', pues una embarazada se quita el cinto que la ciñe excesivamente, para llevar la barriguita sin presión; pero otros piensan que ese in- no significa 'des-' sino todo lo contrario: 'dentro', pues la cintura de la mujer embarazada rodea al niño que tiene dentro; y otros sostienen otras teorías..., así que, para no complicarnos la vida, cambiemos la palabra). Quería decir: no quedará **embarazada** (¡palabra de etimología aún más incierta, quizá prerromana!)... ni **preñada** (prægnata, procedente de imprægnare, **empreñar**).*

4. Amores de Lesbos

—Asomaos a este cubículo —nos recomienda Africanus—, es una novedad.

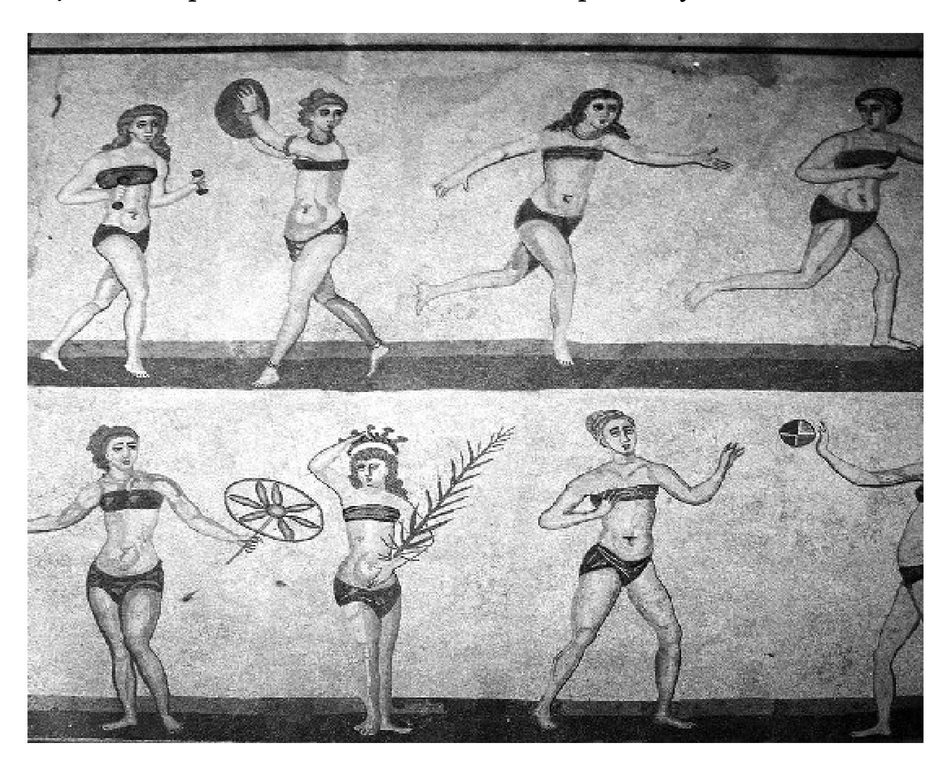
Son dos recién llegadas del norte de África, y montan un número entre ellas.

*Una viene de Mauritania y se llama Maura (del latín maura, **mora**, como los **moriscos**) y la otra es de Alejandría y se llama Hedoné (del griego hedoné,*

*'placer', por eso es tan **hedonista**).*

Veo sus nombres escritos en la entrada. Y el precio por asistir al espectáculo, que sorprende a Trimalción:

—¡No sabía que también tuvieses un servicio para mujeres!



—Bueno, realmente es más para hombres... a los que les gusta mirar.

*Ellas se excitan y a ellos les excita. (En latín, excitare es 'hacer salir' de su estado normal a alguien y, por tanto, **excitar** a ese alguien; excitare iram era*

*'excitar la cólera' y excitare risum era 'provocar la risa'. Provocare implicaba algo más: **provocar** a ese alguien, incitarle a hacer algo.) (Véase Figura 9.8).*

*Figura 9.8: El biquini no se inventó en 1946 sino dos mil años antes, como muestra este mosaico de Sicilia (Villa Romana del Casale). Y tampoco es de ahora el **lesbianismo**, palabra que nos llega de otra isla mediterránea:*

de Lesbos, donde la poetisa Safo jugaba con sus amiguitas hace más de dos mil quinientos años.

*—¡La **morena** (de aquel maura, más el sufijo - ena, que indica su procedencia) es una gran provocatrix! (Una gran **provocadora**, por si alguien necesitase la traducción. En ambientes judiciales, la provocatio o **provocación** tenía un significado más técnico: era el 'derecho de apelar'.)*

*—Pero la verdad es que son **bisexuales**: se quieren entre ellas, pero también trabajan con hombres. (Así como Africanus es **bilingüe** [bilinguis]*

*porque habla latín y griego para atender su negocio, y pesa las monedas que cobra en una **balanza** que tiene 'dos platillos' [bilanx], así también las dos chicas nuevas de Africanus se encontraban en una **bifurcación** [bi-furcus]*

*parecida a una **horca** [furca] y eligieron esta variante: ser bisexuales).*

*Algunos hasta les piden que hagan un **bis** ('dos veces').*

En la pared leo un grafito muy culto, que une un verso de Propercio con uno de Ovidio: «Una mujer de piel blanca me enseñó a odiar a las mujeres de piel negra. Yo las odiaré si puedo; si no, aun contra mi voluntad, las amaré».

*¿Serán blancas o negras? (En realidad, en latín no se dice 'blanco', sino: a) albus, **albo**, 'blanco', como el **alba** blanca y como el **álbum** que aún está en blanco; y b) niger, **negro**, al que tanto se ha **denigrado**.) Nuestra **curiosidad** (curiositas, 'deseo de saber'; curiosus, **curioso**,*

*'ávido de saber', 'minucioso') puede más que nuestra vergüenza y nos asomamos para **curiosear**: vemos acariciarse entre sí a dos **mulatas** (si la **mula** [mula] es un híbrido de asno y yegua, una **mulata** será, en un nuevo mundo futuro, un mestizo de blanco y negra, o al revés).*

*Con sus «tetillas de rosa» (Catulo), se rozan **teta** contra **teta** (la palabra es tan antigua que se pierden sus orígenes, pero parece que deriva del lenguaje infantil, pues se ha creado en paralelo en muchos idiomas: en griego, thesthai significa 'mamar', 'dar teta'; en francés, téter es 'mamar'; en rumano, 'teta' se dice tita, en inglés teat, en vasco titi...). Bueno, lo de*

«tetillas» lo puedo decir de la blanca, porque la mulata es... más bien mammosa, 'de tetas grandes', 'tetona', 'tetuda'.

(Para que ningún niño —o ningún adulto con fijación infantil— tenga que

buscar en el diccionario sinónimos de 'teta', aquí le van dos, extraídos del mundo de la biología: 1) ***mama****, tanto del latín como del griego mamma, que en ambos idiomas se decía igual y significaba lo mismo, por lo que un* ***mamí****fero es un animal 'que lleva mamas'; y 2)* ***ubre****, del latín uber, uberis, de igual significado, por lo que un mamífero raptus ab ubere había sido ya*

'raptado de la ubre', 'destetado'. Del estilo literario de Tito Livio se decía que tenía una lactea ubertas, pues poseía una 'fertilidad' tan grande como

una 'ubre lechosa'. Y ahora ya entendemos de dónde viene aquel inmortal verso de Rubén Darío: «Ínclitas razas ***ubérrimas****, sangre de Hispania fecunda».)*

—También las ***amazonas*** *(otra palabra de origen incierto, con numerosas etimologías propuestas por diferentes especialistas: las que 'hacen la guerra', las que combaten 'en carro', las que viven 'sin hombres', las que*

'no tienen pechos') rechazaban a los hombres y se amaban entre ellas —

comenta Trimalción, que intenta darle al espectáculo un toque de normalidad.

—Sí, como los ***caracoles*** *(de cochlea, 'caracol' en latín). ¡Al ser cada uno macho y hembra, cuando se aparean deben de disfrutar el doble!*

—Y, en otra cena que di hace unos días, dos mujeres empezaron a quererse allí mismo, delante de nosotros. Una era mi mujer, y la otra, la de un invitado.

—¡Afortunada!

—Ambas estaban en el mismo triclinio y empezaron a besarse (basium, ***beso****) y llegaron a tal intimidad en el trato que se fueron quitando las ligas y las joyas delante de todos. Y también las* ***medias*** *(los romanos han aprendido de los bárbaros a usar una prenda de vestir que les cubre piernas y vientre y, a partir de la palabra calceus,* ***calzado****, 'zapato', la llamarán en latín vulgar calcea,* ***calzas****, de donde derivan* ***calzón****,* ***calzoncillos*** *y* ***calcetín****; las romanas llevan una prenda que sólo les cubre pies y piernas, es decir, únicamente la mitad de lo que cubren las calzas a los hombres, por lo que la llaman «medias calzas»; y así como luego el «cigarro puro» se quedará sólo en* ***puro****, así también las «medias calzas» abreviarán como* ***medias****: el adjetivo ha asumido, él solo, el significado del sintagma completo).*

—¿¡Delante de todos!?

*—Al final, medio beodas, con los **pómulos** sonrojados (del latín pomulum, diminutivo de poma, los 'frutos de un frutal', en especial las*

*'manzanas', de donde viene el **pomar**, o 'huerto de manzanas', y hasta el **pomo** de las puertas, por su forma redondeada) y tan ruborizados como unas*

'manzanitas', comenzaron a abrazarse estrechamente.

*—¡Con tanta **interrupción** lingüística —pienso yo para mí—, esto parece un coitus interruptus! (Lo de coitus ya lo conocemos; interruptus viene de inter, **entre**, y rumpere, **romper**, pues rompe y corta entre lo que se está diciendo.)*

Mientras nosotros hablamos de lingüística, ellas han ido progresando.

Maura está "consolando" a Hedoné con un falo de madera cubierto de cuero, que imita hasta los testes del hombre. Tiene una inscripción que dice: «Soy un Príapo de madera». El juguete parece proporcionarles placer, tanto a la que lo da como a la que lo recibe.

—Es un olisbós —Trimalción presume de saber griego—. ¡Y les causa mucho deleite! (Véase Figura 9.9).

*—Sí, son dos buenas **tribadas** —respondo yo, que también quiero demostrar mi griego (de tribas, tribados, 'mujer homosexual', por el verbo tribein, 'frotar').*

Y es que se están 'frotando': vulva contra vulva, mujer versus mujer.

*Forman una "tijera sexual" perfecta, simulando un coito con su **tribadismo**: cabezas separadas, sexos unidos. Y ataco la teoría de Trimalción sobre lo*

"activo" y lo "pasivo":

—¿Quién es aquí activa y quién pasiva? ¿Quién da sexo como siervo y quién lo recibe como señor?



Figura 9.9: «Oenotea saca un falo de cuero y, después de frotarlo con una mezcla de aceite, pimienta molida y semilla de ortigas trituradas, me lo introduce suavemente por el ano».

Tanto este fragmento 138 del Satiricón de Petronio como los objetos físicos encontrados por los arqueólogos evidencian el uso del consolador (el dildo de los ingleses) por las mujeres (¡y los hombres!) del mundo clásico. Y también los lingüistas aportan su grano de arena: nos dicen que ya existía la palabra griega olisbós para designar a este juguete sexual.

Eso sí, aún no era un vibrador. (Las etimologías de ***consolador*** *y* ***vibrador*** *no necesitan explicación.)*

—En verdad, me rompe todos mis esquemas —reconoce mi amigo.

La que recibe las caricias del olisbós mueve libidinosamente la ***pelvis*** *(en latín, pelvis significa 'caldero', 'vasija', pero en el siglo XVII los libros ingleses de anatomía empezarán a usar metafóricamente esta palabra para designar ese recipiente de órganos que es nuestra pelvis).*

Hedoné está caliente, sexualmente ***encendida*** *(si accendere es*

'encender', accensa será 'encendida', 'calentorra'). Es que, como dice un refrán latino, «algunas son más ***salaces*** *que los gorriones en primavera» (de salax, salacis,* ***salaz****, 'lascivo').*

Al final, Hedoné se mea de placer (del latín vulgar meiare, ***mear;*** *mictio,* ***micción; pis*** *es sólo una onomatopeya, por el ruidito que hace la orina al mear, y* ***pipí****, un eufemismo de origen infantil), mientras Maura revienta de* ***felicidad*** *(de felicitas, por el verbo felicitare, 'hacer feliz'). Aquí y ahora he presenciado en vivo y en directo lo que Apuleyo escribirá dentro de un siglo en su novela El asno de oro: que Hedoné (el placer) es hija de Eros (la fisiología) y de Psique (la psicología). Está claro que ese Plinio que navega por aquí con su flota no tiene razón cuando en su Naturalis historia dice que*

« Mortalium nemo est felix» («De los mortales, nadie es feliz»: mors, ***muerte****, y mortalis,* ***mortal****; nemo significa 'nadie' y tanto* ***nadie*** *como* ***nada*** *derivan del participio pasivo del verbo nascere, 'nacer': "nadie" deriva de nati,*

'nacido', y "nada" de nata, 'nacida'. «Nadie» se ha llamado a sí mismo el astuto Ulises cuando se ha enfrentado al Cíclope, y Nemo se llamará un capitán que navegará veinte mil leguas de viaje submarino y un simpático pececillo de una factoría del Nuevo Mundo). Plinio, entérate: al menos dos nacidas sí son felices.

—Si este piso es así de indecente, ¡cómo será el de arriba! —pregunto con una cierta ***perturbación*** *(aparte de ser una palabra que tiene las cinco vocales, procede del verbo latino turbare,* ***turbar****, 'alterar', con el prefijo intensivo per-, o sea, que nos 'desconcierta totalmente').*

—Sí —me dice Trimalción, tan detallista—, pero abajo nos falta todavía un cubículo.

5. Entre el vicio y la virtud

Y nos asomamos al quinto cubículo, tras leer un grafito en la entrada: «En mi ingle no se yergue ahora enhiesto el espolón. Pero éste, que hoy veis sin vida e inútil leño, útil sería si le dieseis vuestro cobijo». El cobijo de vuestra vagina, se entiende.

Es un ***senior*** *que hace lo que puede (si senex es 'viejo', el comparativo senior es 'más viejo', y de ahí vienen* ***señor*** *y* ***monseñor****, al igual que, si iuvenis es* ***joven****, el comparativo iunior es 'más joven' y de ahí vienen el* ***júnior*** *y el* ***Jr.*** *que tanto se usan, creyendo que es inglés). Alguien ha*

escrito

*priapeos **pesimistas** (si malus es **malo**, el comparativo peior es **peor** y el superlativo pessimus es **pésimo**, 'el peor', de donde procede ese pesimista que siempre 'espera lo peor'): un «miembro indecente, macilento», que pasa*

*«ahora muchos días y noches ocioso»; «siendo antes salaz, ahora llevo una vida austera y me corro solo». Es la decrepitud **senil**. ¡Qué pena! ¡Qué pene!*

*Para compensar la vejez, un presumido ha escrito, sabiendo que no es verdad: «Aunque soy viejo y ya mi cabeza y barba encanecen de blancos cabellos, aún puedo atravesar, si los cojo, a X, Y y Z». ¡Eso sí que son **fantasías** sexuales! (El latín phantasia, 'visión', procede del griego, donde está relacionado con el verbo phantazein, 'aparecerse', 'hacerse visible', y de ahí nos llega desde lo más **fantástico** hasta lo más **fantasmal**.) Tampoco ella es muy joven, pues parece que ya ha alcanzado la menopausia (la **menstruación** es la evacuación del **menstruo** [latín menstruus], la sangre que expulsan cada **mes** [latín mensis] las mujeres fecundas pero que no están fecundadas: 'mes' > 'menstruo' >*

*'menstruación'; y **menopausia** es un cultismo inventado por un médico francés hace dos siglos componiendo dos palabras griegas: men, menós,*

*'mes', y pausis, 'cesación', **pausa**; o sea, la 'cesación de la menstruación', pues ya 'no tienen el mes'). Sin embargo, no es tan vieja —¡ni mucho menos!*

— como la del verso que escribió un poeta desagradecido: «Una vieja corneja, una carroña, un cadáver ambulante, hecha un asco por el paso de los siglos».

*Con sus abundantes años y con sus aún más abundantes carnes, pero sobre todo con su voluntariosa entrega, me cae bien. Está intentando dar vida a lo que ya está casi muerto: «Intentó despertar en mí —dice Petronio— una pasión que mil muertes habían ya enfriado». Un trabajo realmente fantástico, excelente. Generoso. Es toda una obra de **caridad**.*

*(¿Cómo es posible que nuestro idioma tenga una misma palabra, **amor**, para algo tan distinto como el amor paterno-filial y el amor sexual? ¡Cómo voy a sentir yo el mismo "amor" por mi nieta que el "amor" que podría hacer con una fulana! Los griegos distinguen entre dos palabras: agape, 'amor',*

*'cariño' [de donde vendrá esa comida fraternal que es el **ágape**], y eros,*

‘pasión’, ‘deseo’ [de donde ha venido todo lo relacionado con el ***erotismo****].*

En cambio, los romanos sólo usan una palabra, amor, tanto para el afecto como para el deseo. ¡Y así estamos también nosotros! Sólo hay una palabra latina que lo salva un poco, la esdrújula ***caritas****, ‘caridad’, pero no acaba de significar lo mismo que agape. Así que ya saben: inventen una, por favor.) Esa entrañable pareja que se está amando me inspira más bien* ***ternura*** *(del adjetivo llano tener, cuyo femenino tenera da* ***ternera*** *y cuyo acusativo tenerum da* ***tierno****; pues ¿hay algo más tierno que una pequeña ternera?). Él está en el ocaso, pero ella insiste en el acoso. Me provocan* ***comprensión*** *(en latín vulgar, prendere [y en latín clásico, prehendere] es* ***prender****, ‘coger’, y comprendere es* ***comprender****, ‘captar’ todo lo que has cogido ‘junto con’, como cuando decimos: «Ya lo he cogido») y también* ***compasión*** *(en latín, passio es la ‘acción de sufrir’ [aunque las* ***pasiones*** *pueden ser muy variadas]*

y compassio es ‘sufrir con’ otro, al que se ***com-padece****, le tienes compasión).*

Es lo mismo que, en griego, ***simpatía*** *(de syn, ‘con’, y pathein, ‘sufrir’, o sea,*

‘sufrir con otro’, sentir con él). Esa tierna senior es realmente toda una junior, y ama al senex con pasión porque siente compasión.

Es dudoso que lo de él sea ***vicio*** *(de vitium, ‘defecto’, ‘imperfección’ de una cosa, lo que se ha deformado por una ‘mala costumbre’, y así* ***vicioso*** *es lo que ha pasado de ‘defectuoso’ a ‘corrompido’). Pero lo que sí está claro es que lo de ella es* ***virtud*** *(de virtus, ‘valor’, ‘fortaleza de carácter’, pues está relacionado con vir, viri,* ***varón****, y virilis,* ***viril****, ‘varonil’; ¡como si todos los varones fueran* ***virtuosos*** *y ninguna mujer pudiera serlo!). ¡Qué pena que vivamos en una sociedad donde lo que causa asombro no es el vicio (tan frecuente), sino la virtud (tan escasa)!*

Ella es agradecida, generosa. Rezuma cariño y ***piedad*** *(de pietas, amor a los padres, a los hijos, a la patria, a los dioses...). Me recuerda una imagen muy querida para los pompeyanos, que he visto en pintura y en escultura (véase Figura 9.10): el anciano Micón se está muriendo de hambre en la cárcel; su* ***piadosa*** *hija Pero, que acaba de tener un hijo, le visita y lo alimenta con la leche de sus pechos, «haciendo alimento del padre la leche que la madre criaba para sus pequeños; una acción digna de la eternidad» (la* ***leche*** *viene del latín lac, lactis, origen que se ve aún más claro en la* ***lactancia*** *y en los productos* ***lácteos****, así como en el aspecto lechoso de la Vía*



***Láctea**, razón por la que acabará refiriéndose también al 'semen'; ¡es la leche, cómo cambian los significados!). Y el texto que acompaña la imagen añade: «Mira cómo, en su delicado cuello, sus seniles venas laten ahora con el flujo de la leche... ¡He aquí una justa muestra de pudor y pietas!». (Ya conocemos ambas palabras, que además se explican por sí mismas.) La **piedad** ha triunfado sobre el **pudor**. Como en este cubículo.*

Figura 9.10: No es una escena erótica, sino de piedad y compasión, como la de nuestro cubículo 5. La leyenda de Micón (se está muriendo de hambre y lo alimenta su hija lactante) era tan popular en Pompeya que se conserva al menos en cuatro pinturas y dos

estatuillas.

Pero me temo que no todos comparten nuestra tierna visión, pues el poeta Marcial dice: «Thais, ¿por qué me estás llamando siempre viejo? Nadie es

viejo, Thais, para darla a mamar». Así que despidamos a nuestra querida pareja y seamos ***optimistas****: el pesimista siempre 'espera lo peor'; el optimista, 'lo mejor' (si bonus es* ***bueno****, el comparativo melior es* ***mejor*** *y el superlativo optimus es* ***óptimo****, 'lo mejor').*

Pues, como dice otro priapeo, «mientras haya vida hay esperanza».

« Mica male», que diría Petrarca (bueno, lo que dijo fue: «Mitigado, pero no agotado, aunque sea mínimamente encuentro mi ardiente deseo».).

Al terminar el ojeo, Africanus, el leno, nos dice, por si nos interesase:

—Se llama Hyacintha, y es de Esparta.

—O sea, ***Jacinta*** *para los amigos —comento yo. (Según el mito clásico,* ***Jacinto*** *era un joven espartano tan bello que se enamoraron de él dos dioses: Apolo, dios del sol, y Céfiro, dios del viento. Jacinto eligió a Apolo, por lo que, un día en que Apolo jugaba a lanzar el disco con Jacinto, el viento Céfiro —para vengarse— desvió el disco y mató al joven. Pero Apolo, lloroso, transformó la sangre de Jacinto en una bella flor: el* ***jacinto****, de hyákinthos, que era el nombre griego de esa flor… y también el de una piedra preciosa de color azul: el 'zafiro'. Como el que se merecería Jacinta por su generoso comportamiento.)*

Jacinta es la encarnación viva de la famosísima frase de Juvenal: « Mens sana in corpore sano» (¡tan famosa que ningún lector mío necesita que se la traduzca!). Su ***mente*** *(mens, mentis) no sólo es sana, sino 'sanadora'; si no, que se lo pregunten al senex. Y su* ***cuerpo*** *(corpus, corporis) no sólo es sano, sino hasta 'sanote', abundoso, que se presta a hacer las cosas 'sana-mente' y con 'mente* ***sana****' (mens sana). No es la mente de un* ***de-mente****, ni el cuerpo de una persona* ***in-sana****. ¡Es la gloria para un cachondo* ***mental****! Me hace recordar el romántico y famoso verso de Catulo: « Amata nobis quantum amabitur nulla». (Seguro que el lector ya comprende cada palabra, pero se lo traduzco para facilitarle la lectura: «Amada por nosotros cuanto ninguna será amada».)* ***En el piso de arriba: las más caras***

Al piso de arriba se sube de dos maneras: ya sea discretamente desde la calle, sin tener que entrar en el lupanar, o bien por la escalera del fondo, tras haber entrado por la puerta principal.

Al igual que todo el lupanar, la escalera está iluminada por ***lucernas*** *de cerámica (de lucerna, 'lámpara', 'candil', que a su vez viene de lux, 'luz', de donde deriva la* ***lucidez*** *de la mente), alimentadas por aceite y con una* ***torcida*** *o 'mecha enroscada' que sobresale por un extremo, encendida.*

*(Véase Figura 9.11). Cada cierto tiempo, un minister u operario va despabilando esa torcida (la mecha era entonces de **papiro**, en latín papyrus, por lo que se la acabará llamando **pábilo**, por deformación de 'papiro'; y así,*

*'cortar el pábilo' a medida que se desgasta —para avivar la llama— será **despabilar** esa mecha con un **despabilador**; por eso, cuando alguien nos dice que nos despabilemos, lo que nos manda es **espabilar**: o sea, lo que nos pide es que nos 'avivemos', como la llama del pábilo de la vela; en algunos museos catedralicios aún se pueden ver despabiladores).*



*Figura 9.11: Lucerna romana de tema erótico: sobre el hombre, recostado, cabalga una mujer que le presenta sus nalgas. El propio colchón tiene ya una forma fálica. La **lucerna** era una lámpara que 'lucía' (lucere), que daba 'luz' (lux).*

*Por supuesto, todas las lucernas están decoradas con temas eróticos, desde las posturas exhibidas hasta las soñadas. Proporcionan al lupanar una luz entre íntima y **lúgubre** (de lugubris, 'que provoca el luto', derivado del verbo lugere, 'llorar', 'lamentarse'). Su reverberación parece dar vida a las figuras que deambulan por allí. A veces no se sabe si éstas son reales o sólo*

pinturas animadas por la iluminación.

Está claro: la mujer romana prefiere el sexo semivestida y en la semioscuridad, no desnuda y a plena luz. Y a veces esa preferencia se nota hasta en el lupanar.

*La galería superior, que gana terreno a la calle, da a este piso un poco más de espacio que el que hay abajo. Y así estas cinco cellæ resultan algo más amplias . Estas pupilas del piso de arriba son más caras, pues su precio ya no se cuenta es ases sino en **denarios** (denarii, por el distributivo deni ‘de diez en diez’, ‘cada diez’; como ya vimos en otro libro de Palabralogía, ese denarius originó el **dinero**).*

Un grafito que hemos leído al subir decía: «Harpocras jodió aquí estupendamente con Drauca por un denario». ¡Qué caro!

6. Enseñar, ver, mirar

*En la primera cella, que muestra una pintura de Venus desnuda contemplándose a sí misma ante un espejo, hay un espectáculo de **exhibicionismo** (derivado del verbo exhibere, **exhibir**, ‘mostrar’, compuesto de ex, ‘fuera’, y habeo, ‘tengo’, pues muestro ‘fuera’ lo que ‘tengo’; algunos médicos del futuro lo llamarán con el neologismo griego **apodisofilia**, por la philía o ‘afición’ a apodýein, ‘desnudarse’). Petronio dice que «observaba con libidinosa curiosidad aquel juego… y me atrajo a mí también a su lado para que presenciara la escena».*

*Una chica pierniabierta se contonea ante unos cuantos **mirones**: el exhibicionismo implica no sólo que alguien se exhiba, sino también que alguien mire y vea (el verbo mirari era ‘asombrarse’, ‘admirar’ y luego, simplemente, **mirar**, de donde “mirón” será quien ‘mira demasiado’; pero cada lengua llamará al mirón a su modo y manera: los franceses lo llaman*

***voyeur**, formado por el verbo voir, ‘ver’, y el sufijo -eur, que indica la persona que lo hace, y los ingleses **peeping Tom**, por el famoso Tom que, comprensiblemente, no pudo resistirse a la tentación de peep o ‘mirar’ a su reina lady Godiva cabalgando desnuda por las calles de la ciudad).*

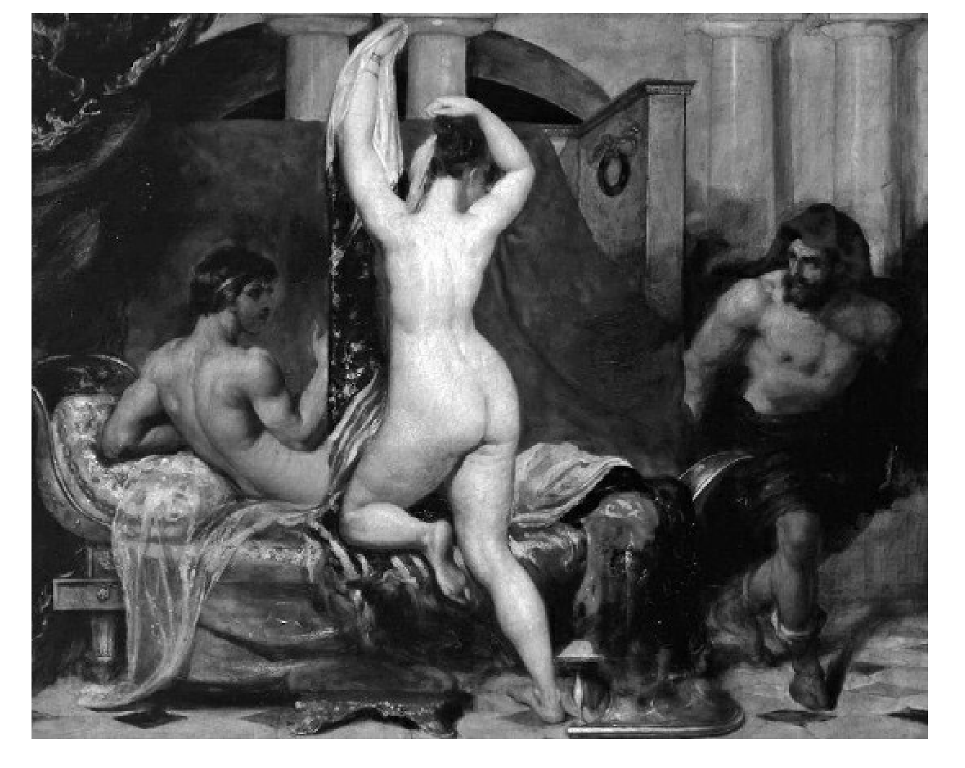


*Figura 9.12: El término **candaulismo** fue introducido hace ciento treinta años por el sexólogo alemán Krafft-Ebbing. Deriva de Candaules, rey de Lidia, que incitó a su esposa a exhibirse ante Giges, quien se ve aquí mirando tras la mampara.*

*—Heródoto cuenta —me dice Trimalción— que Candaules (¡claro, el del **candaulismo**, digo yo para mí!), rey de Lidia, incitó a su oficial favorito Giges a mirar desnuda a la reina cuando ésta se acostase con él. Ella se dio cuenta, pero se calló. (Véase Figura 9.12). A la mañana siguiente, la ofendida reina planteó a Giges dos caminos: «O matas al rey —y te quedas conmigo—*

o te suicidas». El mirón, como era de esperar, se quedó con la reina... y con el reino.

*—Pues un bardo de la pérfida Albión contará otra historia de exhibicionismo parecida, pero sin final feliz. El astuto Ulises lleva a Troilo (¡claro, el del **troilismo**, digo yo para mí!), príncipe de Troya, a que vea cómo su amada Crésida se acuesta con otro hombre: con el gran guerrero griego Diomedes. Y, al final, Troilo acabó rechazando a Crésida por puta.*

¡Qué burro! ¡Shakespeare podría haberle dado un final menos patético!

Pero el espectáculo sigue: la chica se va quitando la ropa poco a poco, con

movimientos lascivos. ¡Ésta no tiene miedo escénico!

—¡Ya quisieran imitarla así los actores de las ***fabulæ atellanæ*** *(las*

'farsas' de la ciudad campana 'de Atella', que tanto influjo tendrán en el desarrollo de la comedia popular italiana), ahora tan de moda! —comenta Trimalción.

—Esta ***perversión*** *(compuesta de dos palabras latinas que ya conocemos: el verbo vertere, 'volver', y el intensivo per-, o sea, lo que se ha trastornado tanto que se ha 'dado la vuelta completamente', por lo que* ***perverso*** *es lo 'muy malo' y* ***pervertido*** *quien 'tiene costumbres inmorales') es una auténtica parafilia —le respondo.*

—¿Una qué? (Me temo que no me he explicado bien ante Trimalción al usar esta última palabra: ***parafilia*** *es un neologismo creado a partir del griego pará, 'al lado', 'al margen', y philía, 'afición', es decir, 'afición al margen'*

de lo normal, de la ***norma****, que viene del latín norma, 'regla', 'ley'; es tan nuevo que, lógicamente, no figura ni en los diccionarios griegos ni en los latinos.)*

—Quiero decir, que parece un ***cancaneo****, como el de quien saca los*

'canes' o perros a pasear por el bosque para ver a las parejas follando... O

como hacen las parejas de perros entre sí, sin ningún pudor, naturalmente (con el tiempo, el cancaneo español [por el can, canis, ***can****, 'perro'] en inglés será llamado* ***dogging*** *por la misma razón: el dog, 'perro').*

—Los griegos lo llaman anásyrma: es el acto de levantarse las faldas, por ejemplo en las fiestas dionisíacas o en las de Deméter. Por eso nos gustan tanto las estatuas de Venus ***calipígicas*** *('calipigia' viene del griego kalé,*

'bella', pygé, 'nalga', o sea, las Venus 'de bello culo').

—Debo reconocer que hace honor a su nombre: ***Calista****, tal como la llama un grafito a la entrada de su cubículo. (Si kalé es 'bella', el superlativo kalliste es 'la más bella'. En el juicio de Paris, este príncipe troyano dio la manzana destinada a 'la más bella' del cielo a la diosa Afrodita, la Venus pompeyana, y así se llevó a Helena, 'la más bella' de la tierra.)*

—Sí, realmente, Calista es 'la más bella' del lupanar, de cara y de cuerpo. Es calipígica.

*—En Hispania tendremos algo parecido: el **nudismo** (de nudus, **nudo***

*[‘sin ropa’] y luego **desnudo**), pero no se exhiben tanto. Les gusta la **naturaleza**, lo **natural** (de natura); defienden el **naturismo**, y por eso no van vestidos.*

—Pues a mí —concluye Trimalción— todo esto de aquí me parece correcto. Como en el lupanar se hace en privado, no en la calle, viene quien quiere. Es libre. No se obliga a nadie a mirar.

*—¡Y a mí me tiene fascinado! (En realidad, el verbo fascinare, de donde procede **fascinar**, era ‘echar mal de ojo’, ‘encantar’, ‘hechizar’, pero fascinus era también ‘falo’, ‘miembro viril’. Y es que, al ver ciertas cosas, uno queda encantado, como si le hubieran echado el mal de ojo.) El juego resulta realmente muy **libidinoso** (nuestra **libido** procede del latín libido, que ya significaba ‘ansia’ y ‘lujuria’).*

*Con tanta disquisición lingüística y tanto planteamiento ético nos estamos olvidando del **espectáculo**, cuya etimología no es lo que parecería a simple vista: ¡Nada que ver con ‘culo’! (Viene del latín spectaculum, ‘lo que se ofrece a la vista’, que deriva del verbo spectare, ‘contemplar’, ‘mirar’, por lo que **espectador** es ‘quien mira’ y **espectacular** lo que nos asombra tanto al mirar que nos mantiene expectantes.)*

Ella es «buena de su cuerpo», que dice La Lozana andaluza. O sea, es una prostituta que está buena, buenorra, una «buena mujer». Y ya la buena de Celestina se pregunta cómo es posible que sea una «mujer buena cuando claramente es mala». Covarrubias lo aclara todo en su Tesoro: «buena mujer (vale) puta».

Ante esta belleza, ¿cómo podrá competir Helena de Troya? ¿Cómo la propia Venus? El mismo Paris tendría difícil elegir a una de las tres.



Figura 9.13: Un negrazo de falda corta y falo largo decora la entrada al caldarium de la impresionante Casa de Menandro. En las manos lleva sendas lámparas fálicas a juego.

¿Puro exhibicionismo, relación con la actividad de esa sala en esa casa pompeyana o valor apotropaico contra el mal de ojo?

Luego sale un negro con un taparrabos tan pequeño y una ***verga*** *tan grande ('verga' puede venir del latín virga, 'vara', aunque también se usa como palabra soez verpa) que apenas oculta su enorme miembro.*

Evidentemente, el ***taparrabos*** *no le 'tapa' el 'rabo'. ¡Una buena* ***minga*** *(de mentula, que era la palabra más usada en latín para decir 'pene', tan prominente como un buen* ***mentón****)!*

Entonces le muestro algo a Trimalción:

—Parece la encarnación viva de ese mosaico que vemos en el suelo, en el que un negrazo muestra más de lo que esconde. (Véase Figura 9.13). Al lado del mosaico hay una ***higa*** *(el ficus siempre tuvo connotaciones*

sexuales, de ambos sexos).

Y él, tan pedagógico siempre, me lo aclara:

—Es el famoso digitus impudicus o 'dedo obsceno', también llamado digitus infamis (y, como sería ***infame*** *decirlo, no diremos dónde se mete; sólo una pista: en catalán, figa todavía significa 'vulva'). Eso sí, tiene valor* ***apotropaico*** *(protector: del griego apó, 'lejos', y trepein, 'volver', 'apartar', porque aleja el mal de ojo y otros males posibles).*

La chica grita (¿de dolor, de placer?) cuando el negro la penetra. Un célebre priapeo, cuyo autor presume de ser superior al mismo Hércules, dice:

«La invicta diestra de Hércules arma su lanza; pero a mí un carajo erecto me hace terrorífico». Y otro añade: «Toda ésta, sin dejar nada fuera, por grande que sea, más tensa que una ballesta y que una cítara, te la hundiré hasta la séptima costilla».

Un espectador, muy fisgón y medio beodo, desea participar. Es un espontáneo que quiere lanzarse a la arena. Hay mucha carne urgente por aquí.

E interviene Trimalción:

—Me recuerda una pintura de la casa del médico en la que una pareja está follando ante una multitud, casi todos ya borrachos.

Los demás le vocean, increpándolo: prefieren ver al negro superlativo, claro. «No es un hombre, sino verdaderamente un carajo enorme, amenazador» (Catulo). Otro ***trípode*** *(del griego trípodos, 'de tres pies').*

Al cabo de un rato, el espontáneo fracasado recurre a la ***masturbación*** *(de manus,* ***mano****, y stuprare, 'corromper', 'viciar', o sea, 'cometer* ***estupro*** *con la propia mano'; o bien, de manus turbare, 'agitar' o 'perturbar' 'con la propia mano'. Al principio, la expresión "hacer la puñeta" significaba*

'masturbarse' a sí mismo o 'masturbar' a alguien; así que ¡cuidado con mandar a alguien a "hacer puñetas"!). Parece un homenaje a la célebre frase de Horacio « Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus»: «Están de parto los montes, nacerá un ridículo ratón». (El verbo parturire significa 'estar de

parto', 'sentir dolores de ***parto'*** *[partus], por lo que parturiens será la* ***parturienta.****) Sólo que el resultado de esa masturbación no será un parto..., sino un ridículo ratón.*

—Y yo recuerdo —respondo y correspondo a Trimalción— la frase de un escritor hispano que habría disfrutado aquí: Quevedo habla de un maricón que «haciendo la puñeta, estuvo amancebado con su mano».

O sea, que el espontáneo comete ***onanismo****, cuya etimología está más clara, aunque el significado haya cambiado (viene de Onán, personaje bíblico que no quería dejar embarazada a su cuñada y que, en vez de renunciar al coito con ella, recurría al* ***coitus interruptus****, expresión que no necesita explicación, pues el 'coito interrumpido' aún lo mencionamos en latín. Pero, después de tantos siglos, el significado de 'onanismo' se ha modificado: hoy ya no designa ese supuesto "método anticonceptivo" que era el coitus interruptus, ¡padre de tantos niños!, sino la masturbación, pura y dura).*

Trimalción me comenta, uniendo dos grafitos:

—«Cuando el pensamiento de Venus me abrase con ardor insoportable, daré qué hacer a mis manos removiendo las aguas; como haces tú teniendo todo el día el pene en la mano».

Y yo le respondo con un priapeo:

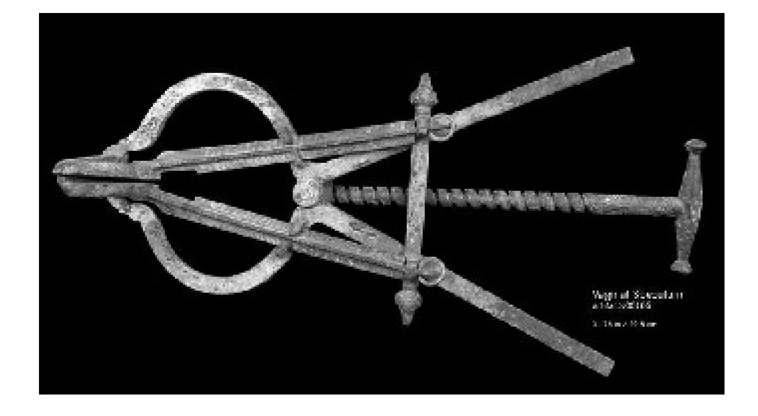
—«Es, en efecto, vergonzoso de hacer; mas para no reventar de erección, dejando a un lado mi hoz, mi mano será mi amante».

—Eso tiene una ventaja —me dice Trimalción, siempre tan práctico—.

Que así no contrae enfermedades.

—Sí, al menos las ***venéreas****, como esta ciudad —respondo, refiriéndome a uno de los nombres de Pompeya que alude a la diosa del amor. (Claro, si Venus nace de una* ***concha****, ¿será por eso por lo que algunos hispanohablantes llaman así a esa parte del aparato femenino? ¡Es sólo un chiste malo, pero lo cierto es que a la concha se la llama también* ***venera****, de Venus!)*

Figura 9.14: En la Casa del Cirujano se encontró un notable equipo médico, testimonio valioso del instrumental quirúrgico de la época. Aquí, un ***espéculo*** *ginecológico para examinar la vagina (speculum viene de specere, 'mirar', 'examinar'). No eran raras las enfermedades* ***venéreas*** *en una ciudad que rendía culto a Venus.*



*—En casa del médico vi hace poco un speculum (**espejo**, mi amigo se refiere a ese antiguo instrumento que usan los ginecólogos para inspeccionar la vagina [véase Figura 9.14] y ver si las mujeres tienen enfermedades, venéreas entre otras). Es un aparato especial para este tipo de enfermedades: el **herpes** (del griego herpes, a través del latín herpes), las **clamidias** (en realidad es un neologismo creado en el siglo XX a partir del griego khlamýs, **clámide**, 'capa corta')... El médico intenta que no transmitan a sus clientes una **gonorrea** (del griego gonos, 'semen', 'esperma', y rhoía, 'flujo',*

*'corriente', o sea, esa infección que se caracteriza por el 'flujo de semen') o **blenorragia** (del griego blennos, 'moco', 'mucosidad', y aquel mismo verbo rheo, que significa 'manar', 'fluir').*

*(En Pompeya aún no conocen la palabra 'sífilis', inventada por el médico y filósofo italiano Girolamo Fracastoro, que en 1530 publicó el poema Syphilis sive morbus gallicus, «Sífilis o el mal francés», de donde aprendemos otras tres palabras latinas: **sífilis**, **morbo** ['mal', 'enfermedad'] y **galo** o 'francés'. Sífilis se enfrenta al dios Apolo, y éste le castiga contagiándole la enfermedad..., que ya habían traído de América los españoles en 1493, por lo que los franceses la llaman, ¡claro!, el "mal español". El propio Fracastoro aplicó luego el nombre de su personaje a esa enfermedad en un libro De contagiosis morbis [Sobre las enfermedades contagiosas]. En el siglo XVI, ¡aún se publicaba en latín!) Un grafito frente a una puerta, escrito en un latín no muy clásico, alude claramente a una enfermedad venérea de una puta:*

« Hinc ego nun futui formosam puellam, laudatam a multis, (1) sed lutus intus erat». (2)

« Aquí yo, ahora mismo, me follé a una hermosa muchacha, alabada por muchos, / pero el lodo dentro estaba».

(En la línea (1), formosam dará primero ***fermosa*** *y luego* ***hermosa*** *[por eso los portugueses llamaron* ***Formosa*** *a la bella isla que hoy se llama Taiwán], y laudatam es un participio del verbo laudare, que dará* ***loar,***

'alabar', y ***loa****, 'alabanza', así como los* ***laudos*** *o 'sentencias' que dictan los árbitros en una divergencia y los* ***laudes*** *o 'alabanzas' que cantan los frailes en un convento. Y en (2), lutus o lutum dará* ***lodo****, 'barro', como pollutus creará* ***poluto*** *y pollutio* ***polución****, tanto la atmosférica como aquella otra que es más propia del lupanar, todo ello relacionado con el verbo polluere, que significa 'manchar', 'ensuciar', del mismo modo que una eyaculación involuntaria, en sueños, se denominaba "polución nocturna".)*

¿Y cómo acaban el negrazo y 'la más bella' Calista? ¡Ah, sí, con tantas etimologías se me olvidaba! Pues sólo encuentro "voces" de animales para describirlo: recreaban el ***rugido*** *(rugitus) del león y el* ***mugido*** *(mugitus) de la vaca, mezclaban el* ***relincho*** *(hinnitus, a través de * rehinnitulare) del caballo con el* ***balido*** *(balatus) de la oveja, intercambiaban el papel de la cigüeña al* ***crotorar*** *(crotolare) y el de la cigarra con su* ***estridente estridular*** *(stridere) y no sabría decir si oía a un jabalí* ***gritar*** *(quiritare) o a un elefante* ***barritar*** *(de barritus,* ***barrito****). Un coro mixto a ocho voces.*

El propio Cortázar pareciera haberme acompañado para describirlo luego en el famoso capítulo 68 de su Rayuela con un lenguaje nuevo: «de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé!». Aquí sí que se necesitaría un buen etimólogo creativo para interpretar a Cortázar. (Por cierto, ***evohé*** *era el grito de las bacantes durante sus bacanales en honor a Baco, grito que nos llega del latín euhoe procedente del griego: en Grecia, durante las fiestas dionisíacas en honor a Dionisos, parte del desfile llamaba gritando eu y la*

otra parte respondía oí, repitiéndose los gritos a un ritmo e intensidad crecientes: ¡ eu-oí, eu-oí! De la ovatio latina, quizá emparentada, llegará nuestra ***ovación****.)*

7. Los cincuenta colores del S.-M.

—¿Y en la cella de al lado qué hay? —pregunto.

—No sé. No comprendo la pintura sobre la puerta. Y apenas hay luz. Un antro tétrico.

—Mira qué han escrito: «Un ladrón, más muelle que el tuétano de ganso,

viene a robar aquí por el placer del castigo».

—Ten cuidado, es sospechoso. Ese ***muelle*** *(mollis) tiene un doble sentido en latín: puede significar 'tierno', 'blando', pero también 'afeminado'*

(y también en español significa varias cosas, pienso yo: entre otras, eso de

'delicado' y 'suave', pero además 'inclinado a los placeres sensuales', como dice el DRAE; a propósito, de ese mollis derivan desde ***mojar*** *el pan, para reblandecerlo, o "mojar" con alguien, hasta* ***mullir*** *la cama, para ablandarla).*

—Sí. Pero, por lo que empiezo a ver, creo que lo importante de esa frase no es lo de «muelle», sino la parte final: lo del «placer del castigo».

Ante unos pocos espectadores, representan la "danza del castigo" un hombre semidesnudo, casi en ***cueros,*** *y una mujer vestida con algunos* ***cueros*** *(recordemos que scortum, 'cuero', 'piel', es uno de los dos nombres más usados para llamar a la meretriz). La chica calza unos altos* ***coturnos*** *(cothurnus, el calzado que los actores trágicos heredan del teatro griego para realzar su estatura, sobre una plataforma que da vértigo) y lo arrastra por el suelo con una cadena atada a su cuello, como un* ***dogal*** *(del latín tardío ducalis, el 'ronzal' con el que se guía a las caballerías, derivado de dux, ducis, 'el guía', 'el que conduce', como luego el* ***dogo*** *de Venecia o el* ***Duce*** *de toda Italia).*

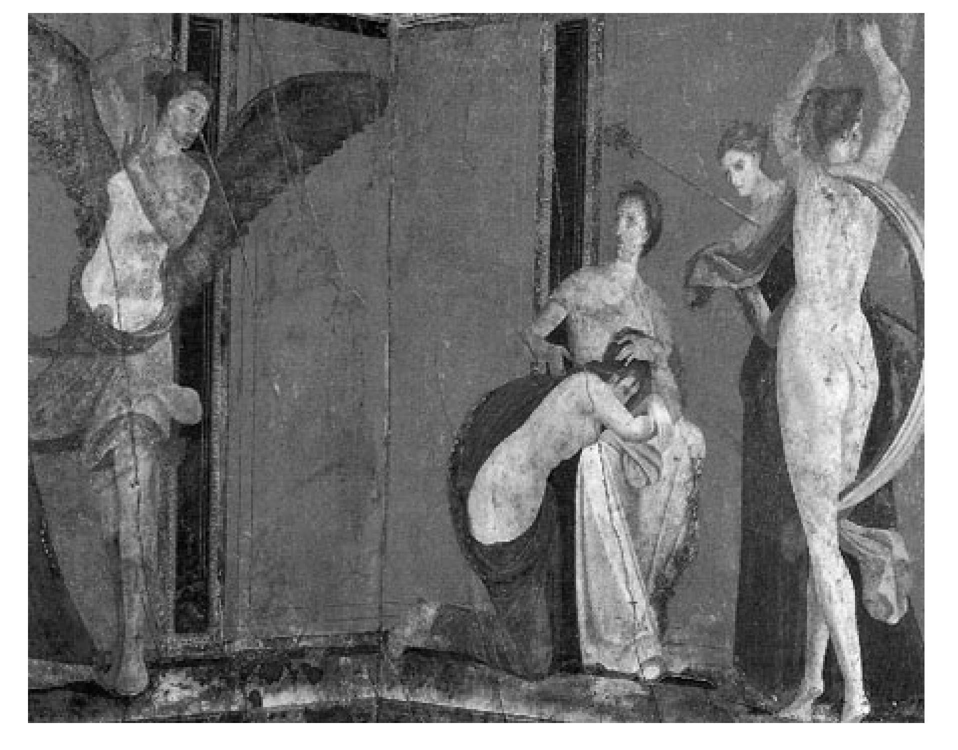


Figura 9.15: Una de las más bellas pinturas de toda Pompeya muestra a un enigmático

*"demonio" alado azotando con un flagellum (de donde viene **flagelar**) a una muchacha desnuda que se refugia, temblorosa, en el regazo de una mujer sentada, mientras otra, de pie, sostiene un **tirso** (el thyrsus que agitaban las **bacantes** o 'adoradoras de Baco') y una tercera baila desnuda, vestidos al viento, haciendo sonar los **crótalos** (crotalum, una especie de castañuela). ¿Representa una escena de sado-masoquismo? ¡No, esas dos palabras tardarán aún milenios en inventarse! Más bien, un rito de iniciación de la esposa en los misterios de Dionisos / Baco: es ella misma la que es azotada, primero, y la danzante orgiástica después, tras haber superado con éxito la prueba. ¡El rito de iniciación se ha consumado! (A esta misma secuencia pertenece también la escena de revelación del phallós en la Figura 9.6).*

*Ella es el **ama** potente e imponente (del latín tardío amma, 'nodriza' y, por tanto, 'dueña de la casa'); él finge ser el **esclavo** impotente (en realidad, los romanos, que de esclavitud sabían un poco, no tenían una palabra parecida a 'esclavo': ellos llamaban servus, **siervo**, a los miembros de su **servidumbre**; la palabra 'esclavo' nos llega del griego tardío sklabos, que es como en Bizancio llamaban a sus siervos, pues muchos de ellos eran **eslavos**, bien del norte, bien **yugo-slavos**, o 'eslavos del sur'). A ella le gusta; a él, también.*

—Bueno —me intenta tranquilizar mi amigo—, es una representación.

(Véase Figura 9.15).

—¡Eso sí que es un **trampantojo***! Una 'trampa ante el ojo'.*

(Covarrubias lo define así: «La trampa y engaño que alguno nos hace en nuestra presencia y delante de nuestros ojos».)

—Puro teatro... aunque no sea teatro puro. (Me recuerda a un amigo japonés, intentando comprender los delicados matices del español: «No es lo mismo "de puta madre" que "de madre puta", ¿verdad?». ¡Claro!) ¿No ves cómo se ríen quienes miran?

—Ya, y tampoco es lo mismo "sexo puro" que "puro sexo".

—De todas formas, sí es cierto que algunos se toman esto del dolor ajeno en serio. Se cuenta que uno de los placeres más gratos del emperador Calígula era presenciar las torturas y el último suplicio de los condenados.

—¡Qué salvaje!

Luego le **ata** *(de aptare, 'ceñir', 'ajustar'), le* **escupe** *(del verbo conspuere, 'escupir', con el prefijo ex-, 'de' o 'desde'), le* **pellizca** *(de piscolare, 'comer muy poco', 'comer una* **pizca***, sólo lo que se 'coge con el pulgar y el índice'; recordemos el* **piscolabis** *que tomamos entre comidas), le* **azota** *(por un instrumento árabe de suplicio, que habría sido propio para estos casos: una cuerda con nudos y puntas). O sea, lo* **humilla** *(el humus es el*

'suelo', la 'tierra', el **humus** *de los biólogos, por lo que* **humillarse** *es*

'inclinar la cabeza hacia el suelo' o 'hincar la rodilla en tierra'). Es una domina **dominante** *(si dominus es 'señor', dominare será 'ejercer de señor',* **dominar***), una dominatrix.*

Es el juego de la **dominación** *y de la* **sumisión** *(derivado del verbo submittere,* **someter***, por sub, 'debajo', y mittere,* **meter***, 'enviar', o sea,*

'meter debajo').

—¡Qué **humillación***! —exclama Trimalción, que, como no ha leído Cincuenta sombras de nada, no entiende la sumisión del hombre a la mujer, ni siquiera haciendo teatro puro.*

—Tal como exclama Medea en Las metamorfosis que os escribió Ovidio hace setenta años, « Video meliora proboque; deteriora sequor», que traduzco para mí mismo: «Veo lo mejor y lo apruebo; sigo lo peor». (Sí,

*nuestro neologismo **vídeo** procede del verbo videre, 'ver', en la primera persona del*

singular del presente de indicativo: video, 'veo'; igual que probo es

*'apruebo', del verbo probare, que ya en latín tenía el doble sentido de **probar**, 'experimentar', y de **aprobar**, 'reconocer como bueno'; y lo mismo con sequor, 'sigo', del verbo sequi, que significa tanto **seguir** algo, de lo que se es partidario, como **perseguir** un anhelo, que se trata de alcanzar.) Y eso es lo que hacen éstos: han visto las cosas mejores (meliora) pero siguen las peores (deteriora), tan malas que le hacen a uno **deteriorar** (deteriorare),*

'echar a perder'.

—La razón está clara —me explica Trimalción, siguiendo al propio Ovidio pero en los Amores—: «Lo odio, pero no puedo dejar de desear lo que odio».

*Le da azotes eróticos: con las **palmas** (palmæ) de la mano en las nalgas y con unas cannæ en la espalda (de cannæ, **cañas**, deriva —por unos **cañaverales** vecinos— el nombre de Cannæ, **Cannas**, la ciudad donde, hace casi trescientos años, Aníbal derrotó a los romanos causándoles más de cincuenta mil muertos en un solo día, ¡ríos de sangre corrieron!). Sigue una **disciplina** (discere es 'aprender', por lo que discipulus es el **discípulo** 'que aprende', a quien a veces se aplica una disciplina o 'azotes' si no aprende bien una disciplina o 'materia').*

Gemidos de placer insatisfecho.

—Ella sólo obtiene excitación sexual mediante el dolor del otro —

*comento yo con visión **anacrónica** (que va aná, 'contra', khronos, el*

'tiempo', la 'época')—: si a él no le duele, a ella no le gusta. Y él, lo contrario: sólo se excita cuando es azotado.

Y Trimalción me responde, citándose a sí mismo:

—«A las abejas yo las tengo por animales divinos, pues su boca nos da la miel... Pero es cierto que pican: porque donde hay dulzura ha de haber también algo de amargura».

Y yo no quiero callarme, en mi amistosa rivalidad con Trimalción en el arte de la cita:

—Ya lo decía Catulo: « Odi et amo» («Odio y amo», «El que odia ama»). Y Ovidio le respondía: «Si es posible, odiaré; si no, amaré contra mi voluntad».

*Así que lo **flagela**: con un flagellum (**flagelo**, 'látigo') le azota la espalda, las piernas, las nalgas. Unas veces tierna; otras, atroz. A Trimalción le recuerda la figura alada que, en la misteriosa villa suburbana de su amigo, flagela con dureza a la mujer a quien están iniciando en los secretos del falo.*

(Véanse Figuras 9.15 y 9.6).

—No le des importancia. Sólo es un "juego de papeles", y a veces los intercambian: ahora tú, ahora yo. Son actores: hoy toca el juego "amo-esclava", pero mañana puede tocar el de "gladiador-fémina".

—Están experimentando el placer del dolor y el dolor del placer.

*Él parece tener un gatillazo. Impotencia momentánea. Ya se sabe: la **impaciencia** suele llevar a la **impotencia**. (Igual que el gatillo de una pistola se puede encasquillar, el "gatillo" de un hombre se puede "atascar" y entonces se produce un **gatillazo**, ya sea por ansiedad psicológica o por incapacidad física de tener o de mantener una erección. Una persona **impaciente** [del in privativo y del adjetivo patiens, **paciente**] es aquella que*

*'no' puede 'padecer' o 'tolerar' algo, como el frío o el polvo o la cólera o, en este caso, la espera adecuada del amor. Y por eso tal persona se puede volver **impotente**, provisional o habitual: el latín potens, potentis, es 'el que puede', y de ahí deriva el **potentado**, el **prepotente**, el **omnipotente**... y el **impotente**, 'el que no puede'.)*

Y Trimalción recuerda a Ovidio:

—«¿Cómo va a ser mi vejez cuando me llegue, si mi juventud falta ya a sus deberes?».

*Ella le obliga a actuar: a deslizarle una **pluma** (pluma) por la planta de los pies, como un esclavo, tras besarle las bellas **sandalias** (sandalia, calzado de mujer; en cambio, las caligæ eran el calzado del soldado romano, y por eso le dieron al futuro emperador Cayo César el sobrenombre de **Calígula**: porque, al acompañar al ejército siendo niño junto con su padre, le encantaba calzarse unas diminutas caligulæ o 'sandalitas').*

*Y este **fetichismo** excita al esclavo (**fetiche** tiene una historia larga: 1) en*

latín, facere es 'hacer', por lo que facticius sería lo 'artificial'; 2) cuando los portugueses viajan por África en el siglo XVI y ven objetos de culto no cristianos, los llaman feitiço, ***hechizo****, 'artificioso'; 3) hacia 1757 el escritor francés Charles de Brosses introduce fetiche en etnología, y el término se*

propaga a otras lenguas; y 4) Freud, en 1927, lo aplica a una parafilia sexual en su libro Fetichismo. ¡Un buen ejemplo de cuánto pueden evolucionar las palabras!).

Finalmente, el esclavo entra en ***erección*** *(en latín, rectus es* ***recto****,*

'derecho', y erigere es ***erigir****, 'poner derecho', 'levantar', por lo que erectus es* ***erecto****, 'levantado', ya sea un Homo erectus ['erguido'], ya sea un edificio*

'levantado' o... ¡esperemos que siga con ella en erección, a pesar de tantas etimologías!). Tal vez una vieja le haya realizado un encantamiento haciéndole escupir tres veces unas piedras mágicas, de modo que la maga

«haya levantado la liebre para que otros la cobren». Quizá sea la abuela de aquella diablesa alcahueta a la que invoca en una oración laica el protagonista de nuestra Carajicomedia:

«Diabólica imagen, pues tienes poder,

dame tu rabo, que el miembro me avise,

le palpe, le tome, le arrastre, le pise,

le fuerce, le avive, con grande saber».

¿Se habrá tomado algún ***afrodisíaco*** *(lo propio de la diosa del amor Afrodita, la Venus romana, que supuestamente nos acerca a sus placeres: si Venus da las enfermedades 'venéreas', Afrodita da los productos*

'afrodisíacos')? ¿Quizá la cantharis o ***cantárida*** *(la "mosca española"), ese insecto verde que ya recomendaba Hipócrates y que ya usaba Livia, la mujer de Augusto? ¿O tal vez el garum o* ***garo****, esa exquisita salsa cuya máxima calidad se alcanza en Pompeya y en la Bética? ¿O, como sugiere el Satiricón, habrá comido cebollas y cabezas de caracol, o habrá tomado «una copa de jugo de mirra como estimulante de la libido» o habrá bebido* ***satirión****, ese brebaje extraído de una planta afrodisíaca del género Orkhis (tanto en latín como en griego, satyrion es el nombre de esas plantas; y, en griego, orkhis significa 'testículo', como veremos)?*

Lo haya tomado o no, el caso es que él sigue erecto. (En La Lozana andaluza, "estar en erección" es "estar armado": «Parece que el bellaco armó, y tal armada que todas dos agujetas de la bragueta rompió»).

*Incluso simula intentar **violarla** (por violare, 'hacer violencia a',*

'profanar un lugar' o 'deshonrar a una persona'). Ella lo rechaza y él le declara:

—«Si puedes y no quieres, ¿por qué das largas al goce del amor y fomentas la esperanza, dejándolo siempre para mañana? Con ello obligas a morir a quien obligas a vivir sin ti».

—¡Pobrecito! Después lo escribiremos nosotros mismos como un grafito en los muros de Pompeya —comentamos Trimalción y yo. ¡A ver si se conserva para siempre!

Luego, el actor lo remata con un priapeo entre los aplausos del respetable:

—«Es que temes contemplar... lo que dentro de tus entrañas deseas tener».

*Lo que nos ha quedado claro es que, igual que no hay exhibicionismo sin voyerismo, cuando es ficción no hay sadismo sin masoquismo (el **sadismo** viene de ese escritor galo libertino que fue marqués de Sade en el siglo XVIII; y el **masoquismo**, de ese escritor vienés del XIX llamado Masoch a quien tanto le gustaban las Venus vestidas de pieles). Como no habría día si no hubiese noche, ni noche si no hubiera día.*

***Adenda** (palabra que viene del latín addere, 'añadir', y que en gerundivo indica una obligación, 'cosas que se han de añadir'): libertas significa **libertad** y, por tanto, libertus es el **liberto**, el 'esclavo que ha recibido la libertad'; por eso libertinus es **libertino**, lo 'relativo a los libertos'. Y al considerárseles «incapaces de autodominio ni de respeto voluntario a las normas de la decencia» (F. Savater), **libertinaje** pasó a designar el 'desenfreno' de la conducta, sobre todo entre los intelectuales franceses de los siglos XVII y XVIII.*

8. Vestida de reina

*—¡Una **reinona**! —exclamo al acercarme al cubículo siguiente.*

—¿Qué has dicho?

—Que he visto una magnam reginam.

Trimalción suelta una carcajada. Me excuso:

—Sí, ya sé que no se puede traducir literalmente de una lengua a otra.

*Pero me hacía gracia decirlo, y lo dije. De paso, eso me permite introducir las palabras **reina** (de regina) y **rey** (rex), así como sus derivados: **reino, reinado**, **regencia**, **regalías**...*

—Bueno, ahora que lo dices... Sí, al gran Julio César le llamaban la

«reina de Bitinia», pues de joven se acostaba con el rey de ese país de Anatolia. Allí tuvo trato íntimo con el rey Nicomedes, que fue « pædicator Cæsaris» (recordemos de nuevo que pædicare en latín es 'dar por el culo').

(Véase Figura 8.9).

—Sí, lo sabía. Lo escribirá pronto un historiador llamado Suetonio: César fue la «prostituta bitiniana» en el «establo de Nicomedes» (¡y ya sabemos la relación entre 'establo' y 'pro-stíbulo', ventajas de estudiar etimologías!). Y allí fue «rival de la reina».

—Se cuenta que César fue llevado a la cámara real por soldados, que se acostó en ella cubierto de púrpura real en un lecho de oro... y que en Bitinia aquel descendiente de Venus prostituyó la flor de su edad. Por eso un loco que decía cuanto le venía en boca dio a Pompeyo el título de "rey" y a César el de "reina".

—O sea, que en este "reino" entran todos los grandes: el gran Aquiles, Alejandro el Magno, la "reina" César... Cuanto más grande es el reino público de mis ídolos, más pequeño se me hace su reino privado. ¡Qué pequeño es el mundo de los grandes!

*—Sabes que en Roma tuvieron reyes, ¿no? —Trimalción, siempre tan pedagógico, cambia de tema—. Pero fue hace siglos, mucho antes de que Roma nos conquistase a los pompeyanos. Además, la **Monarquía** (en griego,*

'gobierno de uno solo', por monos, 'solo', 'único', y arkhé, 'mando', 'poder') duró poco.

(Sí, pienso yo, y tardarán muchísimos siglos más en volver a tenerlos.

Teniendo papas, ¿para qué querían reyes?)

*—Después de la Monarquía vino la **República** (de res publica, la 'cosa pública', el 'estado', hoy con un significado ligeramente distinto), que era una especie de democracia. Para evitar el poder de uno solo pusieron dos*

*consules (del latín consul viene nuestro **cónsul**, claro), y además los elegían sólo para un año.*

—¡Cuántas ventajas le veo! ¡Ojalá lo pudiera importar yo en Hispania!

*—Sí, y además había otros cargos: el **pretor** (de prætor, el 'que va a la cabeza', la segunda autoridad tras los cónsules), el **censor** (de censor, el*

*'encargado del **censo**, o census, la lista que se hacía de los ciudadanos cada cinco años... pero que también se ocupaba de vigilar la moralidad de las costumbres y, por tanto, de **censurar** o criticar a quienes no la seguían)...*

*—Y ahora —ya lo sé— tenéis el **Imperio** (de imperium, 'mando',*

*'autoridad', forma de gobierno en la que el poder supremo está en manos del imperator o **emperador**; sin embargo, para disimular esa autoridad absoluta que tiene el emperador, le llaman princeps porque "sólo" es el **primero** [de primus], el 'primer ciudadano', el **principal**, de donde vienen nuestros **príncipes** y nuestras ediciones **príncepς** de libros antiguos). Pero, por favor, deja ya de explicaciones del pasado, y volvamos a la realidad del presente.*

Que no hemos venido al lupanar de Pompeya a estudiar historias.

*La reinona está «apoyá en el quicio de la mancebía» (**mancebo** viene de un compuesto de manus, **mano**, y capere, 'coger', por lo que la **manceba** pasará por los significados de 'esclava' > 'criada' > 'concubina' y la **mancebía** vendrá a significar lo mismo que este lupanar, como dice Covarrubias en 1611: «Mancebía, de ordinario significa el lugar o casa pública de las malas mugeres», allá cada época con su ortografía y con su ortodoxia). Se llama Espartaca, por su relación con un gladiador.*

*Está pintarrajeada como una **mujer** cualquiera (una mulier, no una femina, que ésta tiene más rango) y viste de forma **extraña** (quien es de extra, 'fuera', tendrá un aspecto extraneus, 'extraño'; para nosotros, claro, no para ellos), parecida a una mujer. Así lo describe Petronio: «Por su frente sudorosa caían arroyos de esencias y entre las arrugas de sus mejillas se veía tal cantidad de pasta, que aquello parecía una pared desconchada y a punto de derrumbarse bajo un aguacero». Me recuerda al futuro emperador Heliogábalo, que se maquillaba y se depilaba para luego ponerse desnudo ante la puerta de una habitación especial del palacio, invitando a entrar a cuantos pasaban con una acariciante voz.*

Y nos dice, meliflua:

*— Vade mecum! (vade es el imperativo ‘anda’, ‘ven’, del verbo vadere; y mecum es cum me, **conmigo**, como tecum es cum te, **contigo**; o sea, ‘anda’,*

*‘ven conmigo’, de donde procede el **vademécum** de los médicos, ese libro que les está pidiendo a voces que le lleven secum, cum se, **consigo**).*

*— Vade retro! —le respondo, siguiendo yo con estos latinajos frailunos (por retro, ‘atrás’, ‘hacia atrás’, como cuando miramos por el **retro**visor, cuando **retro**cedemos o incluso cuando nos vestimos siguiendo la moda **retro**). ¡Vete atrás!*

*— Placebo —seguimos con nuestro latín ridículo, ¡cómo se nota que ambos somos de tierras extrañas! (placebo, en latín, es la primera persona del futuro del verbo placere: ‘te daré placer’ y ‘me gustará’, de donde viene el efecto **placebo** de algunos medicamentos, que no curan pero te dejan contento).*

*—No —respondo, más ridículo aún—; tendré que ir al **lavabo** (otro futuro, siguiendo la estela del anterior: es la primera persona del futuro del verbo lavare: ‘me lavaré’).*

*—Haremos un buen **tándem**. (Evidentemente, por muy reinona que sea, ella no me puede decir esto. Es sólo una licencia del autor. La palabra tandem es latina, pero entonces significaba ‘por fin’, ‘finalmente’, no lo que dice el DRAE para hoy, o bien hacía en latín más intensiva la pregunta, como sería, por ejemplo, en: « Quousque tamdem, Virgilius, abuteris patientia nostra?»,*

«¿Hasta cuándo, Virgilio, abusarás de nuestra paciencia [con esos latinajos macarrónicos]?». Sólo pretendo rendir aquí un homenaje cariñoso a mi amigo Terentius, Terenci en catalán.)

Y, cuando se me aproxima, le voceo:

—¡Ni se te ocurra! Noli me tangere! —que podría traducir por: [Mírame y] ‘no me toques’.

*Y no menciono el **Tibidabo** por respeto, aunque evidentemente se le podría sacar partido: ‘Te daré’... En cuanto al « Do ut des» («Te doy para que me des»), ese aforismo lleno de reciprocidad no quiero ni mencionarlo.*

*A su proposición, yo no le he dado —ni le daré— mi **plácet** (tercera persona del presente de aquel mismo verbo: placet, expresión con la que nosotros damos nuestra opinión favorable o con la que una autoridad da su aprobación; antes incluso se decía que algo nos **plugo** cuando ‘nos*

gustó').

Y es que, igual que hay mujeres-hombres, hay hombres-mujeres. Por eso decía Quevedo que en la corte abundaban las putas «ambigüi generis», que

«parecían arrepentirse de haber nacido hombres». (Nuestro adjetivo ***ambiguo*** *procede del latino ambiguus, 'equívoco', 'incierto', como aquel ambiguus al que alude Ovidio, «sin sexo cierto, unas veces hombre, otras mujer».) En la pared vemos una pintura muy querida de los pompeyanos: la del* ***travestismo*** *de Aquiles (la palabra* ***travestido*** *se tomó en español del italiano travestito, 'disfrazado', y en 1910 el médico alemán Magnus Hirschfeld la incluiría en el mundo de la sexología en su obra Die Transvestiten [Los travestidos] a partir del latín: vestis es 'vestido', por lo que vestitus es 'que está vestido', más el prefijo trans-, 'al otro lado', o sea 'vestido al otro lado', como el otro sexo). (Véase Figura 9.16).*

—Sí, es un tema muy repetido en Pompeya. Recuerda lo que dice la ***leyenda*** *(del latín legenda; si lego es 'leer', el gerundivo legenda será 'lo que se debe leer'): Tetis, madre de Aquiles, para evitar que éste fuese a la guerra de Troya, lo ocultó en la corte de Esciro, entre las hijas del rey Licomedes,*

¡disfrazándolo de muchacha! Y le puso por nombre ***Pirrá****, 'la pelirroja'. (Ese nombre, como tantos otros nombres griegos y latinos, son significativos, portan un significado. Si pyr es 'fuego', pyrrá s erá 'la de color de fuego', 'la pelirroja', como pyrá será la* ***pira*** *funeraria y como* ***piró****mano es quien tiene la 'manía' de prender 'fuego'. ¡Como si "pirrarse por alguien" y desearlo ardientemente viniese de ahí!)*

—¡Aquiles, el valiente guerrero de los «alados pies», vestido de chica y con una peluca de pelirroja! ¡Qué decepción!

—Pero el astuto Ulises, sabiendo que sin Aquiles los griegos no ganarían la guerra, ingenió un ardid: se disfrazó de mercader y se presentó en la isla ofreciendo vestidos, aderezos... y unas armas. Las hijas reales de Licomedes se lanzaron enseguida a por los primeros; Aquiles, a por las segundas. Pillado el cobarde Aquiles en la trampa, el astuto Ulises lo apresa

—es el momento que se ve aquí— para llevarlo a la guerra.

—¡Se me cae el mito del valeroso Aquiles! Ahora resulta que se vestía de chica.

—Bueno, no te enojes, los mitos son los mitos —intenta consolarme Trimalción.



—¡Claro, ahora comprendo, y luego lo haría también para su hetairo Patroclo! (Homero les llama a ambos hetairoi, que se suele traducir por

‘compañeros’; pero el femenino griego hetaira, ***hetaira*** *o* ***hetera****, tiene un significado demasiado próximo a ‘puta’, ‘concubina’, ‘amante’, ¡como para no desconfiar de su relación!) ¿Quién sería el activo y quién el pasivo?*

Figura 9.16: ¡Hasta el valiente Aquiles hizo travestismo, tres mil años antes de que se inventase esa palabra! Para no ir a la guerra de Troya se ocultó en una corte extranjera disfrazado de muchacha: se llamaba ***Pirrá*** *(‘la pelirroja’). ¡Pero de nada le sirvió el disfraz ante la estrategia del astuto Ulises!*

—El mismo dios Baco tomó «el afeminado aspecto de una doncella», por lo que a menudo sus estatuas le dan una apariencia feminoide (el latín femina ya lo conocemos, y el sufijo griego -oide tiene que ver con eidos,

‘forma’, por lo que significa ‘con forma de’ o ‘parecido a’, y así ***feminoide*** *significa ‘con forma de mujer, igual que* ***androide*** *es ‘con forma de hombre’).*

—¿¡Cómo!? ¿También el dios Baco?

—Siendo niño, Baco fue criado como una niña y lo vestían de niña. Así esperaban evitar la venganza de la celosa Hera, que deseaba su mal porque su marido Zeus lo había tenido de una mortal, no con ella.

—Si ya hasta los grandes héroes y los mismos dioses se visten de mujer,

¡adónde vamos a parar! ¡Esta reinona nos parece ya divina! Oye, Trimalción:

¿no será una mujer, pintarrajeada así? —le pregunto.

—No, hombre, ¡es un hombre! Eso sí, un hombre que quiere ser la Reina de la Noche.

*—Sí —digo yo en voz baja, casi para mí mismo—, como en la Flauta mágica de Mozart, **ópera** que estuvo muy influida por su visita a Pompeya (opera, en latín, significa 'trabajo' y, por tanto, también el resultado de ese trabajo, la **obra**, sea física o intelectual; por eso hablamos de los **operarios** de una empresa y de las 'obras' de un escritor o de la **ópera prima** de un artista; a principios del siglo XVII, los italianos inventaron un género escénico que mezclaba teatro y música y le pusieron de nombre opera, pasando luego del italiano a todas las lenguas del mundo). (Véase Figura 9.17).*

Y la Reinona de la Noche se descuelga con un lamento:

—¡Ah, no te eches a temblar, querido! Un muchacho como tú sabrá consolar mi corazón.

*Bueno, en la antigua Roma la **cirugía** aún no está preparada para el cambio de sexo (con el griego kheír, 'mano', y ergon, 'trabajo', se forma kheirourgía, 'trabajo manual', 'práctica de un oficio', palabra que luego se reserva para la cirugía, la ciencia de las 'intervenciones quirúrgicas'; y eso se practicaba en un **quirófano**: del mismo kheír, 'mano', y del verbo phanein,*

*'mostrar', sala donde podían verse las operaciones **quirúrgicas**). Así que la Reinona nunca será **transexual** (hemos dicho que el prefijo trans- significa*

'al otro lado', por lo que transexual es quien se pasa al 'sexo del otro lado'

mediante hormonas o cirugía). Por lo tanto, me supongo que sólo se viste de mujer, no que ahora SEA mujer. Y si, según la teoría de Trimalción, para ser mujer se ha de ser pasivo, éste lo tiene claro: sexo anal receptor.

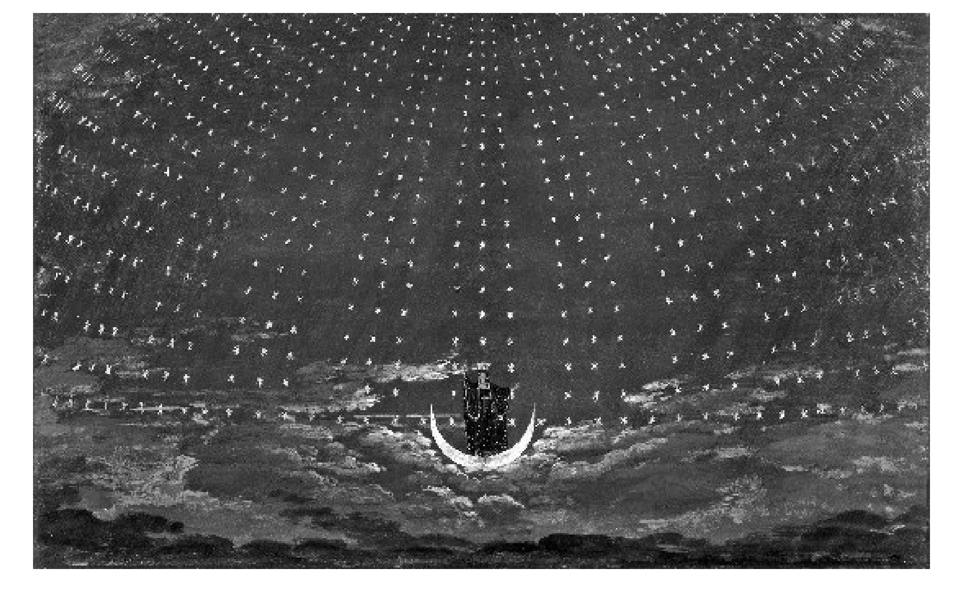


Figura 9.17: La flauta mágica (con su célebre Reina de la Noche) estuvo muy influida por la visita que el Mozart adolescente hizo a Pompeya en 1769, cuando apenas se acababa de excavar el templo de la diosa egipcia Isis. Muy bien conservado, aún se pudieron identificar los objetos de culto y los restos del último sacrificio.

—¡Éste sí que es histriónico! Es un actor redomado —comenta Trimalción.

—¿Lo hará para ganarse la vida o porque le gusta?

—Bueno, no tiene gente en su cubículo. Así que no será por lo primero.

Me da un poco de pena. Nos despedimos con afecto:

— Vale! Que sigas bien.

Pero no me atrevo a decirle un **piropo** *(también de pyr, 'fuego', y ops,*

'ojo', y juntos dan el pyropós... ¡el rubí! Regalar un 'rubí' será un auténtico

'piropo'; etimológico, por supuesto). Temo que, en vez de conformarse con un halago, nos reclame el rubí que habrá creído que le hemos prometido. ¡A mí que me registren, que he venido aquí con lo puesto y no estoy para dispendios!

Y menos aún me atrevo a regalarle una **perla***: como dice el proverbio,*

¡sería « ante porcos spargere margaritas»! (¡Pero ojo! Esta frase no se debería traducir por «echar **margaritas** *a los cerdos», como se suele decir,*

sino literalmente por «ante los puercos esparcir perlas». La palabra latina margarita —como la griega margarites, de la que procede— significa

'perla', no 'margarita': las margaritas se las comería un cerdo —¡y le aprovecharían!—, las perlas no: le aprovecharían tanto como esparcir cultura entre quien no sepa apreciarla.

Mientras nos dirigimos hacia el cubículo siguiente, le hago a Trimalción una última pregunta:

—Tal como está la mujer aquí, ¿realmente crees que la Reinona de la Noche desearía poder cambiar de sexo y pasar a ser mujer?

—¡Eso sería la caída del Imperio romano!

9. A tergo

La pintura del cubículo siguiente sí está muy clara. Una pareja: ella desnuda del todo, excepto un breve sujetador que no cubre sus pechos; él, desnudo del todo, representado con un color mucho más oscuro que ella. La muchacha yace de espaldas sobre el lecho, con las piernas alzadas y entreabiertas, ofreciendo por detrás sus nalgas al amigo; él aprovecha la oferta para embestirla en una variante de la posición ***a tergo*** *(tergum es 'espalda', por lo que a tergo es 'por la espalda'; por eso,* ***tergiversar*** *es 'volver la espalda' a algo o 'volver de espaldas' algo, y* ***postergar*** *es dejar algo 'detrás de la espalda', 'dejar atrás'. Pero, ¡atención!, no confundir a tergo, que se refiere al espacio, con* ***a posteriori****, que se refiere al tiempo: evidentemente, a posteriori no indica 'por la parte posterior', sino 'en el tiempo posterior').*

Ambos parecen entrenados: no es la primera vez que lo hacen. (Véase Figura 9.18).

Éste es, con mucho, el cubículo que más grafitos tiene pintados. ¡Cuánto les debe de gustar a los pompeyanos esa actividad! Esto es sólo una selección:

1. Uno muy directo:

«Te daré por el culo».

2. Un deshacedor de virgos (¿y de otros agujeros? ¿O será, más bien, un adicto al "paleobricolaje"?):

«Felición es el que hace agujeros en Pompeya».

3. Y uno que no se anda con rodeos:

«Te podría decir varios rodeos...

Pero mucho más sencillo es decirte claramente:

"deja que te dé por el culo"».

—Mira ese grafito —me aconseja Trimalción—. Pero no se refiere a una mujer, sino que amenaza a un hombre: «Esta arma de mi vientre te abrirá de tal manera que tú mismo, todo entero, podrás salirte por tu propio trasero».

(Ya hemos visto que trans es 'al otro lado', así que ***trasero*** *señala 'lo que está detrás'.)*

—¡Así se irá más ancho! —remato yo la lectura.

—¡Exacto!

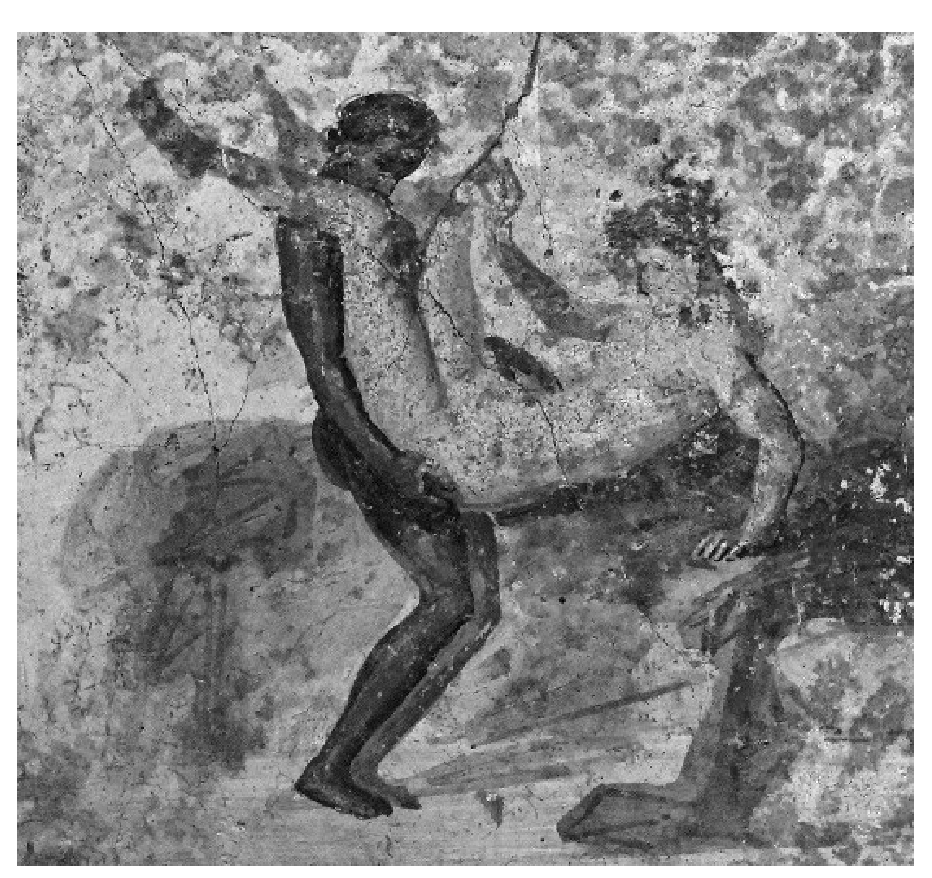


Figura 9.18: El coito ***anal*** *(por el anus) y el coito* ***a tergo*** *('desde la espalda', ¡no* ***tergi****versar el tema!) estaban entre los favoritos de los pompeyanos. Para el primero tenían una palabra: pedicare ('encular').*

Nosotros usamos entre una y cuatro.

—Y este otro debe de referirse a una griega. Lo podríamos traducir así:

«Timele es una enculadera», mezclando ‘culo’ con ‘coladera’. El original la llama pathica, ‘paciente en el coito anal’ (del griego pathein, ‘sufrir’, ‘tener un sentimiento’). Timele no es nada ***apática****, sino muy* ***simpática*** *(si pathein es ‘sufrir’, entonces la sym-pátheia será la* ***simpatía****, la ‘comunidad de sentimientos’, el ‘sufrir con’, y la a-pátheia será la* ***apatía****, la ‘falta de sentimientos’, la ‘indolencia’).*

—¡No me seas ***patético*** *con tus etimologías!*

—Veo que pathica no está en el diccionario que me hiciste esta mañana.

Lo añadiré.

*—Pero lo de ese otro grafito sí está, ya no lo tienes que incluir: «Una matrona culibonia», de composición clara hasta para uno que no sabe de etimologías, como yo: culus (****culo****) y bonus (****bueno****). O sea, ‘que tiene buen culo’.*

*—Este otro tiene un doble sentido: advierte al posible ladrón que intente robarle los “****higos****” (del latín ficus) o la “****breva****” (del adjetivo latino bifera, que se aplica a la higuera que ‘fructifica’ ‘dos veces’ al año: de bis, ‘dos veces’, y ferre, ‘llevar fruto’ o ‘dar fruto’) de su amada. Y le amenaza con encularle si lo hace: «Cuando la dulzura de los higos te invada y ya vayas a extender tu mano, mírame, ladrón, y piensa en el peso del cipote que has de cagar después».*

— Amicus, ¡cuánto has progresado en tus conocimientos de latín! Ya hasta captas el doble sentido de algunas frases —dice, llamándome ***amigo*** *por primera vez. (Hablando de “doble sentido”, la palabra amicus no significa sólo lo que decíamos sobre amica en nuestro diccionario, sino también*

‘amigo’ en el mejor sentido de la palabra. ¡Para que nadie entienda mal lo que me ha dicho!)

—Pues yo he visto un ***coprolito*** *en un sitio donde vivía el hombre hace cuatrocientos mil años.*

—¡Y también sabes griego: dices “copro-lito”! Eso sí, un griego muy raro. Pero eres un exagerado: hace cuatrocientos mil años, todavía no había hombres.

—¡Pues lo he visto! En Terra Amata, en el sur de la ***Galia****.*

*(Terra Amata [por terra, **tierra**, y amata, **amada**] es un interesante yacimiento arqueológico de Niza de hace cuatrocientos milenios, donde hay mierda fósil de un Homo: analizando esos restos fósiles de aquel humano se ha llegado a saber qué comió ese día [pescado] e incluso qué especie de pescado [no la recuerdo]. **Coprolito**, neologismo que significa 'excremento fósil' según el DRAE pero 'piedra de mierda' en traducción menos fina: viene del griego kopros, 'excremento', 'mierda', y lithos, 'piedra'. La palabra kopros la reencontramos en **coprófago**, animal u hombre que 'come excrementos'... ¿y acaso no padeceremos nosotros de **coprolalia**, aquella*

*'tendencia patológica a proferir obscenidades'? La palabra lithos la reencontramos, por ejemplo, en **litosfera**, esa parte de la 'esfera' terrestre que es de 'piedra', y en **litograbado** o 'grabado' a la 'piedra'. En cuanto a la Gallia, era ese territorio más allá de los Alpes donde «una aldea poblada por irreductibles **galos** resistía, todavía y siempre, al invasor»... capitaneados por Astérix el Galo; y de ahí nos vendrán luego muchos **galicismos**, palabras o giros franceses usados en otras lenguas.)*

—¡Uy, qué olor hay aquí! —comenta Trimalción.

*—Sí, nos está quedando muy **escatológico**. (¡Ojo! No confundir el*

'escatológico'-1 del DRAE con el 'escatológico'-2. El primero tiene que ver con el griego éskhatos, 'último', 'postrero'; el segundo, con skatós,

'excremento', y ambas con -logos, 'tratado'. O sea, el 'escatológico' primero es el 'tratado de las postrimerías', como el Apocalipsis de san Juan; el

'escatológico' segundo es el 'tratado de los excrementos', como en el canon de Mozart Leck mich im Arsch, K 231, cuando dice: « Leck mich im A[rsch], g'schwindi, g'schwindi!», traducible por: «¡Chúpame el culo, deprisa, deprisa!». ¡Y no es lo mismo!)

—Y este grafito, que es otra amenaza parecida, le habría gustado mucho a tu amiga, la lingüista de la taberna de Aselina: «A la primera sílaba de Pe nélope siga la primera de Di do, y a la primera de Ca co siga la de Re mo; lo que resulta de ellas, tú, ladrón, lo sufrirás».

—¿Y? No lo entiendo.

—Ya te lo expliqué varias veces: pædicare es 'dar por el culo'. Y, si juntas las cuatro sílabas iniciales señaladas en esa frase, obtendrás pedi-ca-re, que se pronuncia igual. Es un lenguaje criptado: Pe nélope + Di do + Ca co +

Re mo = pe-di-ca-re. ¡Que te lo tengo que explicar todo!

—¡Es un ***acrónimo****! Le habría gustado a mi amiga la lingüista.*

('Acrónimo' es un compuesto griego: de akros, 'alto', 'extremo', como en ***acró****polis, la 'ciudad alta', y ónoma, 'nombre', como en* ***onomá****stica, lo*

*'relativo al nombre'; un acrónimo es un nombre formado por los extremos de otras palabras. A veces un acrónimo se conviert en seud****ónimo****:* ***G****eorges*

R*emi usaba la pronunciación de sus iniciales invertidas, R. G.,* ***Hergé****, para firmar sus obras de Tintin.) Pedicare se ha formado con las sílabas iniciales de esos cuatro nombres... para darle por el culo a un ladrón.*

Y, al asomarnos al cubículo, vemos lo que ya esperábamos: un coito ***anal****, por el anus o* ***ano****. Son la viva imagen de la pintura de la entrada, así que ya no necesitamos describir la escena. Hay unos cuantos espectadores que les animan, con lo que apenas se oye un* ***pedo*** *que ella se tira (el latín peditum dará* ***pedo****, y el verbo pedere dará* ***peer****, 'tirar pedos', de conjugación bastante irregular; ¡cuánto nos fascinaba de niños la definición de 'pedo' en el diccionario como 'ventosidad por el ano'! ¿Pero los diccionarios no lo podrían definir mejor, al menos para no defraudar a los niños que aún los consultan?*

A cada envite del hombre, un ***pedito*** *de ella y un choque contra su vulva de los* ***cojones*** *de él (el nombre latino coleus, 'bolsa de cuero', cambia en latín vulgar a coleo, coleonis, la 'bolsa' que sujeta los testículos [¿tendrá que ver con el griego koleós, que también significa 'estuche'?]. Y de ahí se forma esa palabra,* ***cojón****, tan larga en el tiempo [ya es milenaria] y tan amplia en el espacio [es común a todas las lenguas romances, e incluso al esperanto: kojonoj], pero, sobre todo, tan fecunda en la literatura popular [hasta el punto de que CJC, ese* ***acojonante*** *escritor del reciente municipium de Iria Flavia, le tendrá que dedicar todo un volumen de su Diccionario secreto. Aunque lo conocí, no llegué a tiempo de sugerirle que incluyese en su libro estos versos alusivos: «Una cosa quisicosa / de ovalada construcción / que todos los hombres tienen, / pero las mujeres no. / ¡Y hasta el mismísimo obispo, / aun con serlo, tiene dos!»]. Según Pérez Reverte, «será difícil encontrar una palabra, en castellano o en otros idiomas, con mayor número de acepciones», y él mismo lo demuestra con numerosos ejemplos en un glorioso artículo que circula por la red).*

(Son curiosos los muchos eufemismos que usamos para evitar las palabras 'cojón' o 'testículos'. Aquí van algunos ejemplos: "cambiar el agua a las ***aceitunas****" [por la semejanza formal de éstas y los cojones], "tener* ***agallas****" [nada tienen que ver con las branquias de los peces, sino con las*

excrecencias redondeadas de árboles como el roble y el alcornoque], "los

tengo aquí", señalando atemorizados las ***amígdalas*** *[debido a la forma ovoide de ambos referentes], "¡tiene* ***bemoles*** *la cosa!" [por su parecido con ese signo musical, sobre todo si van dos],* ***bolas*** *[como cuando un argentino dice: "¡Y vos sós un* ***boludo****, che!"], las* ***criadillas*** *[semejantes a esos hongos que son las criadillas de tierra], los* ***genitales*** *[cultismo que alude sólo a su función reproductora], "tiene más* ***huevos*** *que el caballo de Espartero" [que*

"sólo" tiene dos y apenas se ven], "estoy hasta las ***narices****" [ambos son pares y delicados], "sus* ***partes****" [pues son las partes por antonomasia del cuerpo],*

"no me toques las ***pelotas****" [ya se lo dijo el gran Arquímedes al soldado romano que lo iba a matar: « Noli tangere circulos meos»], "este tío tiene muchos* ***redaños****" [por esa especie de bolsa que cubre por delante nuestras tripas], "me ha costado un* ***riñón****" [cuyo significado queda claro en la frase paralela "me ha costado un huevo y la yema del otro"], las* ***turmas*** *[así las define Nebrija: «turma de animal, testis, coleus»]. Cada uno puede prolongar a su manera este "diccionario secreto", que nosotros ya tenemos bastante con estas metáforas.)*

—¡La muy ***pedorra*** *y el muy* ***cojonudo****! —exclamo yo, contagiándome ya del latín vulgar.*

—Los generosos movimientos de ella me recuerdan a Quincia, una romana que es «la delicia del pueblo, experta en menear sus vibrantes nalgas, como los tambores golpeados con firmes manos» —dice Trimalción, añorando una vieja amistad.

—Pues a mí —que soy más culto, pienso yo para mí— él me recuerda las ***orquídeas****, mencionadas ya, con ese nombre, por el propio Teofrasto, el filósofo que sucedió a Aristóteles en el Liceo. Esas bellas plantas constituyen toda una paradoja: a) por un lado, sus flores imitan tan bien el vientre de las hembras de ciertos insectos, que los machos, engañados, intentan copular con las flores... y así éstas consiguen propagar su polen — son un caso perfecto de* ***mimetismo*** *(del griego mímesis, 'imitación')—; y, por otro, b) sus dos tubérculos enterrados imitan tan bien los dos testículos (orkhis en griego) de los mamíferos macho, que han dado nombre a la planta: 'orquídea'. (¡Por eso algunos tienen* ***orquitis****!)*

Los dos grafitos más guarros los vemos al salir (más un resquicio final de esperanza):

1. Por ambos lados:

«Climene, caga para que podamos pedicar —sí, ya me lo has repetido varias veces, pesado: pœdicare, 'dar por el culo'— esas blancas nalgas.

Yo me encargaré de restregarte el coño. Los dedos me ayudarán a calentarlo».

2. ¡So bestia!

«Lanzad gritos de dolor, mujeres; quiero dar por culo».

3. Pero lo cerramos con un mínimo de esperanza:

«Tan pronto ceda el dolor, créemelo, volverá el amor».

—¡Uy, nos olvidábamos de una palabra que siempre buscaba en el diccionario cuando era niño: el ***himen****! ¡Claro, como aquí ninguna lo usa, se nos había pasado! (Esa palabra viene del griego hymén, 'membrana', por lo que el* ***himeneo*** *es el 'canto nupcial' de las 'bodas', tras las cuales se suponía que se rompía esa membrana tan obsesiva en algunas culturas;* ***Himeneo*** *era el dios del matrimonio, al que se cantaban himnos al llevar a la novia a casa del novio, mientras se gritaba repetidamente: «¡Oh, himen! ¡Oh, Himeneo!».*

Un ***epitalamio*** *era un poema lírico que se cantaba a la puerta de la casa, ya más cerca del tálamo: epí + thálamos, 'sobre el tálamo'. En Roma, esa ceremonia de llevar a la novia como si fuese un rapto se llamaba deductio, de donde viene nuestra* ***deducción****: ¡si una deducción es buena, nos lleva a la conclusión como forzados!)*

—Claro, me parece que aquí vas a encontrar pocos ***virgos*** *(del latín virgo, lo que hace a una muchacha ser* ***virgen****). Ni siquiera remendados mediante una* ***virguería*** *de esas de aderezar doncellas. ¡Sería un auténtico milagro!*

—Sí, me temo que encontrar aquí una virgen me costaría más que lo que le costaba al cínico Diógenes encontrar un hombre en el ágora de Atenas. ¡No la encontraría ni siquiera llevando un candil! Mira esa frase: «¡Persígame la ira de Juno si guardo algún recuerdo de mi estado virginal!».

(La simpática protagonista de esta copla castellana sí parecía guardarlo celosamente:

«—¡Ay madre, que me lo han roto!

—Hija, no digas el qué.

—¡El cantarillo en la fuente!

Madre, ¿qué creía usté?».)

*—Más de una puta pompeyana se hace llamar Primigenia (del adjetivo primigenius, **primigenio**, como había estado 'primero en su origen') o incluso Novellia (por el adjetivo novella, diminutivo de nova, como si estuviese **nuevecita**: like a virgin, podría decir una canción dentro de unos cuantos siglos). Lo hacen para atraer al personal, ¡pero pocos clientes se lo creen, claro!*

*(**Epílogo** ['sobre lo ya dicho']: aunque ya hemos visto que nuestro*

*'virgo' viene del latín y nuestro 'himen' procede del griego, nos hemos inventado el eufemismo **flor** para evitar decir lo mismo y que nos entiendan.*

*Covarrubias lo dice muy fino: «Flor, en la donzella, se dize la virginidad y entereza». Y Roque Barcia: «La entereza virginal». Por eso el DRAE define tan escuetamente **desflorar**: «[del lat. deflorare]: 2. desvirgar»; y, como hacíamos cuando éramos niños, acudimos en el DRAE a buscar ese **desvirgar**: «[de des- y virgo]: quitar la virginidad a una doncella». Como siempre, Quevedo lo dice con más gracia:*

«Una flor, que no se sabe,

ni se topa, aunque se busque;

que creyéndola, se traga,

y en no habiéndola, se zurce».)

Ahora queda claro por qué la Carajicomedia dice en una glosa, sobre una hábil alcahueta zurcidora de virgos, que «son infinitos virgos que por su causa vierten su sangre muchas veces, y otros la cobran».

10. Orgía

*La pintura sobre la puerta del último cubículo muestra un **trío** (del numeral latino tres se forman el italiano trio, como un trío musical, y también muchos derivados españoles, como un **terceto** y el ritmo **ternario**). Está integrado por dos hombres y una mujer en cadena: ella, arrodillada, ofrece sus nalgas en la posición del perrito; sus nalgas son atacadas a tergo por un hombre arrodillado tras ella... que, a su vez, es enculado por un segundo hombre arrodillado tras él. Es la típica situación del « Do ut des» («**Doy** para que me **des**»): doy a la de delante... para que tú, que estás detrás, me des. (Véase Figura 9.19).*

Los tres están arrodillados: cabezas separadas, pelvis unidas, ***culipegados*** *(después de tanta etimología, supongo que nos podemos permitir crear este* ***neologismo*** *o 'nueva palabra', sin tener que dar más explicaciones, por lo obvio; al inventar esa palabra nos convertiremos ya en lo que Cicerón llamaba « architectus verborum», 'arquitecto de palabras').*

Pero la clave —musical, por supuesto— es que los tres se deben mover en total armonía, al ritmo de esa música de gemidos. ¡Eso sí que es un ***ménage-***

à-trois*!*

(En francés, ménage significa 'matrimonio', 'hogar' [y también el

'ajuar' del hogar]: y ya sabemos que dos son 'pareja' pero tres 'multitud', no

'hogar'. Al menos si no es un 'trío' pasajero, sino una pareja estable. Más bien sería ***poligamia*** *[del griego polýs, 'mucho', y gamos, 'matrimonio',*

'unión'; o sea, 'matrimonio' de 'muchos', al menos de tres], que, a su vez, podría ser de dos tipos: ***poliandria*** *[en griego, aner, andrós, significa*

'varón'; por tanto, matrimonio de una mujer con 'muchos varones', al menos con dos] o ***poliginia*** *[en griego, gyné era 'mujer'; por tanto, matrimonio de un varón con 'muchas mujeres', al menos con dos]. Por último, un consejo a la RAE: por favor, cambien su definición de* ***polígamo****, que, dicho de una persona, es la «que está casada a la vez con varias personas del otro sexo».*

¿Qué pasa, acaso los gays y lesbianas no tienen derecho a ser polígamos?)



Figura 9.19: ¡A eso se llama "trabajar en equipo"! En este libro creamos el neologismo

"culipegados". En francés recibe el nombre de ménage-à-trois. Y, si se incorpora alguien más, degenerará en una ***orgía*** *(el término es reciente en este uso, pero deriva de las orgia griegas en los ritos mistéricos).*

—En el vestuario de las termas de los suburbios hay varias pinturas así, no sólo con tríos sino también con cuartetos —me dice Trimalción, a quien también parece gustarle esto de la música coral—. A veces van dos hombres con una y escriben: «A y B hicieron un triángulo con C». O bien, van varios amigos en grupo, y escriben grafitos del tipo: «X estuvo follando aquí, junto con sus amigos Y y Z».

—¡Claro, así consiguen mejor precio! ¡Porque trabajan en equipo! Mira ese grafito:

«El 26 de noviembre, Epaphra, Acutus y Auctus follaron aquí a Tyche.

Sólo pagamos cinco ases per capita».

—Sí, me recuerda un priapeo que dice: «Para festejar al dios, ajustamos una muchacha a un precio bajo, ella sola para todos».

*Los tres están **arrodillados**... (en latín, rotare es **rotar**, 'moverse en círculo', y rota es **rueda**, por lo que el diminutivo rotella es 'ruedecilla'; de rotella vienen nuestra **rodilla** y nuestra **rótula**, debido a su forma y función, parecidas a las de una rueda pequeña; por eso 'arrodillarse' es ponerse tocando el suelo —o la cama— con las rodillas. ¡Ahora comprendo por qué hay tanta **rodada** o **rodera** por las calles de Pompeya, formada por el abuso de las ruedas de los carros sobre las losas del pavimento!) (Véase Figura 3.1).*

*¿Estarán penando su **pecado** los tres arrodillados? Me imagino que no, pues no tienen aún ese concepto nuestro —al principio, el verbo peccare significaba sólo 'tropezar' , y aún hoy, en Pompeya, el latín peccatum no significa otra cosa que 'acto culpable' o 'falta', y esto no lo es—. Por eso, Plinius Junior —¡nos gusta llamarle así, en vez de Plinio el Joven!—, el sobrino de ese que hoy navega por aquí con su flota —quien sería Plinius Senior—, escribirá pronto en una epistula o 'carta': « Nihil peccat, nisi quod nihil peccat» (en traducción literal: «En nada peca, excepto en que en nada peca»; que ya podemos traducir libremente por: «Su único defecto es no tener ninguno»). En resumen, nada que ver con nuestro "pecado".*

*Se ha incorporado una persona más, una meretriz **furibunda** (del adjetivo furibundus, 'delirante', con un **furor** [furor] o 'delirio' inspirado por todas las **Furias**, diosas infernales responsables de la venganza). Es «más viciosa que todos los pervertidos». Explota los cinco sentidos, pero no ha descubierto el sexto y no sabe qué es el sentido común. E inicia una enérgica sinergia con un energúmeno. (Estas tres palabras derivan del griego ergon,*

*'obra': 1. La enérgeia es la **energía**, la 'fuerza en acción'. 2. La sinergía griega, de donde nos viene la **sinergia** española, sería la 'cooperación', cuando uno pone a trabajar su 'energía' junto 'con' la de otro. 3. Y un energoúmenos será un 'poseído', 'influido por un mal espíritu', un **energúmeno**. Incluso la 'orgía' derivará de ese ergon griego.) Las hormonas están ya a flor de piel. (Los griegos y romanos no conocían la función de las **hormonas**, pero su nombre se lo dio en 1905 el fisiólogo inglés Ernest Starling usando un verbo griego: hormao, 'excitar',*

'poner en movimiento'. Una hormona es una sustancia producida por una glándula de secreción interna y transportada por la sangre hasta el órgano cuya acción regula, excitándola o inhibiéndola. En la mujer son importantes

*los **estrógenos**: del griego oistros ['tábano', 'aguijón', pero también 'pasión',*

'frenesí', de donde viene el sentido de ***estro****] más el sufijo -geno ['que genera', 'que produce']; son las sustancias 'que provocan' el 'celo' o ardor sexual de las hembras. En el hombre la hormona paralela es la* ***testosterona****, palabra que fue creada en 1935 en alemán, Testosteron, como supuesto acrónimo de otras tres: del latín testis + ster[ol] + [horm]one = 'hormona esteroide' producida 'en los testículos'.)*

Me recuerda lo que, según Suetonio, hacía el cruel y depravado césar Tiberio: «En su quinta de Capri tenía una habitación destinada a sus desórdenes más secretos, guarnecida toda de lechos en derredor. Un grupo elegido de muchachas, de jóvenes y disolutos, inventores de placeres monstruosos y a los que llamaba sus "maestros de voluptuosidad", formaban allí entre sí una triple cadena, y entrelazados de este modo se prostituían en su presencia para despertar, por medio de ese espectáculo, sus estragados deseos». Con razón había creado Tiberio un nuevo cargo: el de "intendente de los placeres".

Con la meretriz furibunda, la cosa ha pasado de trío a ***orgía*** *(en este sentido de 'desenfreno sexual en grupo', la palabra es hoy de uso reciente; sin embargo, viene de lejos, pues tiene bastante más de dos milenios: las orgia griegas eran ceremonias o ritos religiosos de carácter mistérico, como los misterios de Eleusis o las fiestas dionisíacas griegas, que corresponden a las bacanales romanas en honor a Baco —las orgia romanas, con acento en la 'o'*

y en plural: no tienen singular, ¡lógico!—; pero, claro, eran fiestas bastante ***orgiásticas****, por lo que no es extraño que luego la palabra degenerase, pasando de la religión a la sexualidad). Y eso le pasa a nuestro grupo, que alcanza el desenfreno.*

—¡Es toda una ***mesalina****! —comenta Trimalción, impresionado—. Ésta podría competir con la esposa del emperador Claudio, de la que Plinius Senior —como tú dices— cuenta que compitió con la puta más famosa de Roma para ver quién de las dos se acostaba con más hombres en una sola noche.*

—¿Y quién ganó? —pregunto, ingenuo.

—Ganó Mesalina, claro. Y al terminar la prueba... la emperatriz siguió haciéndolo porque todavía no estaba satisfecha. ¡Había follado (fotuit) "sólo"

con 25 hombres!

Pero mucho mejor que leerme a mí es ver cómo lo cuenta —¡en versos magistrales!— el propio Juvenal en su famosa sátira VI. Tras meterse en

un

«prostíbulo bochornoso» e instalarse «en un cuarto vacío que tenía reservado», Mesalina, «desnuda y con los pezones adornados de oro, bajo el nombre ficticio de Lycisca... acogió mimosa a los que entraron y reclamó paga; tendida boca arriba, absorbió los orgasmos de muchos. Luego, en cuanto el rufián ya despedía a las mozas, ella se fue muy triste, y, en cuanto pudo, cerró la última su puesto. Se marchó ardiente aún por el prurito de su vagina rígida, cansada por los hombres, pero no satisfecha. Infame por sus mejillas sucias y fea por el humo de la lucerna, llevó hasta la almohada imperial el hedor del lupanar».

—¡Y eso que la mujer del César —comento, aprovechando la frase del propio César— no sólo debe ser honesta, sino además parecerlo! (Me recuerda a aquella puta de Medina del Campo que, según cuenta la Carajicomedia, a pesar de «averse dado tanto al exercicio del hoder» [en el siglo XVI, 'joder' se escribía así, con 'h' aspirada], aún llevaba este rótulo semilatino sobre la cabeza: «Desseosa, sed non satiata usque ad mortem». No necesita traducción.)

*No pudiendo aguantar más a la nueva Mesalina, uno de los dos hombres llega ya al **orgasmo** (que es palabra vecina de 'orgía' en el diccionario: del griego orgasmós, 'culminación del placer sexual', derivado posterior del verbo orgao, 'deseo ardientemente', a su vez relacionada con orgé,*

*'agitación', 'frenesí', 'entrar en trance'). Pero quiere evitar lo que dice un **galeno** (nombre que se dará algún día a los médicos en honor de este célebre médico griego, al que aún no tenemos el gusto de conocer): « Omne animal post coitum triste est» («Todo animal tras el coito está triste»).*

*Por eso, tras su propio orgasmo, a continuación se dedica a ser el **mamporrero** (quien, con su 'mano', ayuda al caballo o al asno a meter su*

*'porra' en la yegua o la burra, respectivamente... o no) del otro, para que el pobre pueda dar placer a las dos. ¡Menudo **mamporro** recibirá, de la una o de la otra, si no lo consigue!*

Al salir, leo una última pintada, que se dirige al lector alfabeto —al analfabeto no, claro—: «Bujarrón el que lo lea, pero no quien lo ha escrito».

*(No está claro el origen de **bujarrón**; pero podría venir —a través del italiano o del francés/catalán— del latín tardío bulgarus, **búlgaro**, ¡esos herejes ortodoxos!, en tiempos de las cruzadas. El Buscón sitúa al bujarrón entre lo peor de lo peor, cuando dice que cierta cosa fue ordenada por «algún puto, cornudo, bujarrón y judío». No confundir bujarrón con*

***bardaje**, que procedería del bardag árabe, referido al sodomita pasivo; aunque, como dice un refrán digno de ser garabateado en los muros de Pompeya y con una calidad literaria parecida, «según la ley de Mahoma, tan bujarrón es el que da como el que toma». Y nos lo confirma Covarrubias, al decir que 'bujarrón'…*

«vale tanto como horadado».)

¡El que ha escrito aquello para los alfabetos me está insultando, pues yo sí sé leer… e incluso escribir! Me gustaría responderle (podría incluso rebajarme a su calidad literaria: « Et qui scripsit felat», como podrá entender ya cualquier lector que haya llegado hasta aquí)… pero me retengo, pues no debo infringir las leyes literarias del viaje en el tiempo. ¡Prometo no leer ningún grafito más!

Bueno, sólo éste:

«Quien esto escribe está enamorado;

quien lo lee es un bujarrón.

El que escucha se pone cachondo;

y el que pasa de largo es un puto».

¡Ahora sí, ninguno más! Vale!

¡A PAGAR!

(POR UN EXTRAÑO SERVICIO)

En el "despacho" de Africanus —o sea, junto a la letrina del piso inferior —

hay un par de grafitos reveladores:

1. Primer tema: ¡No abuses más de la cuenta! Así lo dice el primer grafito:

«Cuando me haces la cuenta, Africanus,

me entran ganas de darte por el culo».

2. Segundo tema: ¿A mí qué me cuentas? Así lo expresa el otro:

«La que me puso un precio no es mía.

Es pública».

Hemos de pagar a Africanus por nuestros servicios de voyeur.

Trimalción, generoso como todo el día, se encarga del asunto del pago para que el leno no me time. Es un ***pagano*** *en un doble sentido: porque es tan gentil 'que paga' la cuenta de todos y, además, porque es gentil en el sentido de 'no cristiano'.*

(En latín, el verbo pacare significaba 'apaciguar' un territorio, pues deriva de pax, 'paz'; pero luego acabó significando también 'satisfacer', ***pagar****; y quien pagaba lo de todos sería un* ***pagano*** *en el sentido 1 del DRAE. En cambio, el sustantivo pagus designaba un* ***pago****, un 'lugarejo', una*

'aldea'; por eso, un paganus era un 'aldeano', una persona 'del campo', un simple 'campesino'. Pero luego, cuando el cristianismo empezó a extenderse por el imperio romano, primero lo hizo por las ciudades, más abiertas a las nuevas ideas, mientras que el campo, siempre conservador, presentó más resistencia a la cristianización. Y por eso paganus empezó a referirse a quien aún creía en la religión tradicional, al 'pagano' en el sentido 2 del DRAE.)

—¡Qué robo! —exclama el propio Trimalción, cuando el leno le dice el precio.

—Es que vosotros tenéis unos gustos muy raros, y eso se paga.

—¿Qué? ¿Los raros somos nosotros? —me sorprendo yo.

—¡A quien se le diga que SÓLO venís a mirar por todos los sitios, como unos fisgones! ¡Nunca había dado a nadie un servicio tan extraño! Aquí se viene a lo que se viene, no a...

—¡Y aquí sí que no hay posibilidad de ***trueque****! —comento yo, por si acaso—. («Dueñas [h]ay muy grandes que por chicas non* ***troco****», dirá un día el Arcipreste; pero el nombre de este sistema de* ***trocar*** *o intercambiar, anterior a la aparición del dinero, es de origen incierto: unos han propuesto que viene de un verbo latino torcare, 'girar', como los antiguos* ***torques*** *que se retuercen alrededor de cuellos y muñecas; y otros suponen que deriva de la onomatopeya truk! que se produce cuando dos tratantes se chocan la mano para cerrar un trato; y la RAE se inhibe: «De etimología discutida».) (Ya hemos explicado que nuestra palabra* ***dinero*** *procede de denarus,*

'denario'. Pero, antes de inventarse el dinero, la riqueza estaba en lo ***agropecuario****: en tener mucho 'campo' [ager, agri, el* ***agro****, de donde procede la* ***agricultura*** *o 'cultivo del campo'] y mucho 'ganado' [pecus, por lo que 'hacer fortuna' era pecuniam facere: si sabías ahorrar tu peculium o*

‘pequeño ahorro’ personal, podrías reunir una buena pecunia o ‘fortuna’, de donde viene el **peculio** *español… o la falta de él]. Cuando alguien recriminó al emperador reinante Vespasiano que hubiese creado un impuesto sobre las letrinas públicas, él le enseñó el dinero obtenido y dijo: « Pecunia non olet»*

[«El dinero no huele»], frase que venerarán muchos corruptos modernos: el dinero es dinero, no importa su procedencia.)

Trimalción le paga en monedas. E, inagotable, me explica:

—La **moneda** *se inventó en Lidia hace ya más de seis siglos. Y cuando el invento llegó a Roma lo llamamos así en honor a la diosa Juno —esposa de Júpiter—, uno de cuyos epítetos es Moneta. Según unos, porque en las dependencias de su templo en la colina Capitolina se acuñaban las monedas y se guardaban las riquezas de Roma. Pero, según Cicerón, porque ese epíteto tiene que ver con el verbo moneo, ‘avisar’ —como hace hoy un* ***monitor****—,*



pues eso fue lo que hicieron los gansos capitolinos de su templo hace casi quinientos años: graznar desesperadamente para ‘avisar’ a los romanos de que los galos iban a asaltar el Capitolio.

(Para echar las cuentas, los romanos lo tienen complicado: el valor de las cifras es siempre igual, estén situadas donde estén: la letra I vale siempre

'uno', la V siempre 'cinco', la X siempre 'diez'... No han descubierto aún el valor posicional que pueden tener las cifras según la posición donde se encuentren: si la letra I está al final podría valer 'uno', pero si está en penúltimo lugar esa misma I podría valer 'diez', si está en antepenúltimo lugar valdría 'cien', y así sucesivamente. Pero no se lo digo para que lo aprendan: total... ¿para qué lo van a aprender?)

Figura 10.1: Las spintriæ (en singular, spintria) eran una especie de monedas, en cuyo anverso había una numeración del I al XVI y cuyo reverso mostraba distintas escenas eróticas explícitas. Sabemos que hoy se pagan miles de euros por una de ellas, pero no sabemos realmente su uso. Algunos sugieren que fueron medallas conmemorativas emitidas por el emperador Tiberio; otros, que eran fichas de juego. Pero la teoría más común es otra: el anverso indicaría el precio (en ases) de cada pupila del lupanar o bien de cada especialidad; y en el reverso se escenificaba ésta.

—¡Ah, por eso nos 'avisa' sabiamente ese último grafito: «Quien folla sin medida, no cuida bien su dinero»! ¡Qué sabio! ¡Ni Epicuro!

—Sí, porque una mala ***pécora*** *(también de pecus) te lo puede hacer perder todo en un momento.*

Veo que maneja unas spintriæ, pero no sabemos muy bien cómo funcionan. En época de Tiberio, esa palabra equivalía —según Petronio— a

'maestro de voluptuosidad' o 'inventor de orgías monstruosas'. Pero ahora parece que una spintria es una especie de moneda o medalla conmemorativa, de bronce o latón, con un número del I al XVI en el anverso y con diferentes escenas sexuales explícitas en el reverso. ¿Sirven para pagar, con el precio en ases, o bien son una especie de catálogo para putas extranjeras que llegan a Roma o Pompeya sin saber latín... y que luego acaban "sabiendo latín"? En un gesto de elegancia digno de Petronio no se lo preguntamos a Trimalción.

Pero lo que sí sabemos es que, en el siglo XXI, se pagarán miles de dólares

¡por una de ellas! (Véase Figura 10.1).

Y Trimalción, generoso, le da al leno una ***propina*** *para que se la entregue, en nuestro nombre, a la virtuosa iuvenis del cubículo 5, por su generosidad y su piedad. ('Propina' viene del griego pro-pinein, 'beber a la salud' de alguien o 'beber antes' que ese alguien y luego darle el resto;*

'regalar', 'dar'. De ahí pasará luego al bajo latín como propina, 'dádiva',

'convite', 'invitación a beber'. Y, siempre con el mismo significado,

encontramos hoy ese mismo concepto en el francés pourboire, 'para beber', y en el alemán Trinkgeld, literalmente 'dinero para beber'.)

*—¡Pero que esta propina vaya por encima de su **salario**! —le insisto yo*

*—. (Inicialmente, el salarium era la 'ración de **sal**' [sal, salis] que se le daba al soldado como paga o bien la suma que se le entregaba para que él mismo comprase ese caro producto; como un **asalariado** actual. Esa cantidad pasó luego a ser la **soldada** regular del 'soldado', su **sueldo** [de solidus, que era una moneda de un valor determinado], o sea, su **estipendio** [stipendium o*

'contribución pecuniaria'].)

—Así lo haré —nos promete el rufián Africanus, que lo remata con una frase de Petronio—. Lo que me angustia es «que podáis divulgar lo que habéis visto en la capilla de Príapo y que podáis publicar los secretos

designios de los dioses..., que dejéis traslucir esos secretos que en tantos siglos apenas mil hombres han llegado a conocer».

Pero nosotros lo tenemos claro:

*—Y entréguele también, en mi nombre, esta **sortija** (en latín, sors, sortis, era una 'bola' o 'guijarro' que se metía en una bolsa o una caja para **sortear** algo, de donde pasó a designar también al **sorteo** mismo, así como la **suerte** que éste nos deparase; además se aplicaba a echar las bolas en una urna durante unas elecciones por sorteo, por lo que el diminutivo sorticula*

[de donde viene nuestra 'sortija'] pasó a significar 'papeleta de voto'). ¡Y

dígale de mi parte que tenga suerte!

AMICUS CERTUS

*¡Qué tarde se nos ha hecho! Contra el cielo de Pompeya se recorta la luna en cuarto menguante, que pronto llegará al **novilunio** o 'luna nueva' (en latín, luna silens, 'luna en **silencio**'). Ha sido un largo día, y éstas son ya unas horas realmente **intempestivas** (en latín, tempus es 'tiempo' y tempestas puede indicar tanto el 'tiempo cronológico' como el 'tiempo atmosférico'; por eso tempestivus es lo 'que llega a tiempo' y resulta 'oportuno' y los tempestivi venti no son lo que parece, sino los 'vientos favorables': los vientos que son desfavorables son precisamente los intempestivi, los intempestivos porque llegan a destiempo).*

Al final me despido de Trimalción, magnífico cicerone, espléndido anfitrión e insuperable mecenas, con un fuerte abrazo (¡sospechoso para él!).

Le prometo que, si algún día viaja en el tiempo a la hispana Barcino, le enseñaré un buen lupanar en el barrio chino.

—Barrio ¿qué?

—Nada, un barrio de otras puellæ muy exóticas. Pero sólo para mirar, como aquí, ¿eh?

*Y, para quedar bien a pesar de mi mal latín, copio una frase sobre la amistad del libro De amicitia (***amistad*** viene de amicitia, y ***amigo*** de amicus) de Cicerón:*

« Amicus certus in re incerta cernitur».

Que traduzco yo, pues siempre me ha gustado el prodigioso latín de Cicerón:

«El amigo verdadero, en las situaciones inseguras se reconoce».



(Certus da **cierto**, *'seguro', por lo que* **incierto** *es lo contrario. Y*

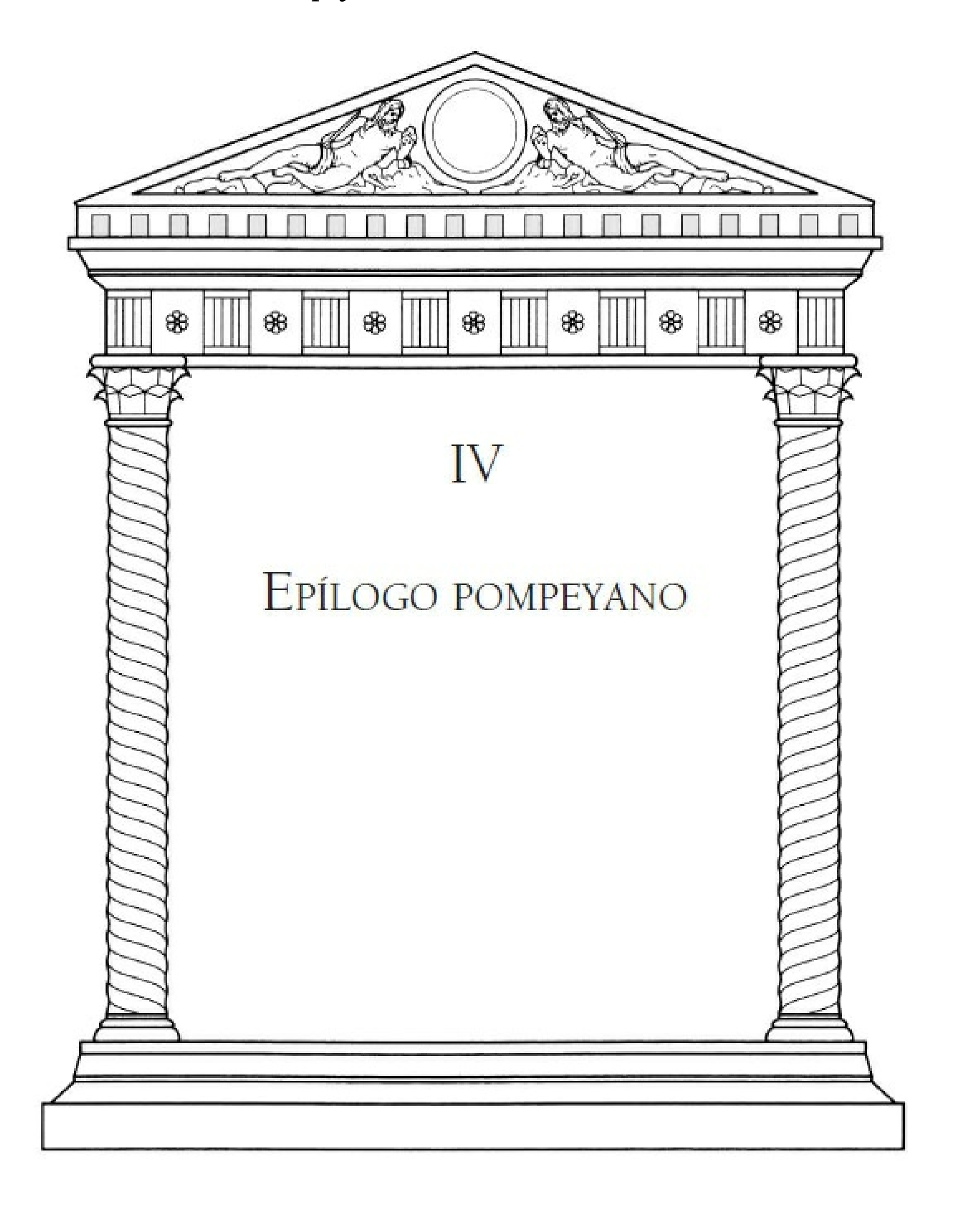
cernere da **cerner**, *'tamizar', al igual que discernere da* **discernir**,

'distinguir', como al separar el grano de la paja y lo verdadero de lo falso.)

Es un abrazo emocionante y emocionado. Sobre todo, sabiendo —como sé — el futuro inmediato que le espera. (Véase Figura 11.1). ¿No sienten ya un temblor bajo los pies? ¡Voy a perder un amicus certus!

Vale! Valete!

Figura 11.1: El pintor ruso Karl Briuliov visitó Pompeya en 1828 y pintó su grandioso cuadro El último día de Pompeya en 1830-33, alcanzando pronto un gran éxito internacional. Pushkin le dedicó un poema y Bulwer-Lytton se inspiró en esta pintura para escribir en 1834 su famosa novela Los últimos días de Pompeya.



POMPEYA, RECUPERADA

En cuanto hemos sentido los primeros temblores sospechosos, no hemos tenido más remedio que regresar, en el tiempo y en el espacio... ¡dejando allí a nuestros queridos amigos! Sin poder influir en la historia, pues ya sabemos que el tiempo, además de ser cruel, es unidireccional. Al igual que los romanos pensaron lo de Delenda est Carthago («Hay que destruir Cartago»), hoy sabemos su paralelo: Delenda est Pompeii!

Lo reconstruimos entresacando —a nuestra manera— diversas frases del Satiricón: «Se abre la tierra: crujen las galerías en las montañas, y los infiernos confiesan su esperanza de llegar al cielo. El Sol oculta su rostro entre tinieblas. Y Júpiter nos manda una lluvia de sangre. El volcán se abrasa en insólita hoguera y lanza al espacio sus rayos. A duras penas podrá el barquero transportar en su navecilla las sombras de tantos muertos:

¡necesitaría una escuadra! El universo desgarrado cae en poder de los manes del río Estigia».

¡Ojalá hubiese tenido ocasión de practicar con Trimalción y sus mejores amistades la recitatio o ***recitación*** *pública de mi obra antes de publicarla, como hacía Virgilius en voz alta con su emocionado círculo de amigos!*

Seguro que me habrían corregido más de un error, para así no transmitírselo yo a mis queridos lectores. (Porque haberlos... ¡seguro que los hay! Ya dice Cervantes que « aliquando bonus dormitat Homerus», traducible por: «alguna vez hasta el bueno de Homero se duerme». Por cierto, el bromista de Cervantes ¿no nos estará gastando una broma simpática al citar mal a Horacio? El poeta Horacio no dice « aliquando», sino « quandoque». ¿Se durmió Cervantes al citarle... o el "de Cervantes" se quiso quedar con nosotros?) En definitiva, ya lo dice Séneca: «Al bueno le gusta que le corrijan; el malo, cuanto peor es, menos soporta a quienes le aconsejan».

Hemos visto una ciudad viva, con lo cual hemos podido quitarle de encima las cenizas de los tópicos. Hemos admirado sus monumentos y sus calles, pero también hemos visitado una casa particular; nos hemos bañado en sus termas y allí hemos visto que no todo es tan limpio; hemos comido un piscolabis en el termopolio de Aselina, donde hemos hecho nuevas amigas, alguna de ellas lingüista, y hemos celebrado una opípara cena en casa de Trimalción, con un interesante grupo de amigos; hemos leído los grafitos de sus calles y recordado los textos de grandes escritores... ¡Y hasta hemos hecho de auténticos voyeurs en el lupanar, donde nos ha sorprendido la variedad de sus opciones sexuales y hemos presenciado la humanidad de

alguna de sus pupilas! Pero, sobre todo, hemos comprendido mejor más de mil palabras nuestras.

Sí, hemos visto una ciudad viva, pero pronto estará muerta. El día 23 de agosto se celebraba, irónicamente, la Vulcanalia, la fiesta en honor a Vulcano, el dios de los ***volcanes****. Y el día 24, poco después de habernos marchado nosotros, se produce una impresionante erupción del vecino Vesubio. Una violenta nube ardiente barrió la vida de la ciudad y una ola de polvo y cenizas la cubrió... conservándola para nosotros. Su desgracia ha sido nuestro privilegio, pues ahora podemos visitarla "congelada" en el tiempo.*

Incluso podemos escuchar sus voces, preservadas en sus paredes. ¿Recuerdan aquella pared en la que nos sorprendíamos de que no se cayera, bajo el peso de tantas pintadas? ¡Pues aún sigue en pie!

Pero ¿qué habrá sido de las personas concretas que hemos conocido? De nuestro cicerone Trimalción y sus muchos amigos, de sus comensales y su familia, de Aselina y sus pupilas, de los esposos cultos y de la esposa iniciada en los misterios? Muchas de ellas eran reales... o conocidas por personas reales que nos hablaron de ellas? De los veinte mil habitantes de Pompeya, murieron más de dos mil. La erupción del ***volcán*** *(del latín Vulcanus, dios romano de los volcanes, del fuego y de la metalurgia que tenía su forja bajo el Etna, en la vecina Sicilia) diezmó la población de Pompeya en el sentido más propio de la palabra* ***diezmar*** *(en latín, decem era* ***diez*** *y decimus era el* ***décimo****, por lo que decimare significaba 'diezmar', 'matar al décimo' de una población, a 'uno de cada diez'). Esperemos que, entre ese 90% que consiguió huir, se salvasen ellos. Sabemos de alguien que sí murió: el*

naturalista Plinio el senior, capitán de la flota misena, cuya muerte nos relata su sobrino Plinio el junior, informándonos de que su curiosidad científica y su compasión humana le llevaron a morir envenenado por los gases de la erupción.



Figura 12.1: La población de Pompeya quedó ***diezmada****: de veinte mil habitantes, murieron dos mil. Al descomponerse, sus cadáveres dejaron en la lava un hueco, que se rellenó después con yeso y así hemos podido recuperar sus formas.*

Y allí quedaron todos... hasta que fueron descubiertos en 1738, cuando era rey de Nápoles el futuro rey de España Carlos III. Con lo cual hoy volvemos a tener la posibilidad de pasearnos por sus calles y recordar a sus gentes, ahora extraídas de los moldes que dejaron en la lava sus cuerpos moribundos (véase Figura 12.1); de recorrer su Foro con la aún amenazante silueta del Vesubio al fondo, guiados por un cicerone cualquiera; caminar por su cardo y su decumano, cruzando sobre los pasaderos que nos libran de las inmundicias de los nuevos turistas; contemplar el templo de Isis, que inspiraría a Mozart su Flauta mágica; admirar sus pinturas obscenas en unas termas, asombrados por su bella naturalidad; entrar en la intimidad de sus casas, invitados o al menos guiados quizá por Trimalción si llevamos un ejemplar del Satiricón de Petronio; casi sentir el olor de la comida en un termopolio digno de Aselina y de sus pupilas, incluso si no hay ya ninguna lingüista. Y, por favor, si algún falo esculpido en un muro les lleva hasta el lupanar y entran en él, den un afectuoso saludo a la chica del cubículo 5, modelo de piedad y generosidad.

Como decía una pintada de Pompeya (véase Figura 12.2),

« Quis amat valeat; / pereat qui nescit amare.

Bis tanti pereat / quisquis amare vetat».

Que traduzco yo:

«Que viva el que ama; / que se muera quien no sabe amar.

Dos veces perezca / todo el que pone obstáculos al amor».

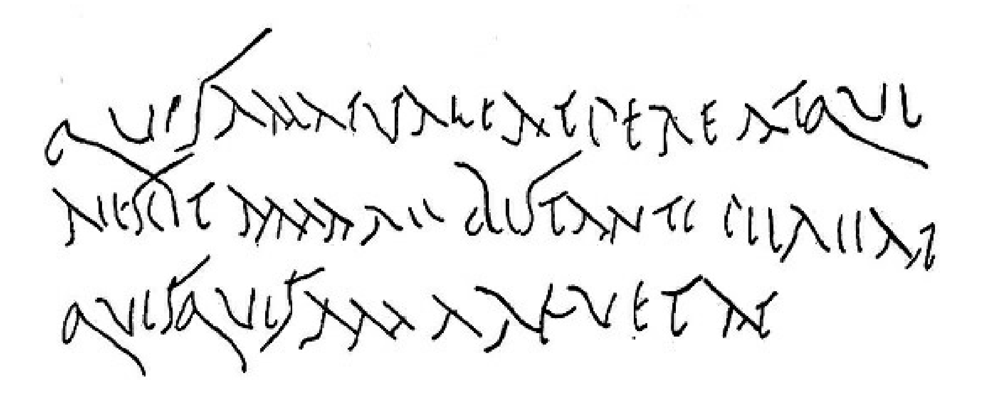


Figura 12.2: Aunque no lo parezca, aquí dice: « Quis amat valeat...» y todo lo que hemos transcrito al inicio de esta página. Ello da idea de la dificultad de desentrañar ese tesoro lingüístico que son los grafitos

pompeyanos.

¡Qué paliza!

¡Uy, se nos olvidaba! ¡No hemos explicado la etimología de la palabra ***pito****, una de las cuatro que al principio de este viaje a Pompeya decíamos que siempre buscábamos en el diccionario cuando éramos niños. Algún niño mayor, que no encontró en el diccionario lo que él buscaba al consultar esta palabra, nos lo podría reprochar... y con razón. Pues bien, es fácil: 'pito' es una simple onomatopeya. El pito o silbato se llama así por el ruido pit que hace ese "instrumento musical" al soplarlo. Y luego esa palabra se aplicó metafóricamente al pene, por el parecido estructural que guarda ese silbato con el pene y los testículos. Pura metáfora formal. Por eso los árbitros no dan tan buena imagen cuando van con el pito en la boca ante miles de espectadores.*

Y, por ***uebos*** *(del latín opus, es decir, por 'necesidad', así que NO*

hemos cometido ninguna falta de ortografía; ya los dos judíos que tenían

'necesidad' de ganar algo en todo dicen al Cid: «Nos uebos avemos / en todo de ganar algo»), tenemos que rematar el tema exclamando: «¡Manda ***huevos!****» (del latín ovum, 'huevo', cuya semejanza formal con los testículos explica el uso metafórico de esa palabra por ésta. Por cierto, el ovum latino da*

'huevo', con 'h' y el diptongo 'ue', pero también ***ovario****, el verbo* ***desovar*** *y*

la forma ***ovalada****, sin 'h' y conservando la 'o' latina, sin diptongar. Atención: el 'ovario' de las mujeres viene del latín ovarium, no del latín ovarius, que era el siervo encargado de recoger los huevos en el gallinero). ¡Manda huevos, con esto de las etimologías! ¡Es tan inagotable como Trimalción!*

Ahora sí, ya hemos explicado aquellas cuatro palabras que tanto buscábamos en el diccionario de niños... y muchas otras "palabras soeces" (y menos soeces) hasta un total de ¡bastante más de mil! En el próximo libro nos confesaremos de tantos y tan grandes pecados como hemos cometido en éste.

¿O no?

LECTURAS RECOMENDADAS

1. Sobre el tema de este libro

Para un conocimiento general sobre la vida cotidiana de la gente de Pompeya, recomiendo el atractivo libro de Mary Beard Pompeya, historia y leyenda de una ciudad romana (Crítica, 2009), que combate tópicos y desvela realidades de esa ciudad única. Y sobre la sexualidad en el mundo romano conviene leer Sexo y poder en Roma, de Paul Veyne (Paidós, 2010), que nos descubre luces y sombras del matrimonio, el amor, la homosexualidad, el aborto y el machismo en la Roma antigua.

Para profundizar más en la arqueología de Pompeya recomendamos el libro Pompei (Istituto Poligrafico dello Stato, 1975), de Amedeo Maiuri, que dirigió las excavaciones en Pompeya durante varias décadas del siglo pasado.

También, por sus magníficos planos y reconstrucciones gráficas, aconsejamos Pompeya, hoy y hace 2000 años (Bonechi Edizioni, reimpr.

2003), con textos basados en Maiuri y con interesantísimas ilustraciones en color que nos acercan a la imagen viva de Pompeya. Y, en lo referente al tema erótico, el célebre libro de César Famin Museo de Nápoles, gabinete secreto (Akal, 1977), con toda una colección de grabados obscenos y su explicación.

Resulta muy divertida la lectura del Gabinete de curiosidades romanas de J. C. McKeown (Crítica, 2011). Entre los especialistas españoles merecen destacarse M.ª Teresa Quintillà Zanuy («La interdicción lingüística en las denominaciones latinas para "prostituta"», Revista de Estudios Latinos, 4, 2004) y R. Astolfi («Femina probrosa, concubina, mater solitaria», SDHI, 31, 1965).

Pero, si uno quiere de verdad recuperar el sentir y el vivir de la gente real de Pompeya, lo mejor es leer sus propios textos, grafiteados en los muros de sus edificios: véase Grafitos amatorios pompeyanos (Gredos, 1981) o

acceder directamente en Internet al Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL).

Y, por supuesto, leer a sus imprescindibles clásicos: el Satiricón de Petronio, que ha inspirado nuestro personaje de Trimalción y varios de nuestros personajes secundarios, así como valiosos textos (en la magnífica traducción de Gredos, 1988, que tanto nos ha ayudado); o esos inolvidables himnos a Príapo que son los Priapeos (Gredos, 1981). Pero también, evidentemente, otras obras de gran calidad literaria: las Poesías de Catulo (Lumen, 1974), los Epigramas de Marcial (accesible en una buena traducción en la Biblioteca Virtual de la Institución Fernando el Católico), los Amores y el Arte de amar de Ovidio (Gredos, 1989), las Sátiras de Juvenal (Gredos, 1991), las Cartas de Cicerón a sus familiares

y amigos (Gredos, varios volúmenes) o, al menos, una buena Antología de la poesía latina (como la de Alianza, 1981).

Y otras "lecturas recomendadas" son nuestros clásicos, tan ricos en este campo del vocabulario salaz castellano: el Arcipreste y el Lazarillo, La Celestina y La Lozana andaluza, La pícara Justina o la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache, el Buscón de Quevedo o las Novelas ejemplares de Cervantes. Su relectura nos seguirá enseñando muchas de nuestras palabras, o nos las seguirá redescubriendo.

2. Sobre etimologías en general

El aficionado a las etimologías de la lengua española puede consultar también estos libros, si quiere saber más:

Diccionario del origen de las palabras, Alberto Buitrago y J. Agustín Torijano (Espasa, 1998). Es una obra que invita «más a la lectura que a la mera consulta esporádica».

Etimologicón (El sorprendente origen de nuestras palabras y sus extrañas conexiones), Javier del Hoyo (Ariel, 2013).

No es lo mismo ostentoso que ostentóreo (La azarosa vida de las palabras), José Antonio Pascual (Espasa, 2013). ¡Es, nada menos, el autor que co-firma el mítico Corominas-Pascual, aunque a menudo se cite

simplificándolo —injustamente— como "el Corominas"!

Peccata minuta (Expresiones y frases latinas para el siglo XXI), del grupo de filólogos Víctor Amiano (Ariel, 2012).

Hablar bien no cuesta tanto (Dudas, etimologías y curiosidades de la lengua española), Pancracio Celdrán Gomariz (Temas de Hoy, 2009).

Palabras moribundas, Pilar G.ª Mouton y Álex Grijelmo (Taurus, 2011).

Las palabras y la historia, Isaac Asimov (Laia, 1974). ¡Sí, un libro del gran Asimov sobre el origen de las palabras... con algunas curiosidades históricas interesantes!

Los helenismos del español, Jorge Bergua Cavero (Gredos, 2004).

Enciclopedia de los topónimos españoles, Josep Maria Albaigès (Planeta, 1998). O bien, el Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios de Pancracio Celdrán (Espasa, 2004).

Lo que callan las palabras (Mil voces que enriquecerán tu español),

Manuel Alvar Ezquerra (JdeJ Editores, 2014).

Si usted lee catalán, le recomiendo también la Introducció a l'etimologia de Jordi Bruguera (Societat Catalana de Llengua i Literatura, filial del Institut d'Estudis Catalans, 2008).

Aunque se salgan relativamente del campo de la etimología, no puedo dejar de mencionar el Diccionario secreto (1969-1971), de Camilo José Cela, que tanto sirvió para que muchos se abriesen a este tipo de estudios, y el Léxico del marginalismo del Siglo de Oro, de José Luis Alonso Hernández (Universidad de Salamanca, 1977), «un virtuoso en este campo semántico del vicio», como se le define en la presentación.

3. Diccionarios

Por último, conviene incluir también en nuestra biblioteca un buen diccionario latín-español y español-latín, como es el Blánquez (Sopena, 1966, 3 vols.), y al menos un diccionario elemental de griego, como el eterno Pabón (VOX, Biblograf, 1967).

Y, por supuesto, diccionarios de la lengua españoles que incluyan etimologías, en especial el Diccionario de la lengua española, de la Real Academia Española (citado aquí varias veces como el DRAE).

¡Imprescindible!

O diccionarios de etimologías como Etimologías esenciales de la lengua española de María Moliner (Gredos, 2013). ¡Prescindible!

O el Diccionario etimológico español e hispánico de Vicente (y Carmen) García de Diego (Espasa Calpe, 1985). ¡Inencontrable!

Entre los clásicos, sigue siendo un placer útil el Primer diccionario general etimológico de la lengua española del gran lexicógrafo del siglo XIX

Roque Barcia (1880-1883, 5 vols.) ¡Consultable en bibliotecas!

Por supuesto, sería todo un lujo tener "el Corominas": Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, J. Corominas y J. A. Pascual (Gredos, 1983, 6 vols.) ¡Impagable!

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

© del plano del foro de Pompeya («Pompeya, año cero»), del plano de Pompeya («En la encrucijada») y de las ilustraciones del Decumanus inferior («En la taberna de Aselina») y de la casa pompeyana («Todo un

privilegio: invitado a la casa»), Carlos Salom

© Aaron Wood-Shutterstock, AESA, © Akg-images/Album, Alinari Archives, Album, AP, Archivo del autor, © Berthold Werner, © Classical Numismatic Group, © Claus Ableiter, © Dagli Orti-De Agostini, © Erich Lessing, © Ferdinando Marfella, Foto Scala, Firenze/Fotografica Foglia - su concessione Ministero Beni e Attività Cultura, © Funkistock-Age Fotostock, IGDA, © John R. Clarke, © Karl Brullov, © Kenton Greening, © Kim Traynor, © L. Di Maggio/DEA/Album, © Leemage, © Marcel Hubers, ©

Marie-Lan Nguyen, © Marie-Lan Nguyen, © Markus Cyron, © Miguel Hermoso, © Patricio Lorente, © Pepo Segura, Prisma, © Prisma/Album, ©

Stefano Bolognini, © Stephen Haynes, Shutterstock, © Thomas Möllmann, ©

White Images-Scala, © Wolfgang Sauber

El editor ha hecho todo lo posible por identificar y recabar la autorización de los propietarios del copyright de todas las fotografías publicadas en esta obra. Si en algún caso no se ha logrado, el editor ruega que le sea comunicado.

AGRADECIMIENTOS

Entre las numerosas ayudas recibidas quiero destacar las de varias personas que han contribuido generosamente a hacer mejor este libro. Todo mi agradecimiento a José A. Carreño, por la lectura del original y por sus valiosas aportaciones, siempre divertidas e ingeniosas, así como al gran musicólogo Miguel Manzano, que me ha sugerido y facilitado varias letrillas del folclore popular castellano, que tan bien conoce. En especial a Lola, por su ayuda técnica en la ilustración y premaquetación, así como por su apoyo paciente en la preparación de materiales.

A mi amigo y gran lexicógrafo Enrique Fontanillo, por hacerme descubrir que estoy escribiendo en un "nuevo" género literario: el ensayo novelado.

A Asunción Vilella, que me regaló la anécdota de las "Palabras soeces"

que ella vivió siendo niña. Y a mi amigo el doctor Eloy Franco, que me inspiró el ciceroniano capítulo Amicus certus.

A mi hijo, por haber enseñado a mis nietas noruegas el español suficiente para sugerirme alguna de las frases de este libro. A Vanessa, por haberme

regalado una nieta que me llama «abuelitito». Y a Edelweis, que me sugirió la adivinanza con la que no me despedí de la lingüista.

Y también a Alicia Caballero, por su minucioso trabajo de documentalista, y a Raquel Reguera, que ha coordinado y dirigido todo el proceso de producción editorial. Y, muy particularmente, a Carmen Esteban, directora editorial de Crítica, que ha tenido el valor de publicar un libro tan soez como éste.

Primera edición: febrero de 2015

Palabrotalogía

Virgilio Ortega

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

www.ed-critica.es

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): febrero de 2015

ISBN: 978-84-9892-812-9 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.

www.newcomlab.com

Document Outline